



Autor

Hans Bieri

hb44@bluewin.ch

ISBN 978-3-033-04083-0

El libro: «Llamado del cielo»

**Autobiografía de un, Piloto suizo puede descargarla
y guardarla gratuitamente en línea en varios idiomas.**

www.hans-bieri.com

Versiones disponibles:

Alemán: pdf

Inglés: pdf

Francés: pdf

Español: pdf

Chino: pdf

¡Esto deberías saberlo!

No importa si eres reformado, católico, hinduista, budista, musulmán, esotérico o perteneces a cualquier otra religión. Pero, si quieres entrar en el Reino eterno del cielo, entonces necesitas a nuestro Salvador Jesucristo y nada más, ese es el único camino. Porque Jesús dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; el que me tiene a mí, tiene también al Padre; el que no me tiene, no tiene al Padre". Ninguna religión, excepto el Evangelio de Jesucristo, te lleva al Reino celestial.....

.....¡todos los dioses de los pueblos son
ídolos! El Evangelio no es una religión, sino un
mensaje dirigido a ti.

Una carta para ti

Ahora tengo 81 años.

Mi conclusión sobre nuestra humanidad:

El mundo, tal como es hoy, ya no se puede salvar.

Y no por el cambio climático.

La verdadera razón:

Las religiones del mundo se están mezclando: el “gran logro” de nuestro tiempo.

Un veneno altamente eficaz que se expande por todas partes.

La nueva religión mundial no está por venir: ya está aquí.

En escuelas, universidades, gobiernos y lamentablemente también en iglesias, Dios y Jesucristo quedan excluidos.

El camino al Reino de los Cielos casi ya no se menciona.

El consejo ecuménico ha cambiado sus prioridades:

Ya no está el Evangelio en el centro, ya no la conversión, ya no el arrepentimiento.

En su lugar: justicia social, protección del clima, justicia climática, igualdad de género, redistribución.

Pero ¿dónde está la cruz?

¿Dónde está la resurrección?

¿Dónde está la advertencia del juicio venidero?

Estos temas han desaparecido.

Si hoy todavía hay un 5 % de cristianos nacidos de nuevo, es una estimación muy alta.

Muchos creen que hacer el bien y vivir en paz asegurarían automáticamente el Reino de los Cielos.

Así se predica – y muchos caminan desinformados hacia el abismo.

Pero hay algo que quiero decirte:

Mientras vivas, el camino hacia Jesucristo está abierto.

El nuevo nacimiento no es un truco religioso ni un mérito – es un regalo de Dios para todos los que Lo buscan con sinceridad.

A quien viene a Jesús, Él no lo rechaza.

Si oyes Su voz, no endurezcas tu corazón. Pídele que abra tus ojos.

Pídele que te dé un corazón nuevo.

Todavía es tiempo de gracia.

Y el cielo está abierto para todos los que claman a Jesús.

Y el mundo, con sus deseos, pasa; pero el que hace la voluntad de Dios vivirá para siempre.

1 Juan 2:17

Con amor sincero

Hans Bieri

Gran Dios, te alabamos

https://youtu.be/uIym_vAt4iU



Curriculum vitae

Datos personales

Hans Bieri, nacido el 8 de diciembre de 1944 en Schwadernau, cantón de Berna, voló en Canadá y Alemania como piloto profesional; también fue empresario y autor.

Se hizo conocido especialmente por su autobiografía «Llamado del Cielo», en la que relata su camino de niño verdingbub hasta convertirse en piloto profesional y pone en el centro su convicción cristiana.

Vida

Hans Bieri creció en la posguerra como niño verdingbub en diversas granjas de los cantones de Berna, Friburgo, Soleura y Lucerna. Su infancia estuvo marcada por la pobreza, el trabajo duro y frecuentes cambios de lugar. Desde temprano desarrolló un fuerte vínculo con la fe cristiana, que lo acompañó toda su vida.

Después de asistir a la escuela primaria, Bieri realizó entre 1959 y 1963 un aprendizaje de albañil en Biel. Paralelamente asistió a la escuela técnica. A partir de 1963 comenzó su formación aeronáutica, que lo llevó desde el vuelo a vela y el vuelo motor, pasando por el remolque de planeadores, hasta el vuelo acrobático y el vuelo instrumental. En 1968 completó con éxito la formación de piloto profesional en Canadá.

En 1969 trabajó como piloto de línea y taxi aéreo sobre el Mar del Norte. Tras su matrimonio en el mismo año, puso fin a la aviación activa y se dedicó a la vida familiar y a nuevos desafíos profesionales.

De 1971 a 1979 dirigió su propia empresa de arquitectura y construcción general para viviendas unifamiliares. En los años siguientes trabajó, entre otras actividades, en la producción de energía alternativa y nuevamente como capataz en la construcción de edificios y obras civiles.

En 1983 ingresó en el departamento de seguridad del Banco Nacional Suizo, donde trabajó hasta su jubilación en 2009 como subdirector de la sala de control.

Hans Bieri está casado y es padre de dos hijas y un hijo. Vive en Diessbach bei Büren, en el cantón de Berna, y es abuelo de cinco nietos.

Servicio militar

Bieri cumplió su servicio militar como cabo en la Escuadrilla de Aviación Ligera 2 de la Fuerza Aérea.

Publicaciones

Hans Bieri es autor de la autobiografía *Llamado del Cielo*, escrita entre 2012 y 2025. La obra describe su historia de vida desde su infancia como niño verdingbub, pasando por su formación como piloto profesional, hasta su cosmovisión marcada por la fe cristiana. La autobiografía ha sido publicada en cinco idiomas:

Idioma	ISBN
Alemán	978-3-033-04083-0
Inglés	978-3-033-04084-7
Francés	978-3-033-04084-2
Español	978-3-033-04083-9
Chino	978-3-033-04085-4

El libro está disponible gratuitamente como eBook en su sitio web: hans-bieri.com

Temas y mensaje

Llamado del Cielo no es solo una autobiografía, sino también un testimonio espiritual. Bieri enfatiza el papel central de Jesucristo como el único camino hacia Dios. Llama a la conversión personal y al compromiso con la verdad bíblica. Su mensaje está marcado por la esperanza cristiana, la responsabilidad y un claro llamado a la vigilancia espiritual.



Sobre el libro

Hans Bieri guía al lector a través de su vida. Con un estilo florido y empático, describe su infancia inquieta como niño acogido, marcada por numerosos cambios de escuela y residencia, su valiente emigración a Canadá en los años sesenta, su vida como piloto profesional y la renuncia a su profesión soñada para poder formar y mantener una familia. Numerosas fotos ilustran las vivencias y acontecimientos de la colorida vida de Bieri. Cartas a sus hijos y nietos, así como pasajes bíblicos cuidadosamente seleccionados, trazan la imagen de vida y carácter de una persona especial.

El lenguaje de Bieri es profundamente florido y conmovedor. Así, toma al lector de la mano y le muestra el cerezo en flor bajo el cual, siendo un niño, admiró por primera vez un avión, describe la primera mirada a los ojos azul violeta de su gran amor, la sensación de tener a su hija en brazos y la confianza en Dios en todas las etapas de la vida.

La autobiografía de Hans Bieri está dirigida a todos los lectores que deseen conocer en detalle la vida de un hombre que desea conmover con su historia y con su relación con Dios.

¡Una historia apasionante y muy recomendable!

«Llamado del cielo»

*Sí, el Señor te llama a ti
y te dice:
¡Yo soy tu único Dios!*

Jean 10,3 Ésaïe 55,6 Matthieu 11,28 Ésaïe 45,5
Deutéronome 6,4

*Y Jesús dice:
La puerta al nuevo mundo de Dios es estrecha;
esforzaos para poder entrar. Porque muchos, os
digo, intentarán al final entrar, pero ya no lo
lograrán.*

Luc 13,24

*Y así de sencillo es:
Nuestro Salvador dice:
Mira, estoy a la puerta y llamo.
Si alguno oye mi voz y me abre la puerta,
entraré y cenaré con él.*

Biblia: Apocalipsis 3:20

*Jesús te llama:
Dame tu mano, yo la tomaré,
cree en mí con todo tu corazón y no dudes de mí,
entonces vivirás conmigo por toda la eternidad.*

Jean 6,37 Matthieu 11,28 Jean 14,1 Jean 14,23
Jean 10,28

Dedicado a:

*Mi esposa, mis hijos, mi nuera, mi yerno,
mis nietos, todos mis familiares y todas
las personas en este mundo que lean
estas palabras que he escrito para
ustedes. Dios te dice a través de*

*Jesucristo:
¡Fuera de mí no hay salvador!*

Ésaie 43,11

*Jesús también dice:
Quien me confiesa ante los hombres, el
Hijo del Hombre también lo confesará ante
Dios el día del juicio.*

Matthieu 10,32–33

*Pero quien no quiere reconocerme ante los
hombres, el Hijo del Hombre tampoco lo
reconocerá ante Dios en el día del juicio.*

Luc 12,8–9

¡Yo camino por la senda estrecha de la vida!
https://youtu.be/_tooPjRW0jM

Introducción

Primero les contaré sobre mi vida, cómo conocí a Dios y a Jesucristo, recibí muchas pruebas y viví varios milagros.

Luego, compartiré también algunas partes de la Biblia, palabras especialmente importantes para mí, que siempre me han fortalecido para caminar con seguridad por el único camino de Dios. **Son palabras que normalmente no se escuchan desde el púlpito.**

En mi vida he visto a muchas personas leyendo libros, pero nunca a alguien leyendo la Biblia. Cuando la gente apenas oye la palabra "Biblia", reacciona como si fuera algo venenoso. Leerla, y aún más si alguien los viera haciéndolo, sería como su ruina total. Sentirían vergüenza hasta desaparecer. ¡Jamás acercarse a una Biblia!

Te voy a dejar asombrado; te mostraré cuán única es la Biblia. Empieza a leerla y sorpréndete a ti mismo.

Si te esfuerzas, obtendrás sabiduría.

Dios dice: Si alguien desea realmente ser sabio, primero debe desechar toda la astucia de este mundo, antes de poder alcanzar la verdadera sabiduría.

La sabiduría no es otra cosa que tomar a Dios en serio, amarlo, confiar en él, esperar en él con todas nuestras fuerzas, con todo lo que hacemos y pensamos, creer en él ayer, hoy y mañana por toda la eternidad. ¡Amén!

No crean que fui o soy una persona absolutamente recta, o algún devoto impecable. Revolucionario o pícaro sería una descripción más acertada. Pero, sea lo que sea que fui, siempre ayudé a los débiles y oprimidos. Desprecio la traición, la

mentira, las intrigas, el acoso, la hipocresía, la cobardía, la falsedad, y especialmente a esos llamados "buenos", que parecen corderos, pero en verdad son lobos. Siempre estuve por mi cuenta y tuve que abrirme camino en la vida. Cuando realmente necesitaba ayuda, todos mis supuestos amigos desaparecieron. Pero empieza a leer: no te aburrirás.

Nací el 8 de diciembre de 1944 a las 20:30 horas en Schwadernau, BE.

Courtelary,

se encuentra en Suiza, a 695 m sobre el nivel del mar, a 14 km en línea recta al noroeste de Biel/Bienne. Este poblado agrupado se extiende en la parte central del valle longitudinal del Jura, el Vallon de Saint-Immer, a ambos lados del curso del río Suze.

En la ladera norte del valle, en lo alto, cerca de verdes y exuberantes abetos del Jura, se alza una pequeña finca aislada con vistas al fértil y verde valle.

Un niño pequeño – Nacido para volar

En una suave pendiente junto a la finca, bajo un cerezo en flor, está sentado un niño de casi cuatro años en la alta hierba del heno. Las piernas dobladas, los codos apoyados sobre las rodillas. Con los puños sostiene su cabeza, masticando una brizna de hierba en la boca, observa con ojos claros y casi fijos hacia el aeródromo, a casi dos kilómetros de distancia, mirando los aviones despegar y aterrizar.

Esa es mi memoria más temprana, del año 1948. Entonces aún no sospechaba que 18 años más tarde, el 24 de marzo de 1967 a las 15:50 horas, despegaría con un avión desde ese mismo

aeródromo, remolcando planeadores hacia las alturas del Jura. En aquel tiempo, era piloto de remolque en mi tiempo libre.

Mi padre y mi madre compraron esta finca poco después del final de la Segunda Guerra Mundial.

Tenía tres hermanas y tres hermanos; en todas partes faltaba el dinero, por eso mi padre trabajaba en una fábrica de chocolate cercana, mientras mi madre cuidaba del ganado y del campo durante el día.

Durante horas, incluso días, podía observar los aviones – estaba en otro mundo. Solo los gritos de mi madre me sacaban de mi trance, cuando seguramente ya me había llamado tres veces para ir a comer.

Un nuevo hogar

Mis padres vendieron la propiedad en el Jura y compraron en Wahlendorf, en el Frienisberg, una pequeña casa unifamiliar en el año 1949. Mi padre trabajaba en la construcción, ganaba muy poco, el dinero faltaba por todos lados. Nuestra madre lo tenía muy difícil; tenía que asegurarse de que pasáramos bien el día y que sobreviviéramos el invierno.

En verano íbamos casi todos los días al bosque a recoger setas y arrastrábamos madera a casa, para cocinar y para calentarnos en invierno. La madera yacía en el suelo del bosque. Por las setas solíamos recibir cuatro o cinco francos, que inmediatamente cambiábamos por leche y pan. Madre también ayudaba en las granjas; dominaba todo, desde ordeñar vacas hasta segar. Así entraban unos francos más en la caja familiar.

Por eso ocurría que nosotros, los niños, estábamos mucho tiempo solos en casa y hacíamos muchas travesuras. Por amor a la verdad debo admitir que yo siempre fui el auténtico cabecilla.

Mi hermano Walter – ¡por un pelo!

Nunca he olvidado una travesura atrevida que, aunque peligrosa, terminó sorprendentemente bien. Tenía entonces seis años, y mi hermano menor Walter y yo estábamos solos en casa. Nuestra casa estaba en una pequeña elevación; la calle pasaba unos dos metros más abajo, a unos quince metros de distancia. Por supuesto, en aquella época no había calles asfaltadas en Wahlendorf. El panadero pasaba todos los días a la misma hora por esa calle, repartiendo pan y repostería. Su coche era antiguo y muy alto, con mucho espacio libre debajo.

Habíamos desmontado un viejo cochecito de niño y construido entre sus ruedas un asiento. Aún hoy no sé cómo se me ocurrió la loca idea de poner a mi hermano, de solo cinco años, en la carreta y empujarla cuesta abajo justo cuando el panadero pasara, para que atravesara por debajo del coche y saliera al otro lado de la calle.

Listos para el lanzamiento, el panadero llegó puntual como siempre. Walter se agachó en la carreta y confió en mi impulso. Calculé rápidamente la velocidad del coche, tenía que empujar en el momento justo para que el “auto de carreras”, como lo llamábamos, pasara por el centro. ¡Pum! Era el momento: uno, dos, tres, ¡fuera!

Demasiado fuerte... la carreta se metió justo bajo la parte delantera del coche, hubo ruido, chirridos, y por la parte trasera salió mi hermano, arañado y magullado, pero se levantó enseguida – lo mismo que el fin de nuestra carreta de carreras. No recuerdo qué dijo el panadero. Tal vez vio que no había pasado nada grave y siguió su camino con los panes.

Le apliqué pomada en las heridas, lo envolví con vendas, incluso en la cabeza. Se veía terrible. Lo ayudé a acostarse y lo

arrojé bien. Entre la manta y las vendas solo se veían dos grandes ojos redondos. "Duerme un poco, eso te ayuda", le dije, sin sentir ni un ápice de culpa.

Una hora después llegó nuestra madre: "¡Por el amor de Dios, ¿qué ha pasado?!". Yo respondí: "Solo pasó por debajo del coche del panadero, pero ya le puse pomada y vendas – no es tan grave".

Mi primera maestra

Más o menos siguió el mismo ritmo de vida. El tiempo pasó, y una nueva aventura se acercaba: la escuela. El 23 de abril de 1951 llegó el momento, tenía que inscribirme en la escuela – mi madre me acompañó.

Todavía recuerdo bien el primer día de clases, estaba muy emocionado. La pizarra de piedra con lápiz de piedra y esponja, el estuche escolar donde había lápices de grafito y de colores junto con una goma – eso era algo especial, un día muy feliz. Me gustaba ir a la escuela, era un buen alumno, y la maestra, la señora R. Jaggi, era muy amable. En mi boletín escolar del primer año aparecen seis notas de 6 y cuatro de 5.

El infortunio de mi madre

Un día el destino golpeó duro: mi madre y mi hermana Käthi iban en bicicleta al pueblo vecino. Mi madre iba detrás, mi hermana adelante. De repente, sus bicicletas se rozaron, mi madre chocó con la rueda delantera contra la trasera de mi hermana y cayó al suelo – fractura doble de fémur, eso fue en 1953. La articulación de la rodilla quedó destrozada, la pierna rígida. Desde ese día, estuvo más o menos enferma el resto de su vida y tuvo que someterse a muchas operaciones.

Mi madre pasó mucho tiempo en el hospital. En esa época, mi maestra venía muchas tardes a casa y se aseguraba de que todo estuviera bien. Se aseguraba también de que yo me lavara y me

acostara. Se sentaba al borde de mi cama y rezaba conmigo. Me contaba historias de Dios y de Jesús, y yo siempre la escuchaba con atención. Un día, dejó de venir; mi madre ya estaba de vuelta en casa. Extrañaba mucho a la maestra por las noches, algo ya no era como antes. Sin pensarlo, empecé a rezar cada noche por mi cuenta y pensaba en las historias que ella me había contado sobre Dios y Jesús. Una y otra vez en mi vida experimenté que recibía todo aquello por lo que oraba a Dios. Lo que ella me transmitió jamás lo olvidé – y hasta hoy me ha marcado profundamente. Desde entonces, nunca más he dudado de Dios y Jesucristo.

A veces hacía las compras para mi maestra, le traía leche de la quesería, etc. Éramos un buen equipo. Muchas veces estaba por la tarde en su casa, casi siempre con la cara sucia, más negra que blanca. Me decía que lavara mi cabeza, que parecía un pequeño negrito. Siempre la obedecía, era tan cariñosa. De repente, saltó y dijo: "¡Hansli, esa es mi toallita!" – pero ya era tarde, estaba toda sucia. Ella respondió con una sonrisa: "No importa, la lavaré luego". Es curioso, pero esos pequeños detalles jamás los olvidé. Aquella maestra fue para mí la llave hacia Dios y Jesucristo. Incluso hoy, 60 años después, pienso mucho en ella.

Un día me dijo que tenía que mudarse y que no volvería. Fue un golpe para mí – me asusté y me puse muy triste.

Mi segunda maestra

Pasé a segundo grado y había una nueva maestra, con ella no tenía buena sintonía. No era tan amable como mi primera maestra. Tal vez me comportaba peor que en primer grado, ya no lo recuerdo con certeza. Pero hay algo que nunca olvidé. Un día buscaba algo en mi pupitre, tenía la tapa sobre la cabeza para tener ambas manos libres. Probablemente me llamó y no la escuché, o tal vez reaccioné tarde a su llamado. En cualquier caso, de repente me apreté la cabeza entre la tapa y el pupitre,

presionando con fuerza hacia abajo. Aún no veía quién era, hasta que finalmente pude sacar la cabeza. Estaba furioso y desconcertado de que ella, la maestra, hubiese hecho eso. “Ni a un burro muerto se le hace algo así”, pensé. Tenía que vengarme y pasé al contraataque. Me puse de pie y le di una patada con mis zuecos en las piernas, lo que la hizo lanzar un grito metálico. Desde entonces, nuestra relación no fue buena. A menudo, durante la clase, me mandaba como castigo al pasillo. Cuando venía a buscarme, yo ya estaba en casa, por supuesto. Mi madre tuvo que comparecer varias veces ante la comisión escolar por mi culpa. (En una foto de aquel entonces se me ve con los zuecos, que antes llamábamos “pisos de madera”).

A partir de ese momento entendí que en el mundo había personas amables... y otras que no lo eran.

Mis hermanos



Mi canción favorita en ese tiempo, en segundo grado:

<https://youtu.be/7ndNEW4F8>

El Niño Suizo (traducción al español)

1.

Soy un niño suizo,
amo mi patria fiel,
donde Dios en cumbres blancas
nos dio la libertad en papel.
La majestuosa montaña me atrae,
con su mágico poder me trae.
Soy un niño suizo,
amo mi patria fiel.

2.

Soy un niño suizo,
me gusta el gozo y el dolor,
en la tierra alegre de los Alpes
no cabe un corazón sin color.
Escucha el canto de los rebaños,
en valles y alturas, himnos tempranos.
Soy un niño suizo,
me gusta el gozo y el dolor.

3.

Soy un niño suizo,
ardiendo en libertad,
no hay alegría verdadera
sin libertad en realidad.
El pacto del Rütli es la estrella
de la dicha en la tierra bella.
Soy un niño suizo,
ardiendo en libertad.

Así me veía a los ocho años, antes de ser
entregado como niño de trabajo



Hans Bieri, un niño acogido,
arrancado de su familia... y aún así...

<https://vimeo.com/768920850>

Cuando entré en tercer grado, me enviaron como niño de trabajo, lo que significa que fui enviado lejos, lejos de casa. Pero no fue porque hubiera causado grandes problemas — lo mismo les ocurrió a varios de mis hermanos, especialmente a

los varones. Ruedi, el mayor, ya había salido antes que yo, a trabajar en una granja.

Nuestros padres seguían vivos, pero era la época de posguerra — éramos muy pobres, no alcanzaba el dinero por ningún lado. Hasta bien entrados los años cuarenta y cincuenta, eso era algo común en Suiza. Los campesinos buscaban muchachos así: mano de obra barata, que se podía aprovechar hasta el límite.

En aquel tiempo, los agricultores eran todavía los reyes — hoy, las cosas han cambiado drásticamente.

En tierra extraña, tolerado

Un cálido día de primavera, viajaba solo en tren de Schüpfen a Brugg – lejos de casa. En aquel entonces aún circulaban locomotoras de vapor. Sobre mis rodillas tenía una vieja maleta, atada con cuerdas por todos lados, porque las hebillas estaban rotas. La sujetaba con ambas manos, como si temiera que me robaran mis escasas pertenencias. Con los ojos húmedos miraba por la ventana, sin fijarme en nada concreto – la mirada perdida en el vacío. Tenía ocho años... ¿qué más me esperaba? De pronto una sacudida del tren rompió mi trance. ¿Faltaban una o dos paradas para bajarme? Por suerte pasó el revisor.

Alguien vino a recogerme en la estación, pero no recuerdo quién fue. Me sentía muy abatido, simplemente dejaba que todo sucediera. Fuimos a Studen, ese pueblo sería mi nuevo hogar durante los siguientes dos años y medio. La familia que me recibió no la conocía, pero eran mi madrina y mi padrino. Tenían tres hijos: una hija y dos varones. Mi madrina era muy, muy cariñosa; también era mi tía, hermana de mi madre. Pero ya tenía bastante trabajo con su familia como para ahora cuidar también de mí.

Tenían una pequeña granja y tres veces por semana viajaban en carro con caballos a la ciudad de Biel, para vender las frutas y verduras que preparaban durante la madrugada. El hijo menor, mi primo, tenía un año menos que yo. El mayor, creo, era siete años mayor. Uno o dos años después empezó su formación como mecánico de autos, así que pasaba el día en Biel y solo lo veía de vez en cuando. Mi prima tenía unos cinco años más que yo. Cuando me sentía mal, ella cuidaba de mí, era una prima muy dulce. Aún hoy le estoy agradecido. Fue realmente alguien especial para mí; podía apoyarme en ella y me consolaba cuando las cosas no iban bien.

Adaptado con nueve años

Mi primo y yo dormíamos en el piso superior, juntos en una misma habitación. Por las mañanas, solíamos oír a mi padrino cuando entraba al establo para ordeñar las vacas. Con el tiempo me acostumbré a ese sonido, y ya no me despertaba tan temprano.

Me había adaptado más o menos bien, también en la escuela. Pero lo que realmente extrañaba era el calor de hogar. No es que me trataran mal, pero algo me faltaba.

Probablemente lo compensaba haciendo muchas travesuras. Por supuesto, también en la escuela. Casi no pasaba un día sin que el maestro me impusiera algún castigo. Los azotes físicos semanales eran parte de esa rutina. Por suerte, esos tiempos han cambiado mucho.

Los golpes no me afectaban, los soportaba como quien bebe un vaso de agua.

Cocinar

Cuando mi madrina y mi padrino iban al mercado de Biel en carro con caballos, llevando frutas y verduras, yo tenía que preparar el almuerzo al volver de la escuela, según lo que me habían indicado la noche anterior. Eso podía significar pelar

papas, lavar ensalada o preparar rodajas de manzana. Como ellos regresaban recién alrededor de la una y media, con mi preparación se podía cocinar rápido.

Pensaba que cocinar no debía ser tan difícil como se decía. Las rodajas de manzana estaban listas. Encendí fuego en la cocina de leña, un poco de agua en la olla, las manzanas dentro, y enseguida comenzaron a hervir. ¡Uy, olvidé el azúcar! Rápido, cuatro o cinco cucharadas soperas, todavía hay tiempo.

Al rato probé las manzanas... ¡Dios mío, estaban saladas! Ya casi era hora de que llegaran a casa. Me di cuenta enseguida del error – había usado sal. ¿Y ahora qué hacer? Me vino una idea al instante: enjuagarlas varias veces con agua fresca y esta vez sí, poner azúcar. ¿Resolvería eso el desastre? No lo sabía todavía.

Llegaron a casa y me felicitaron por haber cocido las manzanas. Durante la comida, apenas me atrevía a levantar la cabeza y mirar a los demás. Pero todo salió bien, el enjuague había funcionado. Recibí otra felicitación – tuve suerte. Y entonces ya no pude más; les conté lo que me había pasado. Aún hoy escucho sus carcajadas resonando en mis oídos.

Las ratas

Teníamos muchas ratas en la casa de campo, casi tan grandes como gatos pequeños. De noche se escuchaban muy bien, pues andaban buscando comida. Las marcas negras en las paredes eran siempre visibles, por donde hacían sus recorridos.

Hoy en día, solo de pensar cómo atrapaba ratas y las mataba con una escoba o una pala, me da escalofríos. ¿Cómo pude hacer eso con apenas diez años? Una vez tuve que subir a un cobertizo para sacar unas tablas de madera. Al levantar la primera, el suelo se volvió negro de repente. Seguramente había entre 50 y 60 ratas grandes alrededor de mí. Yo estaba tan curtido que ni siquiera pedí ayuda. Solo me preocupé por salir de allí lo más rápido posible.

En la escuela también me volví más atrevido. Una vez, temprano por la mañana, recibí una paliza. ¿Qué había pasado? Una compañera de clase llegó con un botón negro en su chaqueta, y yo le pregunté: “¿Se les murió un conejo en casa?”. Solo después me enteré de que había fallecido su abuelo. Considero que el castigo estuvo bien merecido por esa tontería que dije.

En el campo

Mi primo y yo teníamos que arar un campo, lo hacíamos siempre con gusto, era hermoso ver cómo los surcos se alineaban uno tras otro. Él estaba en tercero, yo en cuarto grado. ¿Cómo era posible que pudiéramos arar siendo tan pequeños? Max era un caballo tranquilo, el otro que iba a su lado era algo más salvaje. Max hacía casi todo por sí solo; al llegar al final del campo, se daba la vuelta por sí mismo y volvía a meterse en el surco, sin que tuviéramos que decirle mucho. Nosotros simplemente girábamos el pesado arado de hierro sobre el suelo para que al llegar al principio del campo, abriera un nuevo surco.

Un día logramos tener al equipo tan bien entrenado que cada uno de nosotros se sentaba en un extremo del campo y solo teníamos que levantarnos para girar el arado. Los caballos eran verdaderamente excelentes.

No todo entre nosotros funcionaba como un reloj; discutíamos con frecuencia. Mi primo no era precisamente un apasionado del trabajo, así que muchas veces me tocaba hacer la mayor parte solo. Pero claro, él también era un año menor que yo.

Aun así, también hubo muchos días lindos en los que nos llevábamos muy bien. Por ejemplo, en otoño teníamos que llevar las remolachas cosechadas hasta la estación de tren en

Busswil. Ahí sí que éramos un buen equipo; cada vez nos emocionábamos mucho con la carga ferroviaria de las remolachas. En aquella época, por supuesto, tanto la carga en el campo como la descarga en los vagones del tren se hacía completamente a mano.

Por los pelos, esquivando el reformatorio

El tiempo pasaba, y todo parecía seguir un guion. A veces alegre, otras triste, pero siempre lleno de energía y ganas de emprender. Sin embargo, me faltaba el calor de hogar. Pensaba mucho en mi primera maestra, que me habló tanto de Dios y de Jesús. Rezaba casi cada noche, salvo cuando el cansancio me vencía antes. Me metía en líos tanto en casa como en la escuela, pero siempre tenía la firme sensación de que nada malo podía sucederme, porque Dios y Jesucristo estaban conmigo — nunca me habían abandonado. Aunque casi a diario me amenazaban con enviarme a un reformatorio, siempre salía indemne de cada situación complicada.

Un día, mi tía buscaba la artesa de madera en la que solía preparar la masa para el pan cada dos semanas por la noche. Pero había desaparecido. ¿Qué había pasado?

¡Jugar a ser capitán de barco sonaba divertido! A unos 200 metros de casa serpenteaba el arroyo Sägebach entre campos y praderas. Generalmente llevaba poca agua, pero esa noche había tormenta y creció el caudal — perfecto para navegar. Cargué la artesa en un carro y salí sin que me vieran. Ni los relámpagos ni el trueno me asustaron. ¡Ser capitán por una vez no estaba nada mal! El arroyo tenía arbustos a ambos lados. Mi “barco” ya estaba en el agua, y aunque el torrente era fuerte, confié. Tenía un palo para equilibrarme. Al saltar dentro, me di cuenta enseguida: era totalmente inestable. Lo inevitable ocurrió; me salvé apenas agarrándome a una rama y

alcanzando la orilla. Por poco me ahogo, pensé. La artesa desapareció. Pasó un tiempo hasta que se horneó pan otra vez. Admití mi culpa — algo de honestidad tenía. “¡Podrías haberte ahogado!”, dijo mi tía. Al final encontramos la artesa, un kilómetro aguas abajo, atrapada entre los arbustos.

Siempre me rodeaban chicos que me seguían con entusiasmo en cada nueva idea. Los domingos solíamos jugar en la cercana cantera. Había vagonetas sobre rieles que los obreros usaban para transportar grava. Mi orden: quitar el tope y dejar que dos o tres carros rodaran cuesta abajo por una pendiente de 30 metros. Aquella hazaña terminó ante la comisión escolar. Otra vez amenazaron con llevarme a una institución juvenil.

Un día lluvioso, la casa entera se iluminó por un instante. Nada se podía hacer en el campo. Aburrido, me metí en el taller, repleto de objetos antiguos: llaves, cables, tornillos, clavos, bombillas... Pensé: "Ser electricista sería interesante". Acto seguido me puse manos a la obra. Empalmé cables, unos 30 metros. En un extremo coloqué un enchufe y en el otro una bombilla. Trepé hasta la cumbrera del pajar y la até a una viga — así se podría iluminar el lugar entero. Bajé, busqué una toma de corriente y enchufé.

Y entonces ocurrió: un estruendo, un fogonazo atravesó la casa. Todos salieron corriendo, creyendo que había fuego. Me escondí. Escuchaba sus gritos y maldiciones. Me buscaron. Pensé: al menos no se quemó la casa. No recuerdo el castigo, pero seguro que lo merecí.

Ya estaba en quinto grado. Por alguna razón, me castigaron otra vez. Decidí abandonar Studen e ir a Wahlendorf, donde estaban mis padres, a quienes no veía hacía tiempo. Pero al acercarme a Lyss, mi tía apareció en bicicleta y me hizo

regresar. Pasó un tiempo en silencio. Era hora de inventar algo nuevo.

Una tarde de otoño llegó el momento. Estaba con tres amigos. Tenía un cable de unos 10 metros. La luz del día ya casi se había ido. Mi orden fue clara: “¡Los tanques atacan, hay que bloquear la carretera de Büetigen!” Atamos el cable a un poste de hierro de un lado y a un poste telefónico de madera del otro, a unos 50 cm de altura. Luego: ¡cobertura total! Mis compañeros obedecieron. Vimos dos luces acercándose. No era un tanque, claro, pero daba igual — ¡a detener! El coche chocó de lleno contra el cable: crujió, chirrió, hizo estruendo. Mis amigos desaparecieron. Orden cumplida: tanque detenido.

Lo último que recuerdo de Studen es que ese coche había sido recién pintado. Bastó eso. Ese fue mi último gran disparate.

Wahlendorf, la vieja patria

De pronto estaba otra vez en Wahlendorf con mis padres, aunque solo por unas pocas semanas. Probablemente, los Studer ya habían tenido suficiente de mí.

La pequeña casa perdida

Mis padres no pudieron seguir pagando los intereses de la hipoteca de la casa, así que la perdieron ante el banco. Mi padre consiguió un trabajo como ordeñador en una granja en Jeuss, cerca de Murten. Mis padres pensaban que por fin podríamos estar todos juntos nuevamente. Solo mi hermano Walter seguía trabajando lejos, en otra granja. Probablemente todos fuimos explotados por aquel campesino, y en cualquier caso, todo salió mal. Mi madre no se dejaba pisotear, así que los conflictos eran constantes.

Yo estaba en quinto grado y era el más listo — simplemente

porque era el único alumno en mi clase. Toda la escuela, desde primero hasta noveno grado, se reunía en un solo aula, un total de 19 alumnos.

En Studen ya me habían golpeado muchas veces, pero lo que ocurría aquí nadie lo creería. El maestro, a menudo, golpeaba a puño limpio a los chicos de los grados superiores, mientras los más pequeños tenían que presenciarlo. Gritos, llanto... el ambiente era insoportable, y eso que ya estaba acostumbrado a muchas cosas.

Por la mañana, a las cuatro y media, todos los chicos debíamos levantarnos para limpiar el establo y alimentar a las vacas — unas cuarenta en total. Mi hermano Ruedi estaba en séptimo grado, Ueli en segundo, y yo en quinto.

Una vez limpié con escoba una gran terraza. Seguramente no quedó lo suficientemente limpia; el campesino vino y me golpeó varias veces con un saco mojado de estiércol, hasta que caí al suelo llorando. Pensé: “Esto te lo voy a devolver antes de irme de aquí”.

Era invierno, las máquinas y herramientas no se usaban, así que me puse manos a la obra para cobrarme mi venganza. Oriné en el depósito de gasolina del tractor y de la segadora, corté cables importantes y mangueras de agua, e hice todo lo que se me ocurrió para estropearlo. En fin, la cuenta quedó saldada.

Otra cosa que no olvido de esa época: fue el invierno de 1955/1956. En febrero soplaba una bise muy fuerte, con al menos 20 grados bajo cero. El lago de Murten, que estaba cerca, se congeló por completo, tanto que pudimos andar en bicicleta sobre él.

En la primavera de 1956, mis padres se mudaron de Jeuss a Nennigkofen, en el cantón de Solothurn.

Despreciado como ser humano

Entré en sexto grado y terminé otra vez en una granja, esta vez en Lüterkofen, cantón de Solothurn.

Cambiar constantemente de escuela fue especialmente duro. Mis compañeros me golpeaban a menudo — tres o cuatro se lanzaban sobre mí a la vez, ya que uno solo no podía conmigo; tenía una fuerza tremenda por el trabajo físico. Los maestros nunca estaban de mi lado. Yo era solo un “niño entregado”, alguien sobre quien se podía hacer lo que se quisiera.

Pero había algo que me daba alegría profunda: el aeropuerto de Grenchen. Los domingos por la tarde tenía cuatro o cinco horas libres. Entonces pedaleaba hasta el aeródromo. Solo ver un avión en el cielo me hacía olvidarlo todo. Y estando allí, era como vivir en otra dimensión. Me encantaba observar los despegues y aterrizajes. El tiempo pasaba volando, y debía regresar a la granja a hacer los trabajos del establo.

En las cálidas noches de verano, me escapaba discretamente hasta el borde del bosque cercano. Allí estaban mis ciervos. Me tumbaba entre los arbustos, esperando. Sabía que al caer el crepúsculo saldrían del bosque para alimentarse con el pasto fresco. Los observaba mucho tiempo, viendo cómo arrancaban mechones de hierba. Por esa media hora, a veces incluso una hora entera, podía olvidar toda mi miseria. Me quedaba acostado mientras los ciervos ya habían desaparecido. Las estrellas brillaban cada vez más en el cielo oscuro. Miraba hacia arriba, hacia donde estaban Dios y Jesús. Aunque tan lejos, sentía que estaban cerca de mí, muy cerca. Cuando me sentía profundamente triste y oraba en soledad, sabía con certeza que Dios existe.

Estoy escribiendo estas palabras ahora mismo — es 16 de abril de 2012, 00:42. En diciembre cumpliré 68 años. Pero algo quiero decirles a todos ustedes, ya lo escribí al principio. Fue en primer grado cuando mi maestra me habló de Dios y de Jesucristo. Desde entonces, nunca, realmente nunca, he dudado

de Dios ni de Jesucristo, hasta hoy — y así será hasta que un día esté frente a esa angosta puerta del cielo y toque. Tan rápido como un relámpago se enciende y desaparece, así de pronto estaremos todos allí, tocando esa puerta — yo rezo con fe y estoy seguro de que se abrirá.

El campesino era un bruto desalmado y despreciable. Cada mañana a las cinco, antes de la escuela, debía cargar grandes cestas llenas de remolachas del sótano al establo para alimentar a las vacas. Eran realmente pesadas. Como era de esperarse, un día noté que tenía una gran hernia inguinal en el lado izquierdo. Era peligroso seguir cargando tanto peso. Por la noche, en la cama, la hernia casi no se notaba, pero al trabajar duro volvía a sobresalir de forma preocupante.

Cuando se lo dije al campesino, fue como si cayese una tormenta con granizo. Me gritó como un oso enfurecido: “¡Maldito perro, que te operen en la próxima granja, pero aquí desde luego no!”. Tenía arrebatos así todos los días — y yo los aguantaba todos.

Era exactamente el año 1956, lo recuerdo bien. El mismo tiempo en que ocurrió el levantamiento de Hungría, aplastado sangrientamente por los rusos. Mi tiempo en aquella granja estaba por terminar.

Entré en séptimo grado

Mis padres vivían en Worben, donde mi padre trabajaba como ordeñador en un vivero que también tenía explotación agrícola. Durante un breve tiempo, estuvimos nuevamente todos juntos. Yo tenía cita en el hospital de Aarberg para operarme de la hernia inguinal.

Fuera del horario escolar, podíamos trabajar en el vivero. El salario era de 50 céntimos por hora — muy poco para tareas tan duras en el campo. Mis hermanos y yo decidimos compensar esa injusticia: cuando recogíamos papas, lanzábamos las más grandes y bonitas al arroyo cercano. De noche, nos colábamos en los campos de fresas y nos dábamos un festín.

Hay una escena que nunca olvidé. Tenía que ayudar al jefe a rociar árboles con pesticida. El depósito estaba en un tractor; yo debía ir tirando de la manguera. Estábamos cerca de la oficina cuando sonó el teléfono. El jefe entró, y el motor del tractor seguía funcionando — aún había presión en el sistema. Esa fue mi oportunidad. Con toda potencia, rocié los árboles pequeños... ¡me encantó! Pero no contaba con que el jefe volvería tan rápido. Sentí un golpe terrible en la cabeza — no sé si con el puño o con la palma. Di dos vueltas en el aire antes de caer al suelo... bueno, quizás esté exagerando un poco.

También tenía una vena científica, o al menos eso me decía. Una noche, acostado con mis hermanos sobre un carro de hierba, observábamos un eclipse lunar. Nunca aprendí en la escuela por qué la luna crece o mengua, ni cómo se producen eclipses solares o lunares. Pero tenía claro que lo descubriría. A decir verdad, no sé qué aprendí en clase, aparte de leer y escribir. Mucho de lo que sé hoy lo aprendí por mi cuenta. Pero aquello del eclipse me fascinó — y seguí investigando,

El tiempo pasó. Entré en octavo grado.

Seguía lejos de casa, ahora en Höchstetten – aún en séptimo grado

Llevaba mi pequeña mochila lista y el nuevo campesino vino a

recogerme. Viajamos por el valle del Limpach hasta llegar a Höchstetten, mi nuevo hogar.

Compartía habitación con el mozo de la granja, que no era del todo “normal”, pero sí muy amable. La pieza no tenía calefacción en invierno — si afuera hacía diez grados bajo cero, adentro también.

Debo admitir que los campesinos me trataron muy bien. Tenían tres hijos, y todos nos llevábamos bastante bien. Podría decirse que todo estaba en orden... pero sentía que algo me faltaba.

En la escuela y en el camino de regreso, los chicos mayores solían golpearme. Busqué la forma de defenderme. Una noche entré al edificio de los tiradores y robé unas 200 vainas de munición vacías. En la granja encontré una tabla con ranura y lengüeta — solo necesitaba la ranura. La corté y ajusté para mi propósito. En un extremo clavé otra pequeña tabla, parecida al diseño de una ballesta.

Necesitaba una pieza de disparo. Corté unos veinte aros de una cámara de bicicleta y los até formando un resorte que fijé al extremo de la ballesta. Rápidamente fabriqué también el gatillo. Tenía buena tensión, suficiente para disparos en serie. Coloqué diez cartuchos sobre la ranura... primer disparo listo. Al tirar del gatillo, se escuchó el zumbido en el aire. Las vainas se dispersaron unos dos metros a veinte de distancia — mejor de lo que esperaba. ¡Listo para usar!

Me escondí en la hierba alta junto a la carretera, esperando a los chicos que siempre me golpeaban. Al verme, quisieron atacarme de nuevo. Les advertí que no lo hicieran, pero no me escucharon. En un segundo, activé el gatillo. Diez proyectiles volaron directo hacia los “malditos bravucones”. Salieron

corriendo: todos recibieron algún impacto. Hubo otros encontronazos, pero les fui enfrentando uno a uno. Poco a poco, aprendieron a respetarme... o tal vez a temerme. Al final, encontré algo de paz.

El aeródromo de Bleienbach quedaba cerca, así que volví a ir en bicicleta con frecuencia para contemplar los aviones.

El tiempo pasó. Entré en octavo grado.

Un año en Obersteckholz, 1958/59 hasta la primavera

Volvió a suceder: otro campesino llegó en auto a recogerme. Era el año 1958. Ese otoño falleció el Papa Pío XII. No sé por qué, pero ciertos eventos importantes los recuerdo bien.

La familia campesina era muy amable. Tenían tres niñas de cuatro, seis y siete años. El padre era mayor en el servicio militar — me impresionaba cada vez que lo veía con uniforme antes de partir.

Me gustaba trabajar con los caballos en el campo. Era un trabajo duro, pero me trataban bien. En la escuela ya no tenía problemas con mis compañeros, y también dejé atrás todas las travesuras del pasado. Como decía: me sentía a gusto con esta familia, siempre había suficiente comida, todo estaba bastante bien. Por tanto trabajo, tenía hambre todo el tiempo. Recuerdo bien cómo, por las noches, me escabullía al almacén donde colgaban muchas salchichas ahumadas en perfecto orden. En varias noches tomé muchas, las comí y luego distribuía las que quedaban para que no se notara que faltaba alguna.

Todo estaba muy bien — pero no en mi corazón. En la casa había una bañera, y a menudo oía cómo las niñas se bañaban y reían. Yo, en cambio, debía ir cada día a recoger un balde de

agua caliente y lavarme afuera, junto a las vacas. No era nada grave... pero mi pequeño corazón dolía profundamente.

Esos momentos me llevaban a salir en medio de la noche y sentarme bajo un árbol, recostado contra el tronco, llorando en silencio. Miraba las estrellas y pensaba que allá arriba estaban el Salvador y el buen Dios. Pero, al mismo tiempo, sentía que Dios estaba muy cerca — lo sentía profundamente. Sentía su abrazo, y aunque no escuchaba palabras, me decía: “No tengas miedo, todo estará bien. Estás a salvo conmigo”. Poco a poco me entró el sueño, regresé a la cama y dormí en paz.

Han pasado muchos años desde entonces, pero hasta hoy nunca he cambiado mi convicción sobre Dios y Jesucristo. Nunca he dudado de Dios — ni un solo día.

Tuvimos los exámenes escolares, y en octavo grado obtuve un 6 — la mejor nota — en todas las materias. Me gustaba ir a la escuela, porque así trabajaba menos en la granja.

No sé bien cómo ocurrió, pero después de los exámenes terminé en otra granja, en el cantón de Lucerna. No tuve que cursar el noveno grado, ya que en Lucerna solo se requerían ocho años de escolaridad. Por eso, el noveno grado me falta.

La familia campesina católica en Pfaffnau, cantón de Lucerna

Esta fue la última familia campesina en la que viví como niño entregado — pero fue la mejor. Me gustó mucho estar allí. Ya no iba a la escuela; estaba contratado como mozo, pero todos me trataron muy bien. Era una familia grande, con unos ocho hijos, el menor de aproximadamente un año.

Siempre tenía mucho hambre — seguramente por el trabajo físico — pero nunca pasé necesidad. A las cuatro y media de la mañana comenzaba la jornada, y a las siete se servía el desayuno. Cada mañana había rösti, el mejor que he comido en mi vida. Luego venía un refrigerio a las ocho y media, otro a las diez, el almuerzo a las doce, y más refrigerios a las tres y a las cinco de la tarde. Cada vez nos ofrecían pan campesino, embutido, queso, mosto o té. La cena era a las ocho de la noche, siempre igual. ¿Quién ha comido alguna vez como un rey, así todos los días? Pero trabajábamos tanto como comíamos.

El campesino tenía unas 18 vacas lecheras en el establo, que se ordeñaban a mano — no teníamos máquina. Lo hacía junto con el hermano del campesino. Él también era juez de paz, así que no siempre estaba en casa. Lo que más me encantaba era su gran tractor Hürlimann. Casi no pasaba un día sin estar al volante. Me hice conocido más allá del pueblo como un excelente conductor de tractor.

Durante la pausa del mediodía, me metía en el taller para armar aviones, cohetes o cualquier invento curioso. También hacía dibujos; era la época en que pensaba por qué la luna crecía o menguaba, o cómo se producían los eclipses lunares y solares.

La familia era católica: asistía a misa cada mañana, cada noche y todos los fines de semana. Antes de comer se rezaba, y por las noches se recitaban varios avemarías. Me los sabía casi todos de memoria. Me quedaba callado, ya que yo era reformado, hasta que comenzaba la comida. Sentía que pensaban que no tenía ninguna chance de entrar al cielo. Una vez me preguntaron si podía recitar el Padre Nuestro. Se sorprendieron al ver que sí lo sabía.

Por la noche, las oraciones eran más largas. Los niños también tenían que participar. Dos chicos estaban en tercero y cuarto grado. Se les notaba que no estaban tan entregados al rezo — se reían, hacían caras. Para el abuelo, de 80 años, eso fue demasiado. Su mano voló firme contra sus cabezas.

En esos momentos, las oraciones seguían como si nada. No se cruzaba ni una palabra. Y los chicos, una vez corregidos, rezaban con devoción otra vez.

Así llegó a su fin mi vida como *Verdingbub*. Tenía entonces 15 años.

Empezaba el aprendizaje

Por entonces, todos los chicos querían ser mecánicos de coches — y yo, por supuesto, también. Me convocaron a una prueba de aptitud en Langenthal: tuve que limar un trozo de hierro durante casi una hora. De repente pasó el jefe y me preguntó: “¿Cuánto es uno y medio tercios de mil?”. Yo no era malo en cálculo de fracciones, pero ante esa pregunta trampa, dudé demasiado. No supe la respuesta. Él simplemente dijo que dejara la lima en la mesa y me fuera a casa, que no tenía lo que hacía falta para ser mecánico. Y así terminó mi primera gran carrera... antes de empezar.

Finalmente conseguí una plaza de aprendiz de albañil con mi primo en Biel, que tenía una pequeña empresa de construcción. Nunca había pensado en esa profesión y estaba tan decaído como un perro mojado. Pero debo decir: toda mi formación fue sumamente interesante, educativa y una etapa realmente hermosa. Obtuve buenas notas en la escuela técnica y me desenvolvía bien en la práctica.

Ade zur guten Nacht Abschiedslied
<https://youtu.be/XCSB69wqgS4>

Construimos bloques de viviendas en Nyon, con planos idénticos en todas las unidades. Hacía carreras con los albañiles italianos por una caja de cerveza — competíamos para ver quién levantaba el muro más rápido. Teníamos la misma cantidad de esquinas, puertas, y dimensiones.

¡Preparados, listos... ya!

Lo digo con orgullo: nunca perdí una apuesta de albañilería. Era tan rápido que tenía siempre un cubo de agua cerca para enfriar la llana cuando se calentaba al rojo vivo, jajaja.

Estaba en mi tercer año de formación. Los miércoles por la noche tomaba el tren hacia casa, para asistir a la escuela técnica en Biel el jueves por la mañana. Luego regresaba a Nyon por la tarde. Al principio tenía una habitación cerca de la obra, en casa de una mujer que vivía con su hija de unos 17 años. Me alojaron en el cuarto de la hija, pero solo por un mes, hasta que armamos nuestras barracas de obra.

Una noche de miércoles volví tarde de Biel. Para no despertar a nadie, entré en silencio, sin encender la luz. Me metí en la cama — y sentí que estaba cálida. En ese momento sentí un cuerpo humano junto a mí. Hubo un grito tremendo, y supe enseguida que era la hija de la casera. Saltó de la cama y desapareció. Todo fue un malentendido: pensó que yo estaba de vacaciones. Aún hoy me río al recordarlo... y la verdad, no me sentí culpable.

Desde cuarto y quinto grado ya no había hecho más travesuras peligrosas. Pero en Nyon volví a las andadas: el capataz me daba dinero para comprar el billete de tren, pero yo no lo compraba — lo usaba como dinero de bolsillo. Cuando pasaba el revisor, yo no tenía billete. No lo necesitaba: me escondía parado en la taza del baño detrás de la puerta. Siempre que la abría, se detenía al topar con la taza... nunca miraba detrás, y

jamás me atrapó. Requería buenos nervios, eso sí. Lo hice varias semanas, hasta que pensé “ya basta”. Quizás me vino a la mente ese refrán: *"El cántaro va tantas veces a la fuente, que al final se rompe"*.

Ese fue mi último acto arriesgado — y por suerte salió bien.

Ya no tenía tiempo para más. Mis pensamientos estaban, cada vez más, en el vuelo.

Mi meta: convertirme en piloto profesional.

El sueño de volar se acerca

Durante todo ese tiempo como niño entregado, pensaba mucho en volar, y ahora estaba muy cerca de lograrlo. Además, disponía de más dinero. Iba siempre los sábados y domingos al aeródromo de Grenchen, siempre que podía. Cada vez que lograba ahorrar algunos francos, realizaba un vuelo panorámico para satisfacer mi entusiasmo y mi curiosidad por la aviación.

Llegó el día: tenía 18 años. Controlaba mi dinero y me inscribí en la escuela de vuelo sin motor. Volar en planeador era más barato que volar en avión con motor, por eso opté por el vuelo sin motor.

A los jóvenes que superaban el examen de admisión para la FVS (Formación previa en vuelo), la Confederación les cubría todos los costos. Pero como yo nunca estuve en la escuela secundaria, no cumplía con los requisitos de admisión y ni siquiera me permitieron hacer la prueba.

Varias veces recibí burlas como: “¿No fuiste a la escuela secundaria y quieres ser piloto? Me da risa”. Yo solo pensaba: *ya verán*. Todavía sonrío hoy cuando recuerdo todas las ideas que se me ocurrieron para acercarme más a mi objetivo de convertirme en piloto profesional.

En una revista alemana se buscaban jóvenes como candidatos a pilotos para la fuerza aérea alemana, con el objetivo de convertirse en pilotos militares. Por supuesto, escribí inmediatamente. Los alemanes me respondieron muy amablemente y me explicaron que, siendo suizo, no podía ingresar al ejército alemán.

Construcción civil, ganando dinero y volando

Después de terminar mi formación profesional, trabajé durante unos cinco años en obras como operador de maquinaria, principalmente como gruista, pero también manejando cargadores neumáticos, excavadoras y Trax. Arriba, en la grúa, tenía instalado mi “oficina de vuelo”. Cuando no tenía que conducir, estudiaba teoría de aviación. No era poco, y los exámenes teóricos eran exigentes.

Como ya mencioné, empecé con el vuelo sin motor. En este punto quiero decir que aprobé varios exámenes como piloto — y sin suspender ninguno. Estoy realmente orgulloso de ello, ya que solo cursé ocho años de escuela primaria.



En el año 2015,

quise averiguar quién fue responsable de que mis hermanos y yo fuéramos colocados como niños acogidos.

Me puse en contacto con el Archivo Estatal, Cancillería del Estado del cantón de Berna. Esto fue parte de lo que me enviaron — y mucho más.

Art. 9 — Casos de asistencia

Para la familia de Fritz Bieri, jornalero en Wahlendorf, el sábado pasado se tuvo que otorgar una ayuda extraordinaria de 30 francos para la compra de comestibles, a solicitud telefónica de la señora Bieri. Dado que probablemente se trata de un caso de asistencia permanente, debe examinarse si uno o dos de los hijos no deberían ser colocados en familias de acogida.

Acta — Comuna de Melkirch (16 de mayo de 1953)

A pregunta expresa, la señora Bieri declara que le es realmente imposible salir adelante solo con el sueldo de su esposo y que, mientras las circunstancias sigan como están, se vio obligada a solicitar un crédito. Sin embargo, ni ella ni su esposo buscarán ayuda de otras partes. Ambos se oponen tajantemente a una disolución de la familia mediante la separación de los hijos. En el futuro, cuando sea mayor, podrá volver a trabajar.

Los hijos mayores se encuentran en buen estado, pero los más pequeños no.

Así como soy, así debe ser

https://youtu.be/rmeXprn_IiY?list=PLEvC7Tt0Evvqc_r65_0LLo_s4PXvefCRWc



escuela de vuelo Grenchen, Suiza

El 2 de junio de 1963 a las 14:42 horas, mi instructor de vuelo Stähli despegó conmigo en un Rhönlerche para realizar mi primer vuelo en planeador.

En mi libro de vuelo consta:

“Examen para la obtención del certificado oficial de vuelo sin motor aprobado con éxito, Grenchen, 8 de agosto de 1964, el experto K. Stuber”.

Aprendí

a volar sin motor, incluso cuando estaba en lo alto del Jura o aún más lejos del aeródromo, y aterrizar con precisión³³

de nuevo en el aeródromo. En mi opinión, todo piloto debería aprender y dominar primero el vuelo sin motor antes de pasar

al vuelo con motor. Desde mi punto de vista, esto debería formar parte de la formación básica de cualquier piloto.

Toda la formación como piloto de planeador fue muy dura. No por la técnica o la teoría, eso me fue como la seda, ya conocía los aviones desde los cuatro años. No, el problema era sobre todo el clima. Muchos sábados y domingos estuve en el aeródromo sin poder volar. Preparar los aviones, sacarlos del hangar. Se acerca la lluvia, los aviones de nuevo al hangar. Vuelve a salir el sol, los aviones otra vez fuera. Más o menos a las cuatro podemos hacer un vuelo, entonces todos los profesionales están en el aire, me dijo mi instructor. Cielo negro, otra vez lluvia a la vista, todos los aviones al hangar, no pinta bien, por hoy se acabó. La próxima vez seguro que funciona, me dijo el instructor. Muchas, muchas veces volví a casa desde el aeródromo sin haber podido volar. Fue duro, muy duro.

Fui sumando mis minutos de vuelo hasta el primer vuelo en solitario. Después de 4 horas y 20 minutos, me lancé solo al aire. Fue una sensación maravillosa y hermosa, estar completamente solo allá arriba en el cielo, tan cerca de Dios y de Jesucristo. Nunca he olvidado quién me cuida, que nunca me pasó nada malo, aunque tenía que concentrarme en volar.

Mi hermano Ueli todavía se ríe de eso

También fue en esa época, a comienzos de los años sesenta, cuando leía libros de Jules Verne. Por supuesto, siempre fui curioso ante lo nuevo, lo no descubierto. Seguía haciendo experimentos, como antes. Lo que pensaba, quería probarlo.

Debía ser posible concentrar los rayos solares en un solo haz y dirigirlo a distancia. Como era albañil, construí una especie de cuenco ovalado con un diámetro de aproximadamente un metro. Conseguí varios espejos y los rompí con un martillo en pequeños trozos, del tamaño de una moneda de cinco francos. Después pegué los pedazos sobre la superficie del cuenco hasta cubrirlo completamente.

Llegó el momento: lo puse al sol, solo tenía que orientarlo correctamente. Pensé: *si ahora pudiera concentrar los rayos del sol y dirigirlos a distancia con cien grados de calor, sería una auténtica sensación.* Pero el experimento no funcionó del todo.

Dos o tres años después aparecieron los cocedores solares en el mercado — exactamente como lo había imaginado: con cuencos ovalados.

Mi hermano Ueli y yo
en una boda muy sedienta



En otro experimento, quise saber si un globo también subiría en un espacio vacío. Tal vez sería posible volar hasta la luna con un globo.

Necesitaba un espacio sin aire y algo gaseoso. Compré placas de vidrio de 50 cm de ancho y 100 cm de alto, cuatro piezas, y dos más de 52 por 52 cm para el fondo y la tapa. Las pegué todas, excepto la tapa. En el fondo, antes de montar la caja, coloqué varias velas. Pensé: el humo es una forma de gas. En un incendio, el humo sube poco a poco. Pero, ¿qué ocurre en un espacio sin aire?

Encendí todas las velas que estaban en el fondo de la caja de vidrio. Luego solo faltaba pegar la última placa, la tapa, de modo que todo quedara hermético. Pensaba: las velas, al arder, consumen oxígeno, es decir, aire. Funcionó exactamente como había imaginado. Tras unos diez minutos, las llamas de las velas comenzaron a hacerse más pequeñas hasta que todas se extinguieron casi al mismo tiempo.

Una vez apagadas las velas, eso significa que ya no queda aire en la caja. Las llamas se extinguieron, y de inmediato surgió humo de cada vela. Lo que pasó entonces me sorprendió profundamente. El humo se disparó hacia arriba como un rayo en medio segundo, hasta chocar contra la placa superior.

Ahora todo estaba claro: un globo también sube en un espacio sin aire — ¡y hasta más rápido!
Así que, por supuesto, ahora vuelo con un globo a la luna.

Inicio en el vuelo con motor

El 30 de diciembre de 1964 a las 14:45 horas, mi instructor de vuelo Schäfer despegó conmigo para realizar mi primer vuelo con motor. El aterrizaje fue a las 15:31 horas.

En mi libro de vuelo consta:

Examen de vuelo para la obtención del certificado de piloto privado aprobado el 10 de julio de 1965, el experto en vuelo Eggimann.



escuela de vuelo Grenchen, Suiza

Me cambié del aeródromo de Grenchen al aeródromo de Biel y allí me uní también al Aero Club. Ese grupo de vuelo poseía un Bucker para vuelo acrobático. Me inscribí de inmediato para la formación en acrobacias aéreas. Sumé el tiempo total que necesité desde el cambio de formación, la instrucción en acrobacia hasta los vuelos de examen: fueron 6 horas y 11 minutos — y ya tenía el certificado de vuelo acrobático en el bolsillo.

Alguien me dijo que los pilotos de Swissair también se entrenaban con el Bucker, y que en promedio necesitaban 14 horas para obtener ese certificado. El experto me dijo después del examen que yo sería el futuro campeón suizo de acrobacia aérea.

Lamentablemente, el Bucker se alquilaba con frecuencia a Swissair, así que solo podía volar en ese maravilloso avión en contadas ocasiones.

Como ya mencioné, financiaba mi formación aeronáutica trabajando en la construcción, y tenía que esperar una y otra vez hasta reunir el dinero necesario para continuar con la instrucción.

El 28 de septiembre de 1965 aprobé el examen de acrobacia aérea en el biplano Bücker.

Esta foto es la imagen de portada de mi libro. El propietario de este Bücker, Paul Zeltner, vuela con el escuadrón suizo *Swiss Bücker Squadron*.

Agradezco al señor Paul Zeltner por la autorización para utilizar esta imagen y la del avión en la portada de mi libro.

País sobre las nubes Jodlerklub Wiesenberg
https://youtu.be/amYkfJcQ_8E?list=PLEvC7Tt0EVVqc_r65_0LLos4PXvefCRWc



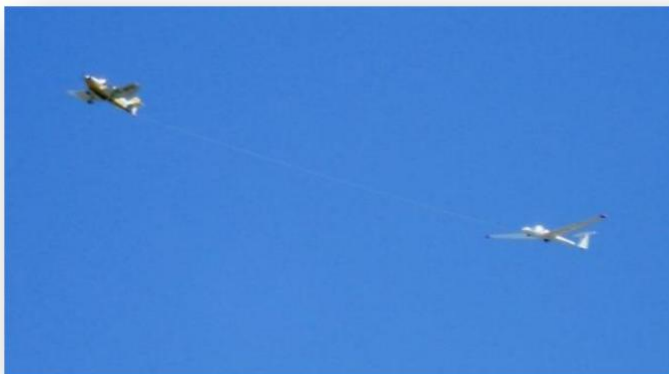
El 10 de octubre de 1965 aprobé el curso de adaptación para aviones de turismo de cuatro plazas.



escuela de vuelo Biel, Suiza

El 24 de abril de 1966 completé el curso de adaptación como piloto de remolque.

El instructor de vuelo en ese momento era piloto de Mirage.



Am 7.2.1967 bekam ich den Ausweis für Radiotelefonie, der Fliegerfunk, der international in englischer Sprache geführt wird.

Vuelo casi mortal

El aeródromo de Biel fue cerrado y trasladamos los aviones a Worben-Kappelen, que desde 1966 se convirtió en nuestro nuevo aeródromo. Al mismo tiempo volaba como piloto de remolque de planeadores en los aeródromos de Grenchen y Courtelary. Así podía volar mis horas necesarias sin tener que pagar, para renovar mis certificados de vuelo.

En un caluroso día de verano de 1966 estaba en el aeródromo de Worben. Un colega piloto, también con licencia de piloto privado, me preguntó si podía acompañarlo en un vuelo, ya que hacía varias semanas que no volaba. Por supuesto que volé con él, sentado en la parte delantera de un Piper L4 biplaza. Normalmente, en vuelos con pasajeros, el mando delantero estaba desmontado, ya que el piloto se sentaba atrás. Pero en este caso, yo también tenía un mando en la parte delantera. Mi colega era el piloto responsable y controlaba el avión durante el despegue. Pensé que seguramente no habría olvidado cómo volar.

El motor rugió al dar el máximo de potencia. Miré por la ventanilla izquierda y saludé riendo a los espectadores en el borde de la pista. Luego me concentré en mi tarea, ya que mi colega también esperaba que yo supervisara el vuelo. Miré los instrumentos: el indicador de velocidad estaba en rojo — es decir, al borde de pérdida. En un despegue normal, la velocidad está por encima de esa marca y no hay peligro de caída. ¿Por qué volaba con velocidad mínima, casi en pérdida?

Miré al frente y vi por qué el indicador estaba en rojo. Al final de la pista corría la carretera Worben–Lyss, y 30 metros más adelante, una línea eléctrica de alta tensión cruzaba el campo. Mi colega intentaba a toda costa sobrevolar esa línea, tirando

cada vez más del mando, lo que reducía aún más la velocidad. ¿Por qué tenía tan poca potencia?

Luego se aclaró: hacía mucho calor — lo que reduce el rendimiento del motor. La pista de hierba no estaba cortada, lo que frenaba el avión al despegar. Antes del despegue había hecho la prueba de carburador por congelación: si no hay congelación, las revoluciones del motor bajan — lo que significa menos potencia. Pero olvidó volver a poner la palanca en su posición normal. Estos tres factores hicieron que el avión no tuviera suficiente velocidad.

Supe de inmediato: si dejo que mi colega siga volando, estaremos muertos en dos o tres segundos. Con tan poca potencia, chocaríamos contra los cables de alta tensión. Una bola de fuego nos llevaría directamente al cielo.

Todo pasó rapidísimo. Grité hacia atrás a mi colega, por encima del ruido del motor: “¡Yo vuelo, suelta el mando!”. Solo había una opción: volar por debajo de los cables.

En principio no era problema — pero justo en la ruta de despegue había un poste de madera con los cables. Tenía que pasar por debajo, a la izquierda del poste — ya que a la derecha comenzaba un pequeño bosque. Puse el avión en vuelo cuchillo y tiré fuertemente del mando para alejarme del poste. Todo iba bien, si no fuera porque el cartel de localidad (de concreto en esa época), justo cuando volaba en cuchillo sobre la carretera, se interpuso en el camino.

Toqué el cartel con la punta del ala izquierda. Un golpe sordo — el avión ya no tenía su envergadura normal, faltaba medio metro del extremo izquierdo. Ahora, pasar por debajo de los cables. Pero en vuelo cuchillo, con la envergadura recortada,

no era posible: los cables estaban demasiado bajos. Entonces giré el mando hacia la derecha para volver al vuelo normal y pasamos por debajo. También tenía que evitar tocar el poste de alta tensión con el ala derecha. Pero todo salió perfectamente. Después de los cables había terreno de hierba, y aterrizamos de emergencia.

Mi colega bajó del avión, me dio la mano y dijo:
“Bieri, hiciste exactamente lo correcto. Si no, ahora estaríamos muertos. Yo quería pasar por encima de los cables — te agradezco de todo corazón.”

Sobre este incidente, quiero decir lo siguiente:
Poco antes había aprobado mi certificado de acrobacia aérea — eso ayudó muchísimo. También era piloto de remolque. Un sábado por la mañana remolqué a un planeador a las alturas del Jura y fui a almorzar. Al regresar, me dijeron que el piloto había muerto: al intentar sobrevolar una línea eléctrica durante un aterrizaje fuera del aeródromo, perdió velocidad y se estrelló directamente en los cables. Murió en el acto.

Ese trágico accidente quedó grabado en mi mente y pensé: si alguna vez me encuentro en esa situación por una línea eléctrica, solo hay una opción — **por debajo.**

La formación en acrobacia y lo almacenado en mi cerebro funcionaron automáticamente en ese momento — porque no había tiempo para pensar.

El año 1967 transcurrió con normalidad; seguía trabajando en la construcción como operador de maquinaria pesada. En mi tiempo libre, realizaba vuelos panorámicos por los Alpes con familiares y amigos. También continuaba remolcando planeadores hacia las alturas del Jura.

Desde que terminé la escuela, solía ir con frecuencia al cine. Cuando el clima era malo y no podía volar, llegaba a ver hasta 15 películas por semana. Esa era mi forma de conocer el mundo. Sentía un gran deseo de viajar; quería ver el mundo real. Esta idea la tenía en la cabeza desde hacía mucho tiempo: personas desconocidas, mundos diferentes; era curioso y pensaba que el mundo entero me pertenecía.

Justo ahora me viene a la mente mi poema favorito de cuarto grado.

La espada de Sigfrido

El joven Sigfrido era un muchacho
orgullosa, descendió del castillo de su padre.
No quiso quedarse en casa,
sino viajar por todo el mundo.

Se topó con muchos nobles caballeros
con firmes escudos y anchas espadas.
Sigfrido solo llevaba un palo, y eso le
dolía y entristecía.

Al adentrarse en el oscuro bosque,
pronto llegó a una herrería.
Allí vio suficiente hierro y acero,
y el fuego danzaba alegremente.

—¡Oh maestro, querido maestro mío!
Déjame ser tu aprendiz.
Y enséñame con empeño y cuidado
cómo se forjan las buenas espadas.

Sigfrido sabía blandir bien el martillo,
golpeó el yunque con tanta fuerza

que resonó todo el bosque
y el hierro se hizo pedazos.

Con la última barra de hierro
forjó una espada larga y ancha.

—Ahora he forjado una buena espada, ahora
valgo lo mismo que otros caballeros. Ahora,
como cualquier otro héroe,
derrotaré gigantes y dragones en bosques y campos.

de Ludwig Uhland

Emigrar a Canadá

Era a principios de enero de 1968. Mi amigo Hans Hirt y yo estábamos en Lyss, en el antiguo restaurante de correos frente a la estación. Allí trabajábamos, demoliendo muros de ladrillo con mazos grandes, ya que el restaurante estaba siendo renovado. Afuera había nieve, la calle estaba cubierta de barro nevado, el clima era muy desagradable. Sentados sobre cajas, tomábamos nuestro refrigerio matutino. Hans, mi compañero, era tres años menor que yo.

Mientras hablábamos sobre el mundo y los viajes, de pronto dije: *¿y si nos vamos a Canadá? Eso sí sería algo.* Tenía un compañero de escuela en Studen, con quien compartí pupitre en tercero, cuarto y parte de quinto grado. Él emigró a Canadá justo después de la escuela. Incluso hoy, en 2012, seguimos en contacto por correo electrónico.

Nos entusiasmos mutuamente con la idea de Canadá. Al finalizar el almuerzo, nos dimos la mano y juramos que emigraríamos lo antes posible. Dicho y hecho: solicitamos información al consulado canadiense. La ilusión crecía cada

vez más. Conocimos bien este hermoso país, al menos sobre el papel. Había muchos trámites que realizar con el consulado, y estudiar inglés también se volvió parte de la rutina.

Por supuesto, también lo comentamos en casa, y los familiares y conocidos se enteraron. Pero solo se rieron de nosotros — nadie nos tomó en serio.

En ese tiempo no era como hoy. Los jóvenes ahora a veces reciben apoyo financiero de sus padres, y cruzar el gran charco es mucho más barato que en nuestra época.

Si hasta entonces aún dudábamos un poco, a partir de ese momento teníamos plena certeza: **emigraríamos, sin importar el precio**. No les íbamos a dar el gusto de abandonar nuestros sueños. A partir de entonces guardamos silencio sobre nuestros planes.

Ambos tuvimos que ir al consulado en Berna para un examen médico. Y unos días después lo recibimos por escrito: el visado de inmigración a Canadá llegó por correo.

Fue una alegría indescriptible.

El 1 de abril de 1968

El clima era magnífico; el sol ya esparcía un cálido resplandor sobre los prados que lentamente reverdecían. Cada uno de nosotros tenía su maleta lista y llevaba 1200 francos en el bolsillo. Era momento de despedirse — ¿quién sabía si volveríamos a vernos algún día? Nadie reía ya, pero nuestras madres derramaban más lágrimas que palabras.

Tomamos el tren hacia el aeropuerto de Kloten. Poco después, estábamos a 32 000 pies de altitud en una DC8 canadiense

rumbo a Canadá. Ya por la tarde aterrizamos en Montreal. Al taxista le dijimos que nos dejara en *Downtown*, es decir, en cualquier parte del centro. Nos quedamos boquiabiertos con todo lo que había para ver en esa metrópoli. Aunque las emisiones de los coches eran casi insoportables. Encontramos rápidamente una pensión — lo importante era repartir bien el dinero, porque no teníamos mucho. Tampoco teníamos trabajo aún.

A la mañana siguiente salimos en busca de empleo. En aquella época —tal vez hoy también— no se podía simplemente ir a una empresa a pedir trabajo. Había que acudir a la Oficina de Empleo (*Employment Office*). Ambos éramos albañiles calificados, pero en Canadá eso no se reconocía. Queríamos aceptar cualquier trabajo disponible, pero la respuesta era: *No job*, no hay trabajo. En el este de Canadá se hablaba francés. Mi compañero Hans lo hablaba con fluidez porque su madre creció en la Suiza francófona. Pero le costaba mucho entender el dialecto canadiense.

Compramos billetes de tren y al día siguiente viajamos hacia Toronto. El clima seguía frío, el terreno y los lagos estaban totalmente congelados.

En Toronto ocurrió exactamente lo mismo: *no job*.

Así que seguimos viajando hacia el oeste con el **Canadian Pacific Railway**. La siguiente ciudad fue Winnipeg. El dinero empezaba a escasear seriamente. A ambos nos quedaban solo 80 dólares. Si no encontrábamos trabajo allí, nos tocaría volver a casa — a regañadientes, porque no queríamos darles la

Bienvenido al hermoso mundo de Dios.mp4

<https://youtu.be/HSZLJAyJL0I>

satisfacción de reírse de nosotros. Y tendrían razón, porque antes habíamos hablado con bastante arrogancia sobre emigrar.

Todo estaba claro: nuestro plan era este — si no encontrábamos trabajo, gastaríamos el dinero que nos quedaba en un rifle de caza, nos iríamos al norte, construiríamos una cabaña y viviríamos como hace cien años, hasta encontrar trabajo.

Llevábamos días en tren. A unos treinta minutos de Winnipeg, buscábamos algo de comida a bordo. De repente vimos un periódico en el suelo y lo tomamos. De vuelta en nuestros asientos, hojeamos los anuncios de empleo. Casi habíamos perdido la esperanza, cuando encontramos uno que decía: *Se buscan ayudantes para empresa de enlucidos en construcción*. Estaba en inglés, pero nos defendíamos lo suficiente.

Llegamos a Winnipeg tarde por la noche y tuvimos suerte: justo frente a la estación encontramos alojamiento. Al día siguiente, fuimos con el anuncio a la Oficina de Empleo. Teníamos poca esperanza, porque el anuncio era de hacía varios días y había muchos desempleados en Canadá.

Pero esta vez la fila no salía por la puerta como en Montreal y Toronto. El hombre de la oficina examinó nuestros documentos y llamó al empresario. Cuando colgó, nos dijo que teníamos el puesto — empezaríamos a trabajar a las siete de la mañana siguiente.

Buscamos una habitación en el periódico y encontramos una en el **563 Victor St., Winnipeg 10, Manitoba**. Allí vivían tres ancianas que eran hermanas, refugiadas desde Polonia a Canadá durante la guerra.

La mañana siguiente, esperamos en el lugar acordado a nuestro empleador, el señor Wagner, que era alemán. Al final del día entendimos por qué el puesto seguía vacante: tuvimos que

cargar adoquines hasta el sexto piso todo el día. Fue un trabajo agotador, pero estábamos acostumbrados y teníamos fuerza de toro. Y al final, estábamos muy agradecidos de tener trabajo. Wagner quedó muy satisfecho con nosotros y pagaba bien. Como en aquel entonces el dólar canadiense estaba a 4.25 frente al franco suizo, seguramente ganábamos el doble o más que un ayudante de obra en Suiza trabajando como albañil.

Las tres ancianas con las que vivíamos se preocupaban mucho por nosotros. Temían que tuviéramos algún accidente o que tomáramos el mal camino. Casi cada semana nos decían: **“Boys, you have to go to church.”** — “Jungs, ihr müsst in die Kirche gehen.”

Eran señoras encantadoras y nos ayudaban en lo que podían.

También trabajaba con nosotros un hombre indígena. Teníamos buena relación; me gustaba trabajar con él. Cada fin de semana recibíamos nuestro salario. Pero durante los primeros días de cada semana, desaparecía: solo regresaba al trabajo cuando había gastado todo el dinero en alcohol. Algunos canadienses nos contaban que el gobierno había construido casas de madera para los indígenas. Pero en invierno, como hacía mucho frío, arrancaban las tablas de las paredes para quemarlas en la estufa — eran demasiado perezosos para cortar su propia leña. Al final, algunos ni siquiera podían seguir viviendo en sus casas.

Me sorprendió mucho ver cuántos indígenas estaban borrachos en Canadá. Yo había visto muchas películas de indios y leído a Karl May, pero lo que experimenté allí fue muy diferente. Me entristeció — algo había salido muy mal. Los indígenas parecían haberse rendido por completo.

Durante las pausas en el trabajo hablábamos de todo tipo de cosas que ocurrían en el mundo. Surgió el tema de John F.

Kennedy, que había sido asesinado. Entonces un canadiense nos dijo:

No pasaron ni tres semanas y, efectivamente, el 6 de junio de 1968, Bobby Kennedy fue asesinado.

El gran viaje a EE. UU. y México

Rápidamente reunimos algunos dólares y planeamos un viaje por Estados Unidos hasta México. Compramos un coche viejo —un **Plymouth del año 1957**— por apenas **80 dólares**. Tenía múltiples agujeros de óxido, algunos bastante grandes. Los rellenamos con cemento de obra, tal como estábamos acostumbrados. Serramos la bandeja trasera del maletero y creamos un espacio amplio desde el asiento del conductor hasta el extremo del coche.

Nos dirigimos a un rancho donde conseguimos un **fardo de paja**, que esparcimos por la parte trasera del coche para tener siempre un lugar económico donde dormir. Debajo de la paja escondimos **unas 100 latas de piña** como reserva, por si el dinero se nos acababa.

Años después de aquel viaje, todavía no podía ni ver una lata de piña.



Dormir sobre el coche con mucho calor, 1968



Hans Bieri 1968 en Canadá
<https://youtu.be/yZYkSIworWs>



Dormir en el coche en 1968 con mal tiempo



A finales de junio dejamos la empresa de enlucidos y emprendimos el viaje hacia Minnesota, EE. UU. Nuestras tres *old ladies* lloraron cuando les dijimos adiós — “**Jungs, please be careful, it has bad people everywhere**”, nos dijeron con el corazón en la mano. Nunca olvidé a esas mujeres; tenían el alma en el lugar correcto.

Pasamos por Minnesota, justo después de un tornado que había dejado 14 muertos el día anterior. Seguimos hacia el sur — Iowa, Missouri — y luego giramos rumbo oeste. Buscábamos las huellas del antiguo Oeste.

En Kansas visitamos la histórica ciudad de **Dodge City**, donde hace 150 años los legendarios **Wyatt Earp** y **Doc Holliday** transformaron pueblos peligrosos en lugares habitables.

Continuamos hasta **Colorado**, donde en **Glenwood Springs** encontramos la tumba de Doc Holliday.

(La tumba de Wyatt Earp se encuentra, sin embargo, en Colma, California).



No pasó mucho tiempo hasta que llegamos a una de las ciudades del oeste más legendarias:





Mexico



Cementerio Boot Hill en Tombstone, Arizona



No sé cuánto tiempo estuvimos en esa ciudad cuando partimos hacia la frontera con México bajo un cielo estrellado. Poco antes de cruzar, tuvimos nuestro primer pinchazo. Habíamos previsto la situación y llevábamos dos gatos hidráulicos en el coche — pero ambos estaban defectuosos. Cada vez que casi levantábamos la rueda, los gatos se colapsaban. Ningún coche se detuvo, a pesar de nuestras señales.

Después de media hora, lo conseguimos: la rueda estaba levantada. Dudábamos de todo y sacudimos el coche con cuidado, pero el gato aguantó. Un cuarto de hora más tarde seguimos el viaje y cruzamos la frontera hacia México. Tras dos horas de conducción estábamos exhaustos y decidimos dormir justo donde nos encontrábamos. Esa noche volví a dormir dentro del coche. Nos quedamos dormidos enseguida y no supimos cuánto tiempo pasó hasta que un ruido espantoso nos despertó. Puños golpeaban todas las ventanas del vehículo. Salimos y vimos al menos diez policías armados con metralletas rodeando el auto. Era un gran alboroto.

Entendimos la palabra “pasaporte” y les mostramos el nuestro. Al ver la cruz suiza en el documento, casi todos gritaron en coro: “¡Suiza, Suiza!” No recuerdo cuánto tiempo duró la revisión — pero al final nos despedimos como amigos. Se sorprendieron mucho de encontrar a dos jóvenes suizos, en plena noche, en medio de la pradera.

Después de recorrer unos 300 a 400 kilómetros en dirección sur por México, giramos hacia el oeste. Ya habíamos tenido suficiente de ese clima abrasador — alrededor de 45 grados Celsius a la sombra. Unos días después vimos finalmente nuestro tan ansiado océano Pacífico.

A partir de entonces, conducimos durante mucho tiempo hacia el norte. Cruzamos de nuevo la frontera a Estados Unidos.

San Diego

La primera ciudad en la que hicimos una parada fue San Diego. Esta ciudad nos pareció como un lugar de piratas. No permanecimos mucho tiempo allí y seguimos rumbo a Los Ángeles.

Los Ángeles

Visitamos las zonas acomodadas donde viven los actores y admiramos sus mansiones. En una acera también vimos las estrellas con los nombres de los famosos.

San Francisco

Después de algunos días seguimos camino hacia San Francisco. Admiramos el puente Golden Gate, y Alcatraz, una prisión de alta seguridad tristemente célebre en EE. UU. La isla de Alcatraz, frente a San Francisco, fue noticia frecuente por sus métodos brutales, y fue cerrada en 1963 por el entonces ministro de justicia Robert Kennedy. Al mismo tiempo se inauguró en el estado de Illinois la prisión de Marion — transformada tras una revuelta en una cárcel de aislamiento de máxima seguridad, conocida por el trato severo hacia los reclusos.

Seguimos hacia el norte. Atravesamos el estado de Oregón y luego el estado de Washington.

Seattle

Una noche descendimos desde una elevación hacia la ciudad de Seattle. El cielo estrellado estaba cristalino y la ciudad entera brillaba como piedras preciosas. Nunca olvidé esa imagen.

Distribuimos nuestro dinero de forma que pudiéramos regresar a Winnipeg.

Vancouver

Pero primero cruzamos la frontera hacia Canadá e hicimos una parada en Vancouver. Estábamos de vuelta en Canadá y comenzamos nuevamente la búsqueda de trabajo. Sin embargo, tuvimos la misma experiencia que al inicio en Montreal y Toronto: en todas partes nos decían que no había empleo. Visitamos ciudades hermosas como Calgary, Edmonton y Regina.

Winnipeg

Un día regresamos a nuestra ciudad de residencia, Winnipeg. Buscamos alojamiento, esta vez no juntos, aunque vivíamos cerca. Empezamos de nuevo a buscar trabajo en los periódicos. Vimos una oferta para bailarines, pensamos que éramos rápidos como comadreas y fuimos invitados a una entrevista. Pero al ver que aún éramos tan jóvenes, nos dijeron: **“It’s not for you, boys, you’re too young.”** Éramos demasiado jóvenes y ese trabajo no era para nosotros.

Otro anuncio solicitaba trabajadores para minas subterráneas. Cuando nos presentamos, el jefe nos dijo: **“You guys are too young and the work is too dangerous for you.”** Otra vez la misma respuesta: demasiado jóvenes y el trabajo era demasiado peligroso.

Hoy, al pensar en aquella situación, me doy cuenta de lo protegidos y cuidados que fuimos por los canadienses — no podía pasarnos nada malo. ¡Gracias, Canadá, incluso hoy!

Así que no quedaba otra opción que volver a preguntar en nuestra antigua empresa de enlucidos. Por supuesto, nos

recibieron nuevamente con los brazos abiertos — y volvimos a ganar dinero.

Escuela de piloto profesional

Un día llegó una carta desde casa: mis padres me informaban que habían vendido la casa. Entonces llegó mi gran oportunidad — les escribí pidiendo **diez mil francos** para poder ingresar a la **escuela de vuelo profesional**. Esa era aproximadamente la suma que costaba completar la formación hasta obtener el título.

Mi amigo y yo pasábamos casi todos los días en el **Aeropuerto Internacional de Winnipeg**, que tiene un tamaño parecido al de Zúrich. Además, allí operaban tres escuelas de vuelo y también el ejército — todos compartiendo las mismas pistas. Ya me había informado de los costos, y aunque no recuerdo la cifra exacta, sé que era **al menos la mitad** de lo que costaba en Suiza. Era una oportunidad única. Me enviaron el dinero y me inscribí de inmediato en una de las escuelas. También renuncié al trabajo.

Ahora sí — todo o nada — estaba inmensamente feliz.

Durante una reunión, el jefe de instructores me explicó que los certificados suizos no eran válidos en Canadá. Primero tendría que **aprobar el examen de piloto privado canadiense** antes de comenzar la escuela para piloto profesional. No fue gran cosa — en pocos días aprobé el examen con éxito.

Los pilotos canadienses se sorprendieron mucho al saber que tenía certificado de **vuelo acrobático**, y me miraban como si fuera una estrella de la aviación.

Y así fue: finalmente podía comenzar mi formación en la **Commercial Pilot School**.

Era como estar en el séptimo cielo. No podía creerlo.

En mi libro de vuelo está registrado: Inicio de
la escuela de piloto
profesional 25 de agosto de 1968

International Airport of Winnipeg



Vuelo IFR y examen final — Escuela de piloto comercial

Ya al día siguiente, mi instructor inició conmigo el primer vuelo **IFR** (vuelo instrumental, también conocido como vuelo

ciego). Cuando no estábamos dentro de las nubes, tenía que usar un **gorro especial** que bloqueaba mi visión hacia adelante y hacia los lados, permitiéndome ver únicamente los instrumentos — sin ninguna referencia exterior. Me di cuenta enseguida: uno debía confiar **al cien por cien** en los instrumentos, de lo contrario, no funcionaba nada.

El tráfico de radio era exigente; había que estar muy atento para encontrar un espacio donde hablar. Como mencioné antes, el aeropuerto era del tamaño de Zúrich, con operaciones militares, tres escuelas de vuelo, y todo en las mismas pistas. A menudo me encontraba en aproximación junto con otros aviones — había que prestar muchísima atención. Pero no tenía problemas: estaba en plena forma y aprendía rápido. Siempre que el instructor estaba a bordo, practicábamos el vuelo ciego. También realizábamos muchos vuelos nocturnos.

Hacia la mitad del curso comencé a volar **solo** con mayor frecuencia, ya fueran vuelos nocturnos o ciegos. Los vuelos de navegación en solitario eran obligatorios — el más largo fue de **1500 kilómetros**. Podía llevar pasajeros, así que mi colega solía acompañarme en vuelos nocturnos, aunque casi siempre se quedaba dormido. Podía haberle enseñado a volar, pero **no tenía ningún interés**. Me parecía increíble que alguien no disfrutara volando.

Había mucho que aprender — especialmente **teoría**, que era más exigente que el vuelo práctico y, además, todo en inglés. Al final del curso, el instructor volvía a bordo y me daba **solo órdenes**, siempre en vuelo ciego, sin visión exterior. Así sería el examen: solo **uno o dos segundos antes de aterrizar** podía quitarme el gorro. Un día, el instructor me dijo que estaba listo para el examen teórico y práctico: un día de teoría y **dos horas de vuelo ciego** con todas las dificultades posibles. Para

prepararme, compré un **diccionario inglés-alemán grueso**, pensando que me ayudaría a superar el examen.

Estaba registrado junto con **tres canadienses**, todos convocados para la misma prueba.

Los exámenes de piloto comercial eran administrados por el **gobierno canadiense**.

Entramos al aula teórica, donde las sillas estaban muy separadas. El examinador vio mi diccionario de inmediato, se acercó sin dudar y **me lo quitó** — no estaba permitido. El examen teórico se realizó por la mañana y por la tarde — una jornada bastante larga. Pensé: *hasta ahora nunca he tenido que repetir un examen — esta vez tampoco será la excepción.*

Al día siguiente fue la prueba práctica. El examinador subió después de mí al avión y se sentó en el asiento derecho, inclinado levemente hacia el costado. Solo dijo: **“Ok, you are the pilot, take off.”**

Más tarde me enteré de que ese examinador del Ministerio de Transporte de Canadá era **muy estricto** — pero para mí, era la hora de demostrarlo todo.

Vuelo final con examinador — Certificación como piloto comercial

Al día siguiente, el examinador comenzó con los comandos — todo en inglés, sin ofrecer ninguna ayuda adicional. También tuve que encargarme de las comunicaciones por radio, lo cual era un verdadero desafío por el tráfico aéreo constante.

Solicité autorización para rodar desde la torre, luego para despegar. No estaba nada nervioso — tenía una formación

excelente y estaba convencido de que lo lograría. Ni siquiera consideraba la posibilidad de que algo saliera mal. La radio estaba en altavoz; el examinador escuchaba todo.

Poco después del despegue, ordenó:

“Ascend to 4000 feet on a heading of 140 degrees.”

Al llegar, otro comando:

“Maintain altitude and fly a 360-degree turn with 15 degrees bank, starting left.”

Sin problema — todo salió bien. El tráfico de radio debía ser monitoreado constantemente.

Siguió con otra instrucción:

“From 4000 feet, start right turns with 15 degrees bank, climbing to 6000 feet — bank angle must be exact.”

El examinador jamás decía si algo estaba bien o mal.

Al llegar a los 6000 pies dijo:

“I’m flying, hands off the controls.”

Como estaba en vuelo ciego, solo veía los instrumentos. El examinador cortó potencia, provocó pérdida, tiró del mando, aplicó alerón a la izquierda y timón a la derecha: el avión hizo una inversión hacia atrás y entró en una barrena — girando rápidamente en caída libre. Según los instrumentos, vi lo que sucedía.

Ordenó:

“Take over the control.”

Los instrumentos giraban como locos. Mi tarea era estabilizar el avión rápidamente y retomar el vuelo normal — lo hice sin dificultades. Sin comentarios aún.

Siguió con otro comando:

Vuelo GCA (Ground Controlled Approach) hacia Winnipeg —

aterrizar y despegar enseguida. Solicité permiso a la torre y ejecuté la maniobra perfectamente. También realicé varios aproximaciones **VOR**. Durante una hora más, recibí instrucciones cada vez más complejas.

Finalmente, otro GCA con aterrizaje — la prueba había terminado.

Ya en tierra, el examinador se recostó contra la pared del avión, me miró a los ojos y dijo:

“You are a very good pilot, for so young.”

También me confirmó que había aprobado la teoría con **nota sobresaliente**. Los otros tres aspirantes **no pasaron el examen**.

Estaba tan impresionado conmigo que me invitó a almorzar — por supuesto, acepté.

Más tarde, mi instructor me dijo que **jamás** había invitado a alguien de la escuela.

Quienes lo oyeron, no podían creerlo.

En mi libro de vuelo está registrado:
“El 24 de octubre de 1968 aprobé el examen de
vuelo comercial.”

Desde ese momento, soy piloto profesional en Canadá.

Estaba lleno de orgullo y felicidad.

Dios me concedió aquello por lo que le había pedido.

Quien pide, recibe.

Todo el mundo puede intentarlo — y no será decepcionado.

Al día siguiente, recibí una oferta de una empresa de helicópteros.

Me pagarían toda la formación para convertirme en piloto de

helicóptero, y además me ofrecerían un buen salario durante el proceso.

Una vez acumuladas las horas necesarias, podría realizar **transportes pesados con helicópteros**, que eran remunerados generosamente.

Acepté verbalmente la oferta y planeaba visitar la empresa el próximo lunes.

Mi vida debía tomar otro rumbo

Esa misma noche, un cartero pasó por mi casa y me entregó un telegrama. Era un mensaje de casa que decía que mi madre estaba moribunda, debía regresar inmediatamente. Breve y directo, como un mazazo en la cabeza. Reservé el próximo vuelo, vía Montreal a Zúrich. Mi amigo no quiso acompañarme — era todo muy apresurado. Me dijo que vendría en dos meses.

De Winnipeg a Montreal volé en una **DC9**. Al mostrarle al piloto mi licencia profesional canadiense, el capitán me dijo que pasara adelante: “Tres pilotos son mejor que dos” — y se rió. Fue un vuelo tranquilo y bello, de noche; los instrumentos brillaban, todos los indicadores donde debían estar. Pensé: *volar es, simplemente, la profesión más hermosa que existe*. Durante ese vuelo vi por primera vez las **auroras boreales**, relucían en distintos colores — fue maravilloso.

Pensaba en casa. Al llegar, vi que no era tan grave. No podía creer que me hubieran traído de vuelta solo porque mi madre tenía nostalgia. La verdad: **mi madre falleció 40 años después**.

No sé por qué no regresé a Canadá inmediatamente.

Tuve que volver a ganar dinero y retomé el trabajo como **operador de maquinaria**. Pero pensé: *¿cómo puede ser esto? De piloto profesional a trabajador de obra*. Estaba molesto, insatisfecho — eso debía cambiar. Pero en Suiza, en ese momento, era muy difícil conseguir trabajo como piloto.

Pronto vi en una revista de aviación que se buscaba piloto para vuelos a las islas del mar del Norte: vuelos de línea y taxis a través del mar, en aviones monomotores y bimotor. Me postulé enseguida y envié copias de todos mis certificados. Esperaba con gran ilusión una respuesta. Pasaron tres o cuatro días, y llegó: estaba contratado — pero debía esperar la aprobación de mi licencia canadiense por parte de la **Oficina Federal de Aviación Alemana**.

Otra espera — cada minuto parecía una hora. Pero una semana más tarde llegó la carta esperada: **“Señor Bieri, prepárese para viajar lo antes posible — su avión ya está cargado de combustible.”**

Casi no lo podía creer: **mi primer empleo como piloto profesional** — volar todo el día y además recibir salario. Había otros pilotos postulados, pero eligieron **a mí**. Me enteré más tarde que fue porque sabía volar **sin visión**, algo indispensable en ese trabajo tan arriesgado.

Estamos en **abril de 1969**, yo tengo **24 años**.

Nunca lo conté, pero un nuevo deseo ya venía creciendo en mí. Recé a Dios para que me lo concediera: *Anhelaba una chica buena, que me acompañara en todo; una familia propia, que no tuve de niño. También soñaba con hijos. Todo eso lo deseaba profundamente.*

Bueno, basta de soñar.

**Tengo un trabajo como piloto. Tengo que empacar.
El avión ya me espera.**

No muy lejos de tener mi propia familia

Antes de partir, vi a mi primo. Me dijo que el sábado por la noche actuaría en un teatro campesino en Diessbach y que debía ir. Le dije que sí. Cuando llegó el momento, fui por la noche a esa sala de fiestas donde se presentaba la obra y me senté en una de las últimas filas.

De pronto me llamó la atención una chica que estaba sentada unas filas más adelante. Creo que no presté mucha atención al teatro. Estaba contento de que terminara la función. Todos se levantaron, se reacomodaron las sillas y se trajeron mesas. En el escenario comenzaron a instalar la música, poco después empezó el baile. Ya no le quité la vista de encima a esa chica. Noté que también se giraba para mirarme. Mi primo me dijo que la invitara a bailar. ¿Cómo podía hacerlo? Nunca antes había estado en una pista de baile y, de hecho, no sabía bailar. Pero aun así me acerqué a ella y le pregunté si quería bailar, aclarando de inmediato que no sabía hacerlo. Ella no me rechazó y me dijo también que no sabía bailar muy bien. De alguna forma, bailamos al ritmo de la música. Fue tan hermoso. Por primera vez vi sus ojos color violeta. Me miraban con tanta dulzura y belleza que no pude apartar la vista. Sentí una calidez dentro de mí que nunca antes había experimentado.

Se llamaba Marlis. Llevaba un hermoso vestido azul con un lazo rojo y lunares negros, el cuello era blanco como la nieve. Bailamos casi toda la noche. Salimos lentamente de la sala. La ayudé a ponerse el abrigo, que era negro con botones dorados. Estábamos perdidamente enamorados — amor a primera vista. Nunca antes había vivido algo tan bonito.

Hoy, este año, llevamos 43 años de casados. Y ese vestido y el abrigo de nuestra primera noche, mi esposa nunca quiso desecharlos. A veces los miro en el armario y hago un salto en el tiempo hacia aquel instante en que nos vimos por primera vez.

Ya no recuerdo cuánto tiempo nos quedaba antes de mi partida a Alemania. En cualquier caso, fue muy difícil para los dos tener que separarnos.

Mi primer trabajo como piloto profesional — año 1969

Un día viajaba en el tren nocturno hacia Emden, en el mar del Norte. Sentía el corazón tan pesado como el plomo; estaba triste. Lo más querido que tenía, por primera vez en mi vida, una chica que me amaba sinceramente, la había tenido que dejar atrás en Suiza. Me recordó aquel viaje, cuando tenía ocho años y partí al extranjero también en tren, igualmente triste. De alguna manera, todo se repetía.

Al día siguiente, poco después del mediodía, el tren llegó a Emden. En el andén me esperaba un piloto de la empresa OLT. Nos saludamos y me dijo enseguida que debíamos buscar una habitación para mí. Tomó un periódico, nos sentamos en un banco y empezamos a mirar los anuncios. Señaló uno en el que una mujer ofrecía habitación, pero solo a una mujer. Aun así, decidí llamar. Lo escuché decir: “pero es un piloto suizo”. La mujer no quería hombres en su casa, pero al saber que yo era suizo, nos dijo que fuéramos a verla. Me alquiló la habitación de inmediato y además era barata. Vivimos muy bien juntos. Me prestó su bicicleta para ir al aeropuerto, que no quedaba lejos, e incluso podía usar su coche. Era verdaderamente amable y me ayudaba en todo lo que podía. Aún oigo su voz

cuando llegaba por la noche del vuelo y me llamaba:
“Señor Bieri, ha llegado otra carta de su prometida.”

Hoy estamos en el año 2012. En 2003 volví a llamarla: se acordaba de mí inmediatamente. Hablamos de los días en que, siendo un joven piloto, vivía en su casa. Cuando me jubilé a finales de 2009, tenía tiempo y quise contactarla, pero nadie respondía a su número. Consulté en la municipalidad y descubrí que se había mudado. Más tarde, otra comuna me informó que **había fallecido en 2005**. Me llené de tristeza — había llegado demasiado tarde. Quería visitarla y me reproché no haberlo hecho antes. Mi corazón volvió a pesar como plomo.

Ahora volvamos a 1969.

“Ya tienes habitación”, me dijo el otro piloto, “ahora rápido al aeropuerto, el jefe te espera”. Me recibieron con calidez, algunos pilotos estaban en vuelo.

Si pensé que me mostrarían todo con calma, me equivoqué por completo. No había volado ese tipo de avión antes, así que esperaba una introducción detallada. Pero dejé de soñar muy rápido. El jefe me llamó:

“Señor Bieri, arranque ese avión, volamos al mar, a la isla de Borkum — tengo asuntos que atender allí.”

Me subí inmediatamente — ahora estaba completamente despierto. Repasé el panel de instrumentos: velocidad, presión del aceite, horizonte, altímetro, navegación (ADF, VOR, ILS), brújula magnética y giroscópica, viraje, variómetro, flaps, trimado, radio y muchos botones y palancas más. Todo me resultaba familiar.

Arranqué el motor, verifiqué los dos magnetos. El jefe subió al avión y dijo:

“Vamos, tras el despegue mantenga rumbo 315 grados.”

Me comuniqué con la torre para solicitar permiso de rodaje y despegue — y ya estábamos en el aire.

Un kilómetro antes de llegar a la costa, el jefe cortó el motor por completo y anunció:

“Aterrizaje de emergencia.”

Sabía cómo volar sin motor gracias a mi entrenamiento como piloto de planeador. Estábamos a unos 700 metros de altura, casi sin viento — la dirección de aterrizaje no importaba. Busqué un campo largo de hierba. Ya a 200 metros, estuve atento a cables eléctricos, cercas y otros obstáculos. Todo estaba despejado, era un buen lugar. Justo antes de tocar tierra, dijo:

“OK, todo bien, acelere a fondo y regrese al rumbo.”

El aterrizaje en Borkum también salió bien. Me dijo:

“Quédese en el avión y vuele de regreso, yo tengo asuntos aquí y volveré en otro avión.”

Vaya, sorpresa tras sorpresa. O bien vio que yo sabía volar, o quería comprobarlo directamente. Solicité permiso de despegue, y en vuelo calculé el rumbo de regreso:

Salimos en 315 grados, así que el regreso debía ser exactamente lo opuesto:

$315 - 200 + 20 = 135$ grados.

Todo correcto. Me reporté por radio en Emden y pedí un control de rumbo por seguridad — coincidía con mi cálculo. Llegué a Emden sin problemas.

Esa fue mi introducción como piloto profesional.

Trabajo duro

Me adapté rápidamente — o mejor dicho, me “alisé en vuelo”. Desde temprano por la mañana hasta altas horas de la noche estuve transportando pasajeros entre diversas islas del mar del Norte, con pausas breves para comer. Volaba principalmente en servicio regular, pero también hacía vuelos de taxi. A menudo, los pasajeros traían demasiado equipaje; había que tener mucho cuidado de no sobrecargar la aeronave. Varias veces, al despegar, pasábamos rozando las dunas.

En ocasiones, incluso me tocaban pasajeros borrachos. Una vez tuve tres tipos completamente ebrios a bordo, sobre el mar. El que iba a mi lado ya me había agarrado el mando tres veces — el avión se levantó y giró en una semi voltereta hacia la izquierda. Hablarles no sirvió de nada. Tenía que tomar medidas drásticas — se estaba volviendo peligroso.

Reducí casi todo el gas y pasé de esa voltereta a una caída vertical. Grité con todas mis fuerzas:

“¡Nos vamos a estrellar, esto se acabó!”

Estábamos a apenas **400 metros sobre el mar**. Solo debía vigilar bien la velocidad para que no fuera excesiva — por eso quité el gas antes. Podía haber nivelado el avión mucho antes, pero quería **poner orden**, porque esos pasajeros eran realmente peligrosos.

El mar se acercaba cada vez más. Con cuidado recuperé el control — a solo unos metros sobre las olas volví al vuelo horizontal y di **pleno gas** al motor.

Grité hacia atrás:

“¡Idiotas, casi nos matamos!”

Uno vomitó en una bolsa, de los otros dos no se oyó ni una palabra, ni durante ni después del aterrizaje. Bajaron del avión pálidos como cadáveres — **nunca más supe de ellos.**

Vuelos postales a las cinco de la mañana

Entre los vuelos más agradables estaban los **vuelos postales en la madrugada**. Al amanecer, despegábamos con sacos de correo que habíamos cargado en la parte trasera del avión. Siempre venía un mecánico a bordo, quien se encargaba de **arrojar los sacos sobre las islas.**

Volábamos **a baja altitud y a velocidad mínima**, pasando justo sobre el punto de lanzamiento.

A esa hora temprana, el aire solía ser tranquilo, quizás con algo de niebla a ras del suelo, pero todo estaba en calma y la mayoría de la gente aún dormía.

En más de una ocasión **canté un jodel por radio**, dejando así mi voz resonar por toda la zona. Por eso me gané el apodo de:

“El jodelero suizo de los barrancos”.

Casi colisión frontal

Mi jefe había sido piloto de aviones Messerschmitt durante la Segunda Guerra Mundial. También había otros dos pilotos que habían volado para la fuerza aérea alemana durante la guerra. Un día vi cómo sacaban una botella de whisky del bolsillo de su chaqueta antes de un vuelo y se daban un buen trago. Me vieron y me ofrecieron uno también — pero lo rechacé. Para mí no era motivo de alarma; alguien que había sobrevivido a la guerra como piloto, probablemente podía superar un vuelo con un poco de whisky.

Lo que sí me molestaba era que **volábamos hacia las islas sin mantener altitudes diferenciadas** para la ida y el regreso. Para evitar colisiones, se debía volar **a 800 metros** al ir hacia las islas y **a 700 metros** al regresar al continente. Pensaba: *esto no puede salir bien por mucho tiempo*. Más aún considerando que a menudo **volábamos a ciegas en niebla espesa**, sin visibilidad. Lo único que debía informar cada piloto era el **sobrevuelo de la costa**, tanto al ir como al regresar.

Un día, poco antes del mediodía, regresaba de la isla Juist hacia Emden. Sobre el mar del Norte había **una niebla intensa**, parecía una lavandería. Volaba **a 500 metros de altura**. Según el reloj de a bordo, debía estar llegando al continente y me preparaba para informar el cruce costero por radio. Pero otro colega suizo se me adelantó — lo escuché por radio informando “costa”.

Yo sabía que **él también volaba hacia Juist**, así lo habíamos comentado por la mañana.

Podíamos estar **en rumbo de colisión**.

Desde su mensaje pasaron **a lo sumo tres segundos**. Grité por el micrófono, en suizo:

“¿A qué altura vuelas?”

Respondió enseguida: **“Estoy a 500.”**

¡Ambos exactamente a la misma altura! Grité aún más fuerte:

“¡Tú baja, yo subo!”

Tiré del control con fuerza, subiendo casi en vertical con unos **2 G de fuerza**.

En ese mismo instante apareció su avión del **neblinoso vacío**, como una sombra oscura que pasó **rozando ligeramente por debajo y a la izquierda**.

No lo vi más de medio segundo — fue **inquietantemente**

fantasmal.

Pudimos haber muerto ambos.

Según el reglamento, no deberíamos haber volado sin visibilidad.

Pero ¿qué podíamos hacer? Teníamos vuelos regulares con horarios fijos.

Era dinero, la empresa, la supervivencia.

A partir de entonces, establecimos la norma interna:

- Rumbos hacia las islas con altitudes **pares**
- Regresos al continente con altitudes **impares**

Cuanto más volaba sobre el mar del Norte, más consciente era de **cuán peligroso era ese trabajo.**

El **viento fuerte** también era un desafío constante.

Piloto profesional en Alemania con 24 años — 1969



Vuelo suizo sobre los Alpes berneses y el Jura
<https://youtu.be/yPLr2BiKcqA>

Vuelo en tormenta sobre el mar del Norte — con fallo de motor

No sé por qué me ofrecí para ese vuelo — fue como **un suicidio consciente.**

"A Flight of no return", un vuelo sin regreso.

Era una tarde muy calurosa y sofocante. A lo lejos, el trueno retumbaba sin cesar desde el mar. En Emden, el clima aún era aceptable. La actividad aérea estaba prácticamente paralizada. Yo estaba en la oficina de vuelo con otros pilotos cuando el jefe entró de golpe:

“Hay un pasajero que debe ir urgentemente a la isla Borkum. ¿Quién toma el vuelo con este clima?”

Nos miramos entre todos, pero nadie se ofrecía. Me levanté y dije:

“Está bien, yo lo haré.”

Volábamos a menudo con VIPs: funcionarios del gobierno, actores, cantantes. Ese día mi pasajero era un representante gubernamental. Lo acompañé al avión; solo llevaba un maletín.

Tres minutos después estábamos en el aire — y el clima se deterioraba rápidamente.

Mi pasajero comentó:

“Esto se ve peor desde arriba que desde el suelo... pero tengo un compromiso urgente. Lamento que usted tenga que volar en estas condiciones.”

Respondí:

“No se preocupe, lo lograremos.”

Al acercarme a la costa, todo lo que vi fue una **muro de tormenta negro como carbón**. Las nubes se elevaban en

espiral hacia el cielo. Sabía que al entrar ahí, ya no sería un vuelo común.

Era el momento de **abortar la misión** — pero no lo hice.

Reporté por radio:

“Sobrevuelo de costa”

Y entramos en la **pared oscura del infierno.**

Un minuto después:

- Visibilidad cero
- Lluvia intensa
- El avión se sacudía como una hoja
- Relámpagos y truenos constantes
- Un estruendo ensordecedor — quizás incluso granizo

Sabía que en tormentas la temperatura cae bruscamente. Podía ocurrir **congelación en el carburador**, lo que provocaría **fallo de motor.**

Realicé el chequeo: abrí el conducto de aire caliente al carburador.

Si hubiera hielo, la **revolución del motor debería aumentar.**

Pero de pronto... el motor se apagó.

Las revoluciones cayeron casi a cero.

Inmediatamente envié un **Mayday por radio:**

“Identificación DEGNU, fallo de motor sobre el mar del Norte, entre Emden y Borkum.”

Extendí la mano bajo el asiento del pasajero, le pasé un **chaleco salvavidas** y grité:

“¡Póngaselo!”

Vi su cara: **gris ceniza, pálido como un muerto.**

No tenía tiempo de consolarlo.

Debía actuar rápido.
Yo mismo **ni siquiera** alcancé a ponerme mi chaleco
— aunque lo necesitaba...
porque **no sabía nadar**.

Piloto acrobático con 20 años
<https://youtu.be/NsAdG3tJElc>



Así se veía antes de sobrevolar la costa rumbo
al mar del Norte.



Copyright© R.Titze

Fallo de motor — vuelo entre tormentas sobre el mar del Norte

Ya sabía al instante lo que había pasado: en la **válvula** que había ajustado se había acumulado **agua de lluvia**, y al activarla, esa agua fue absorbida por el motor de golpe. Aunque el **propulsor seguía girando** por la velocidad de vuelo, no entregaba potencia.

Afortunadamente, esa rotación permitió que el agua fuera **expulsada del motor**.

Mi único objetivo era **poner en marcha el motor** — sin distracciones.

Ignoré los mensajes de radio, seguí activando el **arranque una**

y **otra vez**, observando el propulsor a través del parabrisas, buscando señales de recuperación. No escuchaba nada más que el estruendo de la tormenta, así que también **controlaba el tacómetro**, que apenas se movía.

Y entonces, en un ángulo de unos 30 grados hacia abajo, vi **algo blanco**.

A esa altitud —unos **500 metros sobre el mar del Norte**— no necesitaba mucho para entender: eran las **olas espumosas**, acercándose rápido. En segundos estaríamos **sumergidos en aguas heladas**.

Justo en ese momento, el motor arrancó. Aumenté potencia con mucho cuidado — apenas **metros sobre las olas**, empecé a recuperar altura. Me mantuve a unos **20 metros** sobre el mar, para mantener **referencia visual y no perder la isla**.

Pude finalmente comunicar por radio que la situación se había **estabilizado**.

Vi que mi pasajero —pálido como un cadáver momentos antes— había vuelto a respirar. Le dije que pronto aterrizaríamos en Borkum.

Una hora más tarde, ya con la tormenta amainada, regresé a Emden.

Pensé:

Si hubiera perdido tiempo con la radio o con el chaleco salvavidas (que además no alcancé a ponerme)... nos habríamos hundido. Yo ni siquiera sé nadar.

Lo curioso es que —en todos los vuelos críticos que viví— **jamás sentí miedo o pánico**.

Y no fue solo ese vuelo. Todos los pilotos de la compañía operábamos en condiciones peligrosas. El clima era a menudo adverso, y teníamos que volar **sin visibilidad**, aunque no estaba permitido.

Las **reglas de vuelo visual** requerían visión hacia delante y abajo.

Pero si las hubiéramos respetado, la empresa habría tenido que **cancelar muchos vuelos**.

Y eso habría comprometido su **supervivencia** financiera.

Yo solía decirles a mis compañeros: “Aquí va a haber un accidente, tarde o temprano.”

Mi amor dejado atrás en Suiza



El invierno ha pasado, viejo canto de amor
<https://youtu.be/eG70FvLFnA>

Sentía cada día más nostalgia por mi querida chica en Suiza. Casi a diario recibía una carta suya, y yo también le respondía una y otra vez. Ambos sentíamos que ya no podíamos vivir el uno sin el otro — ¡estábamos destinados a estar juntos!

Ya llevaba unos meses volando en Alemania, y empecé a pensar muy seriamente en dejar por completo la aviación y regresar a Suiza. Hablé con mi casera sobre mis intenciones. Ella me insistió varias veces, muy seriamente, que debía pensarlo muy bien — un piloto como yo, nacido para volar y que hasta ese momento solo había vivido para el vuelo, debía reflexionar a fondo. Me aconsejó traer a mi prometida a Alemania. Pero le respondí que, si quería formar una familia, el salario que recibía allí no sería suficiente.

He pensado muchas veces en sus palabras, y aún hoy, mientras escribo esto, me siento muy triste por haber dejado la aviación — la profesión más hermosa que existe. Ningún avión pasa por el cielo sin que levante la vista.

Y llegó lo inevitable: renuncié a mi puesto como piloto para fundar...

mi propia familia.

Mi último vuelo como piloto profesional

Ese día pude sobrevolar todas las islas del mar del Norte con mi avión, para despedirme de todos mis amigos. No puedo decir que me resultara difícil — mi querida chica en Suiza me esperaba con ansias.

Sin embargo, hubo algo que nunca olvidé de ese último día: en cada isla pasé por la torre de control, y en una de ellas dije: **“Aquí se vuela con demasiado riesgo, un día ocurrirá algo.”**

Aproximadamente cinco meses después, ya en casa, recibí una carta de la mujer que me había alquilado la habitación en Alemania.

Conservo esa carta hasta el día de hoy.

Dentro había un recorte de periódico:

Mi antiguo jefe había estrellado su **avión bimotor** en medio de una **tormenta de nieve** — y murió.

Tardaron varios días en encontrarlo, hasta que hallaron el avión **destruido en un bosque nevado**.

De nuevo en el tren

Volví a estar en el tren nocturno, pero esta vez con el corazón lleno de alegría. Viajaba de regreso hacia mi chica. Juntos íbamos a formar una familia — construir un nido para nosotros y nuestros hijos — una familia propia, que nunca tuve en mi infancia. El tren nocturno avanzaba rápido, pero el ritmo constante del traqueteo me llevó finalmente a un sueño ligero.

Nuestra boda

Casi no podíamos esperar a que llegara el día de nuestra boda. Teníamos mucho que preparar, así que el tiempo pasó volando. Fue una época preciosa: encontramos un departamento en Lyss, nuestro propio nido. El lugar no era nada especial, además estaba en el quinto piso y sin ascensor, pero eso no nos importaba. Éramos inmensamente felices — ya teníamos nuestro hogar. Creo que el alquiler mensual era de 445 francos.

El 14 de noviembre de 1969 nos casamos civilmente en Pieterlen; al día siguiente, celebramos la ceremonia religiosa en la iglesia de Langnau im Emmental. Ahora éramos marido y mujer — y no podíamos estar más felices.

El 16 de noviembre de 1969 volamos a Gran Canaria para nuestra luna de miel.

Nuestra boda religiosa el 15 de noviembre de 1969



Nuestra canción

<https://youtu.be/xUIR1IjCQuM?list=RDxUIR1IjCQuM>

De vuelta en la construcción de obras altas y bajas

Cuando regresé de Alemania, pude volver de inmediato con mi antiguo empleador como **jefe de obra** en el sector de la construcción pesada y ligera.

Necesitaba trabajar para ganar dinero y asegurarme de que mi esposa y yo estuviéramos bien.

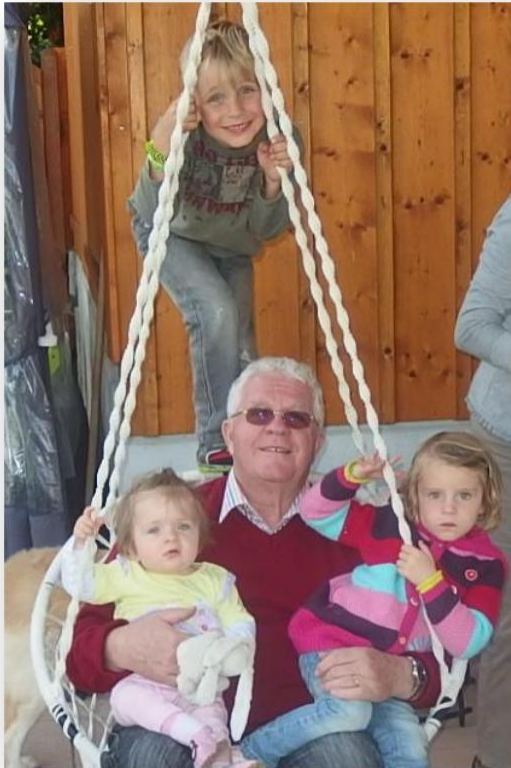
Al casarnos, **no teníamos ni un centavo.**

Compramos el mobiliario de nuestra vivienda a plazos, lo que nos dejó con varias **miles de francos en deuda.**

Pagamos esas deudas durante cuatro años, pero eso era lo de menos —

éramos felices, y estábamos juntos.

Con Lenny, Juliana y Leonie



Yo llevaba aproximadamente medio año en casa, cuando llegó esa carta desde Alemania.



297 Emden, den 29. Mai 1970
Schwabenstr. 53

Lieber Herr Bieri !

Ich weiss nicht, ob meine Nachricht Sie erreicht. Sicherlich sind Sie inzwischen verheiratet und Ihre Anschrift hat sich geändert. Versuchen will ich es aber, da ich annehme, dass die anliegende, leider sehr traurige Nachricht Sie doch interessiert. Es sind zwar schon einige Wochen darüber hingegangen, aber ich denke noch oft an den tragischen Tod von Jan Janssen. Er wurde unter grosser Anteilnahme der Bevölkerung beerdigt. Die Piloten hielten am Sarg die Ehrenwache und trugen ihn von der Kirche zum Friedhof. Frau Janssen will vorerst den Flugbetrieb weitermachen. Für sie ist es meines Erachtens eine fast nicht zu bewältigende Aufgabe. Es ist schade um einen Betrieb, den Herr Janssen in jahrelanger Arbeit aufgebaut hat.

Ich hoffe, es geht Ihnen gut. Vielen Dank für Ihren Weihnachtsgruss.

Haben Sie nicht doch manchmal Sehnsucht nach einem Flug über das Meer zu den Inseln oder nach einem Gewitterflug ?

Heglicher
Hr. Lisa Hegner.

Nuestro primer hijo: Jacqueline

Un año después de nuestra boda nació nuestra hija, a quien llamamos Jacqueline — y lloramos de alegría al oír su primer llanto.

Cuando Jacqueline cumplió 25 años, le escribí una carta:

Nuestra hija Jacqueline con Wendy



Diessbach, 19 de noviembre de 1995

Mi querida Jacqueline:

Te felicito de todo corazón por tu 25° cumpleaños y te deseo lo mejor — especialmente buena salud para *tu futuro*.

Estas palabras que estás leyendo seguramente cambiarán tu vida de manera muy positiva, tarde o temprano.

Antes de continuar, quiero aclarar algo: no soy super religioso, ni fanático de sectas, ni nada fuera de lo común. No voy a la

iglesia más de lo necesario, quizás a un concierto de Nicole, a una boda o a un funeral.

Pero sí quiero declarar algo públicamente:

Creo en Dios y en Jesucristo con todo mi corazón,
con todas mis fuerzas,
con todo mi pensamiento mientras viva.

Dios ha guiado mi vida desde mi primer año de escuela.
Jamás he dudado de Él — le rezo cada día.

Y le agradezco:

nunca me ha abandonado,
siempre me ha concedido lo que le pedí.

Desde la escuela ya rezaba para tener una familia amorosa.
Y así fue — incluso dejé mi carrera de piloto profesional por ello.

Cuando Mam y yo nos casamos, le pedí a Dios que nos regalara una hija —

Tú, Jacqueline, eres la prueba de que escuchó mi plegaria.

Estuve presente en tu nacimiento, jamás olvidaré ese día.
Mam y yo lloramos de alegría al escuchar tu primer llanto — estábamos profundamente felices.

Vuelvo en pensamientos a tu infancia...

Te veo en Lyss cuando regresaba para almorzar.

Solo asomaba tu cabecita rizada y una manito que me saludaba por encima de la baranda del balcón — me alegraba cada vez que te veía.

Recuerdo una vez, en el Día de la Madre, me ayudaste a preparar una comida especial para Mam.

Decoraste la mesa con flores y la tarjeta de felicitación que yo escribí —
tus mejillas estaban rojas y tu rostro resplandecía de felicidad.

Otra vez, mientras Mam estaba en clases teóricas de conducción, esperamos que volviera a casa — pero nos quedamos dormidos los dos, juntos. Tú sabes bien cuál foto me refiero.

El tiempo voló — te llevé en coche a Niza, a tu curso de idiomas.
Nunca olvidaré nuestra despedida:
caminaste en una dirección, yo en otra.
Me quedé parado y te observé alejarte, un último saludo con la mano...
y miré a mi alrededor para que nadie notara las lágrimas que me corrían por el rostro.

También recuerdo con cariño nuestras vacaciones familiares — como aquella vez en Denia lavando platos entre risas.

Jacqueline, contigo y con Mam ya he vivido el paraíso en la Tierra.
Soy feliz.
En 1981 casi perdimos ambas casas.
Algunos parientes y conocidos se alegraron.
Mam y yo estábamos devastados.

En mi momento más bajo, conduje hasta Langnau, a la iglesia donde nos casamos.
Era a plena luz del día, la iglesia estaba abierta y yo estaba completamente solo.

Lloré con fuerza — no por estar hundido, sino porque sentía profundamente y con certeza que

Dios volvería a ayudarme, como lo ha hecho tantas veces antes.

Jesucristo y Dios estaban cerca, muy cerca.

Recé para que todo saliera bien.

Confié firmemente, sin una sola duda.

Salí de la iglesia con una profunda paz interior —
nadie me vio.

Un compañero de escuela me dijo que de alguna manera
todo se resolvería, tratando de consolarme. Yo le respondí:

“No tengas miedo, todo estará bien.”

Lo que no le dije fue que **con Dios y Jesús, uno nunca pierde.**

Pasaron casi dos años.

Conseguí el puesto en Berna.

De casi 100 solicitantes, fui el elegido.

Hoy tengo un trabajo estable y bien remunerado.

¿Por qué te cuento todo esto?

Porque **te amo profundamente**, Jacqueline —

con el amor más sincero que un padre puede tener por su hija.

Confía en Dios como yo lo hago.

Así nunca perderás — tendrás todo lo que desees.

No lo olvides nunca.

Reza cada noche antes de dormir, y agradécele por todo.

Lo vivirás, lo sentirás, lo verás. Muchos creen que pueden vivir
sin Dios —

cada uno de ellos se hundirá como una piedra en el agua.

Créeme.

Jacqueline, unas palabras más de la Biblia — el libro de los
libros:

**De las siguientes palabras fluye fuerza,
como de un manantial cristalino.**

Fidelidad a Dios en tiempos de prueba

Si has decidido servir al Señor, prepárate —
porque serás puesto a prueba. Permanece
firme en tu decisión,
y cuando lleguen los momentos difíciles, mantén la calma.

Mantente muy cerca del
Señor, nunca lo abandones;
así, al final, **solo puedes ganar.**

Acepta todo lo que te suceda;
incluso si enfrentas humillaciones,
soporta con paciencia.

Recuerda:
El oro se prueba en el fuego para ver si es
auténtico. Del mismo modo,
las personas que han sido aceptadas por Dios
deben pasar por el horno de la humildad.

Confía en el Señor,
Él estará a tu lado.
Mantente en el camino recto y mantén la esperanza en Él.

Todos los que toman en serio al Señor, vivirán — porque
han puesto su esperanza en quien puede salvarlos. Quien
tiene respeto y reverencia por el Señor no tiene nada más
que temer.

Nunca pierde el valor,
porque el Señor **es su esperanza.**

Jesucristo dijo:
**“Yo soy la resurrección y la vida.
Quien cree en mí, vivirá aunque haya muerto.”**

Jacqueline,
¡nunca lo olvides!

[Amazing Grace](https://youtu.be/05yjTUSucUQ?list=PLEvC7Tt0Evvqc_r65_0LLos4PXvefCRWc)

https://youtu.be/05yjTUSucUQ?list=PLEvC7Tt0Evvqc_r65_0LLos4PXvefCRWc

Huellas en la arena

Una noche tuve un sueño:
Caminaba junto al mar con mi
Señor. Ante el oscuro cielo nocturno,
aparecían imágenes de mi vida
brillando como haces de luz.
Y en cada una de ellas, veía dos huellas en la
arena, las mías y las del Señor.

Cuando la última imagen pasó ante mis
ojos, miré hacia atrás.
Me sorprendió ver que
en muchos tramos del sendero de mi
vida solo había una huella.
Y eran precisamente los momentos
más duros de mi existencia.

Preocupado pregunté al Señor:
“Señor, cuando decidí seguirte,

me prometiste que estarías conmigo en todos los caminos. Pero ahora descubro que en las etapas más difíciles de mi vida solo aparece una huella en la arena. ¿Por qué me dejaste solo cuando más te necesitaba?”

Él respondió:

“Mi querido hijo,
te amo y nunca te dejaré solo,
y menos aún en el sufrimiento y las dificultades.
Allí donde viste solo una huella...
fue cuando te llevé en brazos.”

Escrito el 10 de octubre de 1964
por Margaret Fishback Powers (Canadá)

Jacqueline, mi querida

Ahora te estarás preguntando: *¿Cómo puedo saber que todo esto que me escribes es verdad?*

Y yo te puedo decir con certeza: **algún día lo sentirás**. En ese momento conocerás al Espíritu Santo — solo espera con calma y deja que todo llegue a ti.

A partir de hoy, estás por tu cuenta,
y eres responsable de lo que haces.
Pero quiero darte un buen consejo para que sepas que Dios **realmente está allí**.

Todo lo que aquí escribo lo viví exactamente así.
Lo puse a prueba — y así lo experimenté.
Cuando me desvié del camino, me fue mal.
Cuando volví a subir por él, todo mejoró. Por eso te escribo:
“Puedes probarlo y vivirás exactamente lo mismo que yo.”

Olvida mis palabras, no reces a Dios, no creas en Él —
y verás cómo cada vez te irá peor.

Cree en Dios y en Jesucristo — y todo irá a mejor.

Pruébalo — y verás que tengo razón.

Solo hay dos caminos:

uno hacia arriba, otro hacia abajo.

Jacqueline, mi amor,

una vez más te deseo **lo mejor para tu futuro.**

Tu papá

Una empresa constructora propia

Trabajé durante dos años como capataz en obras de construcción, cuando un día mi hermano menor, Ueli, vino a preguntarme si quería fundar una empresa constructora junto con él.

También él trabajaba como capataz en el sector — eso fue en 1971.

Por supuesto, me entusiasmó la idea y le respondí: “**¿Por qué no?**”

Nuestros otros dos hermanos, que también trabajaban en el ámbito de la construcción, se unieron al proyecto.

Renunciamos a nuestros trabajos con tres meses de antelación y pronto teníamos nuestra propia empresa.

Había mucho por organizar y preparar,

incluidas varias formalidades ante las autoridades.

Hans Bieri – Construcción de chimeneas, julio de 1992

<https://youtu.be/jokrq8KzKI8>

Muy pronto ya estábamos plenamente activos, trabajando como toros.

Nos convertimos en el **equipo de construcción más rápido de toda la región** para levantar casas unifamiliares.

Desde la excavación de los cimientos hasta el techo de tejas, no pasaban más de tres o cuatro semanas.

Trabajo no nos faltaba —
una empresa general contratista nos encargaba
casas continuamente.

En medio de todo, los hermanos construimos una vivienda para cada uno de nosotros.

Yo aún vivo con mi esposa en esa misma casa
— mis tres hermanos ya vendieron las suyas.

Tobias



Nuestro hijo Tobias

El 7 de agosto de 1973 nació nuestro hijo Tobias. Mam y yo estábamos inmensamente felices. Todo ocurrió como siempre lo había deseado:

primero una niña, y luego un niño —
y así fue.

Tobias, el conductor de grúa sobre ruedas



Renuncia al vuelo — nuevo rumbo en tierra firme

Después de dejar mi carrera como piloto profesional,
también abandoné la aviación en el ámbito privado.
Pensé: si ya no vuelo por trabajo, entonces no volaré más.

En el servicio militar estuve en las tropas aéreas, junto a los helicópteros.
Pude volar en muchas misiones, aunque muchos soldados tenían miedo de subir —
había frecuentes accidentes fatales. Yo no tenía miedo. No porque creyera ser inmune a la muerte — claro que nunca lo pensé así.

Simplemente **sabía en el fondo** que Dios me había asignado un día,
y que ese momento —fuese temprano o tarde— **estaba en Sus manos**.

Pasaron los años entre **trabajo muy duro**, pero éramos **nuestros propios jefes**, y eso no era para nada malo.

Mi hermano mayor, Ruedi, se fue temprano para trabajar en otra empresa como operador de grúa.

En 1975, mi hermano menor, Ueli, me propuso algo distinto: Quería asumir completamente la empresa *Gebrüder Bieri*. Estuve de acuerdo —
Ueli me pagó mi parte y **yo fundé mi propia compañía constructora**,
una empresa **general contratista**.

Dibujaba yo mismo las casas unifamiliares,
y las construía **llave en mano, de la A a la Z**, bajo mi total responsabilidad.

Otro desvío en mi vida

Trabajar en la construcción era muy duro, porque teníamos un ritmo de trabajo diferente al de otros obreros en otras obras. Pero lo más difícil era el clima: siempre expuestos al calor y a la lluvia. Me preguntaba seriamente si quería seguir en la construcción hasta jubilarme. La respuesta fue un claro “no”. Y claro, siempre volvía a mi mente el pensamiento de lo bonito que sería trabajar en la aviación. Pero mi familia era mucho más importante para mí; era mi todo. En 1978 dije: “Al final de este año me despediré para siempre de la construcción” — ya había tenido suficiente. Sin embargo, aún no sabía qué trabajo

quería hacer después. El fin de año se acercaba y cerré mi empresa de construcción.

Tenía una familia con dos hijos y dos casas unifamiliares. Si no entra dinero, se pueden perder las casas rápidamente. Me inscribí en una escuela de detectives privados con entrenamiento en karate y aprendí a disparar con diferentes armas. Las distintas direcciones de policía me otorgaron permisos de porte de armas para cada cantón. También obtuve un diploma, aunque en ese tiempo no existía aún una acreditación reconocida a nivel federal. Pero sí podía abrir una oficina de detectives. Tenía suficiente trabajo, aunque también había vacíos, por lo que los ingresos no eran seguros. Pronto me di cuenta de que eso no era lo ideal y empecé a buscar otro empleo, sobre todo uno estable.

Lo siguiente que emprendí fue trabajar como agente externo en una compañía de seguros especializada en protección jurídica. Mientras vendía pólizas a casi toda mi familia, ganaba bien. Pero de repente empecé a escuchar de varios clientes que habían sido engañados, que tenían un siniestro y la aseguradora no quería pagar. Cada vez más problemas, así que me despedí rápidamente del sector asegurador. Pensé: “Todos unos estafadores”.

Después volví al trabajo externo. Vendía una revista de autos, pero pronto me di cuenta de que tampoco era suficiente para mantener a mi familia.

Briquetaje de madera

Un día leí algo sobre los briquetes de madera: se prensan con una presión muy alta, sin ningún tipo de aglutinante ni pegamento. Me informé más sobre este producto natural y

descubrí que tenían un alto poder calorífico, similar al del lignito.

Estamos en el año 1979, la segunda crisis del petróleo. Mi mente trabajaba a toda máquina. Con estos briquetes de madera, que tienen un alto poder calorífico, se podrían alimentar calefacciones de leña. La materia prima eran virutas de carpinterías. En toda Suiza no sabían qué hacer con estos residuos de madera. Así que la materia prima estaba asegurada.

Diseñé una nave de producción de 30 por 20 metros, con una altura de 10 metros, que fue construida de inmediato. Se instaló una prensa de briquetes, dos silos para virutas y un silo para los briquetes. Debajo de este silo había una salida donde se llenaban los briquetes en sacos. Mi suegro siempre me ayudó, como ya lo hacía en mi empresa de construcción – éramos una empresa familiar. Durante la construcción tuve que obtener el permiso de conducir camiones. Tras tres meses de formación, obtuve el carnet. Se compró un camión con un sistema especial de aspiración para el transporte de virutas. Los briquetes se envasaban en sacos de 25 kg, con un diámetro de nueve centímetros y una longitud que variaba entre cinco y unos veinte centímetros.

Como estábamos en una crisis petrolera, el banco me concedió un crédito de 250.000 francos tras una breve revisión, sin que tuviera que aportar ninguna garantía. Cuando fundé mi empresa de construcción, creé una sociedad anónima. Esta aún existía, solo tuve que cambiarle el nombre a:

“Hans Bieri AG Briquetaje de Madera”

El negocio no fue mal el primer año; por el crédito pagaba un interés del cuatro por ciento. Pero de repente el interés subió, no recuerdo exactamente por qué, pero llegó al ocho por ciento.

¿Qué significa eso? Muy sencillo: tuve que aumentar el precio de los briquetes tras hacer los cálculos. Eso fue, por supuesto, negativo. Noté enseguida que las ventas bajaban y los costes corrientes ya no se cubrían. No pasó mucho tiempo hasta que apareció un señor elegante del banco, con traje y corbata, y me dijo que debía ofrecer nuestras dos casas como garantía. Al principio me negué, porque el crédito me lo habían dado sin ninguna garantía por mi parte. Entonces este banquero me dijo, y cito: “Señor Bieri, nuestro banco nunca lo dejará caer, puede creerme. Si no acepta, entonces usted mismo ya no cree en este negocio.”

Al final acepté y ofrecí nuestras dos casas como garantía por un cuarto de millón.

No pasó mucho tiempo hasta que el banco exigió que presentara la quiebra – ese fue el fin de mi empresa. Por culpa de los altos intereses, todo fue cuesta abajo. Pero ahora tenía un cuarto de millón más de deuda sobre nuestras propiedades. Cuando me di cuenta de que el negocio iba cada vez peor, pagué a todos mis proveedores inmediatamente en efectivo. No quería que nadie perdiera ni un centavo por mi culpa.

El final de este negocio había llegado. Mi esposa y yo estábamos completamente devastados. Algunos de nuestros familiares se alegraron enormemente de que estuviéramos en lo más bajo.

Esta derrota la mencioné brevemente en la carta que escribí a mi hija Jacqueline por su 25º cumpleaños.

Nuestra segunda hija Nicole

La derrota ocurrió justo en el momento en que nuestra Nicole nació, el 7 de mayo de 1981. En ese tiempo tan difícil, esa

pequeña criatura fue como un rayo de sol cálido para nosotros. Cuando Nicole tenía 17 años, su abuela falleció de forma totalmente inesperada. Desde pequeña, Nicole estaba con ella todos los días, ya que la abuela vivía a solo 20 metros de nuestra casa. Nicole lloró durante días. No pude consolarla. Le escribí esta carta:

Psalm 32:10-11

Quien no busca a Dios
se causa muchos problemas.
Pero quien confía en el Señor
experimentará su bondad.

¡Alégrense y regocíjense en el Señor, ustedes que le son fieles!
¡Todos los que son honrados y rectos deben cantar de alegría!

Nicole 2013 mit Tochter Leonie



Diessbach, 15 de octubre de 1998

Nuestra querida Nicole

Esto quería escribirte originalmente para tu 25° cumpleaños,

pero veo que lo necesitas ahora.

Nicole, probablemente no entenderás mucho al leer esto por primera vez, pero léelo una y otra vez, ya verás lo que hay detrás – ¡sobre todo lo vivirás!

Has perdido por primera vez en tu vida a alguien que amabas mucho. Yo ya había pensado en este día desde hace tiempo y sabía que sería un momento muy difícil para ti y para mamá. Nicole, no tienes que tener miedo por tu abuela, porque ella sabía muy bien que podía confiar en Dios. Me lo dijo varias veces: “Si el de allá arriba me quiere, ya me llevará”. Lo decía sin ningún temor, casi con alegría. Te digo, Nicole, nuestra abuela estaba en el camino correcto, porque nuestro Dios y Salvador realmente existe, estoy completamente seguro. Verás que el tiempo cura las heridas. También nuestra abuela seguramente no quiere que estés triste – la volveremos a ver algún día – y entonces para siempre.

Aquí están las palabras de la abuela para mamá, Erika, Heidi y Hans. Seguro que ya las has leído en el cartón; ella sabía perfectamente que Dios es verdadero.

Cita de la abuela: (Hedwig Häni-Urech)

“Obedezcan todos al Señor Jesús, para que todos sean salvados y no se pierdan, entonces nos veremos en el más allá, donde solo hay paz y ya no existen enfermedades – alabado sea Dios. Sean cariñosos con sus hijos, dedíquenles tiempo, eso les traerá felicidad y bendición de Dios. No olviden orar, eso es tan importante como el pan de cada día.”

In grosser Liebe von Eurer liebenden Mutter!

Juan 11:25

Y Jesús le dijo:

«Yo soy la resurrección y la vida.
El que cree en mí,
aunque muera, vivirá.»

Diessbach, 15 de octubre de 1998

Nuestra querida Nicole

Desde pequeña, mamá y yo hemos rezado contigo cada noche. Seguro que aún recuerdas esa oración – sigue rezando. ¿Qué significa rezar? Muy sencillo: pedirle a Dios y a nuestro Salvador algo que desees. Darle gracias por todo lo que te da. Mamá y yo te hemos dado casi todo lo que querías. ¿Qué crees tú que te dará Dios, que te ama por encima de todo, que lo ve todo? Tiene ojos mil veces más brillantes que el sol y ve con claridad todo lo que ocurre en esta tierra.

Nicole, reza a Dios y pídele lo que desees. No lo olvides nunca, ni un mes, ni una semana, ni un día, y Él te dará todo lo que necesitas. Con Él nunca tendrás miedo en la vida, solo puedes ganar; nadie podrá hacerte daño.

También te dará un buen amigo si se lo pides sinceramente. Ten paciencia, lo sentirás claramente cuando sea el indicado. Te preguntarás por qué estoy tan seguro. Créeme, yo mismo lo he vivido todo así. Desde pequeño he rezado y pedido a Dios todo lo que tengo hoy. Lo ves: tengo a mamá, una casa, tres hijos, un trabajo seguro y muchas cosas más.

Nicole, nunca olvides esto: en la vida solo hay dos caminos, uno que lleva hacia abajo y otro que lleva hacia Dios. Elige el camino correcto, no te arrepentirás, porque en el camino equivocado te perderás.

Cuando todo va bien, existe el peligro de olvidar a Dios. Lo notarás cuando Él te dé un toque de atención y te advierta: “Nicole, reza a mí, sin mí no llegarás a tu destino – no me

olvides ni un solo día.”

Quizás te preguntes cómo rezar. Muy fácil: lo mejor es hacerlo antes de dormir. Habla con Dios o con nuestro Salvador sobre todo lo que quieras. No necesitas mover los labios. Háblale de tu querida abuela, agradécele por todo, por tu salud, por tener suficiente comida y por todo lo que se te ocurra. Y también puedes pedirle lo que deseas. Inténtalo, verás lo bien que se entienden ustedes dos.

Cuando hablo de Dios, también me refiero a Jesucristo. Cuando hablo de Jesús, también me refiero a Dios. Porque Jesús dijo: Nadie va al Padre si no es por mí.

Nicole, para que estés segura de que todo esto que te escribo es verdad, presta atención en el futuro y reflexiona sobre lo que te ocurre.

Nicole, créeme:

Si olvidas a Dios, pronto te irá mal. Cree en Dios y reza a Él, y te irá bien. Así verás que estas palabras son verdaderas. Lo sé, porque yo mismo lo he vivido todo así.

Nicole, te amamos con todo el corazón, Mam y Pa

El mundo no se detiene

Tenía que volver a ganar dinero, y sobre todo más que antes de la quiebra. Solo había una opción: volver a la construcción. Allí ganaba lo suficiente para cubrir todos los gastos. Entré a una pequeña empresa como capataz de albañiles y volví a construir casas unifamiliares.

Fue una época en la que pensaba mucho en el tiempo que había dejado atrás en la aviación. Trabajaba mucho bajo la lluvia, lo que pesaba sobre mí como un martillo de plomo. Tenía 37 años

y me imaginaba que todo seguiría así hasta mi jubilación a los 65. Solo pensarlo me apretaba la garganta.

Pero no perdí la esperanza. Cada día revisaba los anuncios de empleo buscando un trabajo que pudiera gustarme.

Sucedió justo en ese tiempo, cuando viví cosas extrañas

Hay personas que dicen, por ejemplo: “Lo que el campesino no conoce, no lo come” o “lo que no veo, no lo creo”.

Ahora te cuento lo que viví durante unos cuatro años a comienzos de los años ochenta.

Una mañana estaba acostado en la cama y soñaba. No, no era un sueño. Estaba despierto, con los ojos cerrados. Podía pensar como si ya me hubiera levantado. Pensaba: no abras los ojos, o todo desaparecerá, y tampoco te muevas. Como ya dije, no era un sueño, estaba completamente despierto, nada borroso, sino que se proyectaba una película muy clara, como si fuera real. ¿Qué vi? Junto a nuestra casa pasa una calle secundaria con una ligera pendiente. En esa calle vi pasar un pequeño cortejo fúnebre subiendo frente a nuestra casa. Lo que más me sorprendió fue que el ataúd iba en un carro fúnebre tirado por un caballo. Una procesión así no la había visto desde hacía unos treinta años, pero seguro que no en tiempos actuales. Vi a las personas detrás del carro con total claridad, como si fuera realidad, cada detalle. Y sabía perfectamente que estaba despierto.

Lo increíble ocurrió una semana después. Miré por la ventana y no lo podía creer. El cortejo fúnebre de mi visión pasó por la calle mencionada. No era cualquier cortejo, era exactamente el mismo que había visto acostado en la cama con los ojos cerrados. Pregunté por qué con un caballo. Fue un deseo del

fallecido: que en su último viaje lo llevaran como se hacía antes.

Pasó el tiempo y seguí teniendo visiones que, tarde o temprano, se cumplían exactamente. Se lo contaba a conocidos. Cuando se dieron cuenta de que todo ocurría tal como lo decía, empezaron a tener miedo. Me decían que no les contara nada si soñaba algo sobre ellos. Lo curioso era que solo tenía visiones de desgracias, nunca de algo bonito.

Siempre tenía estas visiones por la mañana en la cama. Una vez vi caer un avión en llamas desde el cielo. Pasaron solo unos días y vi exactamente esa imagen en color en el periódico. Otra vez vi a dos paracaidistas caer a la muerte, los paracaídas no se abrieron, vi claramente el impacto en el suelo. Por la mañana, en el trabajo, le conté a mi compañero lo que había soñado. Él conocía mis sueños. Le dije que se debería llamar a un aeropuerto para que avisaran a todos los grupos de paracaidistas. Se rió y me dijo: “Nadie te creería, solo se burlarían”. Así que no hice nada. Al día siguiente, en las noticias, dijeron que un paracaidista había muerto. Le dije a mi compañero: “Pero yo vi dos, es la primera vez que no coincide”. Al día siguiente, exactamente en el mismo lugar, murió el segundo hombre.

Te cuento una de mis últimas visiones, que me conmovió especialmente. Estaba en el servicio militar en las tropas aéreas, en una unidad de helicópteros, como encargado de mantenimiento (revisiones, repostaje, etc.). Estábamos estacionados en un aeródromo en el Oberland bernés. Recibimos la orden del día para el día siguiente. Me asignaron a un grupo que debía transportar grava de hormigón a una alp para los campesinos de montaña. Mi tarea era enganchar los cubos de hormigón bajo el helicóptero.

El otro grupo voló ese mismo día a la Suiza central. Al día siguiente debían participar en un ejercicio. Llegó la noche, nos fuimos a dormir. Por la mañana, antes de despertar del todo, vi una película espeluznante como si fuera real. Un helicóptero nuestro se había estrellado en la Suiza central; seis soldados muertos. Hoy no recuerdo si informé del sueño o no, porque me habrían vuelto a tomar a broma.

Después del desayuno, preparamos los helicópteros para volar a la alp con la grava. Tuvimos que esperar porque una niebla densa impedía el despegue. Me senté en el suelo, apoyado en un tronco, aún muy alterado y temblando. Mientras estaba allí, nuestro sargento vino pedaleando por la pista tan rápido como pudo, dejó caer la bicicleta al suelo. En realidad, no necesitaba decirme nada, yo sabía exactamente lo que había pasado. Dijo, con la cara roja y sin aliento: “Uno de nuestros helicópteros se ha estrellado”, hay seis muertos.

Lo trágico fue que el jefe de la unidad había llevado a todos los pilotos en su helicóptero la noche anterior a un valle donde sería el ejercicio por la mañana. Les mostró un cable de acero que cruzaba el valle y les dijo que tuvieran cuidado con ese cable por la mañana. Todos lo vieron. Por la mañana volaron al ejercicio, el sol estaba saliendo, los pilotos fueron deslumbrados. El jefe de la unidad, que les había mostrado el cable la noche anterior, voló directamente hacia él. El cable entró justo por encima de la rueda de morro; si hubiera volado 30 centímetros más alto, no habría pasado nada. No recuerdo si fue en ese accidente o poco después. En todo caso, esos sueños desaparecieron tan rápido como habían llegado. Este capítulo de mi vida me mostró que hay más bajo el cielo de lo que los humanos podemos entender. Pero en realidad no necesito estas experiencias para creer en Dios y en Jesucristo.

Mi último trabajo hasta la jubilación

Trabajé dos años más en la construcción, pero ya no me daba ninguna alegría. Era muy duro, aunque tenía una familia grande y querida que contaba conmigo. Por el momento no había otro camino. Cuando, dos años antes, estaba en mi peor momento y fui a la iglesia en Langnau, al salir supe con certeza que Dios me ayudaría. Por eso soporté todo lo que vino.

A pesar del buen salario, el dinero era justo. Le dije a mi esposa que deberíamos cancelar nuestra suscripción al periódico regional, ya que costaba casi 400 francos al año. Mi esposa siempre me hacía caso, pero ese periódico lo quería conservar a toda costa. Cedí, y lo mantuvimos.

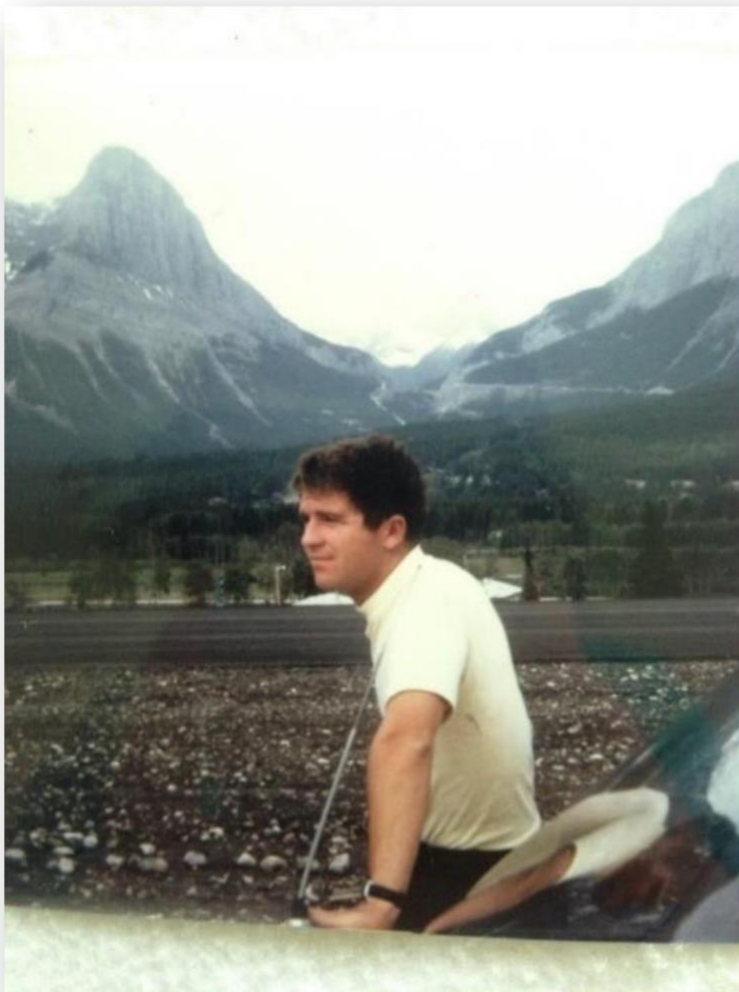
Un día vi en ese periódico un anuncio: en Berna buscaban dos empleados para el área de seguridad. Me postulé de inmediato por escrito, con todos los documentos requeridos. De casi cien candidatos, quedé entre los finalistas. Creo que investigaron hasta a mi bisabuela, porque me llegaban comentarios de que se estaban informando sobre mí. La selección fue muy estricta, porque donde trabajé después, una persona común no entra jamás.

Todo el proceso duró medio año, y luego recibí la confirmación: el 1 de agosto de 1983 podía comenzar como funcionario en el área de seguridad. Mi jefe me dijo después que fui el primero seleccionado entre casi cien postulantes. No quiero nombrar la empresa ni hablar de mi trabajo, porque firmé un compromiso de confidencialidad de por vida.

Después de dos años fui nombrado sustituto de mi jefe y ocupé ese cargo hasta mi jubilación, casi 27 años después. Mi salario aumentaba cada año, y por fin estábamos fuera de peligro.

Amaba ese trabajo profundamente, aunque de vez en cuando seguía pensando en volar.

1968 en Canadá con 24 años



De la misma Iglesia Sivan & Anna Neufelds
https://youtu.be/xEq_UdWyYdw?list=PLEvC7Tt0Evvq_c_r65_0LLos4PXvefCRWc

1968 en México



ERNTE DANKFEST 2023 Gemeinde Gottes Via Gracia
<https://youtu.be/7JeIg-occLk>



Mi confesión a Dios y a Jesucristo

A todos los seres humanos de este mundo lo proclamo en voz alta – aunque algún día me cueste la vida:

Amo al único Dios verdadero, a mi Señor y Salvador Jesucristo,

con todo mi corazón, con todas mis fuerzas, con todo lo que hago, con todo lo que pienso – ahora, en este minuto, en esta hora, hoy, y por toda la eternidad.

Amén.

Cada día me esfuerzo por amar más a mis enemigos – y cada vez lo logro mejor.

Porque Jesús dijo: “Amen a sus enemigos y a su prójimo como a ustedes mismos.”

Ese es el segundo mandamiento más grande.

El más alto está al principio de esta página.

Estas palabras no vienen de mí,

sino que Tú, Señor, las has puesto en mi corazón.

Desde niño te he buscado,

y Tú me has dado sabiduría.

Me has mostrado desde temprano lo que significa el amor – ese amor que está enraizado en el mandamiento más grande. Tú haces mi vida fácil,

porque siempre me das lo que necesito –

y siempre en el momento justo. Lo

siento con total certeza:

Tú estás cerca de mí.

Pero me duele ver

cómo las personas adoran ídolos –

la bolsa, el juego, la cuenta bancaria y mucho más.

Y luego se sorprenden cuando su vida se descarrila. Como hace 2000 años, hoy dices:

“Ustedes tienen ojos – pero no ven.

Tienen oídos – pero no oyen.”

Mi querido Dios, mi Padre celestial, mi Salvador Jesucristo
– dame fuerza.

Hazme tu instrumento,
para que pueda hablar a otros de tu amor.

Porque solo Tú existes –

y te amo por encima de todo.

Tú fuiste, Tú eres y Tú serás por toda la eternidad.

Todo lo terrenal pasa –

pero tu amor permanece.

Te doy gracias con todo mi corazón, con todas mis

fuerzas, con todo lo que hago y pienso –

porque creo en Ti con firmeza y alegría.

Hans Bieri, escrito el 4 de octubre de 1997, a las 4:00 de la
mañana.

Arena amarilla y ardiente

Tú dices: “No creo en Dios ni en Jesucristo.”

Pero ¿qué me responderás después de leer estas palabras?

¿Qué camino elegirás?

Solo hay un sendero que lleva al agua viva y fresca – a Dios y
a Jesucristo.

Alrededor, solo desierto amarillo y ardiente. El sol quema sin
piedad.

Sin sombra, sin una gota de agua – sin escape.

Con los labios secos y la piel agrietada, avanzas
tambaleando por la arena ardiente, por un sendero casi
invisible, al borde de la sed mortal.

Caes, tu rostro toca el suelo caliente.

Piensas: este es el fin.

Pero a lo lejos, con los ojos cansados, ves que el camino
se divide – un sendero a la izquierda, otro a la derecha. Te
incorporas. De pronto, una sombra cae sobre ti.

Un hombre está frente a ti.

Solo distingues su figura.

Se acerca, te extiende la mano, te levanta y dice:
“Elige el camino de la derecha –
porque pronto te llevará a un oasis con agua fresca y
fría.” Y en ese instante desaparece. ¿Qué camino
tomarás?
La respuesta parece fácil –
por supuesto, el camino que lleva a la fuente de la vida.
Pero ese momento exige más que una decisión espontánea.
Requiere reflexión, comprensión – sabiduría.
Estas palabras las escribí el 16 de diciembre de 1999, a
medianoche.
Hans Bieri

Juan 5:24

Jesús dijo:

«Les aseguro que quien escucha mi
mensaje y cree en el que me envió, tiene
vida eterna.

No será condenado,
sino que ya ha pasado de la muerte a la vida.»

Israel es el reflejo de las profecías bíblicas

En Israel con una unidad de tanques en los Altos del Golán en
marzo de 2015



La boda de nuestro hijo Tobias

En el año 2000, nuestro hijo Tobias se casó. Recibimos una
nuera muy querida. Para su matrimonio, les escribí unas
palabras.

25. Februar 2000 Hochzeitstag,



Querida Brigitte, querido Tobias,
¡Felicitaciones de todo corazón por vuestra boda!

Fui invitado a dejar un recuerdo

Christine y Sabine me pidieron, como a todos los demás
invitados a la boda, que dejara un recuerdo personal
para ustedes en este día tan especial.

Como no celebran una ceremonia religiosa, quiero intentar

dejarles unas palabras para su camino de vida, que quizás solo comprenderán mucho más adelante. “Arena amarilla y ardiente” lo escribí en realidad para todos los que lo lean. El poema “Huellas en la arena” es mi favorito.

Brigitte, tuve contigo una pequeña conversación sobre la ceremonia religiosa y la fe. Me dijiste que tú también tienes fe, aunque eso no tenga nada que ver con la ceremonia religiosa. Después me sentí muy aliviado, porque me había sorprendido mucho al saber que no habría ceremonia en la iglesia. Yo tampoco voy a la iglesia, o solo cuando es necesario. Cuando quiero estar cerca de Dios, prefiero estar completamente solo.

Tobias, mamá y yo rezábamos contigo cada noche cuando eras pequeño, seguro que aún lo recuerdas. Solo puedo imaginar lo que piensas hoy al respecto. Pero vivirás que sin Dios y sin Jesucristo no se puede.

Cuando hablo de Dios, también me refiero a Jesucristo. Cuando hablo de Jesús, también me refiero a Dios. Porque Jesús dijo: Nadie va al Padre si no es por mí.

Querida Brigitte, querido Tobias, en la vida solo hay dos caminos: uno lleva hacia abajo, el otro hacia arriba, hacia Dios. Ustedes pueden elegir, ¡decidan con sabiduría!

Para que estén seguros de que todo esto que les escribo es cierto, presten atención en el futuro y reflexionen bien sobre lo que les ocurre.

Esto les digo:

“Si olvidan a Dios, pronto les irá mal. Si creen en Dios y rezan a Él, les irá bien, recibirán todo lo que desean. Así verán que estas palabras son verdaderas. Porque yo mismo lo he vivido durante años exactamente así – no tendrán miedo de nada.”

Brigitte y Tobias, no duden ni piensen demasiado en lo que les escribo aquí. Lo vivirán todo, y en el momento justo lo sentirán. Alégrese de todo corazón por el “pequeño” que pronto tendrán – den gracias desde ya por ello.

Querido Tobias, siempre fuiste un hijo muy querido para nosotros, solo nos diste alegría en la vida. Estamos muy orgullosos de ti. Queremos mucho a Brigitte y a ti.
Su papá

Con todo cariño y los mejores deseos,
manténganse siempre unidos

Isaías 43:11 Yo soy el Señor, y fuera de mí no hay quien salve.



Mateo 28:18

Jesús se acercó a ellos y les dijo:
«Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra.»

Nuestra primera nieta Melanie

Esperábamos con mucha ilusión a nuestra primera nieta. El 3 de abril del año 2000 nació nuestra Melanie. Fue algo muy especial – una gran alegría para nosotros, nuestra familia creció.

Capitana Melanie en un yate en Francia



Nuestro segundo nieto Simon

El 16 de julio de 2002 nació Simon, y nuestra alegría siguió creciendo. Brigitte y Tobias eran ahora cuatro en la familia. Todo se volvía cada vez más hermoso.

Bautismo aéreo de Simon en la cabina, como copiloto en el
año 2011



La boda de nuestra hija Nicole

En una carta que le escribí a Nicole, le dije que sabría con certeza cuándo llegara el hombre adecuado. Un día vino a mí y dijo: “Ahora sí, este es el indicado; se llama Ueli.” El 26 de julio de 2008 se celebró la boda en una gran iglesia, en un día hermoso y soleado.

Nicole y Ueli

En el año 2025, los dos se separaron.

Esto lo digo a todos:

«Quien piensa que puede vivir sin Dios y Jesucristo, se hundirá como una piedra que cae al agua.»

Quien no busca a Dios, se causa muchas penas;
pero quien confía en el SEÑOR,
experimentará su bondad.
Salmo 32:10



Nuestro tercer nieto Lenny

El 26 de febrero de 2010, Nicole dio a luz a un hijo, lo llamaron Lenny. Justo ahora, hoy es 10 de diciembre de 2012, mientras escribo estas palabras, Nicole y Ueli esperan su segundo hijo para Navidad. Yo he deseado que sea una niña.

Bautismo de Lenny el 1 de agosto de 2010

<https://youtu.be/fmFLtYQeShk>

Lenny, der Schlaumeier



Lenny der jüngste Dirigent aus der Schweiz 28.8.2012

<https://youtu.be/rY5zFyz96Yo>

Nuestra cuarta nieta Leonie

Hoy es 4 de enero de 2013. Nuestra hija Nicole dio a luz a su segundo hijo el 31 de diciembre de 2012 a la 01:15 de la madrugada. (Faltó poco para que nacieras en el coche, Leonie). Los padres le dieron a su hijita el nombre de Leonie. Una vez más recibí lo que había deseado.

Bautismo de Leonie el 26 de mayo de 2013

https://youtu.be/r_b0BNumw5g

¿No es Leonie dulce y bonita como una flor?
Con el abuelito y la abuelita



Nuestra quinta nieta Juliana

El 27 de abril de 2015 a las 00:45 horas, Nicole dio a luz a su tercer hijo.

Juliana, llegaste a este mundo después de que yo había escrito mi libro.

En noviembre de 2012 estuve en Israel, en el monte donde nuestro Salvador Jesucristo pronunció el Sermón del Monte. Pensé: desde aquí llevaré una pequeña piedra para cada uno de nuestros nietos, entonces cuatro, de regreso a casa. Las recogí y las llevé en mi maleta de vuelta a Suiza.

Cuando las saqué unos tres meses después y las observé, vi que eran cinco piedras, me había equivocado al contarlas en Israel... pero supe de inmediato que algún día tendríamos cinco nietos.

Dos años y medio después, tú Juliana llegaste al mundo.

Bautismo de Juliana el 2 de agosto de 2015.

<https://youtu.be/e4M9CzFAopo>

Juliana con mamá Nicole en 2016



“Nuestros cinco”

<https://youtu.be/Y0XpvhkLw5g>



Confianza en Dios y en Jesucristo

¿Qué significa confiar? ¿Se puede confiar en Dios al 50 por ciento? ¿Cómo se vería eso? Yo digo que no: si quieres confiar en Dios, solo puede ser al 100 por ciento.

Veamos lo que dice Jesús al respecto:

Mateo 22:37

Jesús le respondió:

«Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma y con toda tu mente.»

Proverbios 3:5

«Confía en el Señor con todo tu corazón y
no te apoyes en tu propia inteligencia.»

Ambos versículos muestran que la confianza en Dios no se mide en porcentajes. Es una entrega total, una decisión firme y completa. Puedes leer más en la versión [Biblia Dios Habla Hoy](#).

Hier ist die Passage „Jesus geht auf dem Wasser“ aus Matthäus 14:22–33 in der spanischen Bibelübersetzung *Dios Habla Hoy*:

Jesús camina sobre el agua

22 En seguida Jesús hizo que los discípulos subieran a la barca y se le adelantaran al otro lado del lago, mientras él despedía a la gente.

23 Cuando la hubo despedido, subió a un cerro para orar a solas. Al llegar la noche, estaba allí solo.

24 La barca ya estaba bastante lejos de tierra, y las olas la sacudían porque el viento era contrario.

25 A la madrugada, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el agua.

26 Cuando los discípulos lo vieron andar sobre el agua, se asustaron y gritaron llenos de miedo: —¡Es un fantasma!

27 Pero Jesús les habló diciendo:

—¡Ánimo, soy yo, no tengan miedo!

28 Entonces Pedro le respondió:

—Señor, si eres tú, ordena que yo vaya hasta ti sobre el agua.

29 Jesús le dijo:

—Ven.

Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua en dirección a Jesús.

30 Pero al notar la fuerza del viento, tuvo miedo y comenzó a

hundirse. Entonces gritó:

—¡Señor, sálvame!

31 Al momento Jesús lo tomó de la mano y le dijo:

—¡Qué poca fe tienes! ¿Por qué dudaste?

32 En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó.

33 Y los que estaban en la barca se pusieron de rodillas delante de Jesús y dijeron:

—¡Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios!

Mateo 17:14–21 – Falta de confianza

14 Cuando volvieron a reunirse con la gente, un hombre se acercó a Jesús, se arrodilló delante de él

15 y le dijo:

—Señor, ten compasión de mi hijo. Tiene ataques y sufre terriblemente; muchas veces cae en el fuego o en el agua.

16 Lo llevé a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo.

17 Jesús respondió:

—¡Qué gente tan incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho.

18 Jesús reprendió al demonio, y este salió del muchacho, que quedó sano desde ese momento.

19 Después los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le preguntaron:

—¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

20 Jesús les contestó:

—Porque ustedes tienen muy poca fe. Les aseguro que si tuvieran fe aunque fuera tan pequeña como un grano de mostaza, podrían decirle a esta montaña: “Muévete de aquí para allá”, y se movería. Nada les sería imposible.

21 [Este tipo de demonio no sale sino con oración y ayuno.]

Mateo 7:7–8

»Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.»

Mi confianza en Dios es incondicional

Un día, en el año 2008, visité a mi compañero de escuela, éramos los mejores amigos. Sin decirlo, ambos sabíamos que podíamos confiar el uno en el otro, pasara lo que pasara. Nunca habíamos hablado juntos sobre Dios y Jesús, pero para mí siempre fue claro —o al menos eso pensaba— que él confiaba en Dios como yo.

Mientras charlábamos, le mencioné el tema. Me dijo que no podía relacionarse con esas cosas y que no creía en Dios, ni tampoco su esposa. Me quedé tan impactado que olvidé todo a mi alrededor. Mi mejor amigo estaba al borde del abismo, ¡eso no podía ser!

Querido Dios, ayúdame a salvar a mi amigo.

Sin pensarlo, le dije: hasta hoy tu vida ha transcurrido más o menos en línea recta, con pequeñas subidas y bajadas, pero nada decisivo o especialmente digno de mención te ha ocurrido. “¿Es cierto?”, le pregunté, y él confirmó mis palabras.

Luego le dije: “Pronto vivirás algo que te sacará completamente de tu camino, y cuando eso ocurra, será la prueba para ti de que Dios y Jesús existen. No olvides mis palabras.”

Solo quería salvar a mi amigo. No tuve que pensar en nada, simplemente sabía que Dios le daría esa señal. Mi confianza en Dios era absoluta.

Pasó medio año, y mi amigo fue abruptamente sacado de su camino... su esposa falleció inesperadamente ese día.

Hasta hoy, cuatro años después, no he vuelto a hablar con él sobre esto, pero lo haré —con este libro.

Mi historia de vida termina aquí por ahora. Recientemente cumplí 68 años. Estoy escribiendo este libro y pienso: ¿qué traerá el futuro?

Aprende de este libro,
y encontrarás a Jesucristo.

Israel, desierto del Néguev, noviembre de 2016



Israel, desierto del Néguev, noviembre de 2016



Durante este paseo en globo aerostático tomé la foto de la portada de este libro, “El amanecer”.

La Suiza... mi patria

<https://youtu.be/fc-x7wrWugg>

Morge früh, wenn d'Sunne lacht

<https://youtu.be/3simmtQJtFQ?list=RD3simmtQJtFQ>



Quiero contarte algo importante para reflexionar

Seguramente en conversaciones conmigo, tal vez con tus abuelos, en la enseñanza religiosa o en otras reuniones, te han dicho que deberías convertirte, o dicho de otro modo, creer en Dios. Sin embargo, tu sentimiento te dice que eso no es necesario.

Disfrutas de tu profesión y estás absolutamente satisfecho con el mundo. Te gusta tu hogar, tienes muchos buenos amigos y quieres conocer el hermoso mundo amplio. Seguramente encuentras innecesosas tantas advertencias constantes, todo eso te tiene hartado. Lo entiendo muy bien.

Pero hay algo que queda en tu mente, porque no sabes con certeza si estoy equivocado. Para ti debe ser muy importante

saber quién tiene razón, ¿tú o yo? ¿Debes pensar en Dios y Jesucristo o no?

Si se tratara solo de cosas pequeñas, no sería tan grave descubrir más tarde que estabas equivocado; entonces lo sabrías para el futuro.

Pero conocer a Dios y a Jesús trata de dónde pasarás la eternidad. Eso debe ser muy importante para ti, y deberías buscar claridad, ¿no crees?

¿Cómo definirías la eternidad? ¿Puedes expresarla en tiempo o de alguna otra manera? Estoy de acuerdo contigo en que nunca la comprenderemos hasta que lleguemos allí. Pero deberías intentar reflexionar sobre ello para tener una idea aproximada, ¿no?

Si ya estás pensando en ello, seguramente te preguntas: ¿cuánto dura la eternidad?

Alguien una vez se la imaginó así:

En una tierra lejana hay una montaña muy alta de granito, de casi nueve mil metros de altura. Cada cien mil años viene un pajarito y afila su pico una vez a la izquierda y una vez a la derecha.

Cuando el pajarito haya desgastado la montaña hasta que no quede nada visible, entonces habrá pasado un segundo de la eternidad.

Esta imagen te da una idea de la infinitud de la eternidad, y aún hay que tener en cuenta que en la eternidad no existen los segundos. No hay medida para la eternidad, porque no tiene fin.

Y sin embargo, se reconoce la relación entre nuestra vida — que tal vez dure 90, 70 o solo 50 años— y la eternidad que le

sigue.

¿No es entonces importante saber dónde y cómo la pasaremos?

¿No es aún más importante saber cómo y dónde la viviremos?

Vas a la escuela, te aseguras de conseguir un buen trabajo, trabajas durante 40 años si todo va bien, y luego puedes vivir algunos años de tu pensión. ¿No es entonces una irresponsabilidad no preguntar por Dios y Jesucristo, para saber dónde pasarás la eternidad? Ni siquiera sabes si vivirás tanto tiempo hasta llegar allí. Pero que la muerte y la eternidad te esperan, eso lo sabes con certeza.

«Está establecido que el hombre muera una sola vez» —esta palabra de la Biblia nunca ha sido cuestionada, ni siquiera por los mayores burladores y los más obstinados negadores de Dios. No pueden tocarla, porque si lo hicieran, serían objeto de burla; ¿quién no ha sentido la muerte cerca alguna vez?

¿Pero cómo continúa este versículo de Hebreos 9? —

«Y después, el juicio».

¿No es entonces una necesidad irresponsable no preocuparse por nada y dejar que todo suceda tranquilamente?

Con toda seguridad, entonces te darás cuenta por ti mismo de dónde pasarás la eternidad. Pero... entonces ya no cambiará nada por toda la eternidad.

«En el lugar donde cae el árbol, allí quedará»

(Eclesiastés 11:3).

Probablemente dirás: ¡Sí, pero no tengo tanta prisa! Todavía tengo muchas cosas que hacer, y en mi tiempo libre realmente quiero ocuparme de otras cosas, no de pensar en la vida y la muerte.

Crees que aún puedes hacerlo cuando hayas disfrutado un poco de la vida y seas más mayor.

¿Vivirás otros sesenta años? ¿O cuarenta? ¿O solo veinte?
¿O solo diez meses o incluso solo dos horas?

Seguramente todos hemos vivido esto alguna vez, o al menos lo hemos oído:

«Estaba de muy buen humor, se veía bien, de repente dijo que no se sentía muy bien, que se acostaría un momento —y entonces murió.»

Incluso si vives mucho tiempo, ¿quieres dejarlo todo en manos de Dios?

Si lo haces así y sigues con vida, ¿te aceptará Dios entonces? Seguro, Él ya ha perdonado a muchos en su lecho de muerte, incluso a uno de los ladrones crucificados junto a Jesús.

Dios te busca una y otra vez y te habla, pero si no tienes oídos para escuchar, entonces llegará el momento en que Él sellará su enseñanza.

Te nublará los sentidos, de modo que nunca más podrás encontrar el camino hacia Él.

Ahora te preguntas: ¿cuándo me habla Dios?

Yo te pregunto: ¿no te está hablando ahora mismo con estas palabras que he escrito para ti?

Presta mucha atención para que no tropieces.

Porque el camino es estrecho y la puerta es angosta, la que lleva a Dios y a Jesucristo.

Después del arrebatamiento de la iglesia, Dios enviará a todos los que han oído el evangelio pero no han creído “una fuerza engañosa”, “para que sean condenados todos los que no creyeron en la verdad” (2 Tesalonicenses 2:11–12).

Esto también puede hacerlo Dios contigo si rechazas repetidamente su invitación a convertirte.

“Después de haber pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan, porque ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por medio de un hombre a quien ha designado, y ha dado prueba de ello a todos al resucitarlo de entre los muertos” (Hechos 17:30–31).

¿No deberías tomar esto en serio y venir ahora mismo a Dios, confesando tus pecados y pidiéndole que te acepte?

A los apóstoles, Cristo les dio la misión y la autoridad de anunciar este mensaje en todas partes.

Sí, es Dios mismo quien llama a las personas a través de nosotros.

Así que rogamus en nombre de Cristo:

“¡No sigan siendo enemigos de Dios! ¡Acepten la reconciliación que Dios les ofrece!”

Dios hizo que Cristo, quien no tenía pecado, fuera tratado como pecador en nuestro lugar, para que por medio de él podamos ser considerados justos ante Dios. (2 Corintios 5:20–21)

Por eso, Dios establece nuevamente un día, un nuevo “hoy”. Después de tanto tiempo, como ya se ha dicho, hace que se proclame por medio de David:

“Hoy, si escuchan su voz, no endurezcan su corazón.”
(Hebreos 4:7)

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida.”

(Juan 5:24)

Conmigo, mis hermanos:
Rudolf, Walter y Ueli en el año 2023



Despedida de mi hermano Walter
<https://youtu.be/KLra78ovqXo>



Todo está escrito en la Biblia, en el Nuevo
Testamento,
¡todo lo que necesitas saber!

A todos mis semejantes les digo:
Muchos de ustedes no conocen a Dios y tampoco
quieren conocerlo.
¡Pero Él te conoce, y todos ustedes se encontrarán con
Él de todos modos!

Dios te dice: puedes elegir entre la vida y la muerte,
y recibirás lo que elijas.

¡A mí pueden y tienen permiso de burlarse!

Pero, ¡no se engañen!
Dios no puede ser burlado.
Porque lo que el hombre siembra, eso cosechará.
(Gálatas 6:7)

Aquí les muestro algunas secuencias sobre la
singularidad de la Biblia

con la amable autorización del Prof. Dr. Willem J.
Ouweneel (Países Bajos).

I Am a Child of God // Sounds Like Reign
<https://youtu.be/iR-tHp3bP8M?list=RDiR-tHp3bP8M>

La Biblia

La singularidad de su origen

Vamos a mostrar algunas características únicas de la Biblia, y luego podrás sacar tus propias conclusiones.

Primero: nadie puede negar que la Biblia es única en su forma de origen.

También es única en su unidad, su actualidad, su difusión, su transmisión, su carácter literario y su carácter moral.

La Biblia fue escrita durante un período de al menos 1500 años.

Fue redactada por más de 40 autores de diferentes profesiones (rey, pastor, pescador, médico, comandante militar) y en distintos lugares (desierto, prisión, montañas, palacio, isla), la mayoría de los cuales no se conocían entre sí.

Escribieron en distintos estados de ánimo: unos con gran alegría, otros con tristeza y desesperación.

Redactaron sus libros en tres continentes: Asia, África y Europa.

Escribieron en tres lenguas: el Antiguo Testamento mayormente en hebreo —y algunas partes en arameo, una lengua relacionada—, y el Nuevo Testamento en griego.

Y de todas estas fuentes y épocas surgió un solo libro.

Moisés escribió cinco libros. Cuando David reinaba, se habían añadido algunos más.

Poco después del cautiverio babilónico, en tiempos del escriba Esdras, el Antiguo Testamento estaba casi completo, letra por letra, palabra por palabra, frase por frase.

Cuatrocientos años antes del nacimiento de Cristo, el libro estaba terminado, tal como lo tenemos hoy sin cambios. Como lo relata el historiador Flavio Josefo, el llamado Antiguo Testamento era tan respetado que nadie se atrevía a añadirle o quitarle nada a lo largo de los siglos.

La Biblia

La singularidad de la formación del Nuevo Testamento

La formación del Nuevo Testamento es aún más maravillosa que la del Antiguo Testamento. Hasta donde sabemos, Cristo mismo nunca escribió ni una sola frase como revelación divina. Y sus discípulos, que eran judíos, jamás se habrían atrevido a añadir ni una línea al Antiguo Testamento. Incluso cincuenta años después del nacimiento de Cristo, probablemente aún no se había escrito ni una letra del Nuevo Testamento.

Pero entonces ocurrió el milagro. Sin que se hubiera trazado un plan previo, comenzaron a surgir los libros del Nuevo Testamento. Fueron escritos por personas muy distintas entre sí, que vivían en lugares alejados unos de otros. Aquí se redacta una biografía de Jesús, allá una carta, más allá un ensayo maravilloso (como la carta a los Hebreos). En otro lugar surge una obra con significado profético. Estos escritos circulan y son recopilados por comunidades cristianas, que apenas tienen dificultades para discernir qué libros pertenecen a esta colección y cuáles no.

Su reverencia por estos textos es tan grande que el Nuevo Testamento fue reconocido casi de inmediato por todos los cristianos, y casi nadie tuvo la osadía de añadir o quitar algo. Observa: los autores de los cuatro evangelios no se reunieron previamente para decidir, tras oración y reflexión, que Mateo escribiría sobre Cristo como Rey, Marcos lo mostraría como siervo, Lucas como verdadero hombre y Juan como Hijo de Dios. Nada de eso ocurrió.

Tampoco los demás autores se reunieron para acordar que Pablo y Juan escribirían más sobre la doctrina cristiana (cada uno desde una perspectiva distinta), y que Santiago y Pedro se

enfocarían en la vida práctica del cristiano. No hubo tal planificación.

Cada uno, movido por una profunda necesidad interior, intentó iluminar un aspecto particular —y cuando todas las obras estuvieron terminadas, había surgido una unidad maravillosa.

Este hecho nace directamente de la singularidad de la formación de la Biblia.

¿Cómo pudieron tantos autores, de tantas generaciones, con orígenes y contextos tan distintos, sin ninguna coordinación, escribir una obra tan perfectamente unificada?

Veámoslo desde otro ángulo: imaginemos que diez de los escritores más famosos del mundo, con el mismo estilo de vida, de la misma generación, cultura, opiniones, lugar de residencia, estado de ánimo y lengua, decidieran escribir sobre un tema polémico. ¿Coincidirían sus escritos? ¡Imposible!

¿Y cómo es que eso sí ocurre en la Biblia?

Miles de libros han sido escritos en el mundo, y muchos han sido olvidados en una sola generación.

¿Qué tiene entonces la Biblia que la hace tan diferente?

La Biblia no es simplemente un “libro antiguo”.

Podemos afirmar con tranquilidad que algunas partes de la Biblia son de los textos más antiguos que la humanidad conserva.

Y sin embargo, millones de personas la “devoran”.

No solo por interés histórico —que el ciudadano promedio no suele tener— sino sobre todo porque sienten la importancia de la Biblia para la vida en el tiempo presente.

La Biblia fue escrita durante miles de años, casi exclusivamente por personas que pertenecían al mismo pueblo discreto del Cercano Oriente, y en su mayoría en una lengua que hasta hace poco estaba muerta. ¿Cómo puede un libro así seguir cautivando a millones de personas?

La Biblia

La singularidad de sus traducciones y supervivencia

Si se observa la actualidad de la Biblia y el enorme interés que despierta este libro, no sorprende que también sea única en cuanto al número de traducciones y ediciones que se han hecho de ella. La Biblia es uno de los primeros libros que se tradujeron: alrededor del año 250 a. C., todo el Antiguo Testamento fue traducido al griego. Esta traducción se llama *Septuaginta*.

Desde entonces, la Biblia ha sido traducida, revisada y comentada muchas más veces que cualquier otro libro del mundo. Actualmente, más de 4000 expertos trabajan en traducciones bíblicas a tiempo completo o parcial. En 1978, la Biblia completa estaba disponible en 268 idiomas y dialectos, el Nuevo Testamento en otros 453 idiomas, y partes de la Biblia en 939 idiomas adicionales —un total de 1660 idiomas. En 1990, la cifra ascendía a 1946 idiomas.

También en cuanto a cifras de ventas, la Biblia no tiene comparación. Ha sido leída por más personas, publicada en más idiomas y vendida en mayores cantidades que cualquier otro libro. Puede que algún bestseller se venda más en un mes determinado, pero a largo plazo, ningún libro se acerca a las cifras de la Biblia.

Un libro que se imprime y distribuye por millones no corre el riesgo de perderse fácilmente. Pero no siempre fue así. Originalmente, la Biblia se escribió en materiales perecederos y tuvo que ser copiada a mano durante siglos, hasta la invención de la imprenta. Comparada con otras obras antiguas, se han conservado muchas más copias manuscritas de la Biblia que de diez obras clásicas juntas. Para una obra clásica, unas pocas docenas de manuscritos ya son mucho. Y suelen ser mil años más jóvenes que el texto original.

Del Nuevo Testamento se conocen más de 4000 manuscritos griegos, además de 13 000 manuscritos de partes del Nuevo Testamento y unos 9000 manuscritos de traducciones antiguas (principalmente en latín). Del Antiguo Testamento hay menos manuscritos, pero fueron conservados con aún más cuidado.

La Biblia no solo es única por su transmisión a través de siglos sin imprenta, sino también por su supervivencia frente a persecuciones. Durante siglos, se intentó destruirla. Reyes, emperadores y líderes religiosos se esforzaron con fanatismo. El emperador romano Diocleciano ordenó en el año 303 d. C. exterminar a todos los cristianos y destruir su libro sagrado. Fue el mayor ataque contra la Biblia en la historia: cientos de miles de cristianos fueron asesinados y casi todos los manuscritos bíblicos destruidos. Sin embargo, la Biblia reapareció rápidamente, y la ironía fue que solo 22 años después, el emperador Constantino la declaró autoridad infalible en el primer concilio general y encargó a Eusebio la producción de 50 copias financiadas por el Estado.

Estas vueltas de la historia se repiten. El racionalista francés Voltaire, que murió en 1778, afirmó que en cien años la Biblia solo se encontraría como antigüedad. Pero cincuenta años después de su muerte, la Sociedad Bíblica de Ginebra usó su

imprensa y su casa para producir miles de Biblias. Intenta hoy comprar una obra de Voltaire: no será fácil. Al Imperio Romano le siguió la Edad Media. La Iglesia romana ocultó tanto la Biblia al pueblo que durante siglos fue prácticamente desconocida. Incluso Lutero dijo que ya era adulto cuando vio una Biblia por primera vez. Por decretos conciliares y excomuniones papales, las traducciones bíblicas fueron quemadas públicamente y los lectores de la Biblia condenados, torturados y quemados por la Inquisición. Eso solo empezó a cambiar lentamente tras la Reforma.

Pero luego surgieron nuevos ataques, especialmente desde el protestantismo: la llamada “crítica bíblica”. En Alemania, surgió un ejército de racionalistas que lanzaron los ataques más salvajes. Sin embargo, desde entonces la Biblia ha sido más difundida, más leída y más amada que nunca. Los críticos murieron, sus argumentos fueron refutados, pero la Biblia sigue firme como una roca.

¿Qué libro puede compararse con ella?

La Biblia es el libro más amado del mundo.

Pero también, sorprendentemente, el más odiado y criticado.

Y ahora las primeras palabras de la Biblia, del Antiguo Testamento:

Las siguientes palabras fueron escritas hace más de 2000 años y encajan perfectamente también en nuestro tiempo actual.

Sirácida

Prólogo a la traducción griega

1 Con la Ley, los libros de los profetas y los demás escritos que se han añadido, se ha dado a nuestro pueblo un gran tesoro. Por la educación y sabiduría que encontramos en ellos, solo se

puede felicitar a Israel. Pero no basta con que quienes saben leer obtengan conocimiento y comprensión solo para sí mismos. Todos los que valoran la educación deberían ser capaces de ayudar también a otros con lo que dicen y escriben.

2 Así lo hizo mi abuelo Jesús. Estudió a fondo la Ley, los profetas y los demás escritos de nuestros antepasados. Después de adquirir un conocimiento profundo de todos estos textos, sintió la necesidad de escribir un libro propio para fomentar la educación y la sabiduría. Quien se deleite en el aprendizaje y estudie con atención sus enseñanzas, podrá orientar mejor su vida según la Ley de Dios y así progresar en verdadera sabiduría.

3 Por eso los invito a leer este libro con buena disposición y atención. También les pido comprensión si, a pesar de todo mi esfuerzo, no logré expresar adecuadamente algunas partes. Lo que originalmente fue escrito en hebreo no tiene exactamente el mismo sentido cuando se traduce a otro idioma. Esto no solo se aplica a este libro, sino también a la Ley, los profetas y los demás escritos. Estos textos se perciben de manera muy distinta cuando se leen en su lengua original.

4 Yo mismo llegué a Egipto en el año 38 del reinado del rey Evergetes, donde ya llevo viviendo bastante tiempo. Al encontrar aquí una educación igualmente elevada, consideré necesario dedicar esfuerzo y empeño para traducir el libro de mi abuelo al griego. Durante este tiempo he trabajado incansablemente y he puesto todo mi conocimiento para completar y publicar esta obra. Está dedicada a todos los que viven en el extranjero y desean aprender a vivir según la Ley de Dios.

Sirácida

Alabanza a la sabiduría

Toda sabiduría proviene del Señor, y con Él ha establecido su morada eterna desde el principio de los tiempos.

¿Quién podría contar las gotas de lluvia que caen del cielo, los infinitos granos de arena que cubren las orillas del mar, o los incontables días que componen la eternidad?

¿Quién tiene la capacidad de medir la altura del firmamento, la extensión de la tierra o la profundidad insondable del océano? Antes que cualquier otra cosa, Dios creó la sabiduría, y desde tiempos inmemoriales existen la inteligencia y el discernimiento.

¿A quién se le ha revelado el origen de la sabiduría, y quién ha logrado comprender los planes profundos que ella encierra? Solo uno es verdaderamente sabio, digno de adoración y de respeto absoluto: Él está sentado en el trono celestial, gobernando con justicia y poder.

El Señor fue quien creó la sabiduría, la aprobó con agrado, la midió con precisión, la distribuyó con generosidad y la derramó sobre todas sus obras.

A todos los seres humanos les concedió una parte de ella, pero a quienes lo aman les dio una porción mucho más abundante y profunda.

Todos los que honran al Señor alcanzan reconocimiento y gloria, y son coronados con alegría, felicidad y bendición.

El temor reverente al Señor llena el corazón de gozo, da fuerza interior, serenidad y una vida larga y plena.

Si respetas al Señor con sinceridad, tu vida terminará bien, y en el día de tu muerte serás recordado con honor y gratitud.

El respeto al Señor es el fundamento de toda sabiduría; a quienes le son fieles, les ha sido otorgada desde el vientre materno, como un don inseparable.

Desde siempre habita en los corazones de esas personas, y

permanecerá también con sus hijos y con los hijos de sus hijos. El temor del Señor es fuente inagotable de sabiduría; ella llena la vida de quienes la buscan con frutos abundantes y bendiciones visibles.

La sabiduría llena los hogares y almacenes con todo lo que el corazón humano puede desear, y no deja espacio para la escasez.

La corona de la sabiduría es el respeto al Señor, y donde ella reina, florecen la prosperidad, la salud y la paz duradera.

La sabiduría derrama entendimiento y conocimiento como una lluvia generosa que fecunda la tierra, y engrandece la reputación de todos los que la conservan con fidelidad.

La raíz de la sabiduría es el temor del Señor, y sus ramas se extienden en forma de una vida larga, estable y bendecida. El respeto al Señor purifica el alma y borra los pecados, y quien permanece en ella aleja de sí toda ira y condenación.

Sirácida

Autodominio y sinceridad

No hay excusa para quien se deja llevar por la ira sin motivo; el que se deja arrastrar por el enojo descontrolado termina por destruirse a sí mismo.

La persona paciente sabe esperar el momento oportuno, y cuando ese momento llega, se alegra profundamente por haber actuado con sabiduría.

Hasta que llega la ocasión adecuada, guarda sus pensamientos en silencio, y cuando habla, todos lo elogian por su prudencia y buen juicio.

En los tesoros de la sabiduría se encuentran enseñanzas llenas de discernimiento, pero los pecadores rechazan someterse a las instrucciones del Señor.

Si deseas alcanzar la sabiduría verdadera, obedece sus

mandamientos, y Él te la concederá con generosidad.
Honrar al Señor y vivir según su voluntad es el camino hacia la sabiduría y la verdadera educación; Él se complace en la fidelidad y la humildad de corazón.

No te resistas a tomar en serio al Señor, ni te acerques a Él con un corazón dividido y lleno de dudas.

No digas lo que otros quieren oír solo para agradarles, y cuida bien cada palabra que sale de tu boca.

No seas arrogante ni presumas de ti mismo, para que no caigas y te cubras de vergüenza delante de todos.

Porque el Señor conoce tus pensamientos más ocultos, y si tu corazón está lleno de engaño, Él los revelará ante toda la comunidad.

Así te sucederá si te presentas ante Él sin reverencia, con intenciones ocultas y un alma que no es sincera.

Sirácida

Fidelidad a Dios en la prueba

Hijo mío, si has decidido servir al Señor con todo tu corazón, prepárate para enfrentar pruebas y dificultades que pondrán a prueba tu fe.

Mantente firme en tu propósito, y cuando llegue el momento de la adversidad, conserva la calma y no pierdas el rumbo.

Permanece unido al Señor en todo momento, no te apartes de Él, porque si perseveras, al final saldrás victorioso.

Acepta con humildad todo lo que te suceda, incluso si te toca sufrir humillaciones, sopórtalas con paciencia y confianza.

Recuerda que el oro se prueba en el fuego, y así también los que agradan a Dios deben pasar por el horno de la aflicción.

Confía plenamente en el Señor, Él estará a tu lado; sigue el camino recto y mantén viva tu esperanza en Él.

Ustedes, los que respetan al Señor, esperen con fe su misericordia; no se aparten de Él, para que no caigan en desgracia.

Depositen su confianza en Él, porque su recompensa no tardará en llegar.

Esperen de Él bendiciones, alegría eterna y compasión sin límites.

Piensen en las generaciones pasadas y pregúntense:

¿alguna vez fue defraudado quien confió en el Señor?

¿Acaso Dios abandonó a quien le fue obediente?

¿Ignoró alguna vez el clamor de quien le pidió ayuda?

Ustedes saben que el Señor es lleno de amor y misericordia, perdona los pecados y socorre en el momento de la necesidad.

¡Ay de los que dudan y vacilan, de los pecadores que quieren caminar por dos caminos a la vez!

¡Ay de los indecisos que no se aferran al Señor! Ellos no encontrarán refugio cuando lo necesiten.

¡Ay de los que no perseveran hasta el final! ¿Qué harán cuando el Señor les pida cuentas?

Quien respeta al Señor no se rebela contra sus mandatos. Quien lo ama, vive según su voluntad y se esfuerza por agradarle en todo.

Quien lo honra, se somete a su ley y se deleita en cumplirla con fidelidad.

Todos los que temen al Señor se preparan para encontrarse con Él.

Se humillan ante su poder y dicen con sinceridad:

«Preferimos caer en las manos del Señor antes que en las manos de los hombres,

porque su misericordia es tan grande como su majestad.»

Sirácida 3:1–16 und 4:1–10

Sirácida

Deberes hacia los padres

Hijos, escuchen a su padre con atención y sigan sus consejos con respeto, porque así les irá bien en la vida.

El Señor ha ordenado que los hijos honren a su padre y que los varones respeten el derecho de su madre.

Si honras a tu padre, estarás corrigiendo muchos de tus errores; y si respetas a tu madre, alcanzarás reconocimiento y prosperidad.

Quien honra a su padre encontrará alegría en sus propios hijos, y sus oraciones serán escuchadas por el Señor. Quien respeta a su padre vivirá muchos años, y quien obedece al Señor traerá paz al corazón de su madre.

Si tomas en serio al Señor, honrarás a tu padre, y servirás a tus padres con la misma entrega que un siervo a su amo.

Honra a tu padre con tus palabras y tus acciones, para que su bendición descienda sobre ti como una protección poderosa.

Recuerda que la bendición de los padres fortalece el hogar de los hijos, pero su maldición puede derribar hasta los cimientos más firmes.

Nunca busques tu propia gloria a costa de la dignidad de tu padre, porque deshonrarlo no te traerá ningún honor verdadero.

Tu reputación depende de la honra que das a tu padre, y si no respetas a tu madre, traerás vergüenza sobre ti mismo.

Hijo mío, cuida de tu padre cuando envejezca,
y no le causes tristeza mientras viva. Sé paciente con él si
su mente empieza a fallar,
y no lo desprecies por tu fuerza y vitalidad.
El Señor no olvidará tu compasión hacia tu padre,
y la considerará como expiación por muchos de tus pecados.

Cuando estés en dificultades, el Señor recordará tu bondad, y
tus culpas se disolverán como escarcha bajo el sol.
Pero quien abandona a su padre es como quien blasfema
contra Dios,
y quien hiere a su madre atraerá sobre sí la maldición
del Señor.

Sirácida

Compasión y justicia hacia los necesitados

Hijo mío, no le quites al pobre lo que necesita para vivir, y
si te mira con esperanza, no lo hagas esperar en vano. No
dejes que los necesitados pasen hambre ni los humilles,
porque ya sufren bastante en su vida diaria.

No hieras más a los que están amargados,
y no hagas esperar a quien depende de tu ayuda.
Si alguien en necesidad te pide algo, no lo rechaces ni
lo ignores,
y no lo dejes plantado como si no valiera nada.

No apartes la mirada cuando un pobre extiende su
mano, ni le des motivos para maldecirte. Porque si en su
desesperación te maldice,
su Creador hará que esa maldición se cumpla.

Gánate el aprecio de la comunidad,
y muestra respeto ante quienes tienen autoridad.

Pero escucha con especial atención al pobre,
y respóndele con palabras amables y llenas de
cortesía. Defiende a los débiles frente a sus opresores,
y no tengas miedo de hacer justicia cuando seas llamado
a juzgar.
Cuida de los huérfanos como si fueras su padre,
y protege a sus madres como si fueras el esposo que perdieron.

Así demostrarás que eres un verdadero hijo del
Altísimo, y Él te amará más que tu propia madre.

Sirácida 4:11–19

La sabiduría como maestra

La sabiduría honra a sus hijos y cuida con esmero de todos aquellos que la buscan con sinceridad. Quien ama la sabiduría, ama la vida misma, y quien se levanta temprano para encontrarla, experimentará una alegría profunda. El que la posee será reconocido con gran respeto, y dondequiera que entre, su presencia será bendecida por el Señor. Todos los que sirven a la sabiduría están sirviendo al Dios santo, y Él ama a quienes la aman con todo el corazón. Quien escucha sus enseñanzas será digno de juzgar a los pueblos, y quien permanece fiel a ella vivirá con seguridad y sin temor. Los que confían en la sabiduría la recibirán como herencia, y podrán transmitirla como un tesoro precioso a sus hijos. Al principio, la sabiduría te conduce por caminos difíciles y retorcidos, te pone a prueba con temor y te hace dudar si puedes continuar. Su disciplina es exigente y parece dolorosa, y sus exigencias te desafían hasta que demuestras que eres digno de su confianza. Pero cuando ha comprobado tu fidelidad, viene a ti por el camino más recto, te revela sus secretos más profundos y te llena de gozo y satisfacción. Sin embargo, si te apartas de su camino, ella se aleja silenciosamente y te deja caer en tu propia ruina.

Red River Valley – Traditional Folk Song

<https://youtu.be/r4eJqfU7fik>

Sirácida 4:20–31

Valentía para decir la verdad

Haz todo en el momento adecuado y no te dejes arrastrar por el mal, para que no tengas que avergonzarte de ti mismo. Hay una timidez que lleva a la culpa, pero también existe una que conduce al honor y al respeto. Sé justo y objetivo, porque si tomas partido injustamente, terminarás perjudicándote. No permitas que tu propia vergüenza te haga caer. Cuando llegue el momento, abre la boca y habla con claridad; no escondas el conocimiento que tienes. La sabiduría y la educación se revelan en lo que uno dice, así que no contradigas la verdad bajo ninguna circunstancia. Si no sabes algo, no tengas miedo de admitirlo, pero tampoco temas confesar tus errores, porque sería tan inútil como intentar detener el curso de un río. No permitas que un necio te domine, ni que un poderoso te intimide. Lucha por la verdad aunque te cueste la vida, porque el Señor mismo peleará por ti. No seas apresurado con tus palabras, pero tampoco perezoso en tus acciones. No te comportes como un león dentro de tu casa, ni como un fantasma que asusta a los demás. No extiendas la mano para recibir y luego la cierras cuando llegue el momento de devolver.

Sirácida 5:1–8

Falsa seguridad

No confíes en tus riquezas ni pienses que ellas te hacen autosuficiente. No cedas a cada deseo que puedas cumplir, porque no todo lo que anhelas te conviene. No te engañes creyendo que nadie tiene poder sobre ti, porque el Señor vela por la justicia y la hará valer también contigo. No digas: “He pecado, pero nada me ha pasado”, porque el Señor es paciente. No te sientas tan seguro pensando que Él te perdonará todo,

acumulando culpa tras culpa. No digas: “Su misericordia es infinita, seguro que me perdonará todos mis pecados”, porque aunque en Él hay mucha compasión, también hay ira, y los pecadores la conocerán. Por eso, vuelve al Señor sin demora; no lo pospongas de un día para otro. Su enojo puede alcanzarte de repente, y entonces será demasiado tarde. No pongas tu confianza en riquezas, y menos aún si las has adquirido injustamente, porque no te servirán de nada cuando la mano de Dios se levante contra ti.

Sirácida 5:9–15

Hablar con responsabilidad

No sigas el viento con tu capa ni te mezcles en todo como quien baila en cada fiesta; así actúan los falsos y los que no tienen carácter. Mantente firme en tus convicciones y defiende con integridad lo que dices. Escucha con atención antes de hablar, y no respondas con prisa. Solo responde si sabes de lo que hablas; de lo contrario, es mejor guardar silencio. Tus palabras pueden darte honor o vergüenza; tu lengua puede incluso llevarte a la ruina. No permitas que te llamen calumniador, ni uses tu boca para causar daño. El ladrón recibe desprecio, pero el que habla con doblez será juzgado con severidad. Evita los errores pequeños con la misma seriedad que los grandes.

Sirácida 6:18–37

Cómo adquirir sabiduría (con numeración de versículos)

18 Hijo mío, esfuérzate por adquirir sabiduría desde tu juventud hasta la vejez, y así llegarás a ser verdaderamente sabio.

19 Si deseas la sabiduría, deberás trabajar como el campesino que ara y siembra su campo, porque solo así podrás esperar una cosecha abundante. Aunque al principio parezca difícil

obtenerla, pronto disfrutarás de sus frutos con alegría.

20 Para el necio, sus exigencias son demasiado duras; quien no tiene entendimiento no puede permanecer junto a ella.

21 Le parece una piedra pesada que pone a prueba su fuerza, y por eso la deja caer rápidamente.

22 Como su nombre lo indica, la sabiduría es solo para los sabios, y por eso son pocos los que logran contemplarla.

23 Hijo mío, escucha mi consejo y no lo rechaces.

24 Átate los pies con las cadenas de la sabiduría y colócate su aro de hierro alrededor del cuello.

25 Cárgala sobre tus hombros y no te impacientes por sus ataduras.

26 Entrégate a ella con todo tu corazón y síguela con todas tus fuerzas.

27 Persigue sus huellas y búscala con empeño, porque ella se dejará encontrar. Y cuando la hayas alcanzado, no la sueltes jamás.

28 Al final hallarás en ella descanso, y tu esfuerzo se convertirá en gozo.

29 Sus cadenas se volverán para ti una protección firme, y su aro de hierro se transformará en un adorno espléndido.

30 Su yugo será como una joya de oro, y sus ataduras como cintas de púrpura.

31 La llevarás como un vestido de gala y como una corona resplandeciente.

32 Hijo mío, si deseas aprender, alcanzarás el conocimiento; si te entregas por completo, llegarás a ser sabio.

33 Si escuchas con gusto, aprenderás mucho, y si prestas atención, adquirirás sabiduría.

34 Acércate a los ancianos cuando estén reunidos, y si encuentras a un sabio entre ellos, quédate a su lado.

35 Escucha con atención cuando se hable de Dios y de su voluntad, y no dejes que se te escape ninguna palabra que pueda instruirte.

36 Si encuentras a un hombre sabio, levántate temprano y ve a buscarlo; visita su casa con tanta frecuencia que desgastes el umbral de su puerta.

37 Reflexiona constantemente sobre los mandamientos del Señor, y Él afirmará tu corazón y te concederá la sabiduría que tanto deseas.

Sirácida 11:2–9

Las apariencias engañan

2 No alabes a nadie solo por su apariencia, pero tampoco desprecies a quien no te agrada a la vista.

3 La abeja es pequeña comparada con otros seres alados, pero produce la más dulce de todas las mieles.

4 No presumas por la ropa que llevas ni te vuelvas arrogante cuando otros te honran, porque lo que el Señor hace, el ser humano no puede comprender ni anticipar.

5 Muchos gobernantes poderosos han terminado sentados en el suelo, y sus coronas fueron entregadas a personas que antes nadie conocía.

6 Muchos que estaban en lo alto han caído profundamente, y personas famosas han sido dominadas por los humildes.

7 Recuerda: primero examina, luego corrige; primero reflexiona, luego juzga.

8 No interrumpas a otro mientras habla; escúchalo hasta el final y entonces responde.

9 No te metas en asuntos que no te conciernen, ni participes en juicios donde los malvados dictan sentencia.

Sirácida 12:1–7

No ayudes a los malvados

1 Si haces el bien, asegúrate de a quién se lo haces, para que tu generosidad no sea desperdiciada y recibas gratitud por tus actos.

2 Toda buena acción hecha a alguien que respeta al Señor será

recompensada; si no por él mismo, entonces por Dios, el Altísimo.

3 A quien solo piensa en el mal y no ayuda a los pobres, no se le debe hacer ningún favor.

4 Ayuda al que honra a Dios, pero no apoyes a quien comete injusticias.

5 Haz el bien al que se humilla ante Dios, pero no des nada al que se rebela contra Él. Ni siquiera lo alimentes, porque podría fortalecerse y dominarte. Por cada favor que le hagas, recibirás el doble de problemas.

6 Dios, el Altísimo, aborrece a los que hacen el mal, y a todos los que lo desprecian les dará el castigo merecido.

7 Ayuda a los hombres buenos, pero no apoyes a los que hacen el mal.

Sirácida 15:11–20

La libertad del ser humano

11 No digas: “Fue culpa de Dios que yo haya pecado”, porque Él jamás provoca lo que aborrece.

12 No digas: “Él me hizo caer en el error”, porque para cumplir sus planes no necesita de los pecadores.

13 El Señor detesta todo lo que es abominable, y nadie que lo respete puede amar lo que Él odia.

14 Desde el principio, cuando Dios creó al ser humano, le dio libertad para tomar sus propias decisiones.

15 Si tú lo deseas, puedes cumplir sus mandamientos; tu fidelidad depende de tu propia voluntad.

16 Él ha puesto ante ti el fuego y el agua; tú decides cuál de los dos tomar.

17 Ante ti están la vida y la muerte; recibirás lo que tú elijas.

18 La sabiduría del Señor es inmensa, y su poder es grande; Él lo ve todo.

19 Él conoce cada una de las acciones humanas, y mira con bondad a quienes le obedecen.

20 Nunca ha ordenado a nadie que sea malvado, ni ha permitido que alguien cometa injusticia. Sirácida 19:4–17

Hablar sin responsabilidad

4 Quien confía demasiado rápido en los demás actúa con imprudencia, y al final será él mismo quien sufra las consecuencias.

5 El que se deleita en la maldad se condena a sí mismo con sus propios gustos.

6 Quien se mantiene alejado de los chismes se ahorra muchos disgustos.

7 Nunca repitas rumores, y así evitarás que te causen daño.

8 No hables mal de nadie, ni de amigo ni de enemigo; solo debes hablar si callar te haría cómplice.

9 Si hablas de alguien y esa persona se entera, perderá la confianza en ti y pronto te odiará.

10 Si escuchas un rumor, llévalo contigo hasta la tumba; no temas, no vas a explotar por guardarlo.

11 Un necio que debe guardar silencio sufre como una mujer en parto, que no puede contener el dolor.

12 Cada palabra que debe callar le duele como una flecha clavada en el muslo.

13 Si oyes que tu amigo ha hecho algo malo, adviértele para que no lo repita.

14 Si escuchas que tu vecino ha dicho algo incorrecto, corrígelo para que no vuelva a hacerlo.

15 Si oyes algo grave sobre tu amigo, ve y pregúntale directamente; no creas todo lo que te dicen, porque muchas veces se trata de una calumnia.

16 A veces alguien comete un error sin mala intención.

¿Quién no ha pecado alguna vez con la lengua?

17 Habla con tu prójimo antes de amenazarlo con castigo; resuelve el asunto según la ley del Altísimo, no según tu enojo.

Sirácida 19:20–30

La sabiduría y lo que algunos creen que es

20 Tomar en serio al Señor es la verdadera sabiduría, y por eso la sabiduría siempre incluye obedecer su ley.

22 Tener conocimiento de todo lo malo no es sabiduría, y seguir el consejo de los malvados no es inteligencia.

23 Algunos actúan con una astucia que solo provoca rechazo; otros se comportan como necios porque les falta discernimiento.

24 Alguien con poco conocimiento pero con respeto por Dios vale más que un sabio arrogante que desprecia la ley.

25 Hay una astucia tan retorcida que se vuelve deshonesta, y hay una amabilidad fingida que solo busca obtener ventaja.

26 Algunos malvados aparentan estar abatidos por el dolor, pero su corazón está lleno de engaño.

27 Bajan la mirada y fingen no oír, pero cuando menos lo esperas, te perjudican.

28 Tal vez ahora no tienen fuerza para ejecutar sus planes maliciosos, pero en cuanto se les presente la ocasión, te harán daño.

29 Puedes conocer a una persona por su apariencia, y por su comportamiento sabrás si tiene sensatez y sabiduría.

30 Su ropa, su risa y su manera de caminar te revelan qué clase de persona es.

Sirácida 22:1–6

Sobre los perezosos y los hijos descarriados

1 Un perezoso es como una piedra sucia y pegajosa: quien lo ve, se estremece de asco.

2 También se le puede comparar con un montón de estiércol: quien lo toca, se sacude la mano con repugnancia.

3 Tener un hijo descarriado es una vergüenza para cualquier padre; pero si es una hija, el daño puede ser aún mayor.

4 Una hija sensata encontrará un buen esposo, pero una

deshonrosa solo traerá tristeza a su padre.

5 Una mujer arrogante deshonra tanto a su esposo como a su padre; ninguno de los dos podrá seguir respetándola.

6 Dar enseñanzas en el momento equivocado es tan inapropiado como tocar música alegre en medio del duelo; pero la corrección firme y el castigo justo siempre tienen su lugar.

Sirácida 23:16–27

Sobre los pecados de lujuria

16 Dos tipos de personas acumulan pecado tras pecado, y una tercera provoca aún más la ira de Dios; su pasión arde como fuego y no se apaga hasta que se consume por completo: el hombre que se deja llevar por el deseo sexual y no se detiene hasta que el fuego se extingue;

17 el hombre que se siente atraído por toda mujer y no se sacia hasta que muere;

18 el hombre que traiciona a su propia esposa. Este piensa: “¿Quién puede verme? Aquí está oscuro, las paredes me ocultan. Nadie me ve. ¿Por qué preocuparme? El de arriba no se da cuenta si pecho.”

19 Este hombre solo teme los ojos de los demás, pero olvida que los ojos de Dios son diez mil veces más brillantes que el sol y ven todo lo que hacen los hombres, incluso en los rincones más ocultos.

20 El Señor conoce todas las cosas antes de que existan, y las conoce igual desde el momento en que fueron creadas.

21 Ese pecador será atrapado cuando menos lo espere y recibirá su castigo públicamente.

22 Lo mismo ocurre con la mujer que engaña a su esposo y le da un hijo que no es suyo.

23 Primero, ha violado la ley que Dios, el Altísimo, ha establecido. Segundo, ha traicionado a su marido. Tercero, ha cometido adulterio con otro hombre y ha tenido hijos de él.

24 Ella será llevada ante el tribunal de la comunidad, pero

también sus hijos sufrirán por su pecado.

25 No serán reconocidos por la comunidad y no podrán formar familias.

26 La mujer misma no podrá liberarse de su vergüenza, y cuando muera, su memoria será maldita.

27 Todos los que vivan después reconocerán que no hay nada mejor que tomar en serio al Señor, y nada más hermoso que obedecer sus mandamientos.

Sirácida 25:1–11

Quién merece elogio y quién no

1 Hay tres cosas que me producen especial alegría, y que son consideradas hermosas tanto por Dios como por los hombres: cuando los hermanos viven en armonía, cuando los vecinos se tratan como amigos, y cuando los esposos conviven en paz y respeto mutuo.

2 Hay tres tipos de personas que no soporto, porque su forma de vivir me repugna: mendigos arrogantes, ricos tramposos, y ancianos insensatos que se enredan con mujeres ajenas.

3 Si no has adquirido experiencia en tu juventud, no tendrás nada valioso que aportar en tu vejez.

4 El juicio claro y el consejo sabio son el mejor complemento para el cabello blanco.

5 Sabiduría, prudencia y entendimiento: eso es lo que se espera de los ancianos respetables.

6 La corona de los ancianos es su experiencia, pero su mayor orgullo debe ser el respeto profundo al Señor.

7 Puedo enumerar nueve ejemplos de verdadera felicidad, pero el décimo lo considero el más digno de alabanza:

8 que alguien pueda alegrarse por sus hijos; que uno vea la caída de sus enemigos; que un hombre esté casado con una mujer sensata; que la pareja funcione mejor que un buey y un asno juntos; que alguien nunca peque con sus palabras; que uno no tenga que trabajar para alguien menos capaz que él;

9 que se encuentre un amigo verdadero; que se pueda hablar ante personas que escuchan con atención;
10 y que se haya alcanzado la sabiduría, porque ese hombre es verdaderamente grande.
11 Pero nadie supera al que toma en serio al Señor, porque el respeto al Señor es más grande y más valioso que cualquier otra cosa.

Sirácida 25:13–26

Sobre las mujeres

13 No hay herida más dolorosa que la del amor traicionado, y no hay maldad más amarga que la que algunas mujeres pueden causar.
14 No hay ataque más peligroso que el de quienes odian, y ninguna venganza es más cruel que la de los enemigos.
15 No hay veneno más mortal que el de las serpientes, y ningún enojo es más temible que el de una mujer airada.
16 Es mejor vivir con un león o un dragón que compartir casa con una mujer malvada.
17 El humor de una mujer puede transformar su rostro hasta parecer el de una osa enfurecida.
18 Su esposo se ve obligado a comer en casa ajena, y aunque esté en la mesa, suspira sin quererlo.
19 Cualquier disgusto es pequeño comparado con el que puede causar una mujer; que ese destino caiga sobre los pecadores.
20 Una mujer que no deja de hablar es tan agotadora para un hombre tranquilo como una cuesta de arena para los pies de un anciano.
21 No te dejes engañar por la belleza de una mujer, ni la desees solo por su riqueza.
22 El hombre que depende económicamente de su esposa debe prepararse para soportar su ira, sus insultos y una gran vergüenza.
23 Un ánimo abatido, un rostro amargado y un corazón roto:

eso es lo que causa una mujer mala. Las manos se debilitan y las rodillas tiemblan en el hombre que no es feliz con su esposa.

24 Por culpa de una mujer comenzó el pecado, y por ella todos debemos morir.

25 No dejes que el agua de tu cisterna se derrame, ni permitas que una mujer malvada actúe con descaro.

26 Si no obedece a tu palabra ni a tu gesto, despídela sin dudar.

Sirácida 26:13–18

Elogio de la buena esposa

13 Una mujer amable y encantadora alegra el corazón de su esposo; su fortaleza y virtud lo mantienen sano y vigoroso. 14 Una esposa discreta es un regalo del Señor, y una mujer bien educada no tiene precio.

15 No hay nada más hermoso que una mujer con pudor; y quien se domina a sí misma vale más que cualquier tesoro. 16 La belleza de una buena esposa en un hogar limpio y ordenado es como el sol que brilla en lo alto del cielo del Señor.

17 Como una lámpara resplandeciente sobre el candelabro sagrado, así brilla su rostro hermoso sobre un cuerpo bien formado.

18 Como columnas de oro sobre bases de plata, así son sus piernas esbeltas sobre pies firmes y fuertes.

Sirácida 27:4–15

Tu lengua te delata

4 Cuando sacudes un tamiz, al final queda la basura; así también, cuando una persona habla, se revelan sus errores.

5 La calidad de una vasija de barro se prueba en el horno; del mismo modo, el valor de una persona se conoce cuando dialogas con ella.

6 El cuidado de un árbol se reconoce por sus frutos, y el

carácter de una persona por lo que dice.

7 No alabes a nadie antes de haberlo escuchado hablar, porque en sus palabras se revela quién es realmente.

8 Si te esfuerzas por hacer lo correcto, lo lograrás, y te adornarás con ello como con un traje de fiesta.

9 Las aves del mismo tipo anidan juntas; así también, la sinceridad se encuentra entre quienes la practican.

10 Como un león acecha a su presa, así la maldad acecha a quienes se entregan a la injusticia.

11 Las palabras de quien honra a Dios son siempre sensatas; pero quien lo desprecia cambia de opinión como la luna.

12 No pierdas tiempo entre los necios; pero entre los sabios, dedica tiempo con gusto.

13 Las palabras de los tontos provocan disgusto, y sus risas son el desenfreno de los pecadores.

14 Cuando los que juran constantemente hablan, se te eriza la piel; y cuando discuten entre ellos, solo puedes taparte los oídos.

15 Las peleas de los arrogantes terminan en derramamiento de sangre; incluso escuchar sus insultos es una tortura.

Sirácida 27:16–21

Sobre el manejo de secretos

16 Quien revela lo que se le ha confiado destruye la confianza y nunca encontrará un amigo verdadero.

17 Ama a tu amigo y guarda su confianza; si divulgas sus secretos, olvídate de su amistad.

18 Perderás su amistad tan definitivamente como si hubiera muerto.

19 Has perdido a tu amigo y no lo recuperarás, igual que no puedes atrapar un pájaro que ha escapado de tu mano.

20 Es inútil correr tras él; ya se ha ido lejos, como una gacela que ha escapado de la trampa.

21 Las heridas pueden curarse y las ofensas pueden

reconciliarse, pero quien divulga secretos no tiene esperanza de redención.

Sirácida 27:22–29

Sobre la hipocresía y la falsedad

22 Quien guiña los ojos está tramando el mal, y nadie logrará apartarlo de sus malas intenciones.

23 Cuando está contigo, te halaga con palabras amables y se entusiasma con todo lo que dices. Pero a tus espaldas habla de otra manera y convierte tus propias palabras en una trampa.

24 Hay muchas cosas que detesto, pero ninguna tanto como a ese tipo de persona; y también el Señor lo aborrece.

25 Quien lanza una piedra al aire, será golpeado por ella; y quien da un golpe traicionero, se lastima a sí mismo.

26 Quien cava una fosa para otro, caerá en ella; y quien tiende trampas, quedará atrapado en ellas.

27 El mal que uno provoca, se le devuelve, y no sabe ni de dónde le ha venido.

28 Los arrogantes solo saben burlarse y despreciar, pero el castigo los acecha como un león.

29 Quien se alegra del tropiezo de los justos caerá en su propia trampa y recibirá su castigo antes de morir.

Sirácida 28:1–7

Perdón en lugar de venganza

1 El Señor no pasa por alto ninguna injusticia; quien se venga debe esperar la venganza del Señor.

2 Si alguien te ha hecho daño, perdónalo; entonces el Señor también perdonará tus faltas cuando se lo pidas.

3 Pero si tú no eres capaz de reconciliarte con otro, no esperes que el Señor te perdone.

4 Si no tienes compasión por otro ser humano, un pecador como tú, ¿cómo puedes pedir que se te perdone?

5 ¿Quién borrará tus errores si tú guardas rencor por los de los

demás, siendo tú también un ser mortal?

6 Recuerda tu fin, la muerte y la descomposición que te esperan; deja el odio y cumple los mandamientos.

7 Recuerda las leyes del pacto que Dios, el Altísimo, ha hecho con nosotros. En lugar de guardar rencor por lo que te han hecho, ¡pásalo por alto!

Sirácida 28:8–12

Advertencia contra la inclinación a la disputa

8 Aléjate de las peleas, y así tendrás menos oportunidades de cometer injusticias. Una persona iracunda enciende el conflicto,

9 y alguien malintencionado separa a los amigos; siembra enemistad entre quienes antes se llevaban bien.

10 Cuanto más combustible, más arde el fuego; cuanto más terco es alguien, más violento será el conflicto; y cuanto más poder y riqueza tiene una persona, más se cree con derecho a enfurecerse.

11 Una discusión inesperada puede encender un fuego, y una pelea acalorada puede terminar fácilmente en derramamiento de sangre.

12 Puedes soplar una chispa y convertirla en llama, o escupir sobre ella y apagarla —y ambas cosas las haces con la misma boca.

Sirácida 28:13–26

Warnung vor der bösen Zunge

13 ¡Maldito sea el calumniador y el mentiroso! Han arruinado a muchos que vivían en paz.

14 Muchos han caído en desgracia por lenguas difamadoras, muchos han tenido que abandonar su hogar; ciudades fortificadas han sido destruidas por la calumnia, y hombres respetables han perdido sus casas.

15 Los calumniadores han hecho que mujeres trabajadoras sean

expulsadas y despojadas del fruto de su esfuerzo.

16 Quien presta atención a la calumnia no tendrá paz; su tranquilidad se ha perdido.

17 Con un látigo se pueden causar heridas, pero con la lengua se pueden quebrar huesos.

18 Más personas han muerto por lenguas afiladas que por espadas afiladas.

19–20 Dichoso quien está a salvo de lenguas malvadas y no cae víctima de su furia, quien nunca ha sentido su yugo de hierro sobre el cuello ni sus pesadas cadenas en los pies.

21 La muerte que traen es terrible; pero es mejor morir que vivir bajo su dominio.

22 La lengua malvada no tiene poder sobre los que temen a Dios; no pueden ser quemados por sus llamas.

23 Pero todos los que abandonan al Señor caen en sus garras. Ella se enciende entre ellos y no se apaga. Se lanza sobre ellos como un león y los despedaza como un leopardo.

24–25 Así como rodeas tu propiedad con una cerca de espinos, pon también una puerta con cerrojo delante de tu boca.

26 Guarda tus palabras con el mismo cuidado con que guardas tu dinero; pesa cada palabra como si estuviera en una balanza. Ten cuidado de no tropezar con tus propias palabras y caer ante quien ya espera tu caída.

Sirácida 30:1–13

Sobre la educación de los hijos (traducción al español)

1 Quien ama a su hijo, lo corrige con firmeza; así podrá alegrarse de él en el futuro. (*Hoy diríamos: con amor marcarle los límites.*)

2 Quien educa bien a su hijo, se alegrará de él y podrá sentirse orgulloso entre sus conocidos.

3 Quien lo instruye con firmeza, hará que sus enemigos lo envidien y se llenará de alegría ante sus amigos.

4 Cuando el padre muere, es como si no hubiera muerto,

porque ha dejado a alguien que lo representa.

5 Mientras vive, se alegra al ver a su hijo, y cuando muere, no tiene nada que lamentar.

6 Ha dejado a alguien que puede vengarlo ante sus enemigos y agradecer a sus amigos.

7 Quien mimaba demasiado a su hijo, tendrá que curarle heridas innecesarias y se asustará con cada llanto.

8 Un caballo sin doma se vuelve rebelde, y un hijo sin control se vuelve impredecible.

9 Si eres demasiado tierno con tu hijo, te sorprenderá con su rebeldía. Si solo juegas con él, te causará tristeza.

10 Por eso, no te rías demasiado con él, para que no tengas que llorar por su culpa ni rechinar los dientes de rabia.

11 Mientras sea niño, no le permitas hacer lo que quiera.

12 Mientras sea pequeño, corrígelo con firmeza, para que no se vuelva obstinado y deje de obedecerte.

13 Educa a tu hijo con dedicación y esfuerzo, para que no te avergüence con su conducta.

Sirácida 30:14–25

Sobre la salud (traducción al español)

14 Es mejor ser pobre pero sano y fuerte, que rico y lleno de enfermedades.

15 Un cuerpo sano vale más que el oro, y un espíritu alegre más que las perlas.

16 No hay riqueza más valiosa que la salud, ni felicidad más grande que un corazón alegre.

17 Es mejor morir y descansar para siempre que vivir miserablemente con una enfermedad sin fin.

18 ¿De qué sirve la mejor comida si alguien está demasiado enfermo para abrir la boca? Es como si la pusieras sobre su tumba.

19 ¿Qué puede hacer una estatua con una ofrenda de comida? No puede comer ni oler. Así también el hombre al que el Señor

ha afligido con enfermedad.

20 Ve la comida deliciosa y suspira, como un eunuco que abraza a una joven.

21 No te entregues a la tristeza ni te atormentes con pensamientos inútiles.

22 La alegría y el buen ánimo alargan la vida y la hacen más llevadera.

23 Anímate a ti mismo, habla con valor y ahuyenta la tristeza. Nunca ha ayudado a nadie, pero ha destruido a muchos.

24 Los celos y el enojo acortan la vida, y las preocupaciones envejecen antes de tiempo.

25 Un corazón alegre estimula el apetito y favorece la buena digestión.

Sirácida 31:1–11

Sobre los peligros de la riqueza (traducción al español)

1 Quien desea con ansias hacerse rico pierde el sueño y se debilita físicamente.

2 Las preocupaciones constantes alejan el descanso, como si fueran una enfermedad grave.

3 El rico se fatiga acumulando bienes, pero cuando descansa, disfruta de su riqueza.

4 El pobre también se esfuerza por sobrevivir, pero cuando descansa, sigue teniendo hambre.

5 Quien ama el dinero no permanece sin culpa; quien busca enriquecerse será seducido por la riqueza.

6 El oro ha sido la ruina de muchos, y de repente se han visto destruidos.

7 Para todos los que se aferran a él, es una trampa; todo insensato cae en ella.

8 Feliz el que se enriquece sin cometer injusticias, sin dejarse llevar por la codicia.

9 ¿Dónde hay alguien así? ¡Felicitémoslo! Porque ha logrado

algo que pocos consiguen.

10 Quien ha superado esta prueba puede sentirse orgulloso. ¿Tuvo ocasión de pecar y no lo hizo? ¿Pudo engañar y se abstuvo?

11 Entonces su fortuna será duradera, y la comunidad celebrará sus buenas obras.

Sirácida 31:12–22

Sobre la moderación al comer y beber (traducción al español)

12 Cuando te sientes ante una mesa bien servida, no abras la boca con asombro ni digas: “¡Esto es más de lo que puedo comer!”

13 Recuerda lo desagradables que son los ojos codiciosos. De todo lo creado, nada es más insaciable que el ojo; por eso llora tan a menudo.

14 No extiendas la mano hacia lo que tu compañero está mirando, para no chocar con él en la fuente.

15 Deja que tu propio sentido te diga lo que el otro siente, y piensa bien antes de actuar.

16 Come lo que se te ofrece como una persona civilizada; no engullas, porque eso nadie lo soporta.

17 Muestra buenos modales y sé el primero en dejar de comer. No te empaches, para no llamar la atención de forma desagradable.

18 Si estás comiendo con otros, no seas el primero en servirte. 19 Una persona educada se conforma con poco y duerme sin molestias.

20 Quien se llena en exceso sufre dolores de estómago y no puede dormir. Quien come con moderación duerme bien, se levanta temprano y se siente renovado.

21 Si te han obligado a comer más de lo que puedes, sal afuera y vomita, así te sentirás mejor.

22 Escúchame, hijo mío, no rechaces mi consejo. Algún día me

darás la razón. Sé sensato en todo lo que hagas, y no caerás enfermo.

Sirácida 32:1–13

Comportamiento adecuado en un banquete (traducción al español)

1 Si te encargan de dirigir un banquete, no te creas más que los demás. Compórtate como uno más entre los invitados. Ocúpate primero del bienestar de los otros antes de sentarte tú mismo.

2 Cuando hayas cumplido con tus deberes, toma tu lugar y alégrate por la satisfacción de los demás. Por tu buen comportamiento recibirás reconocimiento.

3 Si eres mayor que los demás, te corresponde tomar la palabra. Habla solo de lo que conoces bien, pero deja también espacio para la música.

4 Donde hay canto y melodía, no hagas discursos largos. No es el momento de mostrar tu sabiduría.

5 La música en un banquete con vino es como un rubí en una joya de oro.

6 Como un sello de esmeralda en un anillo de oro, así es una melodía hermosa acompañada de buen vino.

7 Si eres joven, habla solo cuando sea necesario, y como máximo dos veces, y solo si te lo piden.

8 Sé breve y di mucho con pocas palabras. Muestra que sabes, pero también que sabes callar.

9 Si estás entre personas distinguidas, no te creas igual de importante. Y si hay mayores presentes, no hables demasiado. 10 A una persona humilde la precede una buena reputación, como el relámpago precede al trueno.

11 Cuando sea hora de irse, no seas el último en marcharte. Vuelve rápido a casa y no hagas tonterías por el camino.

12 En casa puedes seguir divirtiéndote y hacer lo que te guste, pero no peques con palabras arrogantes.

13 Y por todo ello, da gracias a tu Creador, que te ha alegrado con tantos dones buenos.

Sirácida 32:14–33:3

Vivir según la ley (traducción al español)

14 Quien respeta al Señor, acepta también su enseñanza. Todos los que lo buscan desde temprano experimentan su amor.

15 Quien se dedica sinceramente a la ley, descubre su riqueza. Pero quien solo aparenta ante los demás, fracasa.

16 Quien teme al Señor, aprende lo que es justo. Sus buenas obras brillan como la luz.

17 Los pecadores no aceptan corrección; adaptan la ley a su conveniencia.

18 Una persona sensata considera otras opiniones, pero el arrogante no toma en cuenta a nadie.

19 No hagas nada sin pensarlo bien, así no tendrás que arrepentirte después.

20 No te dediques a actividades peligrosas, y evitarás repetir errores.

21 No te sientas demasiado seguro cuando todo parece fácil.

22 Incluso con tus propios hijos, actúa con prudencia.

23 En todo lo que hagas, confía en tu conciencia; eso también es cumplir los mandamientos.

24 Quien confía en la ley, cumple sus normas. Y quien confía en el Señor, no sufrirá daño.

Sirácida 33:1–3

La ley como guía segura

1 Quien teme al Señor, será protegido del desastre. Si enfrenta dificultades, el Señor lo ayudará.

2 Los sabios nunca desprecian la ley; pero quien finge amarla es como un barco sacudido por la tormenta.

3 El hombre sensato confía en la ley; para él es tan firme como un veredicto dictado por sorteo sagrado.

Sirácida 32:14–33:3

Vivir con la ley y confiar en Dios Mantener la independencia

20 Mientras vivas, no permitas que nadie tenga poder sobre ti —ni tu hijo, ni tu esposa, ni tu hermano, ni tu amigo.

No entregues tu riqueza a otro, porque podrías arrepentirte y tener que pedirla de vuelta.

21 Mientras tengas aliento de vida, no dejes que nadie te domine.

22 Es mejor que tus hijos te pidan ayuda, que tú depender de ellos.

23 En todo lo que hagas, mantén el control, para que nadie cuestione tu autoridad.

24 Solo al final de tu vida, en tu última hora, reparte tu herencia entre tus descendientes.

Tomar a Dios en serio

14 Todos los que respetan al Señor vivirán,

15 porque confían en aquel que puede salvarlos.

16 Quien tiene reverencia por el Señor no teme nada; nunca pierde el ánimo, porque el Señor es su esperanza.

17 ¡Qué feliz es quien respeta al Señor!

18 Sabe en quién confía y quién lo acompaña.

19 El Señor mira con bondad a los que lo aman. Es su protector y su ayuda poderosa, su refugio en el viento abrasador, su sombra en el calor del mediodía.

Él los guarda para que no tropiecen ni caigan.

20 Llena su corazón de alegría y hace brillar sus ojos.

Los bendice con salud y vida.

When We All Get To Heaven

https://youtu.be/xtbCUH0Jrps?list=PLEvC7Tt0Evvqc_r65_0LLos4PXvefCRWc

Ahora llegamos al Nuevo Testamento:
¡Jesucristo, nuestro Salvador, ha nacido!

¡Escucha bien lo que Jesús tiene que decirte!
Sobre la pregunta:

Habrà algún día un mundo nuevo? ¿Y cuándo
regresará Jesucristo?

En las siguientes páginas encontrarás la respuesta.

En noviembre de 2012 estuve en esa montaña donde Jesús
pronunció las siguientes palabras.

Mateo 5:1–12

Las Bienaventuranzas (DHH)

- 1 Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó.
Sus discípulos se le acercaron,
- 2 y él tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:
- 3 «Dichosos los que tienen espíritu de pobres,
porque de ellos es el reino de los cielos.
- 4 Dichosos los que sufren,
porque serán consolados.
- 5 Dichosos los humildes,
porque heredarán la tierra prometida.
- 6 Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque serán satisfechos.
- 7 Dichosos los compasivos,
porque Dios tendrá compasión de ellos.

8 Dichosos los de corazón
limpio, porque verán a Dios.
9 Dichosos los que trabajan por la paz,
porque Dios los llamará hijos suyos.
10 Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo,
porque de ellos es el reino de los cielos.
11 Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate,
y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de
mentiras. 12 Alégrense, estén contentos,
porque van a recibir un gran premio en el cielo;
pues así también persiguieron a los profetas que vivieron
antes que ustedes.

Mateo 5:13–16

Sal y luz del mundo (DHH)

13 »Ustedes son la sal de este mundo. Pero si la sal deja de
estar salada, ¿cómo podrá recobrar su sabor? Ya no sirve
para nada, así que se la tira a la calle y la gente la pisotea.
14 Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto
de un cerro no puede esconderse.
15 Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón;
antes bien, se la pone en alto para que alumbre a todos los
que están en la casa.
16 Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante
de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos
alaben a su Padre que está en el cielo.»

Mateo 5:17–20

Jesús y la ley (DHH)

17 »No piensen que he venido a eliminar la ley o las
enseñanzas de los profetas. No he venido a eliminarlas, sino
a darles su verdadero cumplimiento.
18 Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, no se
dejará de cumplir ni la más pequeña letra ni una tilde de la ley,

hasta que todo se haya realizado.

19 Por eso, el que quebrante uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el Reino de Dios. Pero el que los cumpla y enseñe a cumplirlos, será considerado grande en el Reino de Dios.

20 Les digo, pues, que si ustedes no son más justos que los maestros de la ley y los fariseos, no entrarán en el Reino de Dios.»

Mateo 5:21–26

Sobre el enojo y la reconciliación (DHH)

21 »Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados:

“No mates; el que mate será condenado.”

22 Pero yo les digo: el que se enoje con su hermano será condenado; el que lo insulte será llevado ante el tribunal; y el que lo maldiga será condenado al fuego del infierno.

23 Por eso, si al llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja allí tu ofrenda delante del altar, ve primero a hacer las paces con tu hermano, y luego vuelve para presentar tu ofrenda.

25 Si alguien te acusa, haz las paces con él mientras van de camino al juzgado. No sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y te metan en la cárcel.

26 Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.»

Mateo 5:33–37

Sobre los juramentos (DHH)

33 »También han oído que se dijo a los antepasados: “No jures en falso, sino cumple lo que hayas jurado al Señor.”

34 Pero yo les digo: no juren de ningún modo; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 ni por la tierra, porque es el estrado donde descansan sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

36 No jures tampoco por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni un solo cabello.

37 Cuando ustedes digan “sí”, que sea realmente sí; y cuando digan “no”, que sea no. Lo que se diga de más, viene del maligno.»

Mateo 6:1–8

Falsa y verdadera piedad (DHH)

1 »Tengan cuidado de no practicar su religión delante de la gente solo para que los vean, porque entonces no recibirán ninguna recompensa de su Padre que está en el cielo.«

Al dar limosna (vv. 2–4)

2 »Por eso, cuando des algo a los necesitados, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que la gente los alabe. Les aseguro que ya han recibido su recompensa.

3 Cuando tú des algo a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace tu derecha.

4 Así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.«

Al orar (vv. 5–8)

5 »Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, que les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para que la gente los vea. Les aseguro que ya han recibido su recompensa.

6 Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.

7 Al orar, no hablen mucho, como hacen los paganos, que piensan que por hablar mucho serán escuchados.

8 No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.«

Mateo 6:9–13

9 Ustedes deben orar así:

Padre nuestro que estás en el cielo,
¡que todos reconozcan que tú eres el verdadero Dios!

10 Ven y establece tu reino.

Haz tu voluntad en la tierra, como se hace en el cielo.

11 Danos hoy el pan que necesitamos.

12 Perdónanos el mal que hemos hecho,
así como nosotros hemos perdonado a los que nos han
hecho mal.

13 No nos expongas a la tentación,
sino líbranos del maligno.

Jakobus 1,12–17

12 **Feliz el que soporta las pruebas**, porque cuando salga
aprobado recibirá la corona de vida que Dios ha prometido
a los que lo aman.

13 Cuando alguien se vea tentado, no diga: “Es Dios quien me
tienta.” Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta
él a nadie.

14 Al contrario, cada uno es tentado por sus propios
malos deseos, que lo arrastran y lo dominan.

15 Luego, cuando el deseo ha concebido, da a luz el pecado;
y el pecado, una vez desarrollado, engendra la muerte.

16 No se engañen, queridos hermanos.

17 Todo lo bueno y perfecto que se nos da, viene de arriba,
del Padre que creó los astros del cielo. Él no cambia ni varía
como las estrellas.

Mateo 6,19–23

La relación con las riquezas

19 »No acumulen ustedes riquezas en este mundo, donde la polilla y el óxido las destruyen, y donde los ladrones entran a robar.

20 Más bien, acumulen riquezas en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido las destruyen, y donde los ladrones no pueden entrar a robar.

21 Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón.

22 »El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo tendrá luz.

23 Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará en oscuridad. Y si la luz que hay en ti resulta ser oscuridad, ¡qué negra será esa oscuridad!«

Mateo 6,24–34

24 **Nadie puede servir a dos señores**, porque despreciará a uno y querrá al otro; o será fiel a uno y no hará caso del otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas.

25 Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No vale más la vida que la comida, y el cuerpo más que la ropa?

26 Miren las aves que vuelan por el aire: no siembran, ni cosechan, ni guardan comida en graneros; sin embargo, el Padre de ustedes que está en el cielo les da de comer.

¿No valen ustedes mucho más que las aves?

27 ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir siquiera una hora al curso de su vida?

28 ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Fíjense cómo crecen las flores del campo: no trabajan ni hilan.

29 Sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con todo su lujo, se vestía como una de ellas.

30 Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¡con mayor razón los vestirá a

ustedes, gente de poca fe!

31 Así que no se preocupen diciendo: ‘¿Qué vamos a comer?’,
‘¿Qué vamos a beber?’, ‘¿Con qué vamos a vestirnos?’

32 Todas estas cosas son las que preocupan a los paganos,
pero ustedes tienen un Padre en el cielo que sabe que necesitan
todo esto.

33 Por lo tanto, pongan toda su atención en el Reino de Dios y
en hacer lo que él exige, y recibirán también todas estas cosas.

34 No se preocupen por el día de mañana, porque mañana
habrá tiempo para preocuparse. Cada día tiene bastante con
sus propios problemas.

Amazing Grace - Dueto Sax e Violino Cover

https://youtu.be/V74hjhLhoTo?list=PLEvC7Tt0Evvqc_r65_0LLos4PXvefCRWc

No juzgar a los demás

Mateo 7,1–5

1 No juzguen a otros, para que Dios no los juzgue a ustedes.

2 Porque Dios los juzgará a ustedes de la misma manera que
ustedes juzguen a otros, y con la misma medida que usen para
otros, Dios los medirá a ustedes.

3 ¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo,
y no das importancia a la viga que tienes en el tuyo?

4 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: ‘Déjame sacarte la
astilla que tienes en el ojo’, si tú mismo tienes una viga en
el tuyo?

5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga que tienes en tu propio ojo,
y entonces podrás ver bien para sacar la astilla del ojo de tu
hermano.

Una regla básica

Mateo 7,12

12 Traten a los demás como ustedes quieren que ellos los traten a ustedes; en esto se resume la ley y los profetas.

Advertencia final

Mateo 7,13–14

13 Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y amplio el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí.

14 Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo encuentran.

Advertencia contra los falsos profetas

Mateo 7,15–20

15 Cuídense de los falsos profetas, que vienen disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces.

16 Ustedes los reconocerán por lo que hacen. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos?

17 Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 No puede el árbol bueno dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego.

20 Así que ustedes los reconocerán por lo que hacen.

Advertencia contra el autoengaño

Mateo 7,21–23

21 No todos los que me dicen: ‘Señor, Señor’, entrarán en el Reino de Dios, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

22 En aquel día muchos me dirán: ‘Señor, Señor, en tu nombre anunciamos mensajes proféticos, en tu nombre expulsamos

demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros.’

23 Pero entonces les diré claramente: ‘Nunca los conocí. ¡Aléjense de mí, ustedes que hacen el mal!’

La parábola de los dos constructores

Mateo 7,24–27

24 Por eso, quien escucha estas palabras mías y las obedece, es como un hombre prudente que construyó su casa sobre roca.

25 Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se cayó, porque tenía su base sobre la roca.

26 Pero quien escucha estas palabras mías y no las obedece, es como un hombre insensato que construyó su casa sobre arena. 27 Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y se cayó, y fue grande su ruina.

Jesús sana a un paralítico

Mateo 9,1–8

1 Jesús subió a una barca, cruzó el lago y regresó a su ciudad.

2 Allí le llevaron un paralítico acostado en una camilla. Al ver la fe que tenían, Jesús dijo al paralítico: ‘Ánimo, hijo; tus pecados quedan perdonados.’

3 Algunos maestros de la ley pensaron: ‘Este hombre está blasfemando contra Dios.’

4 Pero Jesús, que sabía lo que estaban pensando, les dijo: ‘¿Por qué piensan mal en sus corazones?’

5 ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?

6 Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados...’

Entonces dijo al paralítico: ‘Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.’

7 El hombre se levantó y se fue a su casa.

8 Al ver esto, la gente se llenó de temor y alabó a Dios por haber dado tal autoridad a los hombres.

Jesús llama a Mateo y come con los cobradores de impuestos

Mateo 9,9–13

9 Al salir de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en el lugar donde cobraba impuestos, y le dijo: ‘Sígueme.’ Mateo se levantó y lo siguió.

10 Después, cuando Jesús estaba comiendo en casa, muchos cobradores de impuestos y otros pecadores llegaron y se sentaron a la mesa con él y sus discípulos.

11 Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: ‘¿Por qué su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?’

12 Jesús lo oyó y les dijo: ‘Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos.

13 Aprendan lo que significa esta Escritura: “Lo que quiero es misericordia, y no sacrificios.” Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.’

La boda ha comenzado

Mateo 9,14–17

14 Entonces se acercaron a Jesús los discípulos de Juan y le preguntaron: ‘¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, pero tus discípulos no?’

15 Jesús les contestó: ‘¿Acaso pueden estar tristes los invitados a una boda mientras el novio está con ellos? Llegará el momento en que el novio les será quitado; entonces ayunarán. 16 Nadie remienda un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque el remiendo nuevo encoge y rompe la tela vieja, y el desgarrón se hace peor.

17 Ni tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque los odres se revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. El

vino nuevo se echa en odres nuevos, y así se conservan ambas cosas.’

Jesús sana a una mujer enferma y resucita a una niña

Mateo 9,18–26

18 Mientras Jesús les decía estas cosas, llegó un jefe de la sinagoga, se arrodilló ante él y le dijo: ‘Mi hija acaba de morir. Pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá.’

19 Jesús se levantó y fue con él, acompañado de sus discípulos.

20 En ese momento, una mujer que había estado sufriendo de hemorragias durante doce años se acercó por detrás y tocó el borde del manto de Jesús.

21 Ella pensaba: ‘Si tan solo logro tocar su manto, quedaré sana.’

22 Jesús se volvió, la vio y le dijo: ‘Ánimo, hija; tu fe te ha sanado.’ Y en ese mismo instante la mujer quedó sana.

23 Cuando Jesús llegó a la casa del jefe, vio a los músicos fúnebres y a la gente alborotada,

24 y dijo: ‘¡Salgan de aquí! La niña no está muerta, sino dormida.’ Pero todos se burlaron de él.

25 Entonces Jesús hizo salir a la gente, entró en el cuarto, tomó a la niña de la mano, y ella se levantó.

26 Y la noticia de esto se difundió por toda aquella región.

Jesús sana a dos ciegos

Mateo 9,27–31

27 Al salir de allí, dos ciegos siguieron a Jesús, gritando: ‘¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!’

28 Cuando Jesús entró en la casa, los ciegos se le acercaron, y él les preguntó: ‘¿Creen que puedo hacer esto?’ Ellos contestaron: ‘Sí, Señor.’

29 Entonces Jesús les tocó los ojos y dijo: ‘Que se haga conforme a la fe que ustedes tienen.’

30 Y recobraron la vista. Jesús les advirtió con firmeza: ‘Que

nadie lo sepa.’

31 Pero ellos salieron y hablaron de Jesús por toda aquella región.

Jesús sana a un mudo. Reacciones diversas

Mateo 9,32–34

32 Cuando los dos ciegos se fueron, llevaron a Jesús un hombre que estaba mudo porque tenía un demonio.

33 En cuanto Jesús expulsó al demonio, el mudo comenzó a hablar. La gente se quedó asombrada y decía: ‘Nunca se ha visto nada igual en Israel.’

34 Pero los fariseos decían: ‘Este expulsa a los demonios porque el jefe de los demonios le da poder.’

Lo que contamina al ser humano

Mateo 15,10–20

10 Jesús llamó a la gente y dijo: ‘Escuchen y entiendan bien.

11 Lo que entra por la boca no hace impuro al hombre; lo que sale de la boca, eso es lo que lo hace impuro.’

12 Entonces se acercaron sus discípulos y le dijeron: ‘¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír lo que dijiste?’

13 Jesús contestó: ‘Toda planta que no haya sido plantada por mi Padre celestial será arrancada de raíz.

14 Déjenlos; son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.’

15 Pedro le pidió: ‘Explicanos lo que dijiste sobre la impureza.’

16 Jesús les dijo: ‘¿Tampoco ustedes lo entienden todavía?

17 ¿No comprenden que todo lo que entra por la boca va al estómago y luego se elimina?

18 Pero lo que sale de la boca viene del corazón, y eso es lo que hace impuro al hombre.

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las inmoralidades sexuales, los

robos, las mentiras y las calumnias.

20 Eso es lo que contamina al hombre; el comer sin lavarse las manos no lo hace impuro.’

El peligro de la riqueza

Mateo 19,16–26

16 Entonces se acercó a Jesús un hombre y le preguntó:

‘Maestro, ¿qué cosa buena debo hacer para obtener la vida eterna?’

17 Jesús le respondió: ‘¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? ¡Solo hay uno que es bueno! Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.’

18 El hombre preguntó: ‘¿Cuáles?’

Jesús respondió: ‘No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio,

19 honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo.’

20 El joven dijo: ‘Todo eso lo he cumplido. ¿Qué más me falta?’

21 Jesús le contestó: ‘Si quieres ser perfecto en el amor, ve, vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.’

22 Al oír esto, el joven se fue triste, porque tenía muchas riquezas.

23 Jesús dijo entonces a sus discípulos: ‘Les aseguro que es muy difícil que un rico entre en el Reino de Dios.

24 De hecho, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.’

25 Al oír esto, los discípulos se asombraron y preguntaron: ‘Entonces, ¿quién podrá salvarse?’

26 Jesús los miró y dijo: ‘Para los hombres es imposible, pero para Dios todo es posible.’

El mandamiento más importante

Mateo 22,34–40

34 Cuando los fariseos supieron que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron para ponerlo a prueba.

35 Uno de ellos, experto en la ley, le preguntó: ‘Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?’

36 Jesús respondió: ‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

37 Este es el primero y el más importante de los mandamientos.

38 Pero hay otro igual de importante: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

39 En estos dos mandamientos se resume toda la ley y los profetas.’

Discurso sobre el fin del mundo y el juicio final

Mateo 24,1–14

1 Jesús salió del templo y se iba, cuando sus discípulos se acercaron para mostrarle los edificios del templo.

2 Pero él les dijo: ‘¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra; todo será destruido.’

3 Luego Jesús se sentó en el monte de los Olivos. Sus discípulos se acercaron a él en privado y le preguntaron: ‘Dinos, ¿cuándo sucederá esto? ¿Y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?’

4 Jesús les respondió: ‘¡Cuidado! Que nadie los engañe.

5 Muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy el Cristo”, y engañarán a muchos.

6 Ustedes oirán de guerras y rumores de guerras. No se alarmen; todo esto debe suceder, pero aún no será el fin.

7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambre y terremotos en muchos lugares.

8 Todo esto será apenas el comienzo de los dolores de parto.

9 Entonces los entregarán para ser perseguidos, los matarán,

todas las naciones los odiarán por causa de mi nombre.
10 Muchos tropezarán en su fe, se traicionarán unos a otros y se odiarán.
11 Surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos.
12 Y por el aumento de la maldad, el amor de muchos se enfriará.
13 Pero el que se mantenga firme hasta el fin, será salvo.
14 Y esta Buena Noticia del Reino de Dios será anunciada en todo el mundo, para que todos los pueblos la conozcan. Entonces vendrá el fin.’

El tiempo final de terror

Mateo 24,15–28

15 ‘En el libro del profeta Daniel se habla de “la abominación desoladora” — quien lo lea, que lo entienda bien.
16 Cuando vean esa abominación en el lugar santo, entonces los que estén en Judea deben huir a las montañas.
17 El que esté en la azotea no debe bajar a recoger nada de su casa.
18 El que esté en el campo no debe volver a buscar su manto. 19 ¡Qué difícil será para las mujeres embarazadas o que estén amamantando en esos días!
20 Pidan a Dios que no tengan que huir en invierno ni en día de reposo.
21 Porque habrá una gran tribulación, como nunca antes ha habido desde el principio del mundo, ni la habrá jamás.
22 Si esos días no fueran acortados, nadie sobreviviría. Pero Dios los acortará por causa de sus elegidos.
23 Si entonces alguien les dice: “Aquí está el Cristo” o “Allí está”, no lo crean.
24 Porque aparecerán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y milagros para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos.
25 ¡Recuerden que se lo he advertido de antemano!

26 Así que si les dicen: “Está en el desierto”, no salgan; o “Está escondido en una casa”, no lo crean.

27 Porque la venida del Hijo del Hombre será como el relámpago que brilla desde el oriente hasta el occidente.

28 Será tan evidente como los buitres que se juntan donde hay un cadáver.’

El Juez del mundo viene

Mateo 24,29–31

29 ‘Pero inmediatamente después de ese tiempo de angustia, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas celestiales serán sacudidas.

30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y todos los pueblos de la tierra se lamentarán. Verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.

31 Él enviará a sus ángeles con un gran sonido de trompeta, y ellos reunirán a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, desde un extremo del cielo hasta el otro.’

La parábola de la higuera

Mateo 24,32–35

32 ‘Aprendan esta lección de la higuera: Cuando sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, saben que el verano está cerca. 33 Así también, cuando vean que todo esto sucede, sepan que el fin está cerca, a las puertas.

34 Les aseguro que esta generación no pasará sin que todo esto suceda. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán; permanecerán para siempre.’

El fin llegará de repente

Mateo 24,36–44

36 ‘Pero nadie sabe el día ni la hora en que todo esto sucederá, ni los ángeles del cielo ni el Hijo; solo el Padre lo sabe.

37 La venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé.

38 En aquellos días antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca.

39 No se dieron cuenta de lo que venía hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Así será también la venida del Hijo del Hombre.

40 Dos hombres estarán trabajando en el campo: uno será llevado, el otro será dejado.

41 Dos mujeres estarán moliendo grano: una será llevada, la otra será dejada.

42 Por eso, estén atentos, porque no saben qué día vendrá su Señor.

43 Entiendan esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, estaría despierto y no dejaría que entrara en su casa.

44 Por eso, estén preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá cuando menos lo esperen.’

El siervo fiel y prudente

Mateo 24,45–51

45 ‘¿Quién es el siervo fiel y prudente a quien su señor ha puesto a cargo de los demás siervos para darles la comida a su debido tiempo?

46 Dichoso el siervo a quien su señor, al regresar, lo encuentre cumpliendo con su deber.

47 Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes.
48 Pero si ese siervo es malo y piensa: “Mi señor tardará en volver”,
49 y empieza a golpear a sus compañeros y a comer y beber con los borrachos,
50 su señor llegará un día en que no lo espera y a una hora que no conoce.
51 Lo castigará severamente y lo enviará al lugar donde están

El ejemplo de la riqueza (El hombre rico y el pobre Lázaro)

Lucas 16,19–31

19 ‘Había un hombre rico que se vestía con ropa lujosa y vivía cada día en espléndido banquete.
20 A su puerta yacía un pobre llamado Lázaro, cubierto de llagas.
21 Deseaba saciarse con las sobras que caían de la mesa del rico, y hasta los perros venían a lamerle las heridas.
22 Un día el pobre murió, y los ángeles lo llevaron al lugar del banquete eterno, junto a Abraham.
23 También murió el rico y fue sepultado.
En el lugar de los muertos sufría mucho, y al levantar la vista vio a lo lejos a Abraham, con Lázaro a su lado.
24 Entonces gritó: “¡Padre Abraham, ten compasión de mí! ¡Envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego!”
25 Pero Abraham le respondió: “Hijo, recuerda que tú recibiste lo bueno en tu vida, mientras que Lázaro solo sufrió. Ahora él es consolado aquí, y tú estás atormentado.
26 Además, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes. Nadie puede cruzar de aquí hacia allá, ni de allá hacia aquí.” 27 El rico insistió: “Entonces, padre Abraham, te ruego que envíes a Lázaro a la casa de mi padre.

28 Tengo cinco hermanos. Que los advierta, para que no vengan también a este lugar de tormento.”

29 Abraham respondió: “Ellos tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.”

30 El rico dijo: “¡No, padre Abraham! Pero si alguien de entre los muertos va a ellos, cambiarán de vida.”

31 Abraham le contestó: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien resucite de entre los muertos.””

Ahora lo sabes de antemano: ¡no permitas que te ocurra lo mismo que al hombre rico, que vivía en lujo y no creía en Dios ni en nuestro Salvador!

Jesús y la mujer samaritana

Juan 4,1–42

1 Jesús se enteró de que los fariseos habían oído decir que él ganaba más discípulos y bautizaba más que Juan —aunque en realidad no era Jesús quien bautizaba, sino sus discípulos—.

2 Por eso dejó Judea y volvió a Galilea.

3 En el camino tenía que pasar por Samaria.

4 Llegó cerca del pueblo de Sicar, junto al campo que Jacob había dado a su hijo José.

5 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era alrededor del mediodía.

6 Entonces llegó una mujer samaritana para sacar agua. Jesús le dijo: ‘Dame un poco de agua.’

7 Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida.

8 La mujer le respondió: ‘Tú eres judío y yo soy samaritana. ¿Cómo puedes pedirme agua?’

—Los judíos no se tratan con los samaritanos—.

9 Jesús le contestó: ‘Si supieras lo que Dios quiere darte, y quién es el que te pide agua, tú le habrías pedido, y él te habría dado agua viva.’

10 La mujer dijo: ‘Señor, no tienes con qué sacar agua, y el pozo es profundo. ¿De dónde vas a sacar esa agua viva?’

11 Nuestro antepasado Jacob nos dio este pozo. Él, sus hijos y su ganado bebieron de él. ¿Acaso eres tú más importante que Jacob?’

12 Jesús respondió: ‘El que bebe de esta agua volverá a tener sed.

13 Pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed.

14 Esa agua se convertirá en él en una fuente que brota para dar vida eterna.’

15 La mujer le dijo: ‘Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed ni tenga que venir aquí a sacar agua.’

16 Jesús le dijo: ‘Ve a llamar a tu esposo y vuelve.’

17 Ella respondió: ‘No tengo esposo.’

18 Jesús le dijo: ‘Tienes razón al decir que no tienes esposo. Has tenido cinco esposos, y el hombre con quien ahora vives no es tu esposo. Has dicho la verdad.’

19 La mujer dijo: ‘Señor, veo que eres profeta.

20 Nuestros antepasados adoraban a Dios en este monte, pero ustedes los judíos dicen que Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.’

21 Jesús le respondió: ‘Créeme, mujer, viene la hora en que no adorarán al Padre ni en este monte ni en Jerusalén.

22 Ustedes los samaritanos adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

23 Pero se acerca la hora, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.

24 Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

25 El Padre busca personas así para que lo adoren.’

26 La mujer dijo: ‘Sé que viene el Mesías, el Cristo. Cuando él

venga, nos explicará todo.’

27 Jesús le dijo: ‘Yo soy, el que habla contigo.’

28 En ese momento llegaron sus discípulos. Se sorprendieron de que hablara con una mujer, pero ninguno le preguntó: ‘¿Qué quieres?’ o ‘¿Por qué hablas con ella?’

29 La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y dijo a la gente:

30 ‘¡Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho! ¿Será este el Mesías?’

31 Entonces salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús.

32 Mientras tanto, los discípulos le insistían: ‘Maestro, come algo.’

33 Pero él les dijo: ‘Yo tengo una comida que ustedes no conocen.’

34 Ellos se preguntaban: ‘¿Le habrá traído alguien algo de comer?’

35 Jesús les dijo: ‘Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra.

36 Ustedes dicen: “Faltan cuatro meses para la cosecha.” Pero yo les digo: ¡Levanten la vista y vean los campos! Ya están maduros para la cosecha.

37 El que cosecha recibe su salario y recoge fruto para la vida eterna.

38 Así se alegran tanto el que siembra como el que cosecha.

39 En esto se cumple el dicho: “Uno siembra y otro cosecha.”

40 Yo los he enviado a cosechar donde no trabajaron. Otros han trabajado, y ustedes han aprovechado su esfuerzo.’

41 Muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron en Jesús por el testimonio de la mujer: ‘Me ha dicho todo lo que he hecho.’

42 Cuando los samaritanos llegaron a Jesús, le pidieron que se quedara con ellos, y él se quedó dos días.

43 Muchos más creyeron por lo que él mismo dijo.

44 Dijeron a la mujer: ‘Ahora creemos, no solo por lo que tú dijiste, sino porque lo hemos oído nosotros mismos.

Sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo.’

Jesús sana al hijo de un funcionario real

Juan 4,43–54

43 Después de quedarse dos días allí, Jesús salió rumbo a Galilea.

44 Él mismo había dicho: ‘Ningún profeta es bien recibido en su propia tierra.’

45 Pero cuando llegó a Galilea, la gente lo recibió con agrado, porque habían estado en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua y habían visto todo lo que él había hecho allí.

46 Jesús volvió a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

En Cafarnaúm vivía un funcionario real cuyo hijo estaba enfermo.

47 Cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó:

‘Señor, ven a Cafarnaúm y sana a mi hijo, que está a punto de morir.’

48 Jesús le dijo: ‘Ustedes solo creen si ven señales y milagros.’

49 El hombre insistió: ‘Señor, ven antes de que mi hijo muera.’

50 Jesús le respondió: ‘Vuelve a casa; tu hijo vive.’

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se fue.

51 Mientras iba de camino, sus siervos salieron a su encuentro y le dijeron: ‘¡Tu hijo vive!’

52 Les preguntó a qué hora había comenzado a sentirse mejor, y ellos respondieron: ‘Ayer, a la una de la tarde, se le fue la fiebre.’

53 El padre se dio cuenta de que fue exactamente en el momento en que Jesús le dijo: ‘Tu hijo vive.’

Y creyó él y toda su familia.

54 Este fue el segundo milagro que Jesús hizo después de volver de Judea a Galilea.

Puesta a prueba en medio de la tormenta

Lucas 8,22–25

22 Un día, Jesús subió a una barca con sus discípulos y les dijo: ‘Vamos al otro lado del lago.’

23 Así que zarparon. Mientras navegaban, Jesús se quedó dormido.

24 Entonces se desató una tormenta con fuertes vientos, y la barca comenzó a llenarse de agua. Estaban en peligro.

Los discípulos fueron a despertarlo y le dijeron:

‘¡Maestro, Maestro, nos estamos hundiendo!’

25 Jesús se levantó y reprendió al viento y a las olas. Todo se calmó y hubo gran tranquilidad.

Luego les dijo: ‘¿Dónde está su fe?’

Ellos, llenos de temor y asombro, se decían unos a otros:

‘¿Quién es este, que hasta el viento y las olas le obedecen?’

Advertencia contra la hipocresía

Lucas 12,1–3

1 Mientras tanto, miles de personas se habían reunido, tanto que se empujaban unos a otros.

Jesús se dirigió primero a sus discípulos, hombres y mujeres, y les dijo:

2 ‘Cuidense del fermento de los fariseos —es decir, de su hipocresía.

3 Todo lo que está oculto será revelado, y lo que nadie sabe será conocido por todos.

4 Por eso les advierto: Lo que han dicho en la oscuridad se escuchará a plena luz del día,

y lo que han susurrado a puerta cerrada será proclamado desde las azoteas.’

Llamado a confesar sin miedo

Lucas 12,4–12

4 ‘A ustedes, mis amigos, hombres y mujeres, les digo: No tengan miedo de los que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer nada más.

5 Les diré a quién deben temer:

Temán a aquel que tiene poder no solo para matar, sino también para enviar al castigo eterno.

6 Sí, les digo, a él deben temer.

¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Sin embargo, Dios cuida de cada uno de ellos.

7 Y en cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados.

No tengan miedo: ¡Ustedes valen más que muchos pajarillos! 8

Les digo: Quien me reconozca ante los demás, también el Hijo del Hombre lo reconocerá ante los ángeles de Dios.

9 Pero quien me niegue ante los demás, será negado por el Hijo del Hombre ante los ángeles de Dios.

10 Quien hable contra el Hijo del Hombre podrá ser perdonado,

pero quien blasfeme contra el Espíritu Santo no será perdonado.

11 Cuando los lleven ante las sinagogas, jueces y autoridades, no se preocupen por cómo defenderse o qué decir.

12 Porque el Espíritu Santo les enseñará en ese momento lo que deben decir.’

You Are My Sunshine - Family performs the MOST
BEAUTIFUL version!

https://youtu.be/M1y9vveHfAc?list=PLEvC7Tt0Evvqc_r650LLos4PXvefCRWc

La puerta estrecha – la puerta cerrada: llamado
a actuar a tiempo

Lucas 13,22–30

22 Jesús seguía su camino hacia Jerusalén, enseñando en ciudades y aldeas.

23 Alguien le preguntó: ‘Señor, ¿son pocos los que se salvan?’

24 Jesús respondió: ‘Esfuércense por entrar por la puerta estrecha,

porque les digo que muchos querrán entrar y no podrán.

25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera, llamando y diciendo: “¡Señor, ábrenos!”

Pero él les responderá: “No sé de dónde son.”

26 Entonces dirán: “Comimos y bebimos contigo, y enseñaste en nuestras calles.”

27 Pero él les dirá: “No sé de dónde son. ¡Aléjense de mí, todos ustedes que hacen el mal!”

28 Allí habrá llanto y rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes sean echados fuera.

29 Vendrán personas del oriente y del occidente, del norte y del sur,

y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

30 Y tengan en cuenta esto: algunos que ahora son los últimos serán los primeros,

y algunos que ahora son los primeros serán los últimos.’

El poder de confiar en Dios

Lucas 17,5–6

5 Los apóstoles dijeron al Señor: ‘¡Aumenta nuestra fe!’

6 El Señor respondió: ‘Si tuvieran fe tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decirle a ese árbol de morera: “¡Arráncate de raíz y plántate en el mar!”’, y les obedecería.’

Jesús y los niños

Lucas 18,15–17

15 Algunas personas querían llevar a sus niños pequeños a Jesús para que los tocara.

16 Al ver esto, los discípulos reprendieron a la gente.

Pero Jesús llamó a los niños y dijo:

‘Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de quienes son como ellos.

17 Les aseguro que quien no reciba el Reino de Dios como un niño,

nunca entrará en él.’

Andrea y Lorenz Schwarz Alabado sea el Señor

https://youtu.be/Bd2Kk9Mb4l4?list=PLEvC7Tt0Evvqc_r650LLos4PXvefCRWc

Jesús anuncia por tercera vez su muerte

Lucas 18,31–34

31 Jesús tomó aparte a los doce y les dijo:

«Escuchen: vamos camino a Jerusalén.

Allí se cumplirá todo lo que los profetas han escrito sobre el Hijo del Hombre.

32 Será entregado a los extranjeros que no conocen a Dios. Lo burlarán, lo insultarán y lo escupirán.

33 Lo azotarán y lo matarán, pero al tercer día resucitará.»

34 Los doce no entendieron nada de esto.

Lo que Jesús decía les quedaba oculto; no sabían de qué hablaba.

Jesús sana a un ciego

Lucas 18,35–43

35 Cuando Jesús se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado

junto al camino, pidiendo limosna.

36 Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía.

37 Le dijeron que Jesús de Nazaret pasaba por allí.

38 Entonces gritó: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!»

39 Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él gritaba aún más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»

40 Jesús se detuvo y ordenó que lo trajeran.

Cuando el ciego estuvo cerca, Jesús le preguntó:

41 «¿Qué quieres que haga por ti?»

Él respondió: «Señor, quiero ver.»

42 Jesús le dijo: «Recupera la vista. Tu fe te ha salvado.»

43 En ese mismo instante, el ciego pudo ver.

Alabó a Dios y siguió a Jesús.

Y toda la gente que estaba allí también alababa a Dios.

Jesús advierte sobre los maestros de la ley

Lucas 20,45–47

45 Delante de todo el pueblo, Jesús dijo a sus discípulos:

46 «Tengan cuidado con los maestros de la ley.

Les gusta pasearse con largas túnicas

y recibir saludos respetuosos en las plazas. En

las sinagogas ocupan los primeros asientos y en

los banquetes los lugares de honor.

Recitan largas oraciones para aparentar devoción,

pero en realidad son estafadores que se aprovechan de las viudas indefensas.

Recibirán un castigo muy severo.»

La ofrenda de la viuda

Lucas 21,1–4

1 Jesús levantó la vista y vio a los ricos echando sus ofrendas en el arca del templo.

2 También vio a una viuda pobre que echó dos pequeñas monedas de cobre.

3 Entonces dijo: «Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los demás.

4 Ellos dieron de lo que les sobraba, pero ella, en su pobreza, dio todo lo que tenía para vivir.»

Jesús ante Pilato

Lucas 23,1–5

1 Todos se levantaron y llevaron a Jesús ante Pilato.

2 Allí comenzaron a acusarlo:

«Hemos descubierto que este hombre está incitando al pueblo. Dice que no se deben pagar impuestos al emperador y afirma ser el Mesías, el Rey que Dios ha enviado.»

3 Pilato le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?»

Jesús respondió: «Tú lo has dicho.»

4 Pilato dijo entonces a los jefes de los sacerdotes y a la multitud:

«No encuentro ningún motivo para condenar a este hombre.» 5 Pero ellos insistieron:

«Con su enseñanza está alborotando al pueblo por todo el país. Comenzó en Galilea y ahora ha llegado hasta aquí.»

Jesús ante Herodes Antipas

Lucas 23,6–12

6 Cuando Pilato oyó la palabra «Galilea», preguntó si el hombre era galileo.

7 Le confirmaron que Jesús pertenecía al territorio gobernado por Herodes.

8 Entonces Pilato lo envió a Herodes, que también estaba en Jerusalén en esos días.

9 Herodes se alegró mucho al ver a Jesús, pues hacía tiempo que quería conocerlo.

10 Había oído hablar mucho de él y esperaba ver algún

milagro.

11 Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no respondió nada.

12 Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley estaban allí y presentaban graves acusaciones contra Jesús.

13 Pero Herodes y sus soldados solo se burlaron de él.

14 Para ridiculizarlo, Herodes le puso un manto lujoso

15 y lo envió de regreso a Pilato.

16 Herodes y Pilato, que antes se odiaban, ese día se hicieron amigos.

Pilato declara inocente a Jesús

Lucas 23,13–16

13 Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a los miembros del consejo y al pueblo,

14 y les dijo: «Ustedes me trajeron a este hombre, acusándolo de incitar al pueblo.

15 Lo he interrogado delante de ustedes y no he hallado culpabilidad en ninguna de las acusaciones que han hecho.

16 Tampoco Herodes encontró nada, pues lo devolvió a nosotros.

17 Así que concluyo: este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte.

18 Por eso lo mandaré azotar y luego lo dejaré libre.»

(Algunos manuscritos añaden: Era costumbre que Pilato liberara un preso durante la fiesta de Pascua.)

La sentencia de muerte

Lucas 23,18–25

18 Pero todos gritaron a una sola voz: «¡Fuera con él! ¡Libéranos a Barrabás!»

19 Barrabás había participado en un levantamiento en la ciudad y había cometido un asesinato; por eso estaba preso.

20 Pilato quería liberar a Jesús y trató de convencer a la gente.

21 Pero ellos gritaban: «¡Crucifícalo, crucifícalo!»

22 Pilato lo intentó una tercera vez: «¿Qué crimen ha cometido? No encuentro en él nada que merezca la muerte.
23 Lo azotaré y lo dejaré libre.»
24 Pero ellos insistían con gritos cada vez más fuertes, exigiendo que Jesús fuera crucificado.
25 Y sus gritos prevalecieron. Pilato decidió concederles lo que pedían.
26 Liberó al que estaba preso por rebelión y asesinato,
27 y entregó a Jesús para que hicieran con él lo que querían.

Jesús en la cruz

Lucas 23,33–43

33 Cuando llegaron al lugar llamado «la Calavera», los soldados crucificaron a Jesús
34 y también a los dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda.
35 Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»
36 Los soldados se repartieron su ropa echando suertes.
37 La gente observaba, mientras los líderes del consejo se burlaban:
38 «Salvó a otros; que se salve a sí mismo, si de verdad es el Mesías de Dios.»
39 También los soldados se burlaban de él.
40 Se acercaban, le ofrecían vinagre y decían:
41 «¡Sálvate, si eres el Rey de los judíos!»
42 Encima de él había un letrero: «Este es el Rey de los judíos.»
43 Uno de los criminales crucificados lo insultaba: «¿No eres tú el Mesías? ¡Sálvate y sálvanos!»
44 Pero el otro lo reprendió: «¿No temes a Dios, tú que estás bajo la misma condena?
45 Nosotros merecemos este castigo, pero él no ha hecho nada malo.»

46 Luego dijo a Jesús: «Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino.»

47 Jesús le respondió: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Muerte de Jesús

Lucas 23,44–49

44 Era alrededor del mediodía cuando el sol se oscureció
45 y todo el país quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde.

46 Entonces el velo del templo se rasgó por la mitad,

47 y Jesús gritó con fuerza: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.»

48 Y al decir esto, murió.

49 El centurión romano que estaba a cargo, al ver lo ocurrido, alabó a Dios y dijo:

50 «Verdaderamente, este hombre era inocente.»

51 La multitud que había acudido por curiosidad se golpeaba el pecho

52 y regresaba conmovida a la ciudad después de ver lo que había pasado.

53 Los amigos de Jesús estaban a cierta distancia,

54 incluidas las mujeres que lo habían seguido desde Galilea.

55 Ellas presenciaron todo lo sucedido.

Jesús es sepultado

Lucas 23,50–56

50 Había allí un hombre llamado José.

51 Aunque era miembro del consejo judío, era justo y recto; no había estado de acuerdo con las decisiones ni con las acciones de los demás.

52 Era de la ciudad judía de Arimatea y vivía esperando que Dios estableciera su Reino.

53 Este hombre fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

54 Luego bajó el cuerpo de la cruz, lo envolvió en una sábana

de lino

55 y lo colocó en una tumba excavada en la roca, donde aún no se había sepultado a nadie.

56 Era viernes, justo antes del comienzo del sábado.

Las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea siguieron a José.

Vieron la tumba y cómo colocaban el cuerpo de Jesús. Luego regresaron a la ciudad y prepararon perfumes y ungüentos aromáticos.

Pero el sábado descansaron, como lo manda la ley.

Las mujeres ante la tumba vacía

Lucas 24,1–10a

1 El domingo por la mañana, muy temprano, las mujeres tomaron los perfumes

2 que habían preparado y fueron a la tumba.

3 Vieron que la piedra que cubría la entrada había sido retirada.

4 Entraron, pero no encontraron el cuerpo de Jesús, el Señor.

5 Mientras estaban desconcertadas, de pronto aparecieron dos hombres con ropas resplandecientes.

6 Las mujeres se asustaron y no se atrevieron a mirarlos; bajaron la vista al suelo.

7 Los hombres les dijeron:

«¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?

8 No está aquí; Dios lo ha resucitado.

9 Recuerden lo que él les dijo cuando aún estaba en Galilea: “El Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de pecadores,

ser crucificado y resucitar al tercer día.”»

10 Entonces ellas recordaron sus palabras.

Salieron de la tumba y fueron a contarles todo a los once discípulos y a los demás.

Eran María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo y las otras mujeres que estaban con ellas.

Este hábito te separa de Dios; Jesús advirtió contra ello.
https://youtu.be/T1y7nbbt-g?list=PLEvC7Tt0Evvpi_NOOjwW2KnHUKzytkHY

Pedro ante la tumba vacía

Lucas 24,10b–12

10 Cuando las mujeres contaron a los apóstoles lo que habían vivido, ellos pensaron que eran puras fantasías y no les creyeron.

11 Pero Pedro se levantó y corrió hacia la tumba.

12 Se inclinó para mirar adentro y solo vio las vendas de lino. Luego regresó, preguntándose con asombro qué habría sucedido.

Jesús acompaña a dos discípulos en el camino a Emaús

Lucas 24,13–27

13 Ese mismo día, dos de los discípulos de Jesús iban al pueblo de Emaús, que estaba a unos doce kilómetros de Jerusalén.

14 Mientras caminaban, hablaban de todo lo que había pasado.

15 Mientras conversaban y discutían,

Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos.

16 Pero no lo reconocieron; algo les impedía verlo con claridad.

17 Jesús les preguntó: «¿De qué hablan tan preocupados mientras caminan?»

18 Ellos se detuvieron, con rostros tristes,

y uno de ellos —llamado Cleofás— le dijo: «¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado en estos días?» 19 Jesús preguntó: «¿Qué ha pasado?»

Ellos respondieron: «Lo de Jesús de Nazaret.

Era un profeta poderoso en palabras y obras ante Dios y ante todo el pueblo.

20 Los jefes de los sacerdotes y nuestros líderes lo condenaron a muerte y lo crucificaron.
21 Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Pero ya han pasado tres días desde que todo esto ocurrió.
22 Además, algunas mujeres de nuestro grupo nos han dejado desconcertados.
Fueron temprano al sepulcro,
23 y no encontraron su cuerpo.
Volvieron diciendo que habían visto ángeles, quienes les dijeron que él está vivo.
24 Algunos de nosotros fueron al sepulcro y encontraron todo tal como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.»

25 Entonces Jesús les dijo:
«¡Qué lentos son para entender! ¿Por qué les cuesta tanto creer lo que dijeron los profetas?
26 ¿Acaso el Mesías no debía sufrir todo esto antes de entrar en su gloria?»
27 Y comenzando por Moisés y todos los profetas, les explicó lo que las Escrituras decían acerca de él.

Jesús se da a conocer a los dos discípulos

Lucas 24,28–35

28 Al llegar cerca de Emaús, Jesús hizo como si fuera a seguir adelante.
29 Pero ellos insistieron: «Quédate con nosotros. Ya es tarde y está oscureciendo.»
30 Así que Jesús aceptó quedarse con ellos.
Cuando estaban sentados a la mesa, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio.
31 Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero en ese mismo instante, él desapareció.
32 Se dijeron el uno al otro:

«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»

33 En ese mismo momento se levantaron y regresaron a Jerusalén.

34 Allí encontraron reunidos a los once y a los demás, quienes les dijeron: «¡El Señor ha resucitado de verdad! ¡Se ha aparecido a Simón!»

35 Entonces los dos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Jesús se aparece al grupo completo de discípulos en Jerusalén

Lucas 24,36–43

36 Mientras los dos aún contaban lo que había pasado, Jesús mismo se presentó en medio de ellos.

37 Les dijo: «¡La paz esté con ustedes!»

Ellos se asustaron y tuvieron miedo, pues pensaban que veían un espíritu.

38 Pero él les dijo: «¿Por qué están tan asustados? ¿Por qué tienen dudas en el corazón?»

39 Miren mis manos y mis pies: ¡soy yo mismo!

Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos como ven que yo tengo.»

40 Mientras decía esto, les mostró las manos y los pies.

41 Como ellos, llenos de alegría y asombro, aún no podían creerlo,

Jesús les preguntó: «¿Tienen algo de comer?»

42 Le dieron un trozo de pescado asado, 43 y él lo tomó y lo comió delante de ellos.

Las últimas palabras de Jesús

Lucas 24,44–49

44 Luego les dijo:

«Cuando aún estaba con ustedes, les dije:
‘Todo lo que está escrito acerca de mí en la Ley de Moisés,
en los Profetas y en los Salmos debe cumplirse.’»
45 Entonces les abrió la mente para que comprendieran
las Escrituras.
46 Y les explicó:
«Así está escrito: el Mesías debe sufrir, morir y resucitar
al tercer día.
47 Y en su nombre se debe anunciar a todas las
naciones, comenzando por Jerusalén,
que se vuelvan a Dios y reciban el perdón de sus pecados.
48 Ustedes son testigos de todo esto.
49 Yo les enviaré lo que mi Padre ha prometido.
Permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos con
el poder que viene del cielo.»

Jesús asciende al cielo

Lucas 24,50–53

50 Luego Jesús los llevó fuera de la ciudad, hasta Betania.
51 Allí levantó las manos y los bendijo.
Mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al
cielo. 52 Ellos se postraron ante él,
y regresaron a Jerusalén llenos de alegría.
53 Y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios.

El juicio justo de Dios

Romanos 2,1–16

1 Por eso, tú que juzgas a otros, no tienes excusa. Al
condenarlos, te condenas a ti mismo, porque haces lo mismo
que ellos.
2 Sabemos que el juicio de Dios contra los que hacen
tales cosas es conforme a la verdad.
3 ¿Y tú, que juzgas a los que hacen eso y haces lo
mismo, piensas que escaparás del juicio de Dios?

4 ¿O desprecias la riqueza de su bondad, paciencia y tolerancia, sin darte cuenta de que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?

5 Pero por tu terquedad y tu corazón no arrepentido, estás acumulando ira para ti en el día del juicio, cuando Dios revelará su justo castigo.

6 Él pagará a cada uno según sus obras:

7 a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honor e inmortalidad, les dará vida eterna;

8 pero a los egoístas, que rechazan la verdad y siguen la injusticia, les espera ira y castigo.

9 Habrá sufrimiento y angustia para todo el que hace el mal: primero para el judío, luego para el no judío.

10 Pero gloria, honor y paz para todo el que hace el bien: primero para el judío, luego para el no judío.

11 Porque Dios no hace acepción de personas.

12 Todos los que pecaron sin conocer la ley, sin la ley serán juzgados; y los que pecaron conociendo la ley, por la ley serán juzgados.

13 Porque no son justos ante Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen.

14 Cuando los no judíos, que no tienen la ley, hacen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley.

15 Muestran que tienen la ley escrita en su corazón, pues su conciencia y sus pensamientos los acusan o los defienden.

16 Esto sucederá el día en que Dios juzgue lo secreto de los hombres, según el evangelio que yo predico, por medio de Jesucristo.

Vivir como hijos de la luz

Romanos 13,11–14

11 Hagan todo esto, conscientes del tiempo en que vivimos. Ya es hora de despertar del sueño, porque la salvación está más

cerca que cuando creímos.

12 La noche está avanzada, y el día se acerca. Por eso, dejemos las obras de la oscuridad y pongámonos la armadura de la luz. 13 Vivamos con decencia, como en pleno día: no en orgías y borracheras, no en lujuria y desenfreno, no en peleas y envidias.

14 Más bien, revístanse del Señor Jesucristo, y no busquen satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa.

La verdadera sabiduría y humildad

1 Corintios 3,18–23

18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre ustedes se cree sabio según los criterios de este mundo, hágase necio para llegar a ser verdaderamente sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. Está escrito: «Él atrapa a los sabios en su propia astucia.» 20 Y también: «El Señor conoce los pensamientos de los sabios, y sabe que son vanos.»

21 Por eso, que nadie se gloríe en los hombres, porque todo les pertenece:

22 Pablo, Apolos, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente y el futuro: todo es de ustedes,

23 y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

Luz contra oscuridad

Romanos 13,11–14

11 Hagan todo esto, conscientes del tiempo en que vivimos. Ya es hora de despertar del sueño, porque la salvación está más cerca que cuando creímos.

12 La noche está avanzada, y el día se acerca. Por eso, dejemos las obras de la oscuridad y pongámonos la armadura de la luz. 13 Vivamos con decencia, como en pleno día: no en orgías y borracheras, no en lujuria y desenfreno, no en peleas y envidias.

14 Más bien, revístanse del Señor Jesucristo, y no busquen satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa.

Sabiduría verdadera ante Dios

1 Corintios 3,18–23

18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre ustedes se cree sabio según los criterios de este mundo, hágase necio para llegar a ser verdaderamente sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios. Está escrito: «Él atrapa a los sabios en su propia astucia.» 20 Y también: «El Señor conoce los pensamientos de los sabios, y sabe que son vanos.»

21 Por eso, que nadie se gloríe en los hombres, porque todo les pertenece:

22 Pablo, Apolos, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente y el futuro: todo es de ustedes,

23 y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

El cuerpo como lugar sagrado

1 Corintios 6,12–20

12 «Todo me está permitido», pero no todo es provechoso. «Todo me está permitido», pero no dejaré que nada me domine.

13 Los alimentos son para el estómago, y el estómago para los alimentos, pero Dios destruirá a ambos. El cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

14 Dios resucitó al Señor, y también nos resucitará a nosotros con su poder.

15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré entonces los miembros de Cristo para unirlos a una prostituta? ¡Jamás!

16 ¿No saben que el que se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Porque está escrito: «Los dos serán una sola

carne.»

17 Pero el que se une al Señor se hace un solo espíritu con él.

18 Huyan de la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que una persona comete quedan fuera de su cuerpo, pero el que peca sexualmente, peca contra su propio cuerpo.

19 ¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y que han recibido de Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos.

20 Fueron comprados por un precio. Por tanto, honren a Dios con su cuerpo.

El núcleo del Evangelio

1 Corintios 15,1–11

1 Ahora, hermanos, quiero recordarles el evangelio que les prediqué, que ustedes recibieron y en el cual permanecen firmes.

2 Por este evangelio son salvos, si lo retienen tal como lo prediqué; de lo contrario, habrán creído en vano.

3 Porque ante todo les transmití lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras,

4 que fue sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras,

5 y que se apareció a Pedro, luego a los doce.

6 Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales aún vive, aunque algunos ya han muerto.

7 Luego se apareció a Jacobo, después a todos los apóstoles,

8 y por último, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí.

9 Porque soy el más insignificante de los apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue en vano. Al contrario, he trabajado más que todos ellos, aunque

no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

11 Sea yo o sean ellos, esto es lo que predicamos, y esto es lo que ustedes han creído.

La resurrección lo cambia todo:

1 Corintios 15,29–49

Nuestro pensamiento sobre la muerte

Nuestra actitud hacia el cuerpo

Nuestra esperanza más allá del presente

Nuestra relación con Dios, el Señor vivo sobre la vida y la eternidad

Estos versículos profundos de la primera carta a los Corintios (capítulo 15, versículos 29–49) nos conducen al centro de la esperanza y el misterio de la resurrección, y nos llaman con urgencia a la conversión, a la reflexión y a la seriedad espiritual. Vamos a desarrollarlo:

1 Corintios 15,29–34

La realidad de la resurrección – llamado a la reflexión

Si no hubiera resurrección, la fe sería inútil, el sacrificio en vano y la vida meramente transitoria

Pablo plantea retóricamente el sentido de ciertos rituales – incluso el bautismo por los muertos – para subrayar cuán central es la esperanza de una nueva vida

Su propio sufrimiento y peligro en Éfeso muestran: sin esperanza, todo eso no tendría sentido

La advertencia “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres” nos recuerda mantenernos vigilantes y espiritualmente sobrios

1 Corintios 15,35–44

¿Cómo imaginar la resurrección? – una parábola espiritual

Pablo usa la imagen de la semilla: lo que se siembra muere y

despierta en una forma nueva
La diversidad de cuerpos – humanos, animales,
cuerpos celestes – habla del poder creativo y ordenado
de Dios El nuevo cuerpo será
incorruptible en lugar de corruptible
glorioso en lugar de miserable
poderoso en lugar de débil
animado espiritualmente en lugar de meramente natural

1 Corintios 15,45–49

De Adán a Cristo – de lo terrenal a lo celestial

Adán representa la vida terrenal – perecedera y hecha de
tierra Cristo es el hombre celestial – impregnado del Espíritu
y vivificante

Nuestro cuerpo actual es adámico, pero nuestro futuro está en
la forma de Cristo

Mensaje central

La resurrección no es solo un rayo de esperanza – es el punto
de inflexión de toda la historia de la humanidad.

Y: Comienza ya – con cada conversión interior, con cada
vida nueva espiritual marcada por Cristo.

Transformación en lugar de caducidad

- Los seres humanos de carne y hueso – tal como los
conocemos – no pueden entrar en el nuevo mundo de Dios.
- Pero Pablo revela un "misterio": ocurrirá una transformación
– en un instante, al sonar la última trompeta.
- Los vivos serán transformados, los muertos resucitados –
con un cuerpo incorruptible, renovado espiritualmente.

La muerte pierde su poder

- «¡La muerte ha sido destruida! ¡La victoria es total!» – este
grito jubiloso recuerda palabras proféticas (por ejemplo, Isaías

25,8; Oseas 13,14).

- El poder de la muerte se alimenta del pecado, y el pecado obtiene su fuerza de la ley.
- Pero por medio de Cristo la muerte es vencida – no simbólicamente, sino de manera real y eterna.

Un llamado a la firmeza

- Porque la muerte ha sido vencida, nuestra fe no es en vano.
- Pablo exhorta: Sed firmes, inquebrantables, comprometidos – porque vuestro esfuerzo por el Señor tiene un valor eterno.

Resumen de la esperanza

No solo una resurrección espera a los fallecidos, sino también una transformación para los vivos. No solo consuelo – sino triunfo.

No solo un final – sino el comienzo de la gloria en la que Dios es todo en todos.

1 Corintios 15

Sabemos que cuando se desarme la tienda terrenal en la que ahora vivimos, es decir, nuestro cuerpo, Dios tiene preparada otra morada para nosotros: una casa en el cielo, no construida por manos humanas, que permanecerá eternamente.

2 Porque sabemos esto, gemimos y anhelamos ser revestidos con esta morada celestial;

3 pues no queremos quedar desnudos cuando tengamos que dejar el cuerpo terrenal.

4 Sí, estamos afligidos y gemimos mientras vivamos en este cuerpo; pero no deseamos ser liberados de nuestro cuerpo mortal, sino revestidos con el cuerpo incorruptible. Lo que es perecedero en nosotros será absorbido por la vida.

Llegaremos también a esta meta

2 Corintios 5,1–10

5 Llegaremos también a esta meta, porque Dios mismo ha creado en nosotros la condición para ello: ya nos ha dado su Espíritu como anticipo de la vida eterna.

6 Por eso estoy confiado en toda situación. Sé que mientras viva en este cuerpo, estoy separado del Señor.

7 Vivimos aún en la época de la fe, no en la del ver.

8 Pero estoy lleno de confianza y preferiría estar ya fuera de este cuerpo y en casa con el Señor.

9 Por eso me esfuerzo en agradarle, ya sea que viva en este cuerpo o que esté con el Señor.

10 Porque todos debemos comparecer ante Cristo cuando juzgue. Entonces cada uno recibirá lo que merece, según lo que haya hecho en su vida terrenal, sea bueno o malo.

Gálatas 6,1–10

1 Hermanos y hermanas, si alguien cae en pecado, ustedes que son guiados por el Espíritu de Dios deben corregirlo con mansedumbre. Pero cuídense de no caer ustedes mismos.

2 Ayúdense mutuamente a llevar sus cargas. Así cumplirán la ley que Cristo nos dio.

3 El que se cree mejor que los demás sin serlo, se engaña a sí mismo.

4 Cada uno debe examinar su propia conducta para ver si puede estar orgulloso de sí mismo, sin compararse con otros.

5 Cada uno tiene suficiente con lo que debe responder ante Dios.

6 El que recibe enseñanza en la fe cristiana debe compartir con su maestro todo lo necesario para vivir.

7 No se engañen: Dios no puede ser burlado. Cada uno cosechará lo que haya sembrado.

8 El que siembra en el terreno del egoísmo humano cosechará muerte. El que siembra en el terreno del Espíritu de Dios cosechará vida eterna.

9 No nos cansemos de hacer el bien. Cuando llegue el

momento, recogeremos la cosecha, si no nos rendimos.

10 Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, especialmente a los que comparten nuestra fe.

La nueva vida de los cristianos

Efesios 4,17–24

17 Esto les digo con insistencia por encargo del Señor:

No vivan más como los que no conocen a Dios, que se dejan engañar por su pensamiento equivocado.

18 Su entendimiento está oscurecido y están alejados de la verdadera vida en Dios. Esto se debe a su ignorancia y a la dureza de su corazón.

19 Desde su vacío interior se entregan al vicio. Practican toda clase de inmoralidad y están dominados por una codicia insaciable.

20 Ustedes saben que esa vida no concuerda con lo que han aprendido sobre Cristo.

21 Han oído hablar de él, han sido instruidos en él y tienen en Jesús el modelo para su propia vida.

22 Abandonen su antigua manera de vivir. Sí, desháganse del viejo ser que sigue sus deseos engañosos y lo lleva a la perdición.

23 Dejen que el Espíritu que se les ha dado renueve su manera de pensar.

24 Revístanse del nuevo ser, creado por Dios a su imagen, que vive con justicia y santidad según la verdad de Dios, sin engaño.

Carta a los Efesios

Efesios 4,25–32

25 Abandonen la mentira y díganse la verdad unos a otros, porque todos somos miembros del cuerpo de Cristo.

26 Si se enojan, no pequen. Reconcíliense y no dejen que el sol se ponga estando aún enojados.

27 No le den oportunidad al tentador.
28 El que robaba, que deje de hacerlo.
Debe ganarse la vida con su propio trabajo y procurar tener algo para compartir con los necesitados.
29 No salga de sus labios ninguna palabra venenosa.
Más bien, digan lo que sea útil y beneficioso para los demás, según la necesidad, para que sus palabras hagan bien a quienes las escuchan.
30 No ofendan al Espíritu Santo con su conducta.
Él es como un sello que Dios ha puesto en ustedes, y garantiza su redención definitiva.
31 Abandonen toda amargura, enojo, ira y cualquier forma de insulto.
No se griten ni se traten con hostilidad.
32 Sean amables y serviciales unos con otros, y perdónense mutuamente lo que se hayan hecho, así como Dios los perdonó a ustedes por medio de Cristo.

Carta a los Efesios

Efesios 5,3–20

3 Como pueblo santo de Dios, no es apropiado que entre ustedes se hable siquiera de inmoralidad sexual, desenfreno o codicia.
4 Tampoco les convienen palabras vulgares, tontas o obscenas.
Usen su lengua más bien para dar gracias a Dios.
5 Sepan esto: quien practica la inmoralidad, lleva una vida desenfrenada o está dominado por la codicia —y la codicia es una forma de idolatría— no tendrá parte en el reino de Cristo y de Dios.
6 No se dejen engañar por palabras vacías.
Precisamente por estas cosas viene el castigo de Dios sobre los que no quieren obedecerle.
7 No tengan nada que ver con ellos.
8 Ustedes también pertenecían a la oscuridad, sí, eran

oscuridad, pero ahora son luz, porque están unidos al Señor.

9 Vivan entonces como personas de luz.

Del fruto de la luz brota toda clase de bondad, rectitud y fidelidad.

10 Pregunten siempre qué es lo que agrada al Señor.

11 No participen en las obras de la oscuridad, que no producen fruto.

Al contrario, denúncienlas.

12 Da vergüenza incluso mencionar lo que algunos hacen en secreto.

13 Pero cuando son expuestas por la luz que ustedes irradian, salen a la luz.

14 Y lo que sale a la luz, se convierte en luz.

Por eso cantamos: «Despierta, tú que duermes. Levántate de entre los muertos. Y Cristo, tu sol, brillará sobre ti.» 15

Por eso, cuiden bien cómo viven.

No vivan como ignorantes, sino como quienes saben lo que importa.

16 Aprovechen bien el tiempo, porque vivimos en un mundo malvado.

17 No sean insensatos, sino comprendan lo que el Señor quiere de ustedes.

18 No se emborrachen, porque el exceso de vino lleva a una vida desordenada.

Más bien, déjense llenar por el Espíritu de Dios.

19 Anímense unos a otros con salmos y cantos espirituales, como el Espíritu se los inspire.

Canten y toquen para Cristo, el Señor, con todo el corazón.

20 Den gracias a Dios, el Padre, en todo momento y por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Carta a los Efesios

Efesios 6,1–4

1 Hijos, obedezcan a sus padres como corresponde a quienes

están unidos al Señor; porque eso es lo justo.

2 «Honra a tu padre y a tu madre» es el primero y más fundamental de los mandamientos que regulan el comportamiento entre las personas.

3 Por eso también lleva una promesa: «Así te irá bien y vivirás mucho tiempo sobre la tierra.»

4 Padres, no traten a sus hijos de manera que se vuelvan rebeldes.

Edúquenlos con palabras y acciones que estén de acuerdo con

Crees esto acerca de Jesús... pero estás equivocado.

https://youtu.be/ql49AUGt35g?list=PLEvC7Tt0Evvpi_NOOjwW2KnHUKzytkHY

Carta a los Efesios

Efesios 6,10–20

10 Por último, fortalézcanse con la unión con el Señor. Déjense fortalecer por su poder.

11 Pónganse la armadura que Dios les da, así podrán resistir las trampas del diablo.

12 Porque no luchamos contra seres humanos, sino contra poderes invisibles y fuerzas espirituales malignas que dominan este mundo oscuro.

13 Por eso, tomen las armas de Dios. Cuando llegue el día malo, podrán resistir, vencer a todo enemigo y mantenerse firmes.

14 Estén preparados. Pónganse la verdad como cinturón y la justicia como coraza.

15 Calcen sus pies con la disposición de anunciar la Buena Noticia de la paz con Dios.

16 Sobre todo, tomen la confianza en Dios como escudo, con el que podrán apagar todas las flechas encendidas de Satanás.

17 La certeza de su salvación sea su casco, y la palabra de Dios la espada que les da el Espíritu.

18 Oren en todo momento y pidan a Dios con la fuerza de su Espíritu.

Estén atentos y no dejen de orar por todos los creyentes.

19 Oren también por mí, para que Dios me dé las palabras adecuadas y pueda anunciar con valentía el misterio de la Buena Noticia.

20 Incluso ahora, en la cárcel, soy embajador de ella.

Oren para que encuentre en ella la fuerza de proclamarla con valor y claridad, como es mi deber.

Una vida que agrada a Dios

1 Tesalonicenses 4,1–12

1 Hermanos, ustedes han aprendido de nosotros cómo deben vivir para agradar a Dios; y ya lo están haciendo.

Ahora les pedimos y exhortamos en el nombre de Jesús, el Señor, que sigan progresando en ello.

2 Ustedes saben qué instrucciones les dimos por encargo de él. 3 Dios quiere que sean santos: que toda su vida le pertenezca. Eso significa que deben mantenerse alejados de la inmoralidad sexual.

4 Cada uno de ustedes debe aprender a vivir con su esposa de manera que agrade a Dios y a los demás.

5 No deben dejarse llevar por la pasión, como lo hacen los que no conocen a Dios.

6 Que nadie cometa abusos ni engañe a su hermano en asuntos de negocios.

Ya se lo hemos dicho antes y se lo advertimos con firmeza: el Señor castigará a quien actúe así.

7 Dios no nos ha llamado a vivir con desenfreno y egoísmo, sino a ser su pueblo santo y darle honor.

8 Por lo tanto, quien rechaza estas instrucciones no se opone a un hombre, sino a Dios, que les ha dado su Espíritu Santo para

que puedan vivir como a él le agrada.

9 Sobre el amor entre hermanos y hermanas no necesitamos escribirles. Dios mismo les ha enseñado a amarse unos a otros.

10 Y de hecho, muestran ese amor a todos los creyentes en toda Macedonia. Les pedimos que sigan creciendo en ese amor. 11 Considérenlo un honor llevar una vida ordenada. Ocúpense de sus propios asuntos y trabajen para ganarse la vida, como les hemos enseñado.

12 Vivan de tal manera que no den motivo de crítica a los que no pertenecen a la comunidad, y que no dependan de nadie.

1 Tesalonicenses

1 Tesalonicenses 5,1–11

1 Sobre la pregunta de cuándo sucederá esto, hermanos y hermanas, y en qué momento exacto ocurrirá, no necesitamos escribirles.

2 Ustedes saben muy bien que el día del Señor llegará de forma inesperada, como un ladrón en la noche.

3 Cuando la gente diga: «Todo está tranquilo y seguro», de repente caerá sobre ellos el juicio destructor de Dios, como los dolores sobre una mujer embarazada. No habrá escapatoria.

4 Pero ustedes no viven en la oscuridad, hermanos y hermanas, para que ese día los sorprenda como un ladrón.

5 Todos ustedes son personas que pertenecen a la luz y al día. Y como ya no pertenecemos a la noche ni a la oscuridad, 6 no debemos dormir como los demás, sino estar despiertos y sobrios.

7 Quien duerme, lo hace de noche, y quien se emborracha, lo hace de noche.

8 Pero nosotros pertenecemos al día y por eso debemos estar sobrios. Debemos ponernos la fe y el amor como coraza, y la esperanza de salvación como casco.

9 Porque Dios no nos ha destinado para el juicio, sino para que seamos salvados por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

10 Él, nuestro Señor, murió por nosotros, para que vivamos con él. Esto vale para todos, tanto si estamos vivos cuando él venga como si ya hemos muerto.

11 Así que anímense mutuamente y ayúdese unos a otros, como ya lo hacen.

1 Timoteo

1 Timoteo 5,24–25

24 Los pecados de algunas personas son tan evidentes que parecen adelantarse al juicio de Dios; en otros casos son más difíciles de reconocer, y entonces los siguen después.

25 Igualmente, las buenas obras son evidentes, y si no lo son al principio, no podrán permanecer ocultas por mucho tiempo.

1 Timoteo 6,3–10

3 Si alguien enseña algo diferente y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo ni a la enseñanza cristiana común,

4 está lleno de orgullo y no entiende nada. Tiene una obsesión enfermiza por discusiones y peleas de palabras. De ahí surgen envidia y conflictos, insultos, sospechas maliciosas

5 y disputas constantes. Estas personas han perdido el juicio. Se han alejado tanto de la verdad que creen que servir a Dios es un medio para hacerse ricos.

6 Ciertamente, servir a Dios trae gran ganancia, si uno no se apega al dinero.

7 ¿Qué trajimos al mundo? Nada. ¿Qué podemos llevarnos de él? Nada.

8 Así que, si tenemos comida y ropa, con eso debemos estar satisfechos.

9 Los que quieren hacerse ricos caen en la tentación. Se enredan en deseos absurdos y dañinos que los arrastran a la ruina y a la perdición eterna.

10 Porque la codicia del dinero es la raíz de todos los males.

Algunos se han dejado llevar por ella, se han desviado de la fe y se han causado muchos sufrimientos.

1 Timoteo

1 Timoteo 6,17–19

17 Advierte a los que son ricos según los criterios de este mundo que no sean arrogantes. Que no pongan su confianza en algo tan incierto como la riqueza, sino que confíen en Dios, quien nos da abundantemente todo lo que necesitamos para vivir.

18 Que hagan el bien, que sean generosos y estén dispuestos a compartir su riqueza con los demás.

19 Así acumularán un fundamento seguro para el futuro, y alcanzarán la verdadera vida.

Hebreos

Hebreos 6,1–8

1 Por eso, dejemos ya las enseñanzas elementales del mensaje cristiano y avancemos hacia lo que corresponde a los adultos en la fe. No volveré a tratar los temas básicos como el rechazo de la idolatría y el regreso al Dios vivo y verdadero, 2 el bautismo y la imposición de manos, la resurrección de los muertos y el juicio final.

3 Más bien, seguiré adelante, y si Dios lo permite, esto les será de provecho.

4–6 Porque es imposible que aquellos que una vez fueron iluminados por Dios, que probaron los dones celestiales y recibieron al Espíritu Santo,

5 que conocieron la fiabilidad de la palabra de Dios y experimentaron los poderes del mundo venidero,

6 y luego se apartaron de Dios, vuelvan a arrepentirse. Ellos mismos vuelven a crucificar al Hijo de Dios y lo exponen públicamente al desprecio.

7 Dios bendice la tierra que absorbe la lluvia abundante y

produce plantas útiles para quienes la cultivan.

8 Pero la tierra que solo da espinos y cardos no vale nada. Está en peligro de ser maldecida por Dios y finalmente será quemada.

Hebreos

Hebreos 6,9–15

9 Aunque hablo con dureza, queridos míos, estoy convencido de que su situación no es tan grave y que serán salvados.

10 Porque Dios no es injusto. No olvida lo que ustedes han hecho. Han ayudado a otros cristianos y lo siguen haciendo. Con eso demuestran su amor por él.

11 Solo deseo con todo mi corazón que cada uno de ustedes mantenga el mismo entusiasmo cuando se trata de conservar la esperanza en lo que Dios nos ha prometido, con toda fuerza hasta el final.

12 ¡No deben rendirse! Sigán el ejemplo de quienes mantuvieron la fe y la perseverancia, y por eso recibieron lo que Dios les prometió.

13 Dios hizo una promesa a Abraham y juró por sí mismo, ya que no había nadie mayor por quien jurar.

14 Le dijo: «Te doy mi palabra de que te bendeciré abundantemente y te daré muchos descendientes.»

15 Y así, Abraham esperó con paciencia y recibió lo que se le había prometido.

Santiago

Santiago 3,13–18

13 ¿Hay alguien entre ustedes que quiera ser considerado sabio y entendido? Que lo demuestre con su conducta, con la humildad propia de los sabios.

14 Pero si en su corazón hay envidia amarga y rivalidad, no se jacten de su sabiduría ni distorsionen la verdad.

15 Ese tipo de sabiduría no viene de lo alto; es terrenal,

puramente humana y diabólica.

16 Donde hay envidia y rivalidad, hay desorden y toda clase de maldad.

17 En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es ante todo pura y clara; además es pacífica, amable, dócil, llena de misericordia y rica en buenas obras. No tiene prejuicios ni hipocresía.

18 La semilla de la justicia, sembrada por Dios, solo crece en quienes buscan la paz, y solo en ellos da fruto.

Santiago

Santiago 4,1–12

1 ¿De dónde vienen las peleas y los conflictos entre ustedes?
¡Vienen de los deseos que luchan dentro de ustedes!

2 Desean algo con intensidad, pero no lo consiguen. Matan y sienten envidia, pero no logran lo que quieren. Luchan y se enfrentan, pero no obtienen nada porque no se lo piden a Dios. 3 Y cuando se lo piden, no lo reciben porque lo hacen con malas intenciones, solo para satisfacer sus propios placeres.

4 ¡Su amor no pertenece a Dios! Actúan como adúlteros. ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Quien quiera ser amigo del mundo se convierte en enemigo de Dios.

5 No en vano dice la Escritura: «Dios desea con celo el espíritu que hizo habitar en nosotros.»

6 Pero en su gracia quiere darnos aún más; porque también dice: «Dios se opone a los orgullosos, pero da su amor a los humildes.»

7 Por eso, sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.

8 Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Limpiesen sus manos, pecadores. Entreguen sus corazones a Dios, ustedes que dudan.

9 Reconozcan su estado, lloren y lamenten. Que su risa se

convierta en llanto y su alegría en tristeza.
10 Humíllense ante el Señor, y él los exaltará.

Santiago 4,11–12

11 Queridos hermanos y hermanas, no hablen mal unos de otros. Quien calumnia o juzga a su hermano o hermana, calumnia y juzga la ley de Dios, que prohíbe ese comportamiento. En lugar de obedecer la ley, se pone en el lugar del juez.

12 Pero solo Dios, quien dio la ley, puede juzgar. Solo él puede condenar o absolver. ¿Quién te crees que eres para juzgar a tu prójimo?

Wonderful Words of Life - BEAUTIFUL Hymn

<https://youtu.be/WIvbeB5Zw0k>

Santiago

Santiago 4,13–17

13 Y ahora ustedes, que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos mucho dinero.»

14 ¿Cómo saben lo que pasará mañana? ¿Qué es su vida? Es como una nube de vapor que aparece por un momento y luego se desvanece.

15 Más bien digan: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.»

16 Pero ustedes son orgullosos y arrogantes, y ese orgullo es condenable.

17 En resumen: quien tiene la oportunidad de hacer el bien y no lo hace, peca.

Santiago 5,1–6

1 Y ahora ustedes, los ricos: ¡Lloren y lamenten por la miseria que les espera en el día del juicio de Dios!

2 Sus riquezas se pudrirán, sus ropas serán devoradas por polillas,

3 y sus tesoros se oxidarán. Ese óxido será testigo contra ustedes y consumirá su carne como fuego. Han acumulado riquezas en los últimos días del mundo.

4 Han retenido el salario de los trabajadores que cosecharon sus campos. ¡Ese clamor ha llegado al cielo! Su queja ha llegado a los oídos del Señor, el dueño del universo.

5 Han vivido en lujo y placer en la tierra. Mientras el día del sacrificio se acercaba, ustedes se engordaban.

6 Han condenado y asesinado al inocente, que no se defendió contra ustedes.

Santiago 5,7–11

7 Queridos hermanos y hermanas, tengan paciencia hasta que venga el Señor. Miren cómo el agricultor espera con paciencia el fruto precioso de la tierra. Sabe que necesita la lluvia del otoño y la de la primavera.

8 También ustedes deben tener paciencia. Tengan ánimo, porque el día en que el Señor venga está cerca.

9 No se quejen unos de otros, para que Dios no los juzgue. El juez ya está a la puerta.

10 Queridos hermanos y hermanas, piensen en los profetas que hablaron en nombre del Señor. Tomen ejemplo de su firmeza ante el sufrimiento.

11 A todos los que perseveraron los consideramos felices. Han oído cómo Job soportó las pruebas que se le impusieron, y saben cómo el Señor lo recompensó al final. El Señor es lleno de amor y misericordia.

Santiago

Santiago 5,7–11

7 Queridos hermanos y hermanas, tengan paciencia hasta que venga el Señor. Miren cómo el agricultor espera con paciencia el fruto precioso de la tierra. Sabe que necesita la lluvia del otoño y la de la primavera.

8 También ustedes deben tener paciencia. Tengan ánimo, porque el día en que el Señor venga está cerca.

9 No se quejen unos de otros, para que Dios no los juzgue. El juez ya está a la puerta.

10 Queridos hermanos y hermanas, piensen en los profetas que hablaron en nombre del Señor. Tomen ejemplo de su firmeza ante el sufrimiento.

11 A todos los que perseveraron los consideramos felices. Han oído cómo Job soportó las pruebas que se le impusieron, y saben cómo el Señor lo recompensó al final. El Señor es lleno de amor y misericordia.

Santiago 5,12

12 Ante todo, hermanos y hermanas, no juren cuando quieran afirmar algo. No juren ni por el cielo ni por la tierra ni por ninguna otra cosa. Que su sí sea sí y su no sea no. De lo contrario, caerán bajo el juicio de Dios. Santiago 5,13–15

13 Si alguno de ustedes está sufriendo, que ore. Si alguno está alegre, que cante alabanzas.

14 Si alguno está enfermo, que llame a los ancianos de la comunidad para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor.

15 La oración hecha con fe salvará al enfermo. El Señor lo levantará y le perdonará si ha cometido pecados.

Santiago 5,16–18

16 Por eso, confiesen sus faltas unos a otros y oren unos por otros para que sean sanados. La oración ferviente de una

persona justa tiene mucho poder.

17 Elías era un ser humano como nosotros. Oró intensamente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio.

18 Luego volvió a orar, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo sus frutos.

Santiago 5,19–20

19 Hermanos y hermanas, si alguno de ustedes se desvía del camino correcto y otro lo hace volver,

20 sepa que quien aparta a un pecador de su camino equivocado salva a esa persona de la muerte y cubre muchos pecados.

1 Pedro

1 Pedro 1,3–12

3 ¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo y nos ha dado una esperanza viva. Esta esperanza se basa en que Jesucristo resucitó de entre los muertos.

4 Se dirige hacia la nueva vida que Dios ya tiene preparada en el cielo para ustedes, como una herencia que nunca se perderá, se corromperá ni se agotará.

5 Si confían firmemente en Dios, él los protegerá con su poder, para que reciban la salvación completa que se revelará al final de los tiempos.

6 Por eso están llenos de alegría, aunque ahora – si Dios así lo quiere – tengan que sufrir por un corto tiempo y pasar por diversas pruebas.

7 Esto sucede para que su fe se demuestre auténtica, como una confianza firme en lo que Dios les ha dado y prometido. Así como el oro perecedero se prueba en el fuego, también su fe, que es mucho más valiosa que el oro, será probada en el fuego del sufrimiento.

8 Si se demuestra verdadera, Dios los recompensará con honra y gloria en el día en que Jesucristo se manifieste en su esplendor.

9 Ustedes lo aman, aunque nunca lo han visto. Confían en él, aunque ahora no lo pueden ver. Y por eso se llenan de una alegría indescriptible y gloriosa.

10 Porque saben que su confianza, su fe, les traerá la salvación definitiva.

11 Los profetas ya esperaban esta salvación. Les anunciaron el regalo de gracia que Dios les tenía preparado,

12 y buscaron con empeño cuándo y cómo sucedería todo esto. El Espíritu que recibimos por medio de Cristo ya actuaba en ellos y les mostraba de antemano los sufrimientos que Cristo tendría que soportar y la gloria que le seguiría.

13 Dios les hizo entender que sus revelaciones no eran para ellos mismos, sino para ustedes, a quienes ahora se les anuncia todo esto. Los mensajeros de la Buena Noticia se lo han dado a conocer, guiados por el Espíritu Santo que Dios les envió desde el cielo. Incluso los ángeles desean saber más sobre esto.

1 Pedro

1 Pedro 1,13–25

13 Por eso, estén atentos y preparados. Manténganse sobrios y pongan toda su esperanza en la gracia que Dios les dará cuando Jesucristo se manifieste en su gloria.

14 Vivan como hijos obedientes de Dios y no sigan más los deseos egoístas que tenían antes, cuando aún no conocían la verdad.

15 Toda su conducta debe reflejar al Dios santo que los ha llamado.

16 En las Escrituras dice: «Sean santos, porque yo soy santo.» 17 Ustedes llaman a Dios en oración como «Padre», y él juzga a cada persona con justicia por sus actos. Por eso, mientras vivan como extranjeros en este mundo, lleven una vida que sea

digna ante él.

18 Saben bien el precio con el que fueron liberados, para no seguir viviendo una vida vacía y sin sentido como la que heredaron de sus antepasados. No fueron liberados con oro ni plata, que pierden su valor,

19 sino con la sangre preciosa de un cordero sin defecto ni mancha: la sangre de Cristo.

20 Dios ya lo había destinado para este sacrificio antes de crear el mundo. Pero ahora, al final de los tiempos, lo ha enviado por ustedes.

21 Por medio de él han llegado a creer en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria divina. Por eso ahora confían y esperan en Dios.

22 Han aceptado la verdad que salva, y por obedecerla han purificado su mente y su corazón para poder amar sinceramente a sus hermanos y hermanas. Así que no dejen de amarse unos a otros con un corazón puro.

23 Ustedes han nacido de nuevo, no por medio de una semilla mortal, sino por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.

24 Ya saben: «Todos los seres humanos son como la hierba; toda su gloria es como la flor del campo. La hierba se seca, la flor se marchita;

25 pero la palabra del Señor permanece para siempre.» Y esta palabra es la Buena Noticia que se les ha anunciado.

1 Pedro 2,1–10

1 Por eso, abandonen toda injusticia. Dejen de mentir, de aparentar, de envidiar y de hablar mal de los demás.

2 Así como los niños recién nacidos desean la leche, ustedes deben desear la palabra pura de Dios, para crecer en la fe y alcanzar la salvación.

3 Ya han probado lo bueno que es Cristo, el Señor.

4 Acérquense a él. Él es la piedra viva que los seres humanos

rechazaron como inútil, pero que Dios eligió y considera valiosa.

5 Ustedes mismos, como piedras vivas, deben formar parte de una casa espiritual, una comunidad sacerdotal consagrada a Dios, que por medio de Jesucristo ofrece sacrificios espirituales que agradan a Dios: el sacrificio de toda la vida.

6 En las Escrituras dice: «En el monte Sión pongo una piedra, una piedra elegida y valiosa como fundamento. Quien confíe en ella no será defraudado.»

7 Esta piedra es valiosa para ustedes que confían en Jesucristo. Pero para los que lo rechazan, se cumple lo que dice: «La piedra que los constructores desecharon se ha convertido en la piedra principal.»

8 También se dice: «Es una roca que hace tropezar a la gente.» Tropezan porque no obedecen la palabra de Dios. Y eso es lo que Dios tenía previsto para ellos.

9 Pero ustedes son el pueblo elegido, la casa real, el sacerdocio santo, el pueblo que pertenece a Dios. Él los ha llamado de la oscuridad a su luz maravillosa, para que anuncien sus obras poderosas.

10 Antes no eran su pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios. Antes no recibían su misericordia, pero ahora la han recibido.

1 Pedro

1 Pedro 2,11–17

11 Queridos míos, ustedes saben que son huéspedes y extranjeros en este mundo. Por eso les ruego: no cedan a los deseos que surgen de su naturaleza egoísta y que están en constante lucha contra su buena voluntad.

12 Su vida entre la gente que no conoce a Dios debe ser irreprochable. Aunque hablen mal de ustedes, que vean sus buenas obras y se convenzan con sus propios ojos. Tal vez entonces recapaciten y alaben a Dios por su salvación en el día del juicio.

13 Sométanse, por amor al Señor, a toda autoridad humana. Obedezcan al emperador, que ocupa el puesto más alto,
14 y a sus representantes, que él ha nombrado para castigar a los que hacen el mal y premiar a los que hacen el bien.
15 Porque Dios quiere que, por medio de sus buenas acciones, hagan callar a los que hablan contra ustedes por ignorancia y necedad.
16 Actúen como personas libres, pero no usen su libertad como excusa para el desorden. Recuerden que son libres porque Dios es su Señor.
17 Respeten a todos, amen a la comunidad de hermanos y hermanas, teman a Dios, respeten al emperador.

1 Pedro 4,1–6

1 Cristo sufrió en su cuerpo. Por eso, también ustedes deben adoptar su actitud cuando sufran por él. Porque quien ha sufrido físicamente por Cristo ha dejado atrás el pecado,
2 y no se dejará arrastrar por los deseos humanos durante el resto de su vida en este mundo, sino que hará lo que Dios quiere.

3 Ya han pasado suficiente tiempo participando en el comportamiento de quienes no conocen a Dios: se entregaron a la codicia y a la desenfrenada inmoralidad, participaron en comilonas y borracheras, y en un culto repugnante a los ídolos.
4 Ahora los demás se sorprenden de que ya no participen en su vida desenfrenada, y por eso los insultan.

5 Pero ellos tendrán que rendir cuentas ante aquel que ya está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.

6 Por eso incluso a los que ya han muerto se les anunció la Buena Noticia, para que sean juzgados como todos los seres humanos, pero también tengan la oportunidad de alcanzar la vida con Dios.

1 Pedro 4,7–10

7 El fin del mundo está cerca. Sean sensatos y sobrios, para que nada les impida orar.

8 Sobre todo, no dejen de amarse unos a otros, porque el amor cubre muchos pecados.

9 Reciban a los demás con hospitalidad, sin quejarse.

10 Sirvan unos a otros con los dones que Dios les ha dado.

2 Pedro

2 Pedro 3,1–9

1 Queridos míos, esta es ya la segunda carta que les escribo. En ambas quiero recordarles cosas que ya saben, para mantenerlos despiertos y fortalecer su pensamiento puro.

2 Recuerden lo que anunciaron los santos profetas, y también la enseñanza que nuestro Señor y Salvador les dio por medio de los apóstoles.

3 Ante todo, sepan esto: en los últimos tiempos aparecerán personas que solo siguen sus propios deseos egoístas. Se burlarán de ustedes

4 y dirán: «¿No prometió que volvería? ¿Dónde está? Nuestros antepasados ya murieron, y todo sigue igual que desde el principio del mundo.»

5 No quieren reconocer que ya hubo un cielo y una tierra, creados por la palabra de Dios. La tierra surgió del agua y estaba sostenida por el agua.

6 Por esa misma palabra y por el agua fue destruida en el gran diluvio.

7 Del mismo modo, el cielo y la tierra actuales están reservados por la palabra de Dios para el fuego. En el día del juicio serán destruidos, junto con todos los que no obedecen a Dios.

8 Queridos míos, no olviden esto: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un solo día.

9 El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario, tiene paciencia con ustedes, porque no

quiere que nadie se pierda, sino que todos tengan la oportunidad de arrepentirse.

2 Pedro 3,10–13

10 Pero el día del Señor llegará de forma inesperada, como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con gran estruendo, los cuerpos celestes se consumirán en fuego, y la tierra con todo lo que hay en ella se derretirá.

11 Si todo va a desaparecer así, ¡cuánto más deben esforzarse por llevar una vida santa que agrade a Dios!

12 Vivan esperando el gran día que Dios hará llegar. Hagan todo lo posible para que venga pronto. Ese día, el cielo se consumirá en llamas y los cuerpos celestes se derretirán.

13 Pero Dios nos ha prometido un cielo nuevo y una tierra nueva. Allí no habrá injusticia, porque reinará la voluntad de Dios. Esperamos con confianza esa nueva creación.

2 Pedro 3,14–18

14 Queridos míos, ya que esperan esto, hagan todo lo posible para que su relación con el Señor sea irreprochable.

Esfuércense por estar limpios y sin culpa cuando él venga.

15 Comprendan que el Señor solo tarda por paciencia, para que ustedes sean salvados. Esto mismo les ha escrito nuestro querido hermano Pablo, a quien Dios le ha dado mucha sabiduría.

16 Lo dice en todas sus cartas cuando trata este tema. Hay en ellas algunas partes difíciles de entender, que personas ignorantes y débiles en la fe interpretan mal. Pero hacen lo mismo con las demás Escrituras, y así se condenan a sí mismos.

17 Ustedes, queridos míos, ya saben todo esto de antemano. Estén alerta y no se dejen engañar por los que rechazan toda norma. Si lo hacen, perderán su firmeza y caerán.

18 Vivan cada vez más en la gracia de nuestro Señor y

Salvador Jesucristo, y conózcanlo cada vez mejor. A él sea la gloria, ahora y por toda la eternidad. Amén.

1 Juan

1 Juan 1,1–4

1 Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado y tocado con nuestras manos —es decir, la Palabra que da vida— de eso hablamos.

2 Porque la vida se ha manifestado, y la hemos visto; somos testigos de ella y les anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos ha revelado.

3 Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que estén unidos con nosotros en comunión. Y esta comunión que nos une es también comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

4 Esto nos llena de gran alegría. Les escribimos esta carta para que nuestra alegría sea completa.

1 Juan 1,5–7

5 De él, Jesucristo, la Palabra revelada, hemos recibido el mensaje que ahora les transmitimos: Dios es luz, y en él no hay ninguna oscuridad.

6 Si decimos: «Estamos unidos a Dios», pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no actuamos según la verdad.

7 Pero si vivimos en la luz, como Dios está en la luz, entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de toda culpa.

1 Juan 1,8–10

8 Si decimos: «No tenemos culpa», nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

9 Pero si reconocemos nuestras faltas, podemos confiar en que Dios es fiel y justo: él nos perdonará nuestras faltas y nos

limpiará de toda culpa.

10 Si decimos: «Desde que somos cristianos no hemos hecho nada malo», hacemos que Dios parezca mentiroso y su palabra no vive en nosotros.

1 Juan 2,1–2

1 Queridos hijos, les escribo esto para que no pequen. Pero si alguien comete una falta, tenemos a alguien que intercede por nosotros ante el Padre: Jesucristo, el justo, que no tiene culpa. 2 Por su muerte ha ofrecido el sacrificio que borra nuestras culpas, y no solo las nuestras, sino también las de todo el mundo.

1 Juan 2,3–6

3 Sabemos que conocemos a Dios si obedecemos sus mandamientos.

4 Quien dice: «Conozco a Dios», pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él.

5 Pero quien obedece la palabra de Dios, en él el amor divino ha alcanzado su plenitud. Y así sabemos que estamos unidos a él.

6 Quien dice que vive unido a Dios, debe vivir como vivió Jesús.

Los mensajeros del Anticristo 1 Juan 2,18–27

18 Hijitos, ¡ha llegado la última hora! Ustedes han oído que el Anticristo va a venir —y ya está aquí: muchos “anticristos” han aparecido, y por eso sabemos que esta es la última hora.

19 Antes estaban con nosotros, pero en realidad no eran parte de nosotros. Si lo hubieran sido, habrían permanecido con nosotros. Pero se apartaron para que quedara claro que nunca nos pertenecieron.

20 Ustedes, en cambio, han recibido el Espíritu Santo de Cristo y poseen el verdadero conocimiento.

21 No les escribo porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen, y saben que de la verdad no puede surgir ninguna mentira.

22 ¿Quién es el mentiroso? El que niega que Jesús es el Cristo. Ese es el Anticristo: niega al Hijo y, por lo tanto, también al Padre.

23 Quien niega al Hijo, no tiene comunión con el Padre. Pero quien reconoce al Hijo, está también unido al Padre.

24 Mantengan en su corazón el mensaje que oyeron desde el principio. Si permanece en ustedes, también ustedes permanecerán unidos al Hijo y al Padre.

25 Y esto es lo que Cristo nos ha prometido: la vida eterna.

26 Esto lo digo respecto a los que quieren engañarlos.

27 Pero ustedes han recibido el Espíritu Santo de Cristo, y mientras él permanezca en ustedes, no necesitan que nadie les enseñe. Él les enseña todo, y lo que dice es verdad y no mentira. Hagan lo que el Espíritu les enseña: permanezcan unidos a Cristo.

Exhortación a la fidelidad

1 Juan 2,28–29

28 Así que permanezcan unidos a él, hijitos míos.

Entonces, cuando él se manifieste, podremos presentarnos ante él con plena confianza, y no tendremos que avergonzarnos como culpables.

29 Ustedes saben que Cristo nunca cometió injusticia.

Entonces también saben que todo el que hace lo justo ha nacido de Dios.

Hijos de Dios y hijos del diablo

1 Juan 3,1–10

1 ¡Miren cuánto nos ama el Padre! Su amor es tan grande que nos llama hijos de Dios. ¡Y lo somos de verdad! Por eso el mundo no nos reconoce, porque tampoco lo ha reconocido a él.

2 Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Lo que seremos en el futuro aún no se ha manifestado. Pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es.

3 Todos los que esperan esto con confianza se apartan del pecado, así como Cristo es puro.

4 El que peca se rebela contra Dios, porque el pecado es rebelión contra él.

5 Ustedes saben que Cristo vino para quitar los pecados, y en él no hay pecado alguno.

6 El que permanece unido a él no sigue pecando. El que peca no lo ha visto ni lo conoce.

7 Hijitos, que nadie los engañe: el que hace lo justo es justo, como Cristo es justo.

8 El que peca pertenece al diablo, porque el diablo peca desde el principio. Pero el Hijo de Dios vino para destruir las obras del diablo.

9 El que ha nacido de Dios no peca, porque la semilla de Dios permanece en él. No puede seguir pecando, porque ha nacido de Dios.

10 Así se distinguen los hijos de Dios de los hijos del diablo: el que no hace lo justo y no ama a su hermano o hermana, no pertenece a Dios.

¡No hay “progreso” más allá de Cristo!

2 Juan 1,7–11

7 En el mundo han aparecido muchos engañadores. Niegan que Jesucristo vino como ser humano. Estos son los verdaderos engañadores y anticristos.

8 Tengan cuidado, para que no pierdan lo que han trabajado, sino que reciban la recompensa completa.

9 El que no permanece en la enseñanza de Cristo, sino que va más allá, no tiene comunión con Dios. Pero el que permanece en la enseñanza, tiene comunión con el Padre y con el Hijo.

10 Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza, no lo reciban en casa ni lo saluden.

11 Porque quien lo saluda se hace cómplice de sus malas acciones.

Saludo inicial

Judas 1,1–2

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, escribe esta carta a todos los que han sido llamados por Dios el Padre, amados por él y guardados para el día en que Jesucristo regrese.

2 Que la misericordia, la paz y el amor les sean concedidos en abundancia.

Exhortación a la fidelidad y normas de conducta

Judas 1,17–23

17 Pero ustedes, queridos hermanos, recuerden lo que los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo les dijeron.

18 Ellos les advirtieron: «En los últimos tiempos aparecerán burladores que seguirán sus propios deseos perversos».

19 Son ellos los que causan divisiones. Son personas dominadas por lo terrenal, sin el Espíritu de Dios.

20 Pero ustedes, queridos hermanos, edifiquen su vida sobre la base de la fe santísima que han recibido. Oren con la fuerza del Espíritu Santo.

21 Permanezcan en el amor de Dios y esperen con paciencia que nuestro Señor Jesucristo, en su misericordia, les conceda la vida eterna.

22 Tengan misericordia de los que dudan en la fe y cuiden de ellos.

23 A otros pueden salvarlos, arrancándolos del fuego del juicio. A otros más deben tratar con misericordia, pero con precaución, evitando todo contacto con lo que está contaminado por el pecado.

Alabanza final

Judas 1,24–25

24 Dios tiene el poder para evitar que caigan y para llevarlos sin mancha y con gran alegría a su gloriosa presencia.

25 A él, el único Dios, nuestro Salvador por medio de Jesucristo, nuestro Señor, sean la gloria, la majestad, el poder y la autoridad, desde antes de todos los tiempos, ahora y por siempre. ¡Amén!



Israel es el reflejo de las más de 3000 profecías
cumplidas en la Biblia.

¡También esta profecía se cumplirá! Así dice el Señor: Todo el que esté contra Israel recibirá el castigo de Dios. Génesis 12:3



Viaje a Israel y Jordania 2015 y 2016
<https://youtu.be/8e5D4pmA28s>

El jardín de Getsemaní en Jerusalén, donde Jesús oró antes de su crucifixión





Since October 7, 2023, Israel is once again at war.
What's going on with the Palestinians?

Palestine has never existed as an autonomous entity. There is no language called Palestinian. There is no recognizable Palestinian culture. There has never been a country called Palestine governed by Palestinians. Palestinians are Arabs, indistinguishable from Jordanians (who are another invention of recent history), Syrians, Lebanese, Iraqis, etc. Keep in mind that Arabs control 99.9 percent of the land in the Middle East. Israel makes up only a tenth of a percent of the landmass. But even that is too much for the Arabs. They want everything. And that is what Israel is fighting for today... No matter how many concessions the Israelis make regarding land, it will never be enough.

But all those who are against Israel forget one thing: the Holy Land belongs to God—and therefore to Israel!!!

Shalom Israel.

El verdadero origen de la crisis de los refugiados palestinos

https://youtu.be/VS0_v139LRk

Con mi esposa Marlis en la boda de Nicole y Ueli



Nuestro hogar en Diessbach, construido por nosotros mismos
en 1972 – Ampliación en el año 2000



24 años en la construcción de obras altas y bajas



Jacqueline con Shilo y Yasira



Las tres generaciones Bieri – Simon, Tobias y yo en trabajos de construcción



Nuestros pequeños siguen creciendo



Nicole, Lenny und Leonie



Marlis y Nicole en Denia junto al mar en 2012



Melanie, formación como jardinera paisajista desde agosto de 2016



Leonie, Lenny en febrero de 2016



Bautizo de Juliana el 2 de agosto de 2015



Melanie y Simon en una excursión el 3.8.2008



Jesucristo dice: ¡Nadie viene al Padre sino por mí!

Os lo digo a todos, creedme:

Solo una cosa contará cuando estés ante la puerta de nuestro Padre celestial, y es lo que llevas en tu corazón.

¡Ninguna religión en este mundo, excepto el evangelio de Jesucristo, te llevará al Reino de los Cielos! ¡Toda religión en este mundo es idolatría!

Jesús dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Quien me tiene a mí, tiene también al Padre, quien no me tiene, tampoco tiene al Padre.”

Gálatas 6

7 No os engaños: Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre, eso también cosechará.

8 El que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

1 Juan

Verdadero conocimiento de Dios: obedecer su palabra. 3 Sabemos que conocemos a Dios si obedecemos sus mandamientos.

4 El que dice: “Yo conozco a Dios”, pero no obedece sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él.

5 Pero el que obedece su palabra, en él el amor de Dios se ha perfeccionado. Por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que permanece en él, debe vivir como vivió Jesús.

Palabras para mis nietos

Juliana con su madrina



Querida Juliana

Estamos tan felices y agradecidos de que hayas llegado a este mundo.

Esperamos poder abrazarte por mucho tiempo y observar cómo creces. Te deseamos lo mejor de lo mejor en este gran mundo.

Dios te dice a través de
Jesucristo: ¡Fuera de mí no hay
salvador! Juliana, ¡te quiero
muchísimo! tu abuelito

***¡Juliana, te quiero con todo mi corazón!
Tu abuelito***

Leonie



Querida Leonie,

Llevas ya 20 días en este mundo,
y espero poder tenerte en mis brazos por mucho
tiempo, mirar muchas veces más tus hermosos ojos
y acariciar tu carita dulce durante mucho tiempo.

Te deseo todo lo mejor en tu vida. Vive
con Dios y Jesucristo, porque ellos
están muy cerca de ti. Nada malo te
sucederá jamás en tu vida.

***¡Leonie, te quiero con todo mi corazón!
Tu abuelito***

Lenny



Querido Lenny,

Aquí aún eres muy pequeño, y los dos nos quedamos dormidos juntos.

No hay nada más hermoso que tener a los nietos en los brazos. En un mes cumplirás tres años en este mundo – tres años llenos de alegría contigo.

Cuando seas mayor y yo ya no esté,
lee una y otra vez mi libro y aprende de él.

También tú tendrás un ángel guardián muy grande a tu lado. Lenny, vive con Dios y Jesucristo, entonces nunca tendrás que tener miedo.

***¡Lenny, te quiero con todo mi corazón!
Tu abuelito***

Simon 2010



Querido Simon,

Sigues siendo mi pequeño *Simeli*.

Me recuerdas a mi infancia, cuando tenía la misma edad que tú ahora. En la primera parte de mi libro he escrito un pequeño fragmento de mis travesuras. Quiero advertirte: no debes imitarme en eso. Pero ¿sabes? Probablemente lo necesitaba, porque fue muy duro estar en tierras extrañas, especialmente siendo tan pequeño. Todo lo que he escrito para Leonie y Lenny, por supuesto también se aplica a ti. Siempre estoy muy orgulloso de ti y de Melanie cuando me visitan y me abrazan con fuerza. He guardado todos los dibujos y cartas de ustedes dos. Te he contado muchas cosas sobre Dios y Jesús.

Simeli, aprende de este libro – no necesitas saber más. Permanece en el camino hacia Dios y Jesucristo, ellos te guiarán hasta que llegues a ellos, y nada malo te sucederá.

¡Simeli, te quiero con todo mi corazón!
Tu abuelito

Melanie con Juliana, 2015



Querida Melanie,

Fuiste nuestra primera nieta. Contigo pudimos experimentar por primera vez lo hermoso que es ser abuelos. Siempre te llenaba de alegría tener a Lenny o a Leonie en tus brazos. Y ahora, con nuestra pequeñita Juliana, brillas como una mariquita en primavera. Melanie, hace poco cumpliste 16 años, y estoy profundamente orgulloso de ti. Nunca he visto una chica tan amable, alegre, servicial, trabajadora y hermosa a tu edad. Hace tiempo que lo veo: eres algo único. Ya estás caminando en el camino de Dios y Jesucristo. Cuando alguna vez te sientas mal, sentirás que Dios y Jesús están muy cerca de ti. No tendrás miedo, porque sabrás que todo volverá a estar bien – así lo he vivido yo también en mi vida. Dios y Jesucristo también te acompañarán y protegerán en tu camino.

***¡Melanie, te quiero con todo mi corazón!
Tu abuelito***

Mis queridos nietos,

Nunca olvidaré vuestros ojos de niños.

Teneros en mis brazos, acariciaros –
es lo más hermoso que existe en este mundo.

Espero poder compartir aún muchos días y horas felices
con vosotros.

Juliana, Leonie, Ueli, Lenny y Lara 2020



Simon Original Brigada Juvenil de Bomberos Büren

<https://youtu.be/yTxXP128cIM>

Simon y Juliana



Ueli y Juliana



Melanie y Freund Philippe 2017



Juliana con su padrino Tobias



Tobias, limpieza de nieve en Diessbach con John Deere,
el 28.12.2014

<https://youtu.be/kuFsqp1uoI4>

Simon der Top-Hornusser 2017



Navidad en Diessbach con los Bieri <https://youtu.be/3ERP5xlRz-g>

En Navidad de 2017



Foto familiar Bieri 2019

Jacqueline, Nicole, Tobias con el perro Sheilo



Palabras de advertencia de Jesucristo nuestro Señor y Salvador

Hebreos 10:30-31

Por favor, escucha con mucha atención estas palabras que Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, tiene para decirte:

Advertencia clara de Jesucristo nuestro Señor y Salvador

Jesús Cristo pronuncia repetidamente la siguiente advertencia de manera inequívoca:

Exhortación al arrepentimiento

Lucas 12:4–5 y reflexión personal

4 Les digo a ustedes, mis amigos: No tengan miedo de los que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más.

5 Yo les voy a decir a quién deben tenerle miedo: ténganle miedo al que, después de quitar la vida, tiene autoridad para echar en el infierno. Sí, ténganle miedo a él.

A través del arrepentimiento sincero —en oración ante Jesucristo— puedes recibir el perdón de todos tus pecados. Aprovecha esta oportunidad y cambia tu vida por gratitud a la gracia del Señor, de modo que el Señor se alegre de ti y de tu conducta. Entonces querrá acogerte en su reino eterno.

Desde el púlpito solo se predica del cielo, pero no del infierno.

Igual que en el carnaval: “Todos, todos vamos al cielo.”

La gente es engañada —ya sea por la iglesia, el estado, la ciencia o los medios de comunicación. Pero Jesucristo dice claramente también:

El ser humano puede elegir entre cielo e infierno, entre vida y

muerte —y recibirá lo que elija.

La Biblia es verdadera, porque ya miles de profecías bíblicas, escritas hace milenios, se han cumplido palabra por palabra hasta hoy.

¿Qué más pruebas necesitamos de que la Biblia es verdadera y que Dios vivo y Jesucristo existen?

Una profecía muy importante aún se cumplirá:

Jesucristo, nuestra única salvación, Rey de reyes, volverá y juzgará a cada uno de nosotros.

Jesús lo dice con tanta claridad, no para asustarnos, sino para salvarnos.

La verdadera historia de Sodoma y Gomorra

<https://youtu.be/n718NiXhNBQ>



Jesús dice que hay un cielo y una condenación eterna

Análisis de las posibilidades, por Blaise

Pascal, matemático/físico

- Se cree en Dios y Dios existe – en este caso se es recompensado, se ha ganado el cielo, la vida eterna.
- Se cree en Dios y Dios no existe – en este caso no se gana nada, pero tampoco se pierde nada.
- No se cree en Dios y Dios no existe – en este caso tampoco se gana ni se pierde nada.
- No se cree en Dios y Dios existe – en este caso se es castigado, se ha perdido y se recibe la condenación eterna.
- De este análisis de posibilidades, es mejor creer en Dios sin condiciones.

Pero quien cree que puede confesar a Dios ante el mundo entero y luego seguir viviendo como antes, sin que el amor al Señor brote de su corazón, ha hecho las cuentas sin Dios y sin Jesucristo.

Lucas 12:4–5

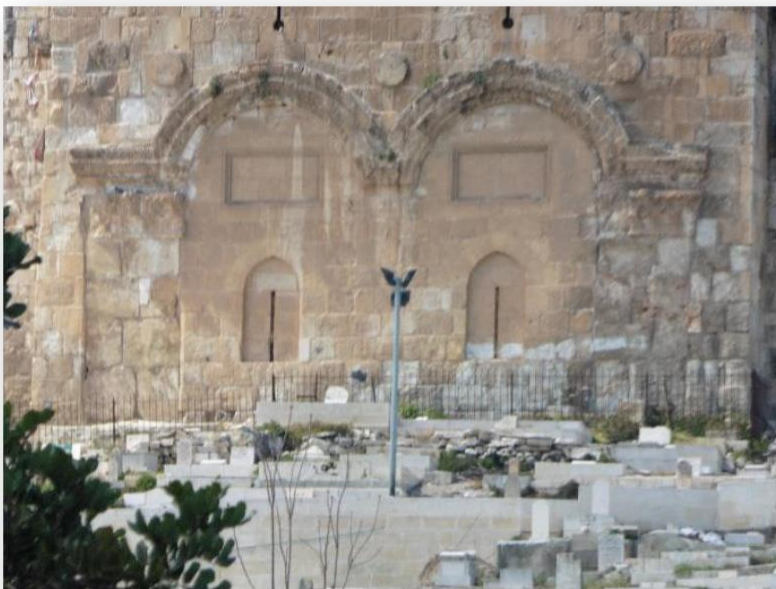
Les digo a ustedes, mis amigos: No tengan miedo de los que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más.

Yo les voy a decir a quién deben tenerle miedo: ténganle miedo al que, después de quitar la vida, tiene autoridad para echar en el infierno. Sí, ténganle miedo a él.

Una profecía de la Biblia sobre la Puerta Dorada en Jerusalén: Dios dijo:

Esta puerta permanecerá cerrada para siempre, porque el Señor pasó por ella.

Cuando Dios dijo esto, pasaron aún muchos cientos de años hasta que fue cerrada, pero hoy está cerrada y así permanecerá.



Palabras del pastor Busch

A todos nos falta el temor de que podamos ir al infierno, de que Dios habla en serio, de que Dios insiste en sus mandamientos. Busch continúa escribiendo: «Cuando el espíritu de la época atrapa a la gente, los mandamientos de Dios son simplemente pisoteados...»

Los predicadores no necesitan inventar nada nuevo, porque “lo antiguo es más que nuevo”. Solo deberían no omitir las advertencias de Jesucristo en sus sermones.

Aquí algunas palabras de la Biblia que los pastores deberían tener en cuenta:

Jeremías 6:10

«... ellos toman la palabra del Señor como burla y no quieren creerla.»

- Este versículo describe la sordera espiritual del pueblo. Ya no escuchan la palabra de Dios porque la consideran ridícula.
- Hoy vemos lo mismo, especialmente cuando se habla del infierno o del juicio: se ridiculiza o se considera anticuado.

Jeremías 6:13–15

«Porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, buscan ganancias injustas, y tanto profetas como sacerdotes practican la mentira. [...] Curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: ‘¡Paz, paz!’, y no hay paz.»

- Estos versículos muestran cómo los líderes espirituales engañan al pueblo al suavizar la verdad.
- La advertencia es clara: quien minimiza el juicio de Dios, engaña al pueblo.

Jeremías 8:8–13

«¿Cómo pueden decir: ‘Somos sabios y tenemos la ley del Señor’? ¡Es pura mentira lo que escriben los escribas!»

- Aquí también se critica cómo se distorsiona la palabra de Dios para que suene más agradable.
- La consecuencia: el pueblo no es guiado al arrepentimiento, sino que se siente falsamente seguro.

Ezequiel 13:19

«... ustedes me profanan ante mi pueblo por un puñado de cebada y un trozo de pan, matando almas que no deberían morir y dejando vivir almas que no deberían vivir, por sus mentiras entre mi pueblo, que gusta de escuchar mentiras.»

- Este versículo habla de falsas profetisas que seducen al pueblo con mentiras —y el pueblo las escucha con gusto.

- Es una advertencia contra la manipulación espiritual y el deseo de oír solo lo que agrada.

Eclesiastés 8:11

«Porque el juicio sobre la mala conducta no se ejecuta de inmediato, el corazón de los hombres se llena de deseos de hacer el mal.»

Las personas piensan que ellas mismas son “las buenas” y que los demás son “los malos y pecadores”. Por eso no pueden ni quieren imaginar que Jesucristo precisamente a ellos los enviará a la condenación eterna. Se consuelan en lo más profundo: “Los otros seguramente irán al infierno, pero yo no...”

También la industria del entretenimiento presenta el infierno como algo ridículo. Y de algo de lo que uno se ríe, no se tiene miedo. Sí, Satanás sabe cómo quitarle al ser humano el temor a la condenación eterna.

¿Por qué las iglesias ya no hablan abiertamente del hecho de que en el infierno será “muy desagradable”? Porque eso espantaría a las ovejas creyentes. Los contribuyentes no quieren escucharlo, así que se irían. ¡Y eso hay que evitarlo a toda costa! ¡Esa es la tarea principal de las iglesias hoy!

Pero donde no hay esclarecimiento, tampoco puede esperarse conversión del camino equivocado. Así que las personas caminan alegremente, cantando y riendo, hacia su propia perdición.

Casi nadie comprende que realmente es muy difícil entrar en el Reino de Dios.

Las personas no quieren pensar en la muerte. Sin embargo, solo reflexionar sobre lo que nos espera después de la muerte puede

hacernos sabios, para que abandonemos el camino equivocado y pecaminoso, y caminemos por el camino de Dios.

Los muchos predicadores mentirosos tranquilizan a las personas diciéndoles que Jesucristo murió por todos los pecadores. Como suena bien, muchas personas lo creen.

Ezequiel 12:2

«... tienen ojos para ver, pero no quieren ver, y oídos para oír, pero no quieren oír...»

No hagas como ellos, sino obedece al Señor. Mi deseo sería que ahora te pongas a reflexionar y luego consideres si quizás en el futuro caminarás con ambos pies por el camino de Dios.

Podría ser que ya estés caminando con un pie cuidadosamente por el camino de Dios (a menudo haces el bien y también lees la Biblia), mientras el otro pie aún camina por el camino “normal”.

Pero no existe un camino “normal”.

Solo existe el camino estrecho de Dios, que te lleva a la vida eterna (al Reino de Dios), y el camino ancho por el que camina casi toda la gente (aunque se consideren muy religiosos y creyentes), que te lleva directamente a la condenación eterna.

Mateo 7:13-14

«Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan.»

Romanos 15:4

«Porque todo lo que fue escrito antes (en el Antiguo Testamento), fue escrito para nuestra enseñanza...»

Hebreos 10:26-27

Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados, sino una horrenda expectativa de juicio y de fuego ardiente que ha de devorar a los enemigos.

Apocalipsis 21:8

Pero los cobardes, los incrédulos (incluidos los que dudan), los abominables, los asesinos, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre. Esta es la segunda muerte.



Brigitte en las alturas
https://youtu.be/2Bb_HxdANPU

Tobias, Simon, Brigitte y Melanie



El temor de Dios es algo diferente a tener
miedo de Dios.

«Dichoso el hombre que permanece siempre
en el temor de Dios...»

(Proverbios 28:14)

Lenny y Juliana



Palabras para mis hijos

La familia de Nicole: Juliana, Leonie, Lenny, Ueli
con la perra Lara



Querida Nicole,

Cuando eras pequeña, mamá y yo rezábamos contigo cada noche antes de dormir. Cuando tu abuelita murió, te escribí una carta. Estoy seguro de que estás en el camino hacia Dios y Jesucristo. Has vivido en carne propia lo que significa apartarse del buen camino.

Es curioso: a tu hermosa y querida familia la vi ante mis ojos ya hace muchos años.

Nicole, créeme, sé más de lo que tú puedes imaginar.
Lee una y otra vez mi libro, y encontrarás el camino.

Nicole, i ha di ganz fescht gärn!
Tu papá

Familia de Tobias: Simon, Melanie y Brigitte con su ahijada
Juliana el 2.8.2015



Tobías, especialista en transportes pesados y grúas neumáticas
<https://youtu.be/jUYwUM3ceqY>

Tobias an der Arbeit mit Pneukran



Querido Tobias,

Eres nuestro único hijo, pero ¡qué hijo! Nunca tuvimos la más mínima dificultad contigo. Desde pequeño fuiste siempre muy cariñoso con mamá y conmigo. Desde pequeño me ayudaste en todo lo que pudiste, siempre fuiste muy servicial y cada vez que había trabajo, estabas a mi lado. Ya tenías tu propia familia, trabajabas duro durante el día y, sin embargo, siempre estabas disponible cuando te pedía ayuda. ¡Cuántas cosas hicimos juntos! Un garaje doble, un cobertizo para autos y herramientas de 18 metros de largo.

En el año 2000, la gran ampliación de nuestra casa unifamiliar, que resultó en dos nuevos apartamentos. Trabajamos hasta altas horas de la noche, los sábados, a veces también los domingos, y todo esto además de nuestro trabajo profesional. Podría enumerar muchas cosas más –

¡Bravo Tobias!

Tobias, estoy muy orgulloso de ti, pero nunca imaginarás el gran miedo que tengo por ti.

Porque tú y Brigitte, creo, aún están lejos del camino correcto.

Melanie y Simon han encontrado el camino estrecho y la puerta pequeña.

Lee una y otra vez en mi libro, entonces encontrarás a Jesucristo.

Tobias, ¡te quiero muchísimo!
Tu papá

Jacqueline y Sharina



Querida Jacqueline,

Estuviste muy, muy lejos de mamá y de mí. Eres nuestra primera hija. Cuando naciste, mamá y yo lloramos de alegría. Tuviste una infancia feliz, al igual que Nicole y Tobias. Ahora estás nuevamente muy cerca de nosotros. Has experimentado algo: cuando estabas en lo más bajo, nosotros estuvimos allí para ti, y eso siempre será así. Se alegrarán todos los que solo esperan algo de Dios — con Dios vivirán en su nuevo mundo.

No hay varios caminos hacia Dios.

Jesús respondió:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí.»

(Juan 14:6)

Jacqueline, ¡te quiero muchísimo!

Tu papá

Palabras para mi esposa



Mi querida Marlis,

Pienso mucho en nuestra primera noche, cuando nos vimos por primera vez y bailamos juntos. Nunca he olvidado el momento en que miré tus ojos color violeta. Hoy, en este año, llevamos 44 años casados, hemos vivido altibajos, como probablemente ocurre en cada pareja, y hasta ahora lo hemos superado todo. No estoy orgulloso de todo lo que he hecho, lo siento. Pero estoy especialmente orgulloso de ti, porque siempre estuviste a mi lado. Cuando tuvimos que enfrentar decisiones difíciles o momentos duros, siempre estuviste conmigo, aunque no todo saliera bien. He escaneado todas nuestras cartas de amor en la computadora. Mam, tú recuerdas cuando fui piloto profesional en Alemania. “¡I love you!” Lee siempre mi libro y recuerda lo que escribí a nuestros hijos y nietos, entonces lo lograrás.

Mam, ¡te quiero muchísimo!
Tu Hans



Marlis y Leonie



Jesucristo dice: «Quien no reciba el Reino de los cielos como un niño pequeño, jamás entrará en él».

Palabras muy importantes tomadas de la Biblia...

Más de 3000 profecías se han cumplido palabra por palabra en los últimos 3000 años. También se cumplirán las siguientes palabras.

LA BUENA NOTICIA SEGÚN MATEO

(Evangelio de Mateo)

DISCURSO SOBRE EL FIN DE LOS TIEMPOS Y
EL JUICIO FINAL

Anuncio de la destrucción del templo

Mateo 24:1–2

Jesús salió del templo y se iba. Entonces sus discípulos se acercaron para mostrarle los majestuosos edificios del templo. Pero Jesús les dijo: «¿Admiran todo esto? Les aseguro que no quedará piedra sobre piedra; todo será destruido hasta los cimientos».

El comienzo del fin

Mateo 24:3–8

Luego Jesús se sentó en el monte de los Olivos. Solo sus discípulos estaban con él. Se acercaron y le preguntaron: «Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu regreso y del fin del mundo?» Jesús les respondió:

«¡Tengan cuidado y no se dejen engañar por nadie!

Muchos vendrán en mi nombre y dirán: “Yo soy el Cristo que ha regresado”. Y engañarán a muchos.

No se asusten cuando estallen guerras cerca y lejos.

Es necesario que suceda, pero aún no será el fin.

Un pueblo luchará contra otro, un reino atacará a otro.
En muchos países habrá hambre y terremotos.
Todo esto es solo el comienzo del fin —el inicio de los dolores de parto».

El tiempo final de terror

Mateo 24:22–27

22 Si Dios no acortara ese tiempo de terror, nadie se salvaría.
Pero lo acortará por causa de los que él ha elegido.

23 Si entonces alguien les dice: “¡Miren, aquí está el Cristo, el Salvador prometido!” o “¡Allí está!”, no lo crean.

24 Porque muchos se presentarán diciendo ser el Salvador prometido o profetas. Harán grandes y sorprendentes milagros, y podrían engañar incluso a los elegidos de Dios, si fuera posible.

25 ¡Recuerden que se lo he advertido!

26 Así que si les dicen: “Está en el desierto”, no salgan. O si dicen: “Está escondido en una casa”, no lo crean.

27 Porque el Hijo del Hombre vendrá de manera visible para todos, como un relámpago que cruza el cielo de oriente a occidente.

El Juez del mundo viene

Mateo 24:29–31

»Pero inmediatamente después de ese tiempo de terror, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo y el orden celestial se desmoronará.

Entonces el Hijo del Hombre aparecerá visiblemente en el cielo. Este será el signo de que el fin ha llegado.

Todos los pueblos del mundo llorarán y se lamentarán al ver al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder divino y gloria.

Entonces sonará la trompeta, y el Hijo del Hombre enviará a

sus ángeles en todas direcciones para reunir a los elegidos de Dios desde todos los rincones del mundo.»

La parábola de la higuera

Mateo 24:32–35

«Aprendan esta enseñanza de la higuera: cuando la savia sube por las ramas y el árbol brota hojas, saben que el verano está cerca.

Así también, cuando vean que todo esto sucede, sepan que el fin está a punto de llegar.

Les aseguro: esta generación vivirá todo esto.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán; permanecerán válidas por siempre y para siempre.»

El fin llegará de repente

Mateo 24:36–44

«Pero nadie sabe el día ni la hora en que llegará el fin, ni los ángeles en el cielo, ni siquiera el Hijo. Solo el Padre lo sabe. Cuando venga el Hijo del Hombre, será como en los tiempos de Noé.

Antes del gran diluvio, la gente comía, bebía y se casaba como de costumbre, hasta el día en que Noé entró en el arca. No se dieron cuenta de lo que se les venía encima, hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Así será también cuando venga el Hijo del Hombre.

Dos hombres estarán trabajando en el campo: uno será llevado, el otro será dejado.

Dos mujeres estarán moliendo grano: una será llevada, la otra será dejada.

Por eso, estén atentos. Porque no saben en qué día vendrá su Señor.

Piensen en esto: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría despierto y evitaría el robo.

Por eso, estén siempre preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá en una hora que no esperan.»

Jesús es el camino al Padre

Juan 14:1–7

Entonces Jesús dijo a todos:

«¡No se asusten, no tengan miedo! Confíen en Dios y confíen también en mí.

En la casa de mi Padre hay muchas moradas, y ahora voy a prepararles un lugar allí.

De lo contrario, no los habría inquietado con el anuncio de que me voy.

Y cuando haya ido y les haya preparado el lugar, volveré y los llevaré conmigo, para que ustedes estén donde yo estoy.

Ya conocen el camino al lugar adonde voy.»

Tomás le dijo:

«Señor, ni siquiera sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?»

Jesús respondió:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede ir al Padre si no es por mí.

Si me conocen a mí, también conocerán a mi Padre.

Desde ahora lo conocen y lo han visto.»

Sobre la resurrección de los muertos

1 Corintios 15

La transformación de los vivos y la victoria

final Versículos 50–55

50 Hermanos y hermanas, esto es seguro: los seres humanos de carne y sangre no pueden entrar en el nuevo mundo de Dios. Un cuerpo perecedero no puede volverse inmortal.

51 Ahora les revelo un misterio: no todos moriremos, pero todos seremos transformados.

52 Esto ocurrirá en un instante, tan rápido como un parpadeo,

cuando suene la trompeta que anuncia el fin.

La trompeta dará la señal, entonces los muertos resucitarán para una vida imperecedera, y nosotros, los que aún vivamos, recibiremos un cuerpo nuevo.

53 Nuestro cuerpo perecedero, sujeto a la muerte, debe transformarse en un cuerpo imperecedero, sobre el cual la muerte no tenga poder.

54 Cuando esto suceda, cuando lo perecedero se revista de lo imperecedero y lo mortal de inmortalidad, se cumplirá la palabra del profeta:

«¡La muerte ha sido destruida!

¡La victoria es total!»

55 «¿Muerte, dónde está tu victoria? ¿Muerte, dónde está tu poder?» (según Isaías 25:8)

¿Qué pasa con los que mueren antes de que Jesús regrese?

1 Tesalonicenses 4:13–18

13 Hermanos y hermanas, no queremos que ignoren lo que sucede con los que ya han muerto. Así no estarán tristes como los demás, que no tienen esperanza.

14 Creemos que Jesús murió y resucitó. Así también, con la misma certeza, Dios llevará a los que han muerto junto con Jesús a la vida eterna.

15 Les decimos esto como palabra del Señor: los que hayan muerto no serán desventajados frente a nosotros, los que aún vivamos cuando el Señor venga.

16 Cuando se dé la orden de Dios, el arcángel llame y suene la trompeta celestial, Cristo, el Señor, descenderá del cielo. Primero resucitarán los que murieron confiando en él.

17 Después, nosotros, los que aún vivamos, seremos llevados junto con ellos en las nubes, hacia el cielo, para encontrarnos

con el Señor. Entonces estaremos con él para siempre.

18 Anímense mutuamente con estas palabras.

Estar siempre preparados

1 Tesalonicenses 5:1–11

1 En cuanto a cuándo sucederá esto, hermanos y hermanas, no necesitamos escribirles.

2 Ustedes saben muy bien que el día del Señor llegará de forma inesperada, como un ladrón en la noche.

3 Cuando la gente diga: «Todo está tranquilo y seguro», de repente caerá sobre ellos el juicio de Dios, como los dolores sobre una mujer embarazada. No habrá escapatoria.

4 Pero ustedes no viven en la oscuridad, hermanos y hermanas, para que ese día los sorprenda como un ladrón.

5 Todos ustedes son personas de la luz y del día.

No pertenecemos a la noche ni a la oscuridad.

6 Por eso, no durmamos como los demás, sino estemos despiertos y sobrios.

7 Los que duermen, duermen de noche; y los que se emborrachan, lo hacen de noche.

8 Nosotros, que pertenecemos al día, debemos estar sobrios. Vistámonos con la fe y el amor como coraza, y con la esperanza de salvación como casco.

9 Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a recibir la salvación por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

10 Él murió por nosotros, para que vivamos con él, ya sea que estemos vivos o muertos cuando él venga.

11 Así que anímense y ayúdense mutuamente, como ya lo están haciendo.

El tiempo antes del fin del mundo y la actividad de los falsos maestros

2 Timoteo 3:1–5

1 Debes saber que en los últimos tiempos antes del fin del mundo vendrán tiempos difíciles.
2 La gente será egoísta, codiciosa, jactanciosa y arrogante. Blasfemarán contra Dios, desobedecerán a sus padres y no tendrán respeto por nada. Serán ingratos,
3 sin amor, implacables, calumniadores, descontrolados y violentos; odiarán lo bueno,
4 serán traicioneros, poco confiables y llenos de soberbia. No se preocuparán por lo que agrada a Dios, sino que buscarán solo lo que aumenta su propio placer.
5 Tendrán apariencia de piedad, pero no querrán saber nada de la verdadera enseñanza ni del poder del que vive la auténtica piedad. ¡Aléjate de esa gente!

Fe puesta a prueba

Santiago 1:2–8

2 Hermanos y hermanas, considérenlo como motivo de alegría, de la más pura alegría, cuando se vean sometidos a diversas pruebas.
3 Porque saben que la prueba de su fe produce constancia.
4 Y la constancia debe llevar a hacer lo correcto y lo bueno, para que sean íntegros en todo y no les falte nada para alcanzar la perfección.
5 Si alguno de ustedes no sabe qué hacer en una situación determinada, debe pedir sabiduría a Dios, y Dios se la dará. Porque él la da a todos con gusto, sin reproches.
6 Pero deben pedir con firme confianza, sin dudar. Quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento.
7 Esa persona no puede esperar recibir nada del Señor,
8 porque está dividida en su interior y es inconstante en todo lo que hace.

De dónde vienen las tentaciones Oír y actuar

Santiago 1:12–25

12 Feliz quien resiste la prueba, porque cuando haya superado la prueba, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a quienes lo aman.

13 Si alguien es tentado, no diga: «Dios me ha tentado». Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.

14 Cada uno es tentado por su propio deseo, que lo atrae y lo seduce.

15 Luego, cuando el deseo ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez desarrollado, engendra la muerte.

16 No se engañen, queridos hermanos y hermanas.

17 Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación.

18 Por su propia voluntad, nos dio vida mediante la palabra de verdad, para que fuéramos como los primeros frutos de su creación.

19 Sepan esto, queridos hermanos y hermanas: que cada uno sea pronto para escuchar, lento para hablar y más lento aún para enojarse.

20 Porque la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere.

21 Por eso, desháganse de toda impureza y maldad, y reciban con humildad la palabra sembrada en ustedes, que puede salvar sus almas.

22 Pero no se contenten solo con escuchar la palabra; pónganla en práctica, de lo contrario se engañan a sí mismos.

23 El que escucha la palabra pero no la pone en práctica es como alguien que se mira en un espejo:

24 se observa a sí mismo, pero al irse, olvida cómo era.

25 En cambio, quien examina atentamente la ley perfecta que

da libertad, y la pone en práctica sin olvidarla, será feliz en lo que hace.

El 14.º cumpleaños de Lenny en 2024



La familia de Nicole en 2020



Excursión a Chnebelzburg el 11/9 de 2021
<https://youtu.be/Pf1k3zmCXfU>

Lenny, Leonie, Juliana 2020



No jurar

Santiago 5:12

Sobre todo, hermanos y hermanas, no juren cuando quieran afirmar algo. No juren ni por el cielo ni por la tierra ni por ninguna otra cosa.

Que su “sí” sea un sí y su “no” sea un no.

De lo contrario, caerán bajo el juicio de Dios.

No te pierdas este vídeo; ¿cómo era la vida hace 2200 años?

<https://youtu.be/ptKbT3H8hyQ>

Cristo volverá

2 Pedro 3:1–9

1 Queridos míos, esta es ya la segunda carta que les escribo. En ambas les recuerdo cosas que ya saben, para mantenerlos despiertos y fortalecer su pensamiento puro.

2 Recuerden lo que anunciaron los santos profetas, y también el mandamiento de nuestro Señor y Salvador, transmitido por los apóstoles.

3 Ante todo, deben saber esto: en los últimos días aparecerán personas que seguirán sus propios deseos egoístas. Se burlarán de ustedes

4 y dirán: «¿No prometió que volvería? ¿Dónde está? Nuestros antepasados ya murieron, y todo sigue igual que desde el principio de la creación.»

5 Ellos no quieren reconocer que ya hubo un cielo y una tierra, creados por la palabra de Dios. La tierra surgió del agua y estaba sostenida por el agua.

6 Y por esa misma palabra y agua fue destruida en el gran diluvio.

7 Así también el cielo y la tierra actuales están reservados por la misma palabra para el fuego. En el día del juicio serán destruidos, junto con todos los que no obedecen a Dios.

8 Queridos míos, no olviden esto: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un solo día.

9 El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos piensan. Más bien, tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos tengan oportunidad de arrepentirse.

Un cielo nuevo y una tierra nueva

2 Pedro 3:10–13

10 Pero el día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán con gran estruendo, los cuerpos celestes se consumirán en fuego, y la tierra con todo lo que hay en ella

se derretirá.

11 Si todo esto va a ser destruido de esta manera, ¡cuánto más deben ustedes vivir una vida santa que agrade a Dios!

12 Vivan esperando el gran día que Dios traerá, y hagan lo posible para que llegue pronto. Ese día, los cielos se consumirán en llamas y los cuerpos celestes se derretirán.

13 Pero Dios nos ha prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, donde no habrá injusticia, porque reinará su voluntad. Esperamos esa nueva creación.

Ánimo y advertencia

2 Pedro 3:14–15, 17–18

14 Queridos míos, ya que esperan esto, esfuércense para que su relación con el Señor no se vea afectada. Procuren estar limpios y sin culpa cuando él venga.

15 Comprendan que el Señor tarda solo por paciencia, para que ustedes puedan ser salvados.

17 Queridos míos, ya saben todo esto de antemano. Estén alerta y no se dejen engañar por los que desprecian toda norma, para que no pierdan su firmeza y caigan.

18 Crecan en la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y conózcanlo cada vez más profundamente. A él sea la gloria, ahora y por toda la eternidad. Amén.

El quinto libro de Moisés

Deuteronomio 18:10–13

10 Ninguno de ustedes debe quemar a su hijo o hija como sacrificio en el altar. No deben tolerar adivinos ni adivinas entre ustedes, ni a nadie que prediga el futuro mediante señales o prácticas ocultas.

11 Tampoco a quien use fórmulas mágicas para invocar espíritus o consultar a los muertos.

12 Quien hace tales cosas es abominable para el Señor. Precisamente por estas prácticas, el Señor expulsa a los

habitantes del país delante de ustedes.

13 El Señor es su Dios; a él deben pertenecer completamente y sin reservas.

Eclesiastés 9:5

Los vivos saben que morirán, pero los muertos no saben nada.

Alabanza final

Judas 1:24–25

24 Dios tiene el poder de protegerlos para que no caigan y de llevarlos sin culpa y con gran alegría ante su gloriosa presencia.

25 A él, el único Dios, que nos salva por medio de Jesucristo, nuestro Señor, le pertenecen la gloria, la majestad, el poder y la autoridad desde siempre, ahora y por toda la eternidad. ¡Amén!

El sermón del monte comienza

Mateo 5:1–2a

1 Al ver la multitud, Jesús subió a un monte y se sentó. Sus discípulos se acercaron a él.

2a Entonces comenzó a hablar y les enseñó lo que Dios ahora exige de su pueblo.

Las Bienaventuranzas

Mateo 5:3–12

3 Bienaventurados los pobres en espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

4 Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

5 Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de
justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los limpios de
corazón, porque ellos verán a Dios.

9 Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los perseguidos por causa de la
justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

11 Bienaventurados seréis cuando os insulten, os persigan
y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por
mi causa.

12 Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa
será grande en el cielo. Así persiguieron a los profetas
que os precedieron.



Juliana, Lenny, Leonie 2017



Palabras del pastor Wilhelm Busch – traducidas al español

Nos falta a todos el temor de que podamos ir al infierno, de que Dios habla en serio, de que Dios exige obediencia a sus mandamientos.

Busch continúa escribiendo:

“Cuando el espíritu de la época se apodera de la gente, los mandamientos de Dios son simplemente pisoteados...”

Estas palabras como recordatorio:

Para que puedas reconocer cuándo se acerca el fin.

Examina cuidadosamente todo lo que sucede a tu alrededor:
las personas en tu entorno,
las declaraciones en los medios,

las predicaciones de los pastores
y las enseñanzas que se difunden desde la escuela hasta la
universidad sobre la evolución.

Si examinas todo esto a la luz de la verdad,
reconocerás cuándo el fin está cerca.

El tiempo antes del fin del mundo

2 Timoteo 3:1–5

1 Debes saber que en los últimos días vendrán
tiempos difíciles.

2 La gente será egoísta, amante del dinero, jactanciosa y
arrogante. Blasfemarán contra Dios, desobedecerán a
sus padres y no tendrán respeto por nada. Serán ingratos,

3 sin amor, implacables, calumniadores, descontrolados y
violentos. Odiarán el bien,

4 serán traicioneros, imprudentes y llenos de soberbia. No se
preocuparán por lo que agrada a Dios, sino que buscarán
solo lo que aumenta su propio placer.

5 Tendrán apariencia de piedad, pero rechazarán el poder
que da la verdadera fe. ¡Aléjate de esa gente!

El engaño de los falsos sabios

1 Corintios 3:18–20:18 Que nadie se engañe a sí mismo.

Si alguno de ustedes se cree sabio según los criterios de
este mundo,

debe volverse necio según esos criterios para llegar a
ser verdaderamente sabio.

19 Porque lo que los hombres consideran profundo,
es necedad ante los ojos de Dios. Está escrito:

«Dios atrapa a los sabios en su propia astucia.»

20 Y también:

«El Señor conoce los pensamientos de los sabios y sabe que son vanos.»

Dios te dice por medio de Jesucristo:
¡Fuera de mí no hay salvador!

Melanie 2017



What A Friend We Have In Jesus Lyric Video Lydia Walker

<https://youtu.be/TAyaXdvvbGU>

¡Para todos!

¡Esto debería haceros reflexionar!

¿Dudas de Dios?

Entonces también perteneces al grupo de personas que dudan del Dios de la Biblia y no creen en Dios. Si es así, perteneces a un grupo cada vez más grande de personas en el mundo. Ahora puedes pensar que si tantas personas ya no creen en un Dios

todopoderoso, entonces no pueden estar tan equivocadas. Se relajan tranquilamente y continúan con sus vidas en la creencia de que no existe Dios.

¿De dónde obtienen tantas personas su información para poder decidir conscientemente que no hay Dios? ¿Sabes que estás siendo seducido sin saberlo? Ya en la escuela se dice que no hay Dios. En la universidad se afirma lo mismo y esto se confirma diariamente en los medios de comunicación. Miles de personas adoptan esta opinión cada día sin cuestionarla.

Sé honesto, ¿alguna vez te has enfrentado a la veracidad de esta opinión?

Hace unos 200 años, casi no había nadie en Europa que no creyera en Dios. Sin embargo, hoy en día, si alguien dice que cree en el Dios todopoderoso de la Biblia, en la mayoría de los casos se le ridiculiza, y si la cosa se pone seria, incluso se le considera mentalmente perturbado. ¿Sabes que esta situación ya fue predicha hace más de 2000 años?

Porque vendrá el tiempo cuando no soportarán la sana doctrina; sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propios deseos, y apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. (La Biblia, 2 Timoteo 4:3)

Este pasaje bíblico deja claro que llegará un tiempo en la historia de la humanidad en el que las personas formularán todo tipo de doctrinas, teorías y opiniones sobre el ser humano y la vida. La mayoría de las personas ya no creerán en Dios ni en sus enseñanzas en la Biblia. Si no crees en Dios, lamentablemente debo decirte que estás cumpliendo esta profecía. Tal como se predijo, estás siendo mal informado

sobre Dios. Te cuentan de todo, menos la verdad sobre Dios y su Hijo Jesucristo.

Te dicen que Dios no existe. Que Dios es un producto de la imaginación humana. Por lo tanto, Dios no es el creador de nuestra Tierra, y nuestra Tierra con personas, animales y

Doctrina falsa: teoría de la evolución

¿También crees en la teoría de la evolución? A quien preguntes, casi nadie duda ya de la teoría de la evolución, con la que se describe el desarrollo de la vida desde su origen hasta hoy. Si se indaga más en las personas, normalmente no pueden decir mucho sobre esta teoría. No se han ocupado tan intensamente de la teoría de la evolución. La mayoría de las personas no son biólogos, después de todo. Aun así, se dice que es generalmente conocida y aceptada como una teoría probada científicamente.

¿Pero está realmente probada científicamente la teoría de la evolución?

Lamentablemente debo decirte que hoy en día muchas personas están mal informadas. La teoría de la evolución es una de esas doctrinas falsas, como se describe en el pasaje bíblico mencionado anteriormente. La teoría de la evolución no está científicamente probada. Pero hoy nadie te lo dice, ya que la única alternativa sería un Dios creador todopoderoso, y eso no se quiere aceptar, por la razón que sea.

El biólogo australiano Michael Denton, un ex evolucionista y autor del libro *Evolution: A Theory in Crisis*, dice lo siguiente: “La ciencia ha refutado tan completamente la evolución darwinista que debería ser descartada.”

El profesor de matemáticas Wolfgang Schmidt dice:
“La evolución es un mito metafísico sin ninguna aprobación científica.”

Después de más de 60 años, esta verdad también fue reconocida por el ex autor ateo y filósofo Malcolm Muggeridge, quien dice lo siguiente:

“Estoy convencido de que la teoría de la evolución, especialmente en el grado en que se aplica, pasará a la historia como una de las mayores bromas. Las generaciones futuras se preguntarán cómo una hipótesis tan débil y dudosa pudo ser aceptada tan increíblemente a la ligera.”

El anatomista y antropólogo escocés Dr. Arthur B. Keith dice lo siguiente:

“La teoría de la evolución no está probada ni puede probarse. Pero creemos en ella porque la única alternativa sería el acto creador de un Dios, y eso es impensable.”

El astrónomo y matemático británico Sir Fred Hoyle confirma: “El mundo científico ha sido seducido para creer que la evolución está probada. Nada podría estar más lejos de la verdad.”

Muchos científicos confirman que la teoría de la evolución no puede ser probada. Estoy convencido de que solo un ser espiritual, planificador, creativo y todopoderoso como Dios puede ser responsable de la creación de nuestra Tierra con todo lo que encontramos en ella. Te damos el consejo: si crees en la teoría de la evolución, revisa profundamente esa creencia.

Falsas doctrinas teológicas

Cuando se trata de la pregunta de si Dios existe o no, uno debería poder esperar que los teólogos y pastores en las iglesias

puedan dar una respuesta clara. ¿Sabías que solo una pequeña parte de estas personas cree en el Dios todopoderoso tal como se presenta en la Biblia?

¿Cómo pudo suceder esto?

Durante la época de la Ilustración, en la que también surgió la teoría de la evolución, la razón entró en la investigación teológica. Hasta entonces, Dios era entendido como el inspirador de todos los textos bíblicos, pero fue excluido en la interpretación científica de la Biblia en nombre de la razón natural. La razón científica y racional reemplazó la fe. Sí, has leído bien. Se estudia la Biblia, la Palabra de Dios, y se excluye simplemente al principal inspirador: Dios.

La Biblia fue desmantelada poco a poco por teólogos modernos. Según la interpretación bíblica crítica histórica actual, por ejemplo, las palabras y acciones de Jesús eran simplemente leyendas inventadas por unos pescadores sin educación. Los milagros no ocurrieron, Jesús no era el Hijo de Dios, no hubo resurrección, y así sucesivamente. El tono general es: nada de lo que dice la Biblia ocurrió realmente. Como los milagros y otros fenómenos sobrenaturales no pueden explicarse con medios físicos, entonces tampoco ocurrieron.

El plan de salvación de Dios y la redención eterna en Jesucristo han sido reemplazados por objetivos humanos de mejora del mundo. No es de extrañar que hoy en día en la mayoría de las iglesias solo se predique sobre temas políticos como el medio ambiente, la paz y la justicia. Pero lo que Dios tiene que decirnos a los seres humanos sobre nuestras situaciones personales de vida, ya no se sabe mucho. Oficialmente, Dios ya no existe.

Que haya personas que han tenido experiencias personales con Dios y su Hijo Jesucristo, se ignora. Y cualquiera que crea que la Biblia es verdadera, es difamado y, a veces, considerado mentalmente perturbado.

La verdad

Si sigues creyendo en doctrinas falsas y no crees en Dios, algún día tendrás un gran problema. Porque después de tu vida terrenal tendrás que presentarte ante Dios para rendir cuentas por cada pecado que hayas cometido en tu vida. Entonces Dios te dirá: "No te conozco, porque no creíste en mí ni en mi Hijo Jesucristo." El resultado será el infierno para ti. Esta es, lamentablemente, la verdad que se te oculta diariamente por todos lados, como ya fue predicho en el pasaje bíblico mencionado anteriormente.

Las últimas líneas fueron palabras muy duras y no pretenden ser una amenaza de mi parte hacia ti. Solo quiero advertirte seriamente sobre lo que te espera si sigues creyendo en las mentiras de los evolucionistas y los teólogos modernos críticos históricos.

¿Por qué cada persona debe rendir cuentas ante Dios después de su vida si no ha creído en Él durante su existencia?

Nuestros antepasados más antiguos, los dos primeros seres humanos, Adán y Eva, pecaron contra Dios. Se rebelaron contra una instrucción directa de Dios. No debían comer de un árbol específico en el Jardín del Edén donde vivían. Lo hicieron de todos modos y se convirtieron así en pecadores mortales perdidos. (La Biblia, Génesis 3)

Desde esta rebelión de los primeros dos seres humanos contra Dios, los humanos vivimos separados de Él. Los pecados en

nuestra vida, en forma de pensamientos y acciones malvadas, son los que causan esta separación. Mira nuestro mundo. Cada día cometemos los actos más terribles. Mentimos, engañamos, sentimos envidia, matamos unos a otros y cometemos muchas otras cosas, grandes y pequeñas.

A Dios, nuestro Creador, que ve todos nuestros pensamientos y acciones, no le agrada esto. Él juzgará todas estas cosas malas que hemos hecho durante nuestra vida, porque Él es nuestro Creador y quiere establecer justicia. Por eso, cada persona debe rendir cuentas ante Dios por su vida.

La salida

Dios no es solo un Dios que juzgará. También es un Dios de amor y gracia. En medio de todo este dilema en el que nos encontramos los seres humanos, Dios ha creado una salida.

Porque Dios entregó a su propio Hijo Jesucristo a la muerte por nosotros. Todo aquel que cree en este Hijo de Dios, Jesucristo, y confiesa ante él sus faltas y pecados, puede escapar del juicio de Dios que se avecina. En Navidad, los cristianos celebramos que el Salvador Jesucristo ha nacido. El Hijo de Dios vino a nuestro mundo para morir finalmente por nosotros, los pecadores perdidos. Él cargó con toda la culpa en la cruz por las personas que creen en él.

Así que toda persona que se presenta sinceramente ante Dios y pide el perdón de todos sus pecados será declarada justa. Dios tratará a esas personas, desde ese momento, como si nunca hubieran hecho nada malo o injusto en su vida. Después de su vida, ya no tendrán que presentarse ante Dios para rendir cuentas, porque Jesucristo ya ha pagado toda la culpa en la cruz y ha tomado sobre sí el castigo que realmente merecían. El resultado para esas personas, después de su vida terrenal, será

el cielo, donde vivirán una vida absolutamente perfecta en un mundo nuevo e inimaginablemente maravilloso.

¡Oh, es maravilloso que Jesús me ame!

<https://youtu.be/ZII2mLEYDWE>

In Israel 2012



Mi firme convicción

He experimentado todo esto en mi vida y lo sigo viviendo día a día, tal como está escrito en el Salmo 91.

¿Por qué hay cada vez más personas que no creen en Dios ni en Jesucristo?

No me sorprende, porque también esto está profetizado en la

Biblia:

«Cuando el fin esté cerca, muchos se apartarán de la fe».

Pero Jesucristo volverá y juzgará a cada uno de nosotros, también esto está escrito en la Biblia.

Cada uno puede estar absolutamente seguro: todos tendremos un Juez justo.

Bajo la protección de Dios

Salmo 91

1 Quien vive bajo la protección del Dios Altísimo, puede descansar junto a Él, que tiene todo el poder.

2 Él dice al SEÑOR: «Tú eres mi refugio, estoy seguro contigo como en una fortaleza. ¡Mi Dios, confío en ti!»

3 Puedes estar seguro: el SEÑOR te salvará de las trampas que te tienden, de la traición y la calumnia.

4 Él extenderá sus alas sobre ti, estarás seguro muy cerca de Él. Su fidelidad te cubrirá como escudo y muralla.

5 No tendrás más miedo de peligros ni terrores nocturnos, ni de ataques durante el día,

6 Ni de la peste que golpea en la oscuridad, ni del fuego que arde al mediodía.

7 Aunque mil mueran a tu lado y diez mil caigan a tu alrededor, a ti no te tocará.

8 Con tus propios ojos verás cómo Dios castiga a los que lo desprecian.

9 Tú dices: «El SEÑOR es mi refugio». Has encontrado protección en el Dios Altísimo.

10 Por eso no te sucederá nada malo, ningún desastre amenazará tu casa.

11 Dios ha ordenado a sus ángeles que te protejan dondequiera que vayas.

12 Ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces con piedras.

13 Leones y serpientes no podrán dañarte, los aplastarás a todos.

14 Dios mismo dice: «Él me ama con todo su corazón, por eso lo protegeré. Porque me conoce y me honra, lo pondré a salvo. 15 Cuando me llame, le responderé. Cuando esté en apuros, estaré con él; lo rescataré y lo honraré.

16 Le daré una vida larga y plena; experimentará la ayuda que espera.»

Lenny el baterista.

<https://youtu.be/BMMHSCOz5rE>

Lenny y Leonie 2017



Nicole 2016



Melanie y Philippe 2017



Brigitte y Melanie 2017



Leonie poco antes del jardín infantil 2018



Simon 2017



Leonie, Lenny, Juliana 2020



La confirmación de Melanie 2016



La confirmación de Simon 2018





Melanie



La carta de amor de Dios – para ti

Mi querido hijo,

Te conozco perfectamente, incluso si tú aún no me conoces. (*Salmo 139:1*)

Sé cuándo te levantas y cuándo te acuestas. Conozco todos tus caminos. (*Salmo 139:3*)

Te he creado a mi imagen. (*Génesis 1:27*)

Eres mi hijo. (*Hechos 17:28*)

No fuiste un accidente. He escrito cada día de tu vida en mi libro. (*Salmo 139:15-16*)

He determinado el momento y el lugar de tu nacimiento y he pensado dónde vivirás. (*Hechos 17:28*)

Tengo planes para ti llenos de futuro y esperanza. (*Jeremías 29:11*)

Mis pensamientos sobre ti son tan numerosos como la arena del mar. (*Salmo 139:17-18*)

Me alegro tanto por ti que solo puedo cantar de júbilo. (*Sofonías 3:17*)

Cuando tu corazón está roto, estoy cerca de ti. (*Salmo 34:18*)

Como un pastor lleva a un cordero, así te llevo cerca de mi corazón. (*Isaías 40:11*)

Un día secaré cada lágrima de tus ojos. Y quitaré todo el dolor de tu vida. (*Apocalipsis 21:3-4*)

He renunciado a todo por ti, porque quiero ganar tu amor. (*Romanos 8:31-32*)

Ahora te pregunto: ¿Quieres ser mi hijo? (*Juan 1:12-13*)
Te estoy esperando. (*Lucas 15:11-32*)

Con amor,

Tu Padre – el Dios todopoderoso

Familia Marbot con gallinas de pastoreo
<https://youtu.be/DnbV1yKpvKo>



Juliana, Lenny, Leonie 2020



Gsteiger en la pista de BMX en Grenchen
<https://youtu.be/9t9bGE8vDLQ>

Melanie con su novio Philippe, 2020



Corte otoñal de Melanie, 14 de octubre de 2023
https://youtu.be/1_Ka8tPz1EU

Melanie en la formación agrícola 2020



Título EFZ como jardinera paisajista 2016 a 2019
Título EFZ 2019 a 2021 como agricultora

Juliana 2024



Mis nietas Juliana y Leonie, de 9 y 11 años, cantan
el 15.6.2024 el Salmo 13,6. ¡Oh, cantemos!
<https://youtu.be/fNGVjFEZw2w>

Leonie 2020



¿Qué tiene que ver Dios con el Titanic?

El tema "hundimiento del Titanic" sigue siendo un tema actual: La pregunta "¿Por qué se hundió el Titanic?", que todavía ocupa a muchas personas, solo puede explicarse superficialmente por la colisión con un iceberg. ¿Pero cuáles son los verdaderos "antecedentes"? Lamentablemente, se ofrece muy poca información precisa.

Un desconocido investigó lo siguiente:

Durante mis investigaciones sobre el tema del Titanic, encontré lo siguiente:

Entre los cientos de trabajadores del astillero que participaron en la construcción del barco, algunos escribieron, en desafío a sus compañeros católicos, maldiciones y blasfemias en las paredes del barco:

"Ni siquiera Cristo puede hundirlo." Por encima de la línea de flotación se leía en letras gigantes: "Ni Dios ni el Papa", y en el otro lado: "Ni la tierra ni el cielo pueden tragarte".

Aunque estas inscripciones fueron cubiertas con pintura, en su mayoría volvieron a aparecer.

Un empleado del Titanic, que había visto personalmente las inscripciones, escribió una carta a sus familiares en Dublín, quienes más tarde la conservaron como una reliquia.

En ella decía: "Estoy convencido de que el barco no llegará a América debido a las blasfemias que cubren sus paredes."

Entre los blasfemos se encontraba también el capitán Smith, el comandante del barco. Repitió sus blasfemias durante un almuerzo en el viaje. Fue el último almuerzo de su vida.

Luego siguió la noche del 14 al 15 de abril.

Una parte de los pasajeros se había retirado a descansar, otra parte se divertía con música de baile. Entonces ocurrió la tragedia: a las 23:40 horas, el Titanic chocó con un iceberg a 300 millas náuticas al sur de Terranova.

Las gigantescas masas de hielo rasgaron en 10 segundos el

costado del barco en una longitud de 100 metros, como si el Titanic fuera de cartón. Las palabras "Ni Dios ni el Papa" fueron literalmente cortadas por el iceberg.

A las 2:20 horas, el gigante del océano, el orgullo de la marina mercante británica, se hundió. Más de 1500 personas se ahogaron, 705 lograron salvarse. El barco se hundió a una profundidad de 3200 metros.

Fue el ataúd más costoso que el mundo haya visto jamás: un testigo silencioso y, sin embargo, tan elocuente del poder humano y de la impotencia desesperada al mismo tiempo...

Dios no se deja burlarse de Él.

Sé que hay muchas personas que no son cristianas o que no tienen fe en Dios. Y por eso muchos dirán: "Qué tontería, Dios no existe, todo es solo coincidencia", otros estarán más de acuerdo con el texto anterior y otros no sabrán muy bien qué pensar.

Y precisamente por eso he incluido este pasaje aquí. Porque invita a reflexionar y provoca discusiones.

No puede ser una coincidencia, porque para mí simplemente hay demasiadas coincidencias juntas.

El retraso en la construcción del Titanic y el viaje inaugural posterior

- El Titanic no recibió bautismo de barco (se consideró innecesario)
- Justo el lado que chocó con el iceberg era el que tenía la blasfemia escrita
- Que este desastre ocurriera en absoluto

Se podría continuar esta lista, pero creo que es suficiente para explicar mi punto de vista.

Otro punto que apoya la tesis anterior es el tercer mandamiento de los 10 mandamientos:

"No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano; porque el Señor no dejará sin castigo a quien tome su nombre en vano."

Para mí, todo esto es muy fascinante y otra prueba de que Dios debe existir.

Un autor desconocido

Untergang der Titanic



Nicole y Familie 2020



"La película del Gsteig" (3 Std)
<https://youtu.be/b9AqzgWBfL0>

Juliana y Grosätti 2021



El primer carta del apóstol Pablo a la comunidad en Corinto

(1 Corintios)

1 Si hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, soy como un metal que resuena o un címbalo que retiñe.

2 Si tengo el don de profecía, y entiendo todos los misterios y poseo todo el conocimiento, si tengo una fe tan grande que puedo mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada.

3 Si reparto todos mis bienes y si entrego mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.

4 El amor es paciente y bondadoso.
El amor no es envidioso,
ni jactancioso,
ni orgulloso.

5 No se comporta con rudeza,
no busca su propio interés,
no se irrita,
ni guarda rencor.

6 No se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad.

7 Todo lo disculpa,
todo lo cree,

todo lo espera,
todo lo soporta.

8 El amor nunca dejará de existir.
Las profecías desaparecerán,
las lenguas cesarán,
el conocimiento se acabará.

9 Porque nuestro conocimiento es parcial, y
nuestra profecía también es parcial.

10 Pero cuando venga lo perfecto, lo
parcial se acabará.

11 Cuando yo era niño,
hablaba como niño,
pensaba como niño,
razonaba como niño.
Pero cuando llegué a ser adulto, dejé
atrás las cosas de niño.

12 Ahora vemos de manera indirecta, como
en un espejo oscuro;
pero entonces veremos cara a cara.
Ahora conozco de manera incompleta;
pero entonces conoceré como soy conocido.

13 Ahora permanecen estas tres cosas:
la fe, la esperanza y el amor.
Pero la más grande de ellas es el amor.

The Church in the Wildwood BEAUTIFUL Hymn!

<https://youtu.be/IMeGVTepp7s>

Lenny at 14 Years Old, 2024



Simon 2020



Simon in 2020, in his 3rd Year of Apprenticeship, Working
as a Road Transport Specialist EFZ

<https://youtu.be/SL-CNTFdGvA>



Juliana y Leonie 2022



The Ten Commandments

First Commandment:

You shall have no other gods before Me

Second Commandment:

You shall not make for yourself a carved image or any likeness

Third Commandment:

You shall not misuse the name of the LORD your God

Fourth Commandment:

Remember the Sabbath day and keep it holy

Fifth Commandment:

Honor your father and your mother

Sixth Commandment:

You shall not kill

Seventh Commandment:

You shall not commit adultery

Eighth Commandment:

You shall not steal

Ninth Commandment:

You shall not bear false witness against your neighbor

Tenth Commandment:

You shall not covet

How can we live according to these commandments of God in our time?

Nicole's Family 2020



Juliana 2019



False and True Piety

"Beware of practicing your righteousness in front of others to be seen by them. If you do, you will have no reward from your Father in heaven."

— Matthew 6:1–3

Melanie y Philippe 2022



"Jesus Christ, by His divine power, has given us everything we need to live in a way that pleases Him."

2 Peter 1:3a

Simon Bieri Timber Transport
<https://youtu.be/8Vqh0g9Uj8>

Simon y Lorena 2024



And the world and its desires are passing away; but
whoever does the will of God will live forever.
— 1 John 2:17

"Something for the truly clever
This is also written in the Bible:
What good is it for you to gain the whole world, but lose
eternal life in the process.
Mark 8:36"

¡Que nadie se engañe a sí mismo!

1 Corintios 3:18–20

Si alguno de ustedes se cree sabio según los criterios de este mundo, debe volverse necio según esos criterios para llegar a ser verdaderamente sabio. Lo que los hombres consideran profundo es, a los ojos de Dios, una tontería. En las Sagradas Escrituras está escrito:

«Dios atrapa a los sabios en la red de su propia astucia.»

Y también dice: *«El Señor conoce los pensamientos de los sabios y sabe que son inútiles.»*

Melanie y Philippe 2022



Romanos 10:9–13

9 Si con tu boca reconoces: «Jesús es el Señor»,
y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los
muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y
con la boca se confiesa para alcanzar la salvación.

11 La Escritura dice:
«El que cree en él no será defraudado.»

12 No hay diferencia entre judío y gentil,
pues el mismo Señor es Señor de todos
y bendice ricamente a todos los que lo invocan.

13 Porque *«todo el que invoque el nombre del Señor será
salvo.»*

Romanos 10:10–13

10 Quien cree con el corazón, es reconocido por Dios
como justo;
y quien confiesa con la boca, será salvado en el juicio final.

11 Así está escrito en las Sagradas Escrituras:
«Quien cree en él y confía en él, no será destruido.»

12 Esto vale sin distinción para judíos y no judíos.
Todos tienen un mismo Señor: Jesucristo.
De su riqueza, él da vida eterna a todos los que lo
reconocen como su Señor.

13 También dice:
*«Todos los que reconocen al Señor y claman su nombre
serán salvados.»*

Lenny a los 14 años en el tractor 2024



Y Jesús se acercó, habló con ellos y dijo:
«Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.»
Mateo 28:18

Últimas palabras de nuestro Salvador Jesucristo
antes de ascender al cielo

Jesús se aparece a sus discípulos
(Mc 16,14-18; Lc 24,36-49)

16 Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

17 Cuando lo vieron, se postraron ante él, aunque algunos dudaban.

18 Jesús se acercó y les dijo: «Dios me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra.

19 Por eso, vayan ahora a todos los pueblos del mundo y hagan que las personas sean mis discípulos y discípulas.

Bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,

20 y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado.

Y esto deben saber: Yo estoy siempre con ustedes, cada día, hasta el fin del mundo.»

Jesús se aparece a Tomás

El incrédulo Tomás – Juan 20,24–29

24 Cuando Jesús vino, Tomás, llamado el Mellizo, uno de los doce, no estaba con ellos.

25 Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!»

Pero él les respondió: «¡Jamás lo creeré! Primero tendría que ver las marcas de los clavos en sus manos, tocarlas con mi dedo y poner mi mano en la herida de su costado. ¡De otro modo, no!»

26 Una semana después, los discípulos estaban reunidos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Las puertas estaban cerradas.

Jesús vino, se puso en medio de ellos y dijo: «¡La paz esté con ustedes!»

27 Luego se dirigió a Tomás y le dijo: «Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Extiende tu mano y colócala en mi costado.

¡Deja de dudar y cree!»

28 Tomás respondió: «¡Mi Señor y mi Dios!»

29 Jesús le dijo: «Crees porque me has visto. ¡Felices los que no me han visto y sin embargo creen!»

Melanie trabajando en la agricultura en 2022



Un proverbio indígena

Dos lobos

Un anciano cherokee enseñaba a sus dos nietos. Les dijo:

“Dentro de mí hay una lucha. Una lucha terrible. Es una batalla entre dos lobos:

Uno representa la ira, el miedo, la envidia, el sufrimiento, la preocupación, el arrepentimiento, la codicia, la arrogancia, la autocompasión, la culpa, el rencor, el sentimiento de inferioridad, la mentira, la maldad, la soberbia y el egoísmo.

El otro representa la alegría, la paz, el amor, la esperanza, el compartir, la serenidad, la bondad, la humildad, la amabilidad, la compasión, la generosidad, la sinceridad, la misericordia y la fe.

La misma lucha ocurre dentro de ustedes y dentro de cada ser humano.”

Los niños pensaron un momento, y uno de ellos preguntó a su abuelo:

“¿Y cuál de los lobos ganará?”

El viejo cherokee respondió con sencillez:

“El que alimentas.”

Bringing in the Sheaves BEAUTIFUL Hymn!

<https://youtu.be/Pbp8nNefh8k>

Con Melanie y Philippe en Canadá, en un viaje agrícola
en septiembre de 2023



Melanie y Philippe



Con Melanie y Philippe, septiembre de 2023 en
las Cataratas del Niágara en Canadá



Una declaración importante sobre la Biblia

„Para la mera razón, la Biblia es un libro controvertido; pero el corazón confiado la encuentra fiable. Solo puede entenderse en el mundo en el que surgió, es decir, en el mundo de la fe. Las personas que toman la palabra en ella han recorrido el camino de la fe, y expresan lo que han experimentado en ese camino. Solo quien recorre el mismo camino y confía en Dios como ellos lo hicieron, descubre que es verdad. Las personas de la Biblia nos invitan a ello. ¿No quiere usted aceptar también esta invitación? No perderá nada que tenga verdadero valor, pero ganará todo.“

Pastor Richard Neumaier

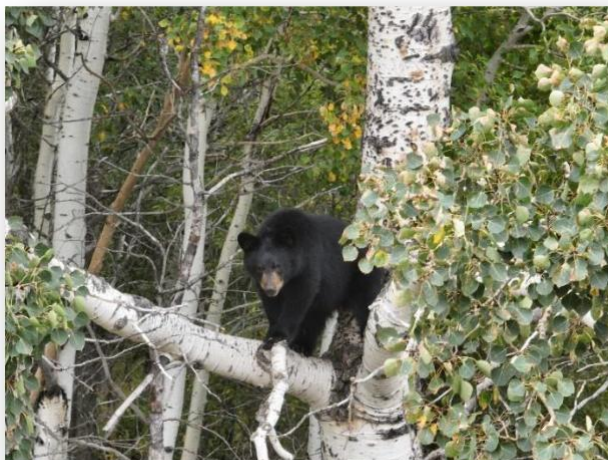
Con Melanie y Philippe en Canadá 2023



2023 en Kanada



Osos salvajes en Canadá 2023



Con una cerveza fría en Canadá 2023



¡Atención, cuidado! ¡Hasta aquí hemos llegado,
tal como fue profetizado en la Biblia!

(Jeremías 6:13-15 y Jeremías 8:8-13) (Ezequiel 13:19)



Eva Ebel, profesora de pedagogía religiosa, enseña didáctica especializada «Religión y Cultura» en el Instituto Unterstrass de la Escuela Superior de Pedagogía de Zúrich. (Foto: zvg)

Este artículo proviene de la cooperación en línea entre «reformiert.», «Interkantonaler Kirchenbote» y «ref.ch». Entrevista: Marianne Weymann / ref.ch Y fue publicado con mi comentario.

«Los maestros deben ser conscientes de su historia con Dios» Escuela / Desde hace diez años se imparte en la escuela pública de Zúrich la asignatura «Religión y Cultura». Eva Ebel participó en su desarrollo. En la entrevista habla sobre las críticas a la asignatura, sobre su futuro en el marco del plan de

estudios Lehrplan 21 y sobre mujeres musulmanas que acercan el cristianismo a los alumnos.

Señora Ebel, en poco más de un año se implementará el plan de estudios Lehrplan 21 en la escuela pública de Zúrich. ¿Qué significa esto para la asignatura «Religión y Cultura»?

Eva Ebel: Estamos muy aliviados de que siga siendo una asignatura independiente en la escuela primaria de Zúrich. En la consulta pública, un amplio espectro de partidos, desde el SP hasta el SVP, así como las comunidades religiosas, se pronunciaron a favor de mantenerla. Sin embargo, habrá cambios: con el nuevo plan de estudios, la ética también formará parte de esta asignatura. Esto significa que debemos desarrollar nuevos materiales didácticos y ofrecer formación continua para los docentes.

Ha mencionado a las comunidades religiosas. ¿Cómo evalúan ellas esta asignatura?

En su mayoría, las reacciones son muy positivas.

Representantes de contextos evangélicos o iglesias libres a veces critican que en «Religión y Cultura» se transmiten pocos contenidos cristianos. A esto solo puedo decir: los niños no aprenden sobre religión únicamente en la escuela. La enseñanza confesional es responsabilidad de las comunidades religiosas, y deben asumir esa responsabilidad.

La Iglesia reformada del cantón de Zúrich ha desarrollado en los últimos años un excelente concepto pedagógico religioso. «Religión y Cultura», en cambio, es una enseñanza religiosa no confesional. El objetivo es transmitir a los alumnos conocimientos sobre las religiones, no introducirlos en la fe.

¿Entonces ya no se cuentan historias bíblicas en «Religión y Cultura»?

Las historias son las mismas. La diferencia está en cómo y por

qué se cuenta una historia. Un ejemplo: el docente ya no puede decir «Nosotros, los cristianos, celebramos en Navidad el nacimiento de Jesús, y esta es la historia bíblica correspondiente», sino «Los cristianos celebran en Navidad el nacimiento de Jesús, y esta se cuenta en la Biblia de la siguiente manera». Igual que «Los hindúes celebran actualmente la fiesta de Diwali y cuentan esta y aquella historia». Esto no es algo obvio, hay que practicarlo, y es un aspecto muy importante de nuestra formación.

¿Y ya no se cantan villancicos?

Depende. El problema es que muchos villancicos conocidos contienen declaraciones confesionales muy claras, y a menudo no somos conscientes de ello. Tome por ejemplo «Cristo, el Salvador» de «Noche de paz». En principio, se permite cantar canciones con declaraciones confesionales en la tradicional celebración navideña escolar, pero no en «Religión y Cultura». Por eso siempre les digo a mis estudiantes: «Revisen bien las canciones».

Eso suena bastante exigente. La mayoría de los docentes han crecido en esta cultura marcada por el cristianismo. Por eso, en nuestra formación no solo damos importancia al conocimiento especializado, sino sobre todo a la competencia en el rol. En el plan de estudios se dice al respecto: «Los docentes son conscientes de sus propios puntos de vista y convicciones, y los manejan con sensibilidad y cuidado». Deben reflexionar sobre su propia historia con Dios y la religión para poder formular los contenidos de manera neutral. Por eso, ahora todos los que enseñan necesitan un diploma docente y autorización para impartir esta asignatura. Las pastoras y los pastores que no tienen esta autorización no pueden enseñar «Religión y Cultura», aunque a menudo estén muy bien preparados en términos de contenido.

¿Hay también docentes musulmanes en esta asignatura? Sí, los hay. Yo misma he tenido y tengo estudiantes musulmanes, judíos y budistas.

En comunidades menos diversas religiosamente del cantón, puede ser algo a lo que algunos padres deban acostumbrarse, si sus hijos son enseñados sobre el cristianismo por una mujer musulmana.

Por otro lado, en lugares como Schlieren, hay casi más niños musulmanes que cristianos en una clase, así que no sorprende que también la docente pueda ser musulmana.

En principio, la afiliación religiosa del docente no juega ningún papel en esta asignatura.

Este artículo proviene de la cooperación en línea entre «reformiert.», «Interkantonaler Kirchenbote» y «ref.ch». Entrevista: Marianne Weymann / ref.ch

10 años de «Religión y Cultura»

La enseñanza religiosa en la escuela pública de Zúrich tuvo durante mucho tiempo una posición difícil; a principios de los años 2000 incluso estuvo al borde de la desaparición.

Sin embargo, tras protestas de la población, el gobierno cantonal desistió de la abolición originalmente prevista y desarrolló la asignatura «Religión y Cultura».

A diferencia de los formatos anteriores «Historia bíblica» (escuela primaria) y «Enseñanza confesional-cooperativa» (nivel secundario I), esta asignatura es no confesional y obligatoria.

El Consejo Cantonal aprobó la introducción de la nueva asignatura con una mayoría abrumadora.

En 2007 comenzaron las primeras escuelas públicas de Zúrich con su implementación, y desde hace unos cinco años «Religión y Cultura» está plenamente establecida.

Eva Ebel, quien enseña didáctica especializada en «Religión y

Cultura» en el Instituto Unterstrass de la Escuela Superior de Pedagogía de Zúrich y participó en el desarrollo de la asignatura, habla de un «modelo de éxito».

Sin embargo, el esfuerzo fue enorme: alrededor de 3.500 docentes de primaria y más de 300 docentes de secundaria I tuvieron que ser capacitados para permitir la implementación en todo el cantón y garantizar la calidad requerida en la enseñanza.

Fuente: reformiert.info – [Entrevista con Eva Ebel](#).

1 comentario

Hans Bieri, Calle Dotzigen 18, 3264 Diessbach bei Büren 8 de marzo de 2017 - 00:15

Buenos días, señora Eva Ebel

No quiero ofenderla con ninguna palabra, no la conozco, pero quiero decirle algo: no necesita inventar nada nuevo, porque “lo antiguo es más que lo nuevo”.

No hacía falta impartir formación adicional, sino simplemente proclamar la verdad que se conoce desde hace miles de años. Hay más de mil religiones en este mundo, pero cada una de ellas es idolatría. Solo el Evangelio de Jesucristo conduce al Reino de los Cielos. Jesús es el único camino al Reino de los Cielos, ninguna otra religión lo es.

Los pastores proclaman:

«... consideran la palabra del Señor (honesta y conmovedora) como burla y no quieren creerla.» (Jeremías 6:10)

Las amenazas de Dios contra los pecadores asustan a las personas. Por eso intentan ridiculizarlas para que no suenen tan duras. Hoy lo notamos cuando se habla del infierno. Nadie le teme realmente, porque el tema siempre se ridiculiza y solo se hacen bromas al respecto.

Pero como las personas no quieren aceptar la incómoda verdad de la Biblia, la palabra de Dios es “formada” y “doblada” por los predicadores mentirosos hasta que suena agradable. Así, debilitada, se predica —y la gente la escucha con gusto.

«... profetas y sacerdotes actúan todos con mentira ...»
(Jeremías 6:13–15 y Jeremías 8:8–13)

Predican sus medias verdades «... a mi pueblo, que tanto gusta de escuchar mentiras.» (Ezequiel 13:19)

Y cuando uno aleja lo suficiente las amenazas de Dios, con el tiempo ya no cree que esté en peligro.

Como Dios no castiga los pecados de inmediato (sino hasta el Día del Juicio), las personas no ven el peligro —y tampoco quieren verlo.

«Porque el juicio sobre la mala conducta no se ejecuta de inmediato, el corazón de los hombres se llena de deseos de hacer el mal.» (Eclesiastés 8:11)

Las personas piensan que ellas mismas son “las buenas”, y los demás “los malos y pecadores”. Por eso no pueden ni quieren imaginar que Jesucristo precisamente a ellas las enviará a la condenación eterna. Se consuelan en lo más profundo: «Los otros, seguro que van al infierno, pero yo no...»

También la industria del entretenimiento representa siempre el infierno como algo ridículo. Y de algo de lo que uno se ríe, no se tiene miedo. Sí, Satanás sabe cómo quitarle a la gente el miedo a la condenación eterna.

¿Por qué ya no hablan abiertamente las iglesias del hecho de que en el infierno será “muy desagradable”? Porque eso asustaría a las ovejas creyentes. Los contribuyentes no quieren escucharlo, así que se alejarían. ¡Y eso hay que evitar a toda costa! ¡Esa es la tarea principal de las iglesias hoy en día!

Pero donde no hay esclarecimiento, tampoco puede esperarse una conversión del camino equivocado. Así que las personas caminan alegremente, cantando y riendo, hacia su propia perdición.

Casi nadie comprende que realmente es muy difícil entrar en el Reino de Dios.

Las personas no quieren pensar en la muerte. Sin embargo, solo reflexionar sobre lo que nos espera después de la muerte puede hacernos sabios, para que abandonemos el camino equivocado y pecaminoso, y sigamos el camino de Dios.

Los muchos predicadores mentirosos tranquilizan a las personas diciéndoles que Jesucristo murió por todos los pecadores. Como suena bien, muchas personas lo creen.

Dios dice: «... tienen ojos para ver, pero no quieren ver, y oídos para oír, pero no quieren oír ...» (Ezequiel 12:2)

No hagas como ellos, sino obedece al Señor. Mi deseo sería que ahora te pongas a reflexionar y luego consideres si en el futuro quizás caminarás con ambos pies por el camino de Dios. Porque podría ser que solo estés caminando con un pie cuidadosamente por el camino de Dios (a menudo haces el bien y también lees la Biblia), mientras que el otro pie aún camina por el camino “normal”. Pero no existe un camino “normal”.

Solo existe el estrecho camino de Dios, que te lleva a la vida eterna (al Reino de Dios), y el camino ancho por el que camina casi toda la gente (aunque se consideren muy religiosas y creyentes), que te lleva directamente a la condenación eterna.

Jesucristo nos lo explica diciendo:

«Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan»
(Mateo 7:13–14)

«Porque todo lo que fue escrito antes (en el Antiguo Testamento), fue escrito para nuestra enseñanza ...»
(Romanos 15:4)

Así que déjate enseñar por la Biblia, porque es la palabra de Dios. No creas en las frases agradables de los muchos predicadores mentirosos que, con medias verdades, te hacen creer que Dios ama a los pecadores.

No se equivocan por accidente, sino que mienten deliberadamente, porque están al servicio de Satanás. Quieren inducir a los creyentes a la pasividad. Ese es su encargo y su objetivo. No te dejes engañar por su aparente piedad. Son lobos con piel de oveja que solo aparentan ser piadosos.

Con cordiales saludos,
Hans Bieri

hb44@bluewin.ch
<https://hans-bieri.ch>

Lugar de nacimiento de nuestro Salvador 2018 en Belén, Israel



10 lugares donde Jesús vivió en Tierra Santa
<https://youtu.be/6s2PlaKzF5U>

«¡Mi Señor y mi Dios!»

También yo digo estas palabras.
Juan 20:28

Estas palabras las dijo Tomás, un discípulo, cuando vio las heridas de Jesús. Solo entonces creyó que nuestro Salvador realmente había resucitado.

¿Cómo se sabe que la Biblia es verdadera?

Ya se han escrito cientos de libros sobre las pruebas del origen divino de la Biblia, y estas pruebas son variadas y de diferentes tipos. Lamentablemente, la mayoría de las personas hoy en día nunca han leído estos libros. ¡Pocos han leído siquiera la Biblia! Por eso, muchos tienden a sumarse a la opinión general de que la Biblia está llena de errores y que ya no es relevante en el mundo moderno.

Sin embargo, los autores de la Biblia afirmaron repetidamente que transmitían con exactitud la Palabra infalible de Dios.

Para un escritor, esta es una afirmación sumamente sorprendente, y si los aproximadamente 40 hombres que escribieron la Biblia estaban equivocados, entonces eran o mentirosos o locos, o ambas cosas.

Pero si, por otro lado, el libro más grande e influyente de todos los tiempos, que contiene la literatura más hermosa y la ley moral más perfecta, fue escrito por fanáticos, ¿existe entonces alguna esperanza de encontrar sentido en este mundo?

Quien examine e investigue seriamente estas pruebas bíblicas descubrirá que estas afirmaciones de inspiración divina (que aparecen más de 3000 veces de diversas maneras) están en gran medida justificadas.

Profecías cumplidas

Las profecías cumplidas de la Biblia son una prueba notable.

Cientos de profecías bíblicas se han cumplido de manera explícita y sorprendentemente precisa, muchas veces mucho después de la muerte del profeta correspondiente.

Por ejemplo, el profeta Daniel predijo en el año 538 a.C. que el Mesías, como el Salvador y Príncipe largamente prometido de Israel, vendría 483 años después de que el emperador persa diera a los judíos el derecho de reconstruir Jerusalén, que en ese momento estaba en ruinas (Daniel 9:24–27). Cientos de años después, esto se cumplió clara y evidentemente.

Hay profecías detalladas sobre países y ciudades individuales, y sobre el curso general de la historia, que todas se han cumplido claramente. Más de 300 profecías fueron cumplidas por Cristo cuando vino por primera vez. Otras profecías tienen que ver con la expansión del cristianismo, con religiones falsas y con muchos otros temas.

No hay otro libro como este, ni antiguo ni moderno. Las profecías vagas y normalmente erróneas de personas como Jeanne Dixon, Nostradamus, Edgar Cayce y muchos otros no pertenecen en absoluto a la misma categoría, ni podemos comparar otros libros religiosos, como el Corán, los Anales de Confucio y escritos religiosos similares, con la Biblia. Solo la Biblia manifiesta estas asombrosas pruebas proféticas, y en una magnitud tal que cualquier explicación distinta a la inspiración divina resulta completamente absurda y debe descartarse.

Precisión histórica única

La precisión histórica de la Biblia también es muy sorprendente, y supera con creces los registros escritos de Egipto, Asiria y otros pueblos antiguos. Las confirmaciones arqueológicas de los relatos bíblicos han sido casi incontables en el último siglo. El Dr. Nelson Glueck, probablemente el experto más destacado en arqueología israelí de hoy, dijo: “Ningún descubrimiento arqueológico ha contradicho jamás una referencia bíblica. Se han hecho muchos hallazgos arqueológicos que confirman las afirmaciones históricas de la Biblia en contornos claros o en detalles precisos. Y de la misma manera, evaluaciones minuciosas de las descripciones bíblicas han llevado a descubrimientos asombrosos.”

(Esta cita fue traducida directamente de la versión inglesa al alemán por el traductor.)

Precisión científica

Otra prueba impresionante de la inspiración divina se encuentra

en el hecho de que muchos principios de la ciencia moderna ya fueron registrados en la Biblia como leyes naturales, mucho antes de que los científicos los demostraran mediante experimentos. Aquí algunos ejemplos:

- La Tierra como esfera (Isaías 40:22)
- La aparente infinitud del universo (Isaías 55:9)
- La ley de conservación de la materia y la energía (2 Pedro 3:7)
- El ciclo del agua (Eclesiastés 1:7)
- La enorme cantidad de estrellas (Jeremías 33:22)
- La ley del aumento de la entropía (Salmo 102:25–27)
- La importancia de la sangre como elixir de vida (Levítico 17:11)
- El ciclo de la atmósfera (Eclesiastés 1:6)
- El campo gravitacional (Job 26:7)
- y muchos más.
-

¿Para qué existen las estrellas? – Werner Gitt
<https://youtu.be/ywY60nI5S7E>

Esto, naturalmente, no corresponde a la terminología técnica de la ciencia moderna, pero en lo que respecta a los fundamentos de la vida cotidiana, concuerda plenamente con la mayoría de los hechos científicos modernos.

También es significativo que en la Biblia no se haya encontrado ni un solo error real, ya sea en ciencia, historia u otros temas. Esto, por supuesto, se ha afirmado muchas veces, pero los estudiosos conservadores de la Biblia siempre han encontrado explicaciones razonables para todos estos problemas.

Estructura única

También debe destacarse la notable estructura de la Biblia. Aunque la Biblia es una colección de 66 libros escritos por más de 40 hombres diferentes a lo largo de un período de 2000 años, es claramente un solo libro, con perfecta unidad y coherencia de principio a fin.

Los autores individuales no sabían, en el momento de escribir, que su mensaje acabaría formando parte de un libro así. Sin embargo, cada libro encaja perfectamente y cumple su propósito particular como parte del conjunto.

Cualquiera que estudie la Biblia cuidadosamente encontrará repetidamente patrones estructurales y matemáticos notables entrelazados en su contenido, con una complejidad y simetría que no pueden explicarse como coincidencia ni como acuerdo secreto.

El tema central de la Biblia, que se desarrolla desde el Génesis hasta el Apocalipsis, es la grandiosa obra de Dios en la creación y redención de todo, a través de su único Hijo Jesucristo.

El impacto único de la Biblia

La Biblia también es única en cuanto a su impacto en hombres y mujeres individuales, así como en la historia de los pueblos. Es el bestseller de todos los tiempos, que apela tanto al corazón como a la mente.

La Biblia ha sido amada por al menos algunas personas de cada raza, pueblo o tribu a la que ha sido llevada—ya sean ricos o pobres, educados o no, reyes o ciudadanos comunes—por personas de todas las circunstancias y caminos de la vida. Ningún otro libro ha tenido jamás tal alcance universal ni ha causado efectos tan amplios y duraderos.

Una última prueba de que la Biblia es verdadera se encuentra en los testimonios de quienes han creído en ella. Miles de personas, tanto hoy como en el pasado, saben por experiencia propia que la Biblia ofrece promesas verdaderas, mandamientos y prohibiciones sabias, y el mejor consejo, y que contiene un maravilloso mensaje de salvación que es eterno y atemporal.

Quien no recibe el Reino de los cielos como un niño
pequeño, nunca entrará en él.

Mateo 18:3



Juliana 2024
«Mi nieta más pequeña de entre los cinco»



[En el rocío de la madrugada, en la montaña](https://youtu.be/86tpFDNE_fY)
https://youtu.be/86tpFDNE_fY

Os digo:
¡Recibid estas palabras en vuestro
corazón, pues las encontraréis en la
Sagrada Escritura!

Porque todo el que pide, recibe;
y el que busca, encuentra; y al que llama, se le
abrirá. Mateo 7:8

No tienes que hacer nada por obligación, debe
brotar de tu corazón. Entonces anhelarás el
«Agua Sagrada», ¡que quita la sed para
siempre!

Tres preguntas para ti

¿De dónde vienes? ¡Vengo de Jesús!

¿Qué haces aquí? ¡Vivo con Jesús!

¿A dónde vas? ¡Voy hacia Jesús!

Jesús respondió:
«Yo soy el camino, la verdad y la
vida. Nadie viene al Padre sino por
mí.» (Juan 14:6)

«Dirige tus pensamientos hacia lo alto,
donde está nuestro Salvador, y entonces en
esta vida todo te será dado gratuitamente.»

Colosenses 3:1-3

¡Alaba al Señor!
<https://youtu.be/U7bg-GQVzcu>



«Te lo repito: ¡Sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni
te desanimes, porque yo, el Señor tu Dios, estaré contigo
dondequiera que vayas.»

Josué 1:9

Familia Marbot – Galloways – Primavera 2024

<https://youtu.be/3QdzwrHYjm4>



Esto está escrito en la Biblia:

« ... y saldréis y saltaréis como los becerros del establo. »
Malaquías 3:20 (en algunas Biblias: Malaquías 4:2)

Malaquías 3:20 nos muestra una imagen de alegría desbordante: cuando Dios hace que salga el Sol de justicia, las personas que confían en Él saldrán y saltarán como los becerros que, después de un largo invierno, pisan por primera vez el pastizal.

¡El Sol de justicia es Jesús! Es una imagen de la libertad del cielo – de la vida nueva que Dios concede cuando toda estrechez, toda carga y toda oscuridad quedan atrás.

Quien pertenece a Jesucristo experimentará esta alegría: una alegría que abraza a toda la persona y la lleva hacia la luz de Dios.



Me alegro por el cielo.

¡Mi Señor y mi Dios!

Mi amado Dios y Padre, mi santo Redentor Jesucristo – Tú te me revelaste, ya entonces, cuando tenía solo siete años.

Desde entonces sé: cuando hablo de Ti, Dios, también me refiero a Jesucristo. Y cuando hablo de Ti, Jesús, entonces me refiero al Dios viviente.

A los renacidos les has dado Tu Espíritu Santo, para que reconozcan la grandeza de Tu gracia.

Y lo más hermoso: ¡puedo llamarte mi Padre!
Oh mi Padre celestial – ¡soy Tuyo!

Me has mostrado el camino pedregoso y la puerta estrecha que conduce hacia Ti al cielo.

Muchos creen estar en ese camino – pero pocos realmente lo atraviesan, como está escrito en la Sagrada Escritura: «Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida; y pocos son los que lo hallan.» (Mateo 7:14)

Muchos dicen: «¡Gocemos de la vida – mañana moriremos!» Pero qué necio es ese pensamiento – ¡no entienden Tus palabras!

Mi Padre celestial, guíame más por el sendero estrecho. Dame fuerza y Tu Espíritu, extiende Tu mano sobre mí y dirige cada uno de mis pensamientos, cada palabra, cada acción.

¿Por qué, mi Padre, me das a mí una fe tan fuerte?
¿Por qué cumples mis peticiones?
¿Por qué abres cada puerta a la que llamo contigo?

Mi querido Jesucristo, dame del agua de Tu fuente, que nunca se agota – el agua de la vida eterna.

No solo lo sé, sino que lo siento profundamente en mí: Tú estás siempre conmigo.

Tú mantienes Tu mano sobre mí.

Tú eres poderoso – y te amo con toda mi fuerza, con todos mis pensamientos, con todo lo que soy y hago.

Tú eres tan grande – ¡y sin embargo tantos no te reconocen! Mi Dios y Padre, mi Salvador Jesucristo – muéstrate a todos los

hombres, como te me has mostrado a mí.
Haz que crean en Ti, como Tú me das fe cada día.

Mi Padre y mi Redentor – tóname en Tus brazos, abrázame fuerte.
¡Nunca me sueltes!

Esto lo escribí el 15 de septiembre de 2004, a la 01:20 horas.

Quien no busca a Dios, se causa mucho dolor; pero
quien confía en el Señor, experimentará su bondad.
Salmo 32:10



¿Existe el infierno?

Hoy en día, muchas personas ya no quieren aceptar la existencia del “infierno” y lo atribuyen a la Edad Media y a la fantasía. El infierno está relacionado con el juicio y el castigo de Dios: la idea de que el ser humano tendrá que rendir cuentas ante Dios por todo lo que ha hecho, y que no todos van automáticamente al cielo. Naturalmente, esto resulta opresivo para la persona alejada de la fe, y tiende a reprimir los pensamientos sobre el juicio, el castigo de Dios y el infierno. Incluso muchos teólogos niegan la existencia del “infierno”, aunque la Biblia habla de él con advertencias claras.

¿Iré al infierno?

<https://youtu.be/ewrh0dRZzNQ>

Una llamada de atención de parte del Prof. Dr.
Werner Gitt y el Pastor Olaf Latzel



<https://youtu.be/26O4lGpUYA0>

https://youtu.be/_sHyhGy9lkE

<https://youtu.be/7idGvP24Tj0>

<https://youtu.be/MiAjTH3xCDk>

Mi querida y amante de los animales Melanie, en 2023, rescató a un cervatillo.



La amor viene con el Niño Jesús

<https://youtu.be/8UW4Farxj1w>

Canción: Alégrate mundo por Jesucristo

<https://youtu.be/wFBGKW5ORaQ>

Ciertamente el bien y la misericordiamé seguirán todos
los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR
Moraré por largos días.
Psalm 23,6:

Colosenses 3:

Una nueva vida en Cristo

1 Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.

2 Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3 Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria.

5 Por eso, hagan morir todo lo terrenal que hay en ustedes: inmoralidad sexual, impureza, pasiones, malos deseos y avaricia, que es idolatría.

6 Por estas cosas viene el juicio de Dios.

7 Ustedes también vivieron así en otro tiempo, cuando aún estaban dominados por ellas.

8 Pero ahora deben abandonar todo eso: ira, enojo, malicia, insultos y lenguaje ofensivo.

9 No se mientan unos a otros, porque ya se han despojado del viejo hombre con sus prácticas

10 y se han revestido del nuevo, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador.

Mi 80.º cumpleaños con mi esposa Marlis y Simon



Mein Jodellied zum 80. Geburtstag, es spielen
und singen Vroni und Margrit

<https://youtu.be/LsyBU5vw3UA>

Nuestros cinco nietos en 2024 en mi 80.º cumpleaños



Juliana, la nieta más joven en 2024



Mi salmo favorito

Lutero 17 – Salmo 23

El buen pastor

Un salmo de David

El Señor es mi pastor; nada me faltará.

En verdes praderas me hace descansar,
junto a aguas tranquilas me conduce.

Reconforta mi alma.

Me guía por senderos rectos por amor de su
nombre.

Aunque camine por el valle oscuro,
no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo,

tu vara y tu cayado me infunden aliento.

Preparas una mesa delante de mí
en presencia de mis enemigos.

Unges mi cabeza con aceite,
mi copa está rebosando.

La bondad y la misericordia me seguirán todos
los días de mi vida,

y habitaré en la casa del Señor por siempre.

Un testimonio personal

Este salmo me acompaña desde mi juventud.

Cuando caminaba por valles oscuros — como niño sin protección, como joven en busca de la verdad, como padre preocupado por su familia — este texto era como una luz interior.

Me recuerda que nunca estuve solo.

Ya sea sobre las nubes como piloto, en el polvo de las obras, o en las horas silenciosas de la escritura: el buen pastor estaba allí.

Hoy, como abuelo y autor, quiero transmitir este salmo como herencia espiritual para mi esposa, hijos y nietos, como señal de esperanza para todos los que lo lean.

***Con gratitud,
Hans Bieri***



Les digo clara y directamente:

Quien haya leído este libro,
no podrá decir algún día:
«¡No lo sabía!»

«No quiero obligar a nadie a entrar en el cielo, pero
quiero salvarlos del infierno.»

"De El Nuevo Mundo II Largo, de la Sinfonía n.º 9 en mi
menor, Op. 95"

<https://youtu.be/3d5JfCOv7yE>



¡Por eso, mantengan los ojos abiertos y estén atentos!
Porque no saben cuándo llegará el momento.

Markus 13,33

Nuera, yerno, hijos y nietos



“Tengo miedo a la muerte”, dijo una mujer.

<https://youtu.be/Ros4pmYdPaE>

Advertencia final

13 «¡Entren por la puerta estrecha! Porque la puerta que lleva a la perdición es ancha, y amplio el camino que

conduce a ella. Muchos van por ese camino.¹⁴ Pero la puerta que lleva a la vida es estrecha, y angosto el camino que conduce a ella. Solo unos pocos lo encuentran.»

Matthäus 7:13–14

Por último, ¡algo muy importante!

¿Qué pasa si sí?

No puedo imaginar que exista en este mundo una sola persona que no se haga la gran pregunta.

Was ist, wenn die Bibel doch recht hat?

Con un amor inmenso

Hans Bieri

Epílogo – El llamado que permanece

El viaje que hiciste a través de mi vida – desde niño contratado, pasando por los cielos, hasta asumir la

responsabilidad por la familia, la seguridad y la verdad – no fue una línea recta. Fue un llamado, a veces silencioso, a veces fuerte, pero siempre claro: un llamado del cielo.

He aprendido que no es el origen lo que cuenta, sino la actitud. Que no son las circunstancias las que nos definen, sino las decisiones. Y que la fe no es una huida, sino un fundamento.

Hoy, al mirar atrás, no veo solo etapas, sino encuentros. No solo pruebas, sino milagros. No solo trabajo, sino vocación.

Tuve el privilegio de volar, construir, proteger y escribir. Pero lo más importante siempre fue: amar. A mi esposa, a mis hijos, a mis nietos – ellos son la verdadera recompensa de mi vida. Y mi fe fue siempre la brújula que me guió en la tormenta y en la calma.

Esta autobiografía es mi legado – para mi familia, para mis nietos, para todos los que se preguntan si su vida tiene sentido. Lo tiene. Siempre.

Palabras finales – Para ti, para nosotros

Si has leído hasta aquí, te agradezco de corazón. Tal vez te hayas visto reflejado en algunas líneas – tal vez algo resonó en tu interior. Entonces este libro ha cumplido su propósito.

Te deseo valor cuando el camino sea pedregoso. Confianza cuando el cielo permanezca en silencio. Y esperanza que vaya más allá de lo visible.

Porque el llamado del cielo no es solo para mí – es para todos nosotros. Nos llama a la verdad, a la responsabilidad, al amor. Y a veces, muy suavemente, nos recuerda: cada ser humano es un milagro.

“Jesucristo – el principio y el fin de mi vida, mi roca de salvación, mi luz, mi redentor. En Él descansa mi corazón, ayer, hoy y por siempre.”

***Con cariño, gratitud y profundo amor,
Hans Bieri***

Quiero cantar de mi Salvador

<https://youtu.be/6suDujb7FL4>

